

40-41

diciembre 1998 - abril 1999



estudios migratorios latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Director General: LUIS VALENTIN FAVERO

Director Asociado: FERNANDO DEVOTO

Director del CEMLA: MARIO SANTILLO

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, JORGE BESTENE, MARIA BJERG, FERNANDO DEVOTO, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), LUIGI FAVERO, ALEJANDRO FERNANDEZ, HERNAN OTERO, ADELA PELLEGRINO (*Uruguay*), MARIO SANTILLO, CARINA SILBERSTEIN.

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), JORGE BALAN (*Centro de Estudios del Estado y la Sociedad, Buenos Aires*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), LUIGI DE ROSA (*Universidad de Nápoles*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), GABRIEL MURILLO (*Universidad de los Andes, Bogotá*), EDITH A. PANTELIDES (*Centro de Estudios de Población, Buenos Aires*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20 — 1099 - Buenos Aires, Argentina
Tel.: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 -
e-mail: cemla@ciudad.com.ar Telefax (0054 11) 4331-0832
Internet: <http://www.scalabrini.org/~cemla>

Suscripción anual: (3 números), en la Argentina, \$ 33; Resto de América, U\$S 33; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 36. Recargo vía aérea, U\$S 16. Ejemplar simple y atrasados: \$ 15. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrelitalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

V. P. HARRIS L.I.S
II

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 13/14

DICIEMBRE 1998
ABRIL 1999

NUMERO 40 - 41

Indice

Migraciones de países vecinos a la Argentina: la problemática de los 90

ARTICULOS

- 419 El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando.
ROBERTO BENENCIA
- 449 'Porto-Capivara': los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina).
GABRIELA SCHIAVONI
- 471 Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocerero argentino.
CARLOS G. CARBALLO - L. PAGLIETTINI
- 511 Nacionalidad y nacionalismo en un puente bloqueado. Contrastes periodísticos en la frontera argentino-paraguaya.
ALEJANDRO GRIMSON



- 539 Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la provincia de Formosa.
TOMAS PALAU VILADESAU
- 569 Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy.
GABRIELA ALEJANDRA KARASIK - ROBERTO BENENCIA
- 595 Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño.
ALFONSO HINOJOSA GORDONOVA - GUIDO CORTEZ FRANCO
LIZ PEREZ CAUTIN
- 623 Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias.
NESTOR COHEN
- 639 Peruanos en Mendoza: Apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio.
ALICIA BERNASCONI
- 661 **REVISTA DE REVISTAS**

CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 667 Alejandro Grimson, *La diferencia por la desigualdad. Reseña de relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires.*
ROSANA GUBER
- 670 Diego Casaravilla, *Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina.*
MARIA CAROLINA FEITO
- 675 Hervé Domenach, Dora Celton y otros, *La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización (1996) y proceso migratorio.*
BRENDA PEREYRA
- 679 **Índice de la revista del N° 1 al N° 40-41 (1985-1999).**

EL FENÓMENO DE LA MIGRACIÓN LÍMITROFE EN LA ARGENTINA: INTERROGANTES Y PROPUESTAS PARA SEGUIR AVANZANDO

Roberto BENENCIA *

Cruzar el Atlántico como un esclavo encadenado, cruzar ilegalmente el Mediterráneo o el Río Grande en busca de la esperanza del Norte, y hasta soportar lentas y extenuantes colas en las instituciones oficiales, empuñando pasaportes y permisos de trabajo, es adquirir el hábito de vivir entre dos mundos, capturado en una frontera que atraviesa lengua, religión, música, vestimenta, apariencia y vida. Venir de otra parte, de «allá», no de «aquí», y encontrarse, por lo tanto, de manera simultánea, «dentro» y «fuera» de la situación de que se trate, es vivir en las intersecciones de historias y memorias, experimentando tanto su dispersión preliminar como su traducción consiguiente en nuevas disposiciones más vastas a lo largo de rutas desconocidas. Es toparse, a la vez, con los lenguajes de la impotencia y las posibilidades sugeridoras de futuros heterotópicos. Este drama, que rara vez se elige libremente, es también el drama del extranjero. Expulsado de las fuentes de la tradición, con la experiencia de una identidad constantemente amenazada, se exige al extranjero que se sienta cómodo en una interminable discusión entre una herencia histórica dispersa y un presente heterogéneo. (Iain Chambers, 1995)

(*) *Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Buenos Aires y el CONICET.*

Introducción

El foco de atención sobre las migraciones limítrofes, que hacia mediados de los 70 —época de predominio de gobiernos militares en los distintos países del cono sur— parecía haberse opacado respecto de situaciones anteriores, ha vuelto a adquirir relevancia en la última década, no sólo en la Argentina, en relación con sus propios países limítrofes, sino también en otros países de América latina, impulsado por la ocurrencia de cambios socioeconómicos, tecnológicos y políticos que se han producido en la región.

Aunque en menor medida, también se han dado cambios en la demanda de trabajo, que han llevado al desplazamiento territorial de cierto tipo de población que se considera en condiciones de cubrir dichos requerimientos. En general, el predominio del sector servicios sobre la industria, y la apelación a la necesidad de flexibilizar la relación contractual de la mano de obra, a fin de bajar costos económicos, posibilita que ciertos sectores de población migrante se adecuen con mayor facilidad que los trabajadores nativos a las condiciones laborales exigidas y, quizá por primera vez, estos últimos perciben que compiten desfavorablemente en determinados espacios con la mano de obra migrante¹.

De ahí que en los últimos tiempos, la problemática migratoria haya retornado con fuerza a la escena social y, en ocasiones, concentrado gran parte de la información periodística cotidiana, que da cuenta, sobre todo en los países receptores, de las «consecuencias negativas» que esta inmigración trae aparejada para el sector de trabajadores, desnudando imprevisiblemente actitudes xenófobas en la población nativa.

En este contexto, el presente número de la revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* tiene por objeto presentar una serie de trabajos que procuren echar luz sobre la ocurrencia de procesos relativamente recientes referidos al fenómeno de la inmigración de pobladores limítrofes hacia la Argentina.

Un número anterior de *EML* (el N° 35, de agosto de 1997) estuvo dedicado a tratar la temática migratoria en general hacia los países del Mercosur entre 1880 y 1990², y algunos de los trabajos publicados sobre la etapa actual

¹ En relación con este tema, LATTES y BERTONCELLO (1997) expresan que «...es un hecho que la población no nativa de nuestro país es una proporción muy pequeña que además sigue disminuyendo; no cabe, por lo tanto, más que avalar el reconocimiento de que ellos no pueden ser los que explican el aumento del empleo y subempleo. Sin embargo, cuando observamos el subconjunto de migrantes diferenciándolos según origen, sexo y grupo de edad, encontramos que existen varios subgrupos específicos de población no nativa que presentan ritmos de crecimiento diferentes y consecuentemente impactos significativos, incluyendo casos en los que se observa una contribución que puede ser considerable...».

² Dichos trabajos habían sido presentados en las Jornadas sobre *Procesos Migratorios en Países del Mercosur*, organizadas por el CEMLA, con el apoyo de la Fundación Antorchas, de la Fundación Centro de Estudos Brasileiros y del centro Cultural Español, realizadas en junio de 1997.

pretendían analizar la dinámica demográfica, la inmigración limítrofe y la actividad económica en Buenos Aires entre 1980 y 1991 (Lattes y Bertoncello, 1997) y la inserción de los migrantes limítrofes en el mercado laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1980 y 1996 (Cacopardo y López, 1997, y Maguid, 1997), trabajando desde la perspectiva demográfica, con información secundaria (censos nacionales de población los dos primeros, e incorporando datos de la Encuesta Permanentes de Hogares (EPH) el tercero). Un cuarto trabajo se refería específicamente a los procesos de movilidad social de migrantes bolivianos en áreas rurales de la provincia de Buenos Aires (Benencia, 1997), a partir de emplear información obtenida mediante el uso de técnicas cualitativas; en particular, entrevistas en profundidad, donde se detectaban trayectorias laborales de los inmigrantes³.

Quedaban así planteadas dos formas de investigar que mostraban hallazgos de distinto tipo sobre la problemática estudiada, al mismo tiempo que develaban las limitaciones propias de la técnica elegida para avanzar en el conocimiento del objeto. Poder referirse en líneas generales a las grandes tendencias de la inmigración limítrofe así como la imposibilidad de trasponer las fronteras de los grandes números, y por lo tanto carecer de la riqueza y la profundidad en la explicación de los procesos que aporta el contacto con el sujeto social analizado, representaban las virtudes y falencias de los tres primeros estudios; en tanto que en el cuarto, por el hecho de apelar a pocos casos, en un típico enfoque metodológico de inducción analítica, se podía apreciar la imposibilidad de generalizar acerca de la movilidad social de los inmigrantes limítrofes —bolivianos, en este caso—, a cambio de lo cual se permitía profundizar en el conocimiento de las estrategias de acumulación de dichas familias en un área circumscripta, la zona de quintas del cinturón verde bonaerense.

Estas dos formas de trabajar (caracterizadas esquemáticamente como nivel macro y nivel micro) se presentan aún casi como paradigmáticas en los estudios sobre migraciones limítrofes en la Argentina. Ambas están sujetas

³ En esas jornadas se presentaron, además, otros trabajos referidos a la temática migratoria limítrofe: *«Asentamientos de extranjeros en la frontera argentina «interna» de los países del Mercosur, 1970-1991»*, de Susana SASSONE, sobre migrantes limítrofes ubicados en departamentos fronterizos, con datos censales; *«Inmigrantes brasileños en la Argentina. Un perfil sociodemográfico»*, de Alejandro FRIGERIO y Carlos HASENBALG, sobre inmigrantes brasileños en el Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de tablas inéditas del Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, y la realización de cincuenta entrevistas cualitativas; una serie de trabajos —elaborados a partir de encuestas *ad hoc*— sobre la comunidad boliviana en la ciudad de Córdoba, producidos por alumnos de la Maestría en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, coordinada por Dora CELTON, y la presentación de Marta PANAIA relacionando el aporte migratorio limítrofe con la evolución de la industria de la construcción —a partir de la introducción de innovaciones tecnológicas— en la Patagonia argentina, usando información del Censo Nacional de Población de 1991 y ondas de la Encuesta Permanentes de Hogares (EPH) para distintos períodos.

no sólo a las características de la formación profesional de los investigadores, sino también a la mayor o menor facilidad de acceso a determinados tipos de datos; es decir, al costo de investigar a partir de la preexistencia de información o a la necesidad de construirla.

En este sentido, si consideráramos como variable dependiente a la inserción de la población migrante en el país de destino, y a la dinámica poblacional, al contexto socioeconómico-político de los países involucrados en el fenómeno migratorio y a la motivación personal del inmigrante como variables independientes, podríamos sintetizar gruesamente, en un cuadro como el que sigue, la riqueza y las limitaciones de los distintos abordajes metodológicos:

CUADRO 1

Diferentes abordajes metodológicos para el estudio de la población migrante

Opciones o abordajes metodológicos	Cobertura de		Relaciones entre variables	Representatividad	Costo
	Variable independiente	Variable dependiente			
Encuesta por muestreo	Alta	Alta	Directa: correlacional y multivariada	Alta Estadística y cualitativa	Alto
Estudios de casos	Muy alta	Muy alta	Directa: causal ⁴	Alta Cualitativa	Medio
Fuentes secundarias	Media	Media	Indirecta: «ecológico agregado»	Alta Estadística	Bajo

En función del cuadro expuesto, los trabajos que presentamos en este número de la revista, realizados por sociólogos, antropólogos, ingenieros agrónomos, comunicólogos, están más relacionados con el uso de datos contruidos a partir de estudios de casos o de la realización de encuestas *ad hoc*, a los efectos del desarrollo de investigaciones específicas, que con los provenientes de fuentes secundarias tradicionales; o, más precisamente, puede decirse que recurren a la combinación de datos de distintas fuentes, desde la

⁴ Al respecto, véase Jordi CAÍS, *Metodología de análisis comparativo*, CIS, 1997, Capítulo 1.- El análisis comparativo en sociología (pp. 11-22).

perspectiva de la triangulación metodológica, poniendo un fuerte acento en lo cualitativo, para dar validez a lo construido⁵.

2.- La migración limítrofe hacia la Argentina

Los estudios acerca de la migración limítrofe realizados hasta la actualidad a partir del uso de información secundaria permiten mostrar el siguiente panorama de la evolución de dichas poblaciones, y establecer los pesos relativos de cada una de ellas en las unidades administrativas de nuestro país.

La inmigración de pobladores limítrofes hacia la Argentina constituye un proceso que ha tenido continuidad al menos desde que se conocen los primeros datos de registro a nivel nacional —como son los censos de población— (1869), hasta principios de la década (1991). No obstante, esta inmigración nunca ha sido muy numerosa y su volumen se ha limitado a representar históricamente entre el dos y el tres por ciento del total de la población argentina; pero es cierto que cada vez más fue creciendo su importancia respecto de la población migrante no limítrofe, hasta llegar en 1991 a representar más del 50 por ciento del total de la población migrante en la Argentina (Véase Cuadro 2).

CUADRO 2

Argentina, porcentaje de nacidos en el extranjero y en países limítrofes en diferentes fechas censales

Año	% nacidos en el extranjero (1)	% nacidos en países limítrofes (2)	Porcentaje (2) / (1)
1869	12.1	2.4	19.7
1893	25.4	2.9	11.5
1914	29.9	2.6	8.6
1947	15.3	2.0	12.9
1960	13.0	2.3	17.9
1970	9.5	2.3	24.1
1980	6.8	2.7	39.6
1991	5.0	2.6	52.1

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-1991.

⁵ Sobre bibliografía aclaratoria de técnicas de triangulación metodológica, véase el capítulo VII La triangulación, de R. E. STAKE, *Investigación con estudio de casos*, Ediciones Morata, Madrid, 1998.

A la vista de la información brindada, es necesario reconocer que desde siempre ha existido una migración registrada o reconocida, y también una no registrada o indocumentada. La extensa frontera que posee la Argentina con los distintos países colindantes: Chile, Bolivia, Paraguay, Brasil y Uruguay, posibilita el ingreso de inmigrantes clandestinos en nuestro territorio por diversos pasos, no necesariamente por los oficialmente establecidos. De ahí la mayor facilidad que tienen las poblaciones limítrofes para acceder a nuestro territorio, y para ausentarse de él sin necesidad de documentación en regla.

3.- Evolución de la migración limítrofe hacia la Argentina

La proporción de este tipo de migración, según país de origen, ha variado significativamente según los diferentes periodos históricos, y dichas variaciones se registran a través de los censos nacionales de población: así, entre 1869 y 1914 se observa el predominio de la migración limítrofe uruguaya; a partir de 1914 y hasta 1980, es la migración paraguaya la que presenta mayores volúmenes, seguida por la chilena, mientras que en la última década se observaría un incremento de la población migrante boliviana y chilena, en detrimento de la paraguaya (Véase cuadro 3).

A partir de la década del '30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta.

En un principio, los lugares de destino privilegiados fueron las áreas colindantes con sus países, pero a partir de la década del 50, los migrantes fueron atraídos cada vez más hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires), donde los empleos en la construcción, la industria manufacturera y los servicios eran mejor remunerados que en sus países de origen o que en los mercados de trabajo de las provincias linderas.

La migración limítrofe comenzó a adquirir importancia con el auge y expansión de las economías regionales, y la demanda creciente de mano de obra para tareas de cosecha. Por ejemplo, la agroindustria azucarera del Noroeste —las plantaciones de caña de azúcar de la zona de El Ramal (Salta y Jujuy) fueron requiriendo cada vez más la presencia de mano de obra temporaria—, y posteriormente se amplió numérica y territorialmente hacia el área cuyana, para la cosecha de la vid (Mendoza). Las diferentes temporadas de recolección de cultivos permitieron que la demanda de mano de obra se hiciera extensiva a gran parte del año, al mismo tiempo que la demanda de trabajadores no ca-

CUADRO 3

Inmigrantes limítrofes por país de nacimiento. Argentina, 1869-1991
Número total y composición porcentual

País de Nacimiento	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
Total	41.360	115.892	206.701	313.264	467.260	533.850	753.428	841.697
Limitrofes	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %	100.0 %
Bolivia	15.0	6.4	8.8	15.3	19.1	17.3	15.7	17.8
Brasil	14.3	21.3	17.7	15.0	10.4	8.4	5.7	4.2
Chile	26.3	17.8	16.7	16.5	25.3	24.9	28.6	30.3
Paraguay	7.9	12.6	13.8	29.8	33.2	39.7	34.9	31.1
Uruguay	36.5	42.0	42.9	23.5	12.0	9.6	15.1	16.6

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población 1869-1991.

lificados como mano de obra urbana permitía completar el ciclo laboral de esta población migrante.

El proceso de reemplazo de mano de obra nativa se revierte durante la década del 60. En general, la demanda de mano de obra crece mucho más lentamente que antes, en particular en los sectores productivos, y, además, en esta década sólo las economías regionales del Norte exhiben saldos migratorios internos negativos. Así, la inmigración permanente de mano de obra limítrofe pasa a cumplir una función mucho más residual, en un doble sentido. Por una parte, se la requiere en menor medida: disminuye como proporción de la población económicamente activa provincial en la mayoría de sus destinos habituales; por otra, su inserción queda casi siempre subordinada, en forma inversa, al comportamiento de la migración interna.

La caída de los precios de los productos regionales y la consecuente incorporación de la mecanización ahorradora de mano de obra en algunos de ellos —básicamente en la industria del azúcar de caña— fueron algunos de los elementos que a fines de los '60 —como se mencionaba en el párrafo anterior— contribuyeron a que la migración limítrofe cambiara de rumbo, y que los trabajadores fueran derivando cada vez más hacia las oportunidades laborales que les ofrecía el Área Metropolitana de Buenos Aires, principalmente en actividades de construcción.

Este último movimiento de la migración limítrofe permitió observar que hacia 1970 más de la tercera parte de los limítrofes asentados en la Argentina se concentraba en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 mostraba un aumento importante de limítrofes en el área; mientras que el censo siguiente (1991) permitió corroborar que la tendencia se afirmaba y que el porcentaje de localización de migrantes limítrofes en el área había aumentado (47,4 %), encontrándose asentados ahí el 81 por ciento de los uruguayos, el 65 por ciento de los paraguayos y el 40 por ciento de los bolivianos (Maguid, 1997).

El cuadro 4 es demostrativo de la situación de la inmigración limítrofe en nuestro país a comienzos de la década.

Por otra parte, combinando datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda e información proporcionada por la EPH, en aglomerados como Buenos Aires, se puede obtener la siguiente información en relación con la evolución de la inserción laboral de los inmigrantes limítrofes a nivel general (Maguid, 1997); es decir, sin llegar a caracterizarlos por nacionalidad de origen (ver Cuadro 5).

Los datos del cuadro 5 permiten mostrar las diferencias en la distribución sectorial de los migrantes limítrofes recientes y antiguos en dos momentos: 1980 y 1996, donde se puede apreciar que quienes ingresaron entre 1970 y 1980 se incorporaban a la industria, a la construcción y a los servicios en proporciones prácticamente similares; en tanto que quienes arribaron entre 1986 y 1996 tuvieron como sector de acceso predominante la construcción y, en segundo término, los servicios (dentro del cual el 74 por ciento lo hace en

CUADRO 4

Impacto poblacional y localización de los inmigrantes limítrofes. Argentina, 1991

	Número de Limítrofes	% de límites Sobre la población Regional	Distribución de los inmigrantes limítrofes por regiones Número total y distribución porcentual					
			Total	Bolivianos	Brasileños	Chilenos	Paraguayos	Uruguayos
Total país	841.697	2.6	841.697 100.0 %	143.569 100.0 %	33.476 100.0 %	244.410 100.0 %	250.450 100.0 %	133.453 100.0 %
1. Área Metropolitana	400.511	3.7	47.4	38.9	27.3	18.4	65.3	80.9
2. Resto de Bs. As.	67.209	1.5	8.0	6.5	5.7	11.4	5.3	8.8
3. Centro	31.935	0.5	3.8	4.6	6.4	2.9	2.4	6.5
4. Cuyo	48.002	2.0	5.8	10.1	2.8	12.2	0.2	0.6
5. NEA	89.382	3.2	10.6	0.5	55.3	0.2	25.6	1.2
6. NOA	59.664	1.8	7.1	36.5	0.9	1.0	0.6	0.5
7. Patagonia	144.994	9.9	17.3	2.9	1.6	53.9	0.6	1.5

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991.

servicio doméstico) y el comercio, corroborando el achicamiento de los espacios del mercado que absorbieron mano de obra limítrofe en los últimos años.

CUADRO 5

*Distribución de los inmigrantes limítrofes,
según rama de actividad por antigüedad de la migración, 1980 y 1996.
Área Metropolitana de Buenos Aires*

Ramas de actividad seleccionadas	Inmigrantes limítrofes en 1980		Inmigrantes limítrofes en 1996	
	Antiguos (1)	Recientes (2)	Antiguos (1)	Recientes (2)
Industria	28.0 %	25.4 %	15.3 %	18.0 %
Construcción	25.9 %	23.0 %	15.4 %	27.7 %
Comercio, restaurantes y hoteles	12.4 %	15.0 %	24.7 %	21.7 %
Servicios	22.2 %	25.8 %	34.4 %	22.8 %

Notas:

- (1) *Antiguos*: llegaron al país hace más de 10 años antes de 1980 y 1996, respectivamente.
- (2) *Recientes*: llegaron al país durante los últimos 10 años anteriores a 1980 y 1996, respectivamente.

Fuente: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 y EPH, 1996.

Estudios de este tipo, a nivel general, nos proporcionan, además, rica información acerca de las características de los inmigrantes limítrofes según sexo, edad, escolaridad, tasa de actividad, nivel de ingresos, etcétera, pero poco nos dicen acerca de los procesos en que estos migrantes se ven involucrados y que acaecen entre fechas censales; aunque nos pueden brindar elementos para hacer inferencias a través de análisis estático comparativos.

La EPH, con su forma de captación de información periódica bianual, procura subsanar esta falencia para grandes aglomerados urbanos (al respecto, véase Cuadro 6); no obstante, debido a las características de la muestra, es muy aventurado extraer conclusiones válidas acerca de aspectos de la inmigración limítrofe por nacionalidad.

El cuadro 5, presentado más arriba, nos permitía apreciar algunas características acerca los cambios en el tiempo respecto de la inserción de los migrantes limítrofes, a un nivel muy general, en el Área Metropolitana de Buenos Aires; en tanto que un trabajo con datos de la EPH para la misma área

en 1994 (Benencia y Gazzotti, 1997), ofrecía una caracterización más detallada del fenómeno:

CUADRO 6

Principales características sociales de la población limítrofe que se ha establecido en el Área Metropolitana de Buenos Aires los últimos cinco años

INDICADORES DEMOGRAFICOS	SEXO	La proporción de mujeres supera a la de varones.
	EDAD	La población migrante se concentra fundamentalmente en las edades activas (15 a 59 años)
	NIVEL EDUCATIVO	Inferior al de la población nativa, con una proporción importante de primario incompleto.
INDICADORES OCUPACIONALES	TASAS DE ACTIVIDAD	Las tasas de actividad superan a las de la población total.
	TASAS DE OCUPACION	Las tasas de empleo superan a las de la población total, debido a la menor restricción que se observa en la búsqueda de un empleo.
	TASAS DE DESOCUPACION	Las tasas de desocupación son menores que las de la población total, lo que puede deberse a dos factores concurrentes: menores limitaciones para aceptar un empleo y un tipo de ocupación con menor índice de expulsión.
	TASAS DE SUBOCUPACION	Las tasas de subocupación son similares a las de la población total.
	CATEGORIA OCUPACIONAL	El migrante reciente es fundamentalmente un asalariado. A medida que aumenta el tiempo de residencia aumenta la proporción de migrantes cuentapropistas.
	TIPO DE CALIFICACION	El nivel de calificación preponderante es el no calificado, aunque varía significativamente según el país de origen.

CUADRO 6
(Continuación)

INDICADORES OCUPACIONALES	TIPO DE TAREA	Las ocupaciones más frecuentes son: entre las mujeres, el servicio doméstico y la costura en su domicilio. Entre los hombres, las vinculadas con la construcción y la industria en tareas no calificadas.
	HORAS TRABAJADAS	Entre los migrantes recientes hay un mayor número de sobreocupados que en la población total.
	ESTABILIDAD LABORAL	La mayor parte de los migrantes recientes tiene una escasa estabilidad en el empleo. Sus ocupaciones son fundamentalmente changas o trabajos estacionales.
PATRONES MIGRATORIOS	FAMILIAR	Migración familiar por etapas: el padre primero; luego la esposa y algún hijo menor; luego los hijos más grandes, cuando llegan a la mayoría de edad.
	PERSONAS SOLAS	Familiares o paisanos que se incorporan a un grupo familiar preestablecido que les brinda ayuda en los primeros tiempos. Mujeres solas que van a trabajar en el servicio doméstico.

Fuente: INDEC, EPH, onda octubre 1994.

4.- Interrogantes

A partir del lugar donde nos deja instalados el trabajo con datos secundarios, surge la pregunta ¿qué otras cosas podríamos inquirir acerca de las causas y efectos de la inmigración limítrofe y qué metodología usar para conocerlas? En los últimos tiempos han surgido o resurgido una serie de temas de interés, que, por su relevancia, podrían ser sintetizados en cinco áreas⁶, interconectadas, donde poner el foco de atención:

⁶ Algunos de estos temas, aunque en forma limitada, se van a ver reflejados en los trabajos que presentamos en este mismo número.

- a) el acceso de los inmigrantes a distintos *espacios geográficos*, bajo el supuesto de que en cada uno de ellos las formas de asentamiento-tránsito y las formas de interacción social se van a dar de una manera peculiar;
- b) las nuevas formas de inserción de los migrantes limítrofes en los *mercados de trabajo*;
- c) relacionado en parte con estas últimas, la existencia de *procesos de movilidad social* de los migrantes;
- d) *el fenómeno de diversidad cultural-discriminación* que crea el asentamiento-tránsito de pobladores limítrofes, sobre todo cuando el número de la etnia adquiere cierto volumen o masa crítica, y cómo se resuelve esta problemática en los distintos espacios geográficos y en relación con su inserción en los mercados de trabajo, y
- e) el referido a las *estrategias migratorias*; es decir, a los cambios que a nivel económico-político se han producido en los países de la región, que influyen sobre los aspectos anteriores, y que podrían haber modificado la forma de migrar; o bien, si han aparecido nuevas formas o modelos en la migración limítrofe hacia nuestro país.

a) *Los espacios geográficos*

La presencia de poblaciones de migrantes limítrofes localizadas en determinados espacios geográficos ha instalado en la Argentina también respecto de este tipo de inmigración el fenómeno de la diversidad cultural o multiculturalismo como hecho social; es decir, la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas. Desde esta perspectiva, podría decirse que existen dentro del territorio nacional argentino dos nítidos espacios donde se manifiesta la mencionada diversidad cultural:

- 1) Por un lado, *las áreas de frontera (en los bordes del NOA, del NEA, de Cuyo, y de la Patagonia)*; en las cuales existe una interacción de más antigua data entre migrantes y nativos, y donde llega a ser frecuente el cruce del límite entre uno y otro país, tanto por parte de nativos como de migrantes; aquí la problemática del conflicto por la convivencia de distintas culturas o etnias tiende a ser menor —o se encuentra atenuada por el tiempo de ocurrencia del proceso—, salvo casos límite de guerras o epidemias, e inclusive pueden existir en ellas formas culturales legitimadas que son comunes para ambas poblaciones. Por ejemplo: en el noreste de Misiones —al este de la ruta provincial 14— existen territorios ocupados por campesinos brasileños, donde tanto la población nativa como la inmigrante hablan un híbrido de portugués y español; los usos y costumbres son compartidos (los cultivos se realizan de la misma manera, aún se prac-

tica el rozado; los ingredientes que componen las comidas son los mismos: arroz, feijón, cerdo, etcétera, así como la forma en que éstas son preparadas); algo similar ocurre en el norte de Formosa, donde las poblaciones argentina y paraguaya se entienden en su mayor parte en *guaraní*⁷; y en el noroeste (Jujuy y Salta) con la población *colla* que abarca la franja fronteriza de los dos países (Bolivia y Argentina). Podría pensarse, arriesgadamente que, en estos espacios de identidad transnacional, una frontera virtual, que se construye y se reconstruye casi cotidianamente separa-une a ambas poblaciones;

- 2) En el otro extremo ubicamos a *los grandes conglomerados urbanos* (*Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, etcétera*): en estos espacios la situación es algo diferente; a veces, las relaciones de interacción son más recientes en el tiempo; las etnias que representan a los inmigrantes están más diferenciadas y poseen un grado mayor de localización geográfica (*ghetto*); sólo conservan sus formas culturales tradicionales (alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas) en la interacción entre «iguales» y en espacios y momentos específicos. Inclusive, deben desarrollar nuevas formas culturales para resistir a la presión xenófoba, en la medida que ya no son simplemente migrantes de nacionalidad boliviana o chilena, sino que forman parte de un grupo particular de población inmigrante que se reconocen a sí mismos como *bolivianos en Buenos Aires o chilenos en Neuquén*⁸, por ejemplo, y habitualmente son estigmatizados junto con los inmigrantes nativos pobres procedentes de áreas subdesarrolladas del propio país. En general, podría afirmarse que sólo se «integran» con la población nativa de los grandes conglomerados en situación de trabajo.

A partir de algunas comprobaciones como las mencionadas, se podría pensar en elaborar una tipología más completa de espacios geográficos donde

⁷ En este sentido, PALAU (1995), al analizar una muestra de una encuesta a 155 pobladores realizada en la localidad fronteriza de Alberdi, comenta que «...un elemento cultural de suma importancia en el caso de la frontera paraguayo-argentina es el del uso del idioma, constituyendo uno de los elementos de hibridación cultural. Por cierto, siendo el español el idioma preponderante en la Argentina, y el guaraní el idioma materno y de mayor uso en los sectores populares del Paraguay, se ha encontrado que la modalidad idiomática predominante de los pobladores es el *yopará* (que en la jerga popular designa a la mezcla o combinación del guaraní con el español), con el 54 por ciento del total (...); el 20 por ciento se comunica exclusivamente en guaraní, y el 26 por ciento restante declara que lo hace en castellano, por lo cual se deduce que las tres cuartas partes de los encuestados conocen y manejan, según las circunstancias, el guaraní...».

⁸ Al decir de ANDERSON, Benedict (1993), constituyen nuevas comunidades o una suerte de *comunidades imaginadas*.

se asientan o transitan las etnias de inmigrantes limítrofes⁹: definiendo los espacios de *frontera* (donde se analice la especificidad del fenómeno fronterizo, y dentro de éste, la especial problemática de los "corredores de ida y vuelta" que representan las ciudades enfrentadas); los espacios *intermedios o de interfase*; los espacios múltiples que se conforman en los *grandes conglomerados*, y tratar de precisar los nuevos espacios territoriales que emergen en función de determinadas *especializaciones laborales*¹⁰: ¿cómo se han constituido? ¿qué cambios se han producido en ellos en los últimos años (respecto de la inserción de los inmigrantes o de los grupos étnicos limítrofes en los mercados de trabajo; de la existencia de un aumento o disminución de la discriminación; la emergencia de variaciones culturales)?; o en relación con las acciones de integración económica —la constitución del Mercosur; la construcción de puentes o carreteras internacionales—, ¿cuál es el efecto sobre la integración social de dicha población)?

b) Los mercados de trabajo

Varios aspectos distinguen la vida de aquellos que se insertan en las nuevas áreas de producción en la actualidad: los relacionados con sus orígenes, con su constitución en cuanto grupo y su posición en los espacios y procesos de trabajo (Tilly y Tilly, 1998). En general, las nuevas regiones productivas ofrecen oportunidades de trabajo y empleo que pasan a atraer migrantes de diferentes nacionalidades y orígenes, que, entonces, se asientan y son agrupados de acuerdo con esas distinciones (Cavalcanti, 1999).

Un estudio reciente acerca de la inserción de inmigrantes en los mercados de trabajo de los países desarrollados sugiere que la inserción en el país de

⁹ La etnicidad sirve para delimitar «círculos sociales» a través de mitos y símbolos. Esta es, sin duda, la esencia de la constitución de una etnia, tal como lo analizan GUIBERNAU y REX (1997). Para estos autores, la etnicidad se vuelve un concepto importante para la comprensión de las relaciones que se establecen en los nuevos contextos migratorios. El creciente uso del término etnicidad en la Unión Europea está relacionado con el aumento del número de inmigrantes procedentes de sociedades poscoloniales y de economías dependientes, hecho considerado por muchos como generador de un problema político, un problema cultural y un problema de identidad. Tanto en Europa, como en los EE.UU., la asimilación de nuevos inmigrantes tomó la noción de pertenencia étnica o de identidad étnica más importante para las ciencias sociales que los conceptos de clase o descendencia, por ejemplo. Por ello, proponen que el concepto de grupo étnico, tal como fue pensado por Weber, pase a iluminar los análisis actuales; o sea: en la definición de grupo étnico, la percepción de las diferencias biológicas y culturales es más relevante que las propias diferencias.

¹⁰ Por ejemplo, los nuevos espacios de producción hortícola en los cinturones verdes de las grandes ciudades, que han sido cuasi monopolizados por inmigrantes bolivianos. Al respecto, véanse los trabajos de BENENCIA y FEITO (1997); RINGUELET (1994); LUCIFORA (1996), DOMENECH, CELTON y otros (1998), etcétera.

destino va a depender, por un lado, de las características sociales del inmigrante (origen de clase) y, por otro, del contexto del país de recepción (más o menos favorable). Esto a su vez va variar en los distintos momentos de la historia del país receptor. El cuadro que se presenta es ilustrativo de lo antedicho para esos países (Portes y Borocz, 1998) ¹¹.

CUADRO 7

Tipología de modos de incorporación de los inmigrantes contemporáneos en los países avanzados

CONTEXTO DE RECEPCION	ORIGEN DE CLASE		
	Trabajo manual	Técnico-profesional	Empresarial
Desfavorable	Incorporación al mercado de trabajo secundario.	Proveedores de servicios al ghetto.	Minorías de intermedarios.
Neutral	Participación en el mercado de trabajo mixto.	Incorporación al mercado primario.	Pequeños negocios de la corriente principal.
Favorable	Movilidad de la pequeña empresa.	Movilidad vertical ascendente. Posiciones de los profesionales y los líderes cívicos.	Economías de enclave.

Fuente: Alejandro Portes y José Borocz, 1998.

La combinación de diferentes orígenes de clase y contextos de recepción, que los autores exponen en esta matriz, origina una pluralidad de modelos de asentamiento; «...esta tipología es una simplificación de una descripción, superficial en estos momentos, del abanico posible de resultados (...) Su finalidad es exclusivamente heurística; es decir, sirve para ilustrar algunas de las formas principales de incorporación que caracterizan actualmente a los

¹¹ Según estos autores: «...la diversidad de formas que asume la inmigración contemporánea a los países desarrollados contrasta con las imágenes ampliamente difundidas de un origen uniforme de la clase obrera y de un único camino de asimilación...».

migrantes individuales o incluso a colectividades enteras. Ni el abanico de valores de las dimensiones que sirve como definición, ni su encuadre en las casillas, pretenden ser una descripción exhaustiva de la realidad. En cambio, el espacio conceptual así creado sirve para localizar algunas de las principales situaciones que la investigación literaria identifica, situándolas en relación recíproca...».

Si analizáramos la inmigración limítrofe en la Argentina en el espacio de coordenadas propuesto (con un contexto de recepción tendiendo de neutral a desfavorable, según las épocas), podríamos apreciar que, en líneas generales, se ha dado este mismo tipo de situaciones típicas, y que los inmigrantes limítrofes —en su mayoría trabajadores manuales—, por su condición social, se han incorporado predominantemente al mercado de trabajo secundario¹² y, en menor medida, participan en el mercado de trabajo mixto.

Es habitual, entonces, que los migrantes de países limítrofes se ubiquen en forma desproporcionada en los sectores más desfavorecidos del mercado, si no por el salario, al menos por la precariedad de la relación laboral y por las condiciones contractuales más adversas, o condiciones de trabajo más duras, más peligrosas, menos saludables.

Por lo cual nos surgen una serie de interrogantes al respecto: sería interesante trabajar a fondo una tipología de estas características referida a la inmigración limítrofe hacia nuestro país, teniendo en consideración los cambios que se han producido en los mercados de trabajo (demanda-oferta) en relación con la aplicación de modelos neoliberales como una corriente continental, y a cómo han influido dichos cambios en la inserción-exclusión de los inmigrantes limítrofes? ¿sólo aumentando la exclusión de los limítrofes?; ¿cómo juega respecto de estos sujetos sociales el predominio de la demanda-oferta de servicios?; ¿cómo juega el fenómeno de la discriminación (relaciones conflictivas-no conflictivas) en los mercados de trabajo?; y ¿cómo han influido en este último aspecto los distintos momentos de recesión económica o las acciones de la política nacional respecto de las disposiciones legales sobre inmigración?

Sabemos que —aunque minoritariamente— además de trabajadores manuales ingresan también técnicos profesionales y empresarios entre los inmigrantes limítrofes. Por lo tanto, sería interesante encarar estudios que permitan mostrar el papel de la globalización (idea de globalización: velocidad de la información; importancia de la movilidad como categoría de clase vs

¹² Lo decisivo de este sector del mercado de trabajo son «...los empleos que sólo requieren muy poca formación previa o incluso ninguna, y que se concentran en el extremo inferior de la escala de salarios, ofreciendo muy pocas posibilidades de movilidad o ninguna, y estando sometidos a la sustitución demasiado veloz de empleados (GORDON, 1972; TOLBERT et al., 1980; WILSON y PORTES, 1980)...», citados por PORTES y BOROCZ, 1998.

la localización) sobre las migraciones, y ¿cómo está pesando la integración geográfico-económica (Mercosur) en las decisiones de migrar y en inserción laboral de los migrantes?

c) Movilidad social de los inmigrantes

En su acepción general, la movilidad social se refiere al paso de los individuos de un estrato social a otro o de un grupo a otro; es el fenómeno del cambio de status social. La cuestión se plantea en el interior de una sociedad diferenciada, dividida en clases y/o capas sociales, y en la medida que tales estratos están jerarquizados se habla de movilidad vertical, en sentido ascendente o descendente (Di Tella, 1989).

Los estudios sobre la movilidad vertical ascendente a nivel general se han centrado históricamente en el análisis de grupos de población involucrados en procesos de modernización. En particular, en lo referido a América latina, se trata de poblaciones de origen rural que se insertan en mercados de trabajo urbano, en sociedades caracterizadas por situaciones de crecimiento económico¹³, y para dar cuenta de esa forma de inserción, durante un largo período se ha recurrido a los términos del modelo lewisiano¹⁴.

En este sentido, y bajo el encabezamiento más familiar de «movilidad social», los sociólogos han demostrado un persistente interés en la relación entre la industrialización, la movilidad ocupacional y el proceso de estratificación (Balán et al., 1977).

El enfoque global de la movilidad hace hincapié en el desarrollo de índices de movilidad vertical o de status. Típicamente la discusión se centra alrededor de la «matriz de movilidad», o sea la clasificación cruzada de los entrevistados de acuerdo con el status de origen (generalmente la ocupación del padre) y con el status de destino (la ocupación actual del entrevistado). La meta parece ser la medición del grado en que en el origen y el destino se

¹³ Al respecto, para América Latina, son clásicos los trabajos de Gino GERMANI *Política y sociedad en una época en transición: de la sociedad transicional a la sociedad de masas* (1962), *Movilidad social en la Argentina* (1963); o el completo trabajo sobre movilidad geográfica y social en Monterrey que realizaron Jorge BALÁN, Harley L. BROWNING y Elizabeth JELÍN en la década del 70.

¹⁴ Desde una perspectiva economicista, el campesinado ha sido el proveedor tradicional de fuerza de trabajo para los sectores más dinámicos de la economía, las diferencias de productividades entre el sector moderno —la industria— y el tradicional —la agricultura— fuerzan a la expulsión de mano de obra del campo y a la creciente descampesinización. En esta argumentación la economía crece, «todos» mejoran por una transferencia de mano de obra que implica mejoras en las condiciones salariales del sector proveedor de mano de obra. Esta tesis, paradigmática como «el crecimiento sostenido con oferta ilimitada de mano de obra» (LEWIS, A., 1961) fue predominante en la literatura académica.

encuentran asociados, tomando como medida de comparación el máximo teórico posible de movilidad (el cual depende del número de estratos y de la distribución proporcional de la población por estratos) y el mínimo teórico, determinado por las diferencias entre las distribuciones marginales en el origen y el destino (si algunos estratos se reducen y otros crecen, la gente debe moverse) ¹⁵.

En otras palabras, las preguntas más importantes de una investigación de estas características serían: ¿cuánta movilidad ha ocurrido, dentro del máximo posible, dada la distribución de las posiciones? Y ¿qué parte de la movilidad puede atribuirse a dos factores diferentes: movilidad estructural contra movilidad de intercambio?

La primera se origina en la transformación de la forma del sistema de estratificación entre dos puntos de la comparación (padre e hijo) mientras que la última se centra en el intercambio de personas entre estratos.

¿Qué podemos decir en cuanto a la movilidad social de los inmigrantes limítrofes en los últimos años?, ¿Se ha producido?, ¿masiva o limitadamente? Si se ha producido, ¿en qué situaciones, espacios geográficos y condiciones?

¿Qué elementos (endógenos y/o exógenos) han contribuido a facilitar la ocurrencia de tal movilidad?

d) Diversidad cultural y discriminación

Durante la última década, los migrantes limítrofes han cobrado una visibilidad inusitada, llegándose a producir fuertes reacciones xenófobas por parte de la población nativa, cuyas manifestaciones se agudizaron claramente ante dos tipos de situaciones: la epidemia del cólera de principios de la década del 90 y el aumento de la desocupación en el mercado de trabajo argentino alrededor de 1995.

Estas situaciones se han visto agravadas porque la política de población de la Argentina no ha considerado al migrante de origen limítrofe, en principio, como un migrante «deseable». La aplicación de esta política cambia, naturalmente, según las coyunturas socio-políticas, y ha sido durante los gobiernos autoritarios cuando se han sustentado en la Argentina políticas más explícitas de discriminación hacia este tipo de inmigración.

Los inmigrantes suman a su condición de pobres la de forasteros o extraños (Simmel, 1937), con las connotaciones negativas que dicho término implica. Por ello, su situación se torna aún más difícil en la medida en que cada vez con mayor frecuencia los inmigrantes son o se los coloca en el centro de conflictos socio-culturales y experimentan una fuerte estigmatización social por parte de la población nativa.

¹⁵ KAHL, J. M., *The American Class Structure*, citado por BALÁN et al., 1977.

La aparición del cólera en la Argentina, por ejemplo, permitió observar «en funcionamiento» el estigma que existe sobre la población boliviana, mostrando paralelamente algunos procesos de externalización de la causalidad social de la enfermedad a través de la «culpabilización» de las poblaciones afectadas. Ese proceso siguió las líneas del prejuicio étnico-cultural. Tanto en el caso de los enfermos del Norte del país, como en el de los casos de Buenos Aires, se culpabilizó a los enfermos por «sus costumbres» y no se puso el acento sobre sus críticas condiciones laborales y sanitarias. Negando la dimensión social, económica y política del proceso de salud-enfermedad se intentó disimular las condiciones que estaban produciendo la enfermedad (Benencia y Karasik, 1996).

Con respecto a su influencia sobre los índices de desocupación, diversos estudios han demostrado que el impacto de los citados migrantes sobre la demanda de mano de obra en el área metropolitana de Buenos Aires es muy escaso en términos globales. Si se deja de lado a quienes se establecieron en el área durante los últimos cinco años se registra una disminución de apenas un 1,3 por ciento en la tasa de desocupación de octubre de 1994, pero si se considera solamente a quienes migraron directamente desde el país limítrofe (70% del total de migrantes), el impacto de esta población en el nivel de desocupación no llega al uno por ciento (Benencia y Gazzotti, 1995; Maguid, 1995); estas comprobaciones han posibilitado que las aguas de la discordia se aquietaran momentáneamente.

No obstante, es necesario reconocer que esta mano de obra, que en otras oportunidades ha cumplido el rol de supletoria o adicional en el mercado de trabajo argentino, puede, sin embargo, constituir hoy una competencia con la mano de obra nativa debido a que los altos índices de desocupación permiten transformar a las actividades tradicionalmente no aceptadas por los nativos en una posibilidad de trabajo, y ahí es dónde se encuentra la explicación del cambio de actitud, no por una mayor o diferente inserción de los migrantes, sino, precisamente, por los desajustes propios de las políticas económicas implementadas.

En el mismo sentido, podemos agregar un indicador más cercano en el tiempo de lo antedicho: durante el último año (1998), la atribución directa a la inmigración limítrofe, por parte del gobierno argentino, del aumento de los índices de delincuencia, sin tener datos fehacientes que lo permitieran probar ¹⁶.

¹⁶ Ante esta vinculación de los extranjeros con el aumento de delitos, el director de la OIM, Lelio MÁRMORA (1998), expresó: «...el problema de la seguridad es serio y acuciante para toda la sociedad. Todos los habitantes esperan que el gobierno la garantice dentro de la ley y el respeto a los derechos humanos, pero sus causas principales no pueden ser reducidas a la variable nacionalidad. Es difícil entender el porqué de esta vocación de mezclar la cuestión migratoria con la seguridad...»; «...en todos los análisis estadísticos que se registran, la proporción de extranjeros condenados por delitos —delincuente no es el sospe-

Teniendo en cuenta la experiencia de otros migrantes internacionales, que siguen siendo discriminados a pesar de sus esfuerzos de asimilación, como los portorriqueños y mexicanos y chicanos en los Estados Unidos (Cicourel, 1983; Rodríguez, 1997), la fortaleza de la identidad de ciertas poblaciones de migrantes limítrofes en Buenos Aires, que se nuclean y resisten las actitudes de rechazo por parte del país de destino a la manera de verdaderas comunidades imaginadas, plantea a los argentinos un desafío y una propuesta a resolver: la del respeto a las *diferencias culturales*; o sea, la de abocarse a la construcción del multiculturalismo como proyecto político.

Como forma de contribuir en este desafío, nos podríamos preguntar acerca de cómo funciona este fenómeno de diversidad cultural-discriminación: ¿según espacios geográficos?, ¿existen diferencias según tipo de etnia o de nacionalidad?, ¿según existencia de masa crítica en un espacio geográfico, en un sector del mercado de trabajo, etcétera? ¿Cuál es la posición de la población nativa hacia el extraño: de aceptación-de rechazo? ¿Cuáles sus formas de manifestación? ¿Funciona siempre la discriminación? ¿En qué situaciones se exagera? ¿A qué formas de defensa (¿sobrevivencia?) recurren las comunidades migrantes? ¿sólo a la creación de comunidades imaginadas, a través de la conservación o recreación de formas culturales?

e) Estrategias migratorias

Este punto plantea una serie de interrogantes tanto en lo que se refiere a los modelos de las estrategias migratorias cuanto a las perspectivas desde las que ha sido estudiado el fenómeno.

En lo que hace al primer aspecto, podríamos hablar de la existencia de formas tradicionales y de nuevas formas de migrar que aparecen en el horizonte, que tienen que ver con la inmigración limítrofe en el contexto de la integración¹⁷, por un lado, y con la emergencia de la Argentina, en la representación social de los posibles migrantes, como país relevante desde el punto de vista económico, por otro.

Una hipótesis generalmente aceptada desde la perspectiva económica considera que la migración se produce por la necesidad del sujeto social migrante

choso que es detenido, sino el culpable que es condenado— corresponde en general al porcentaje de los mismos sobre el total de la población, con una salvedad: están sobre representados en los delitos menores, mientras que los de mayor envergadura y violencia son cometidos por argentinos. Es decir que la pretendida correlación entre seguridad y nacionalidad es falsa, y si existiera, el peor papel quedaría reservado para los nativos...».

¹⁷ Para analizar ese punto nos hemos basado en un interesante trabajo de PÉREZ VICHICH, N. (1997), «MERCOSUR: La libertad de circulación de trabajadores en debates», en *Relaciones Internacionales* N° 12, Buenos Aires.

—sea solo o acompañado de su familia— de acceder a mercados de trabajo con mayor oferta de oportunidades laborales que las que ofrece el lugar de origen.

En los países expulsores, a su vez, existen causas estructurales, económicas con dificultades para generar empleos al mismo ritmo que crece la población o una distribución de la riqueza entre muy pocos, que excluyen a proporciones muy importantes de la población del país para alcanzar niveles mínimos de subsistencia¹⁸.

La Argentina, en este caso, para los migrantes limítrofes aparece como una posibilidad más dentro del circuito de estrategias de ganarse la vida que desarrollan estas poblaciones migrantes; sea dentro de las fronteras de su propio país, sea allende esas fronteras. El costo de oportunidad de acceder a un trabajo funcionaría como el motor que moviliza a estas poblaciones¹⁹.

Los distintos tipos o formas de desplazamiento de la población limítrofe migrante pueden muy bien ser partes o tramos de una misma trayectoria desarrollada por el poblador en cuestión, que se articulan a lo largo de su ciclo de vida o, más precisamente, de su ciclo ocupacional.

Un componente imprescindible de esta estrategia migratoria es el hecho de que la Argentina ofrece flexibilidad de ingreso, de regreso y de residencia. No exige visas ni pasaje de regreso para que el migrante pueda entrar en el país. El viajero puede obtener en la frontera un permiso temporario para ingresar con la mera presentación de su cédula de identidad o de un salvoconducto²⁰.

De la misma manera que se produce el ingreso, el migrante puede volver a salir, y eventualmente lo hace, cuando detecta la existencia de nuevas oportunidades en su propio país. Y así puede recorrer este circuito las veces que lo crea conveniente, según las oportunidades que se le presenten.

Otro elemento que favorece esta estrategia que denominamos tradicional (de largo plazo y con idas y vueltas al y del país de origen de carácter cíclico) es el hecho de que la migración no sea pensada desde el inicio como definitiva, siempre está presente la idea de volver. Así, se mantienen relacio-

¹⁸ Para una reactualización de esta temática, véase Graciela MALGESINI (compiladora), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, ICARIA, Barcelona, 1998.

¹⁹ Según DANDLER y MEDEIROS (1991), para los bolivianos, por ejemplo, las "estrategias de ganarse la vida" incluyen un largo recorrido que abarca desde la búsqueda de tierras bajas tropicales, el viaje hacia y desde los mercados y ferias regionales, el acceso a un trabajo remunerado o al empleo autónomo en su propio territorio, o la emigración por largos períodos a Buenos Aires.

²⁰ Aunque por los acontecimientos del año último (1998), tendientes a limitar el ingreso de limítrofes ilegales, las autoridades de migración se han vuelto más estrictas y, en algunas provincias, se ha exigido a los inmigrantes la tenencia de un contrato de trabajo para ingresar en el territorio. Sobre esta temática, véanse los trabajos de Susana SASSONE (1987).

nes permanentes con los familiares y paisanos del mismo pueblo como una forma de conservar la pertenencia a su tierra. Esta puede ser una de las razones, entre otras, de la resistencia a documentarse y radicarse en el país receptor. La radicación es vivida, las más veces, como un hecho violento desde lo personal, en tanto supone la ruptura simbólica con las raíces, con el país de origen (Benencia y Gazzotti, 1995).

En este contexto, existe un aspecto que generalmente no ha sido abordado por los investigadores de esta temática en la Argentina, y es la que se refiere al estudio de la migración desde la perspectiva del sujeto emigrante. Como afirma Douglass (1994), al referirse al emigrante campesino, desde este costado, «...la emigración no debería ser vista más que como uno de los muchos usos de movilidad física, que son actividades posibles que están a disposición de los seres humanos, campesinos u otros, según van elaborando sus estrategias de vida, trabajando hacia unas metas que, al fin y al cabo, son más personales que sociales...; en esta visión hay que considerar al campesino emigrante como arquitecto de su propio destino, por lo menos en un grado mucho mayor que el que los científicos sociales lo han admitido hasta ahora...»; es decir, como un actor y no como un mero reactor ante las presiones del medio.

Por otra parte, la temática de la integración continental y su influencia modificatoria sobre la inmigración limítrofe empieza a aparecer como un tema con peso propio inaugurando nuevas estrategias migratorias. La conformación de un mercado común —como es el caso del Mercosur— debería tender a la expansión de las economías nacionales a nivel regional, a través de la ampliación de los mercados y teniendo como meta final la libre circulación de capitales; bienes y servicios, y trabajo; por tales razones, una consecuencia lógica de la ampliación de la economía a nivel regional debería ser la unificación de los mercados de trabajo, que podría producir un aumento de las oportunidades de inserción laboral para los trabajadores de los países miembros.

Como afirma Pérez Vichich (1997), entonces, «...entre los interrogantes y desafíos que plantea la profunda transformación generada por la integración regional, el tema de la implementación de la libre circulación de trabajadores no es de importancia menor...».

A pesar de ello, el tema no fue explícitamente establecido como objetivo en los niveles programáticos e institucionales del Mercosur, sino que fue subsumido en la categoría *circulación de los factores de producción*; sólo la posterior creación del Subgrupo N° 11 de Relaciones Laborales, Empleo y Seguridad Social, que sistematizó el tratamiento de la problemática social, le dio un espacio propio, aun cuando no haya sido el que su entidad requería.

Para acceder al tratamiento del tema es preciso tener en cuenta las características principales que definen la libre circulación de mano de obra tal como se configuraría en un proceso de integración pleno, diferenciándola de los movimientos migratorios tradicionales.

La dinámica de la integración, tal como está propuesta para el Mercosur, presupone la construcción de espacios comunes con niveles de homogeneidad jurídica y social. La región, de esta manera, se transformaría en una extensión de los territorios nacionales que la conforman, y los trabajadores de todos los países miembros deberían ser considerados parte constitutiva de un mercado único de trabajo, donde las legislaciones tienden a garantizar cada vez más la igualdad de tratamiento y la protección jurisdiccional de quien trabaja en todos los ámbitos, independientemente de la nacionalidad. En esta situación, las políticas de empleo, formación profesional, seguridad social, atención de la salud, pasan a ser objeto de atención comunitaria, orientando las acciones hacia la compatibilización de las prioridades nacionales con las necesidades regionales.

Este escenario hace posible la circulación de mano de obra, ya que dentro del espacio ampliado se mantiene el estatuto de ciudadano con todos sus atributos, pero la libre circulación no es totalmente *viable* en tanto no se verifica el presupuesto básico que representa la existencia del espacio comunitario jurídica y socialmente homogéneo; lo que actualmente no sucede, en la medida que las legislaciones nacionales no se compadecen con los objetivos de la integración.

Para comprobarlo, basta con revisar los marcos regulatorios del trabajo de los no nacionales en los países asociados al Mercosur: «...la impronta de las políticas migratorias de las últimas décadas, centradas principalmente en el control poblacional antes que en los aspectos laborales y sociales de los movimientos migratorios, aparece claramente en la distribución de competencias y las normas...» (Pérez Vichich, 1997).

Si bien todos los países aceptan el principio de igualdad de tratamiento sin distinción por nacionalidad —y así está consagrado en sus respectivas constituciones—, en todos sus cuerpos legales es posible rastrear restricciones a la inserción laboral de trabajadores de diferente origen en sus territorios.

De acuerdo con lo expuesto hasta ahora en este tema, nos preguntamos ¿qué está ocurriendo desde el punto de vista laboral durante el período de transición? Por un lado, las *migraciones laborales tradicionales* siguen ocurriendo, en tanto que la *libre circulación de trabajadores* aún no es una posibilidad concreta en el Mercosur. En estas condiciones, el fenómeno de la movilidad geográfica de la mano de obra se ha vuelto más complejo, en la medida en que se han diversificado las formas que asume: «...las políticas de privatización y desregulación de algunas actividades económicas primero, y luego las manifestaciones concretas del proceso de integración en el Mercosur y con otros países a través de pactos bilaterales de integración física y complementación económica, como ocurre con Chile, han contribuido a ello...».

Por sus características, estos nuevos movimientos geográficos de población, propios de la transición, no están comprendidos estrictamente en la ca-

tegoría de migraciones laborales tradicionales, y tampoco se enmarcan en el concepto de la libre circulación de mano de obra.

La mayor interacción entre empresas de distintos orígenes que ha producido la integración regional está generando un aumento importante de la presencia de población no nativa en el mercado de trabajo argentino, y es muy probable que esta situación se repita en todos los países involucrados. Las calificaciones y posiciones ocupacionales de quienes se desplazan abarcan niveles variados, desde los miembros de confianza de las empresas, técnicos o profesionales, hasta operarios, calificados o no.

En este contexto, «...los trabajadores se desplazan vinculados laboralmente a las empresas establecidas en el país o contratadas para ejecutar obras en nuestro territorio o concesionadas para la prestación de servicios públicos privatizados o constituidas en uniones transitorias de empresas (UTE) o en *joint ventures*...».

La población involucrada en estas situaciones no persigue —en general— la obtención de una residencia formal prolongada. Su permanencia en el territorio receptor tiende a ser corta en función de tareas muy específicas y acotadas en el tiempo: montaje de plantas productivas; servicios técnicos; *marketing*; supervisiones y gestión de negocios o algún tipo de construcciones, entre otras.

Es probable que esta dinámica se acentúe a lo largo de la etapa de transición hacia una integración plena. Podría afirmarse que en esta etapa los trabajadores son meros «factores de producción que circulan», antes que sujetos de derecho y obligaciones, que se desplazan amparados en normas que los garantizan en cualquier país miembro, como dice Pérez Vichich (1997); de esta manera, la decisión que determina el desplazamiento de los trabajadores en esta etapa de transición es más de orden empresarial que individual o familiar.

Teniendo en cuenta la persistencia de los modelos tradicionales, las nuevas formas de migrar, y las perspectivas de abordaje que deberíamos encarar para su estudio, nos preguntaríamos, por ejemplo, ¿se puede elaborar una tipología de formas de migrar (individual, familiar, por etapas, por tramos), dentro de las colectividades limítrofes, que incluyan los nuevos movimientos? ¿Estas nuevas formas de migrar implican sólo desplazamientos temporales o dan lugar a la creación de múltiples combinaciones entre viejas y nuevas formas? ¿en qué situaciones? o ¿cómo detectar (en este nuevo contexto socio-económico y político) los nuevos senderos migratorios: hacia áreas rurales, urbanas, o urbano-rurales?

5.- ¿Qué valor tienen los trabajos que presentamos?

Los trabajos que hoy presentamos, que en ciertos aspectos tocan algunos de los interrogantes que se plantean más arriba, forman parte de inves-

tigaciones más amplias; inclusive, en algunos casos podríamos afirmar que representan hallazgos acerca de la inmigración limítrofe en el contexto de investigaciones destinadas a explorar otros temas, más que investigaciones centradas en el estudio de la problemática migratoria en sí.

Por esta razón, podríamos decir que, en ocasiones, pueden aparecer como retazos inacabados acerca de la temática, pero muy sugerentes, que nos obligan a reflexionar y a retomar ciertos rumbos o a iniciar nuevos.

En general, los podríamos definir como altos en el camino (aproximaciones quizás a medio terminar), momentos en los que se toma resuello para seguir avanzando en el arduo sendero de la investigación original.

6.- Bibliografía

- ANDERSON, B., *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993.
- ANDIZIAN, S. et al, *Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Serbal/UNESCO, Barcelona, 1983.
- BALAN, J.; BROWNING, H. L., y JELIN, E. (1977), *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, FCE, México.
- BALAN, J., «Las migraciones internacionales en el Cono Sur», CIM/Universidad de Georgetown, 1988.
- BALAN, J., «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 15-16, Buenos Aires, 1990.
- BARBOSA CAVALCANTI, S. J., «Desigualdades sociales e identidades en construcción en la agricultura de exportación», en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 5, Nº 9, Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo (ALAST), Brasil, 1999.
- BECKER, H., *Los extraños. Sociología de la desviación*, Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1971.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G., «Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, Nº 27, CEMLA, Buenos Aires, 1994.
- BENENCIA, R. y GAZZOTTI, A., «Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 31, CEMLA, Buenos Aires, 1995.
- BENENCIA, R. y KARASIK, G., *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEDAL, Biblioteca Política Argentina Nº 482, Buenos Aires, 1996.
- BENENCIA, R., «Migrantes recientes a la Argentina: efectos sociales del multiculturalismo», en Hernán OTERO y Guillermo VELÁZQUEZ (Compiladores), *Poblaciones argentinas*.

Estudios de demografía diferencial, IEHS-CIG, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1997.

BENENCIA, R., «De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, Nº 35, CEMLA, Buenos Aires, 1997.

BENENCIA, R., «Los otros inmigrantes», en *Argentina. Un país de inmigrantes*, Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Buenos Aires, 1998.

CHAMBERS, I., *Migración, cultura, identidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.

CACOPARDO, M. C. y LOPEZ, E., «Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, Nº 35, CEMLA, Buenos Aires, 1997.

CAIS, J., *Metodología de análisis comparativo*, Cuadernos Metodológicos, CIS, Madrid, 1997.

CICOUREL, A., «Vivir entre dos culturas: el universo cotidiano de los trabajadores-migrantes», en: ANDIZIAN et. al, *Vivir entre dos culturas. La situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Serbal/UNESCO, Barcelona, 1983.

DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío», en: Patricia PESSAR (comp.) *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires, 1991.

DE MARCO, G., «Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos migratorios limítrofes, 1970-1985», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 3, CEMLA, Buenos Aires, 1986.

DE MARCO, G. y SASSONE, S., «Movilidad geográfica de los extranjeros limítrofes por la periferia argentina», en Graciela DE MARCO, Raúl REY BALMACEDA y Susana SASSONE, *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*, GEODEMOS Nº 2, PRIGEO-CONICET, Buenos Aires, 1994.

DEVOTO, F. J., *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*, CEDAL, Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre Nº 38, Buenos Aires.

DI TELLA, T., «Movilidad social», en Torcuato S. DI TELLA et al. *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Puntosur, Buenos Aires, 1989.

DOMENECH, H.; CELTON, D. et. Al. *La comunidad boliviana en Córdoba. Caracterización y proceso migratorio*, ORSTOM, Universidad de Córdoba, 1998.

DOUGLASS, W. A.; LYMAN, S. M.; ZULAIKA, J., *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.

DOUGLASS, W.A., «Críticas a las últimas tendencias en el análisis del nacionalismo», en William DOUGLASS; Stanford LYMAN, y Joseba ZULAIKA, *Migración, etnicidad y etnonacionalismo*, Servicio Editorial Universidad del País Vasco, Bilbao, 1994.

FETTO, C., «Extranjeros en las quintas: los medieros bolivianos de la horticultura de la provincia de Buenos Aires», ponencia presentada al Seminario-Taller Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad, organizado por PAITE-UBA, Buenos Aires, diciembre de 1997.

- GRIMSON, Alejandro, «El otro (lado del río). Periodismo de frontera y producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en Posadas», Tesis de Maestría en Antropología Social, UNaM, Posadas, 1998.
- GUIBERNAU, M. y REX, J. (1997), *The ethnicity reader nationalism, multiculturalism and migration*, Cambridge, Polity Press.
- HASENBALG, C. y FRIGERIO, A., *Imigrantes brasileiros na Argentina: Um Perfil Sociodemográfico*, IUPERJ, Rio de Janeiro, 1999.
- HOERDER, D., «Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 30, agosto, CEMLA, Buenos Aires, 1995.
- KARASIK, G. A., «Trabajadoras bolivianas en el conurbano bonaerense. Pequeño comercio y conflicto social», (ms), CONICET, Tilcara, 1993.
- LAMO DE ESPINOZA, E., «Fronteras Culturales», en Emilio LAMO DE ESPINOZA (Ed.), *Culturas, Estados, Ciudadanos. Una aproximación al multiculturalismo en Europa*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- LATTES, A. y BERTONCELLO, R., «Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 1997.
- LUCIFORA, S. G., «Presencias andinas en el Sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros», presentación a las *Jornadas de Reflexión sobre los Bolivianos en la Argentina*, Instituto Gino Germani-CEMLA-IDES, Buenos Aires, 1996.
- MAGUID, A., «Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo», en *Estudios del Trabajo* N° 10, segundo semestre, ASET, Buenos Aires, 1995.
- MAGUID, A., «Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Área Metropolitana de Buenos Aires, 1980», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Año 12, N° 35, CEMLA, Buenos Aires, 1997.
- MARGULIS, M., *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Paidós, Buenos Aires, 1969.
- MARMORA, L., «La política migratoria no puede ser oportunista», en diario *Clarín*, miércoles 27 de enero de 1998.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D., «Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina», en *Desarrollo Económico* N° 80, volumen 20, IDES, Buenos Aires, 1980.
- MARSHALL, A. y ORLANSKY, D., «Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980», en *Desarrollo Económico* N° 89, volumen 23, IDES, Buenos Aires, 1983.
- NOVICK, S., «Migración, política de población: sus aspectos jurídicos», en *Jornadas de Política Inmigratoria y Democracia*, Buenos Aires, 1986.

- PALAU VILADESAU, T., «Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi», *Programa de Población y Desarrollo BASE, Documento de Trabajo* Nº 72, Asunción, Paraguay, 1995.
- PEREZ VICHICH, N., «MERCOSUR: La libertad de circulación de trabajadores en debate», en *Relaciones Internacionales* Nº 12, Buenos Aires, 1997.
- PORTES, A. y BOROCZ, J., «Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación», en Graciela MALGESINI (compiladora), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, ICARIA, Barcelona, 1998.
- RINGUELET, R.; ATTADEMO, S.; SALVA, C., y ARCHENTI, A., «Tiempo de medianero», en *Ruralia-Revista Argentina de Estudios Agrarios* Nº 3, FLACSO, Buenos Aires, 1992.
- RODRIGUEZ, M., *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, CIESAS, Porrúa, México, 1997.
- RODRIGUEZ, M., «El baile de La Quebradita. La conformación de comunidades imaginadas entre los mexicanos en Los Angeles. California», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 36, agosto; CEMLA, Buenos Aires, 1997.
- SASSONE, S., «Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 6/7, CEMLA, Buenos Aires, 1987.
- SASSONE, S., «Asentamientos de extranjeros en la frontera argentina «interna» de los países del Mercosur, 1970-1991», en *Jornadas sobre Procesos Migratorios en Países del Mercosur*, organizadas por el CEMLA, 1997.
- SIMMEL, G., «Digresiones sobre el extranjero», en *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1937.
- STAKE, R. E., *Investigación con estudio de casos*, Ediciones Morata, Madrid, 1998.
- TILLY, Ch. y TILLY, Ch. (1998), *Work under capitalism*, Colorado, Westview Press.

RESUMEN

El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando

El objeto de este artículo es el de interrogarnos —a partir del lugar donde nos deja instalados el trabajo con datos secundarios— acerca de ¿qué otras cosas podríamos inquirir acerca de las causas y efectos de la inmigración limítrofe y qué metodología usar para conocerlas? En los últimos tiempos han surgido o resurgido una serie de temas de interés, que, por su relevancia, podrían ser sintetizados en cinco áreas interconectadas donde poner el foco de la atención:

- a) el acceso de los inmigrantes a distintos espacios geográficos, bajo el supuesto de que en cada uno de ellos las formas de asentamiento-tránsito y las formas de interacción se van a dar de una manera peculiar;
- b) las nuevas formas de inserción de los migrantes limítrofes en los mercados de trabajo;
- c) relacionados en parte con las dos anteriores, la existencia de procesos de movilidad social de los migrantes;
- d) el fenómeno de diversidad cultural-discriminación que crea el asentamiento-tránsito de pobladores limítrofes, sobre todo cuando el número del grupo social o de la etnia adquiere cierto volumen o masa crítica, y cómo se resuelve esta problemática en los distintos espacios geográficos y en relación con su inserción en los mercados de trabajo, y
- e) el referido a las estrategias migratorias; es decir, a los cambios que a nivel económico-político se han producido en los países de la región, que influyen sobre los aspectos anteriores, y que podrían haber modificado la forma de migrar; o bien, si han aparecido nuevas formas o modelos en la migración limítrofe hacia nuestro país.

SUMMARY

Migration from borderland countries to Argentina: questions and suggestions to step further ahead

From the standpoint where secondary data have left us, this article reflects on possible further questions and methodologies concerning borderland migrations. Lately, relevant topics have come up (or re-appeared), focusing on five major interconnected areas:

- a) immigrant access to different geographic spaces, assuming the existence of distinct patterns of settlement/transit and interaction for each of them;
- b) new ways of adjustment to local labor markets;
- c) in connection with a) and b), social mobility of migrants;
- d) the cultural diversity-discrimination created by the settlement/transit of borderland migrants, especially when a social or ethnic group reaches a critical mass, and the response to it in different geographic spaces and in connection with labour markets;
- e) migration strategies, i.e., changes occurred in the region at the economic and political levels, influencing the aspects mentioned above and which might, in turn, alter migration patterns, i.o.w. whether new migration patterns can be identified.

'PORTO-CAPIVARA': LOS OCUPANTES AGRÍCOLAS DE LA FRONTERA ARGENTINO-BRASILEÑA (Misiones, Argentina)

Gabriela SCHIAVONI *

El poblamiento agrícola más reciente de Misiones se desarrolla en la fracción nordeste del territorio, en el límite con Brasil, en un contexto definido por la presencia simultánea de dos tipos de fronteras: la frontera política entre dos estados nacionales, y la frontera que nace de la disponibilidad de tierras, la frontera agraria.

Entre 1897 y 1940 la provincia se pobló mediante colonización planificada (estatal y privada), con inmigrantes provenientes de países del centro y este de Europa, que se asentaron en las tierras del Alto Paraná y en el centro y sur del territorio. El proceso que nos interesa aquí es posterior a la colonización oficial; las «nuevas colonias» se originan a partir de 1960 mediante la ocupación espontánea de las tierras fiscales vacantes por parte de pequeños agricultores del sur de Brasil y de colonias del sur y centro de Misiones.

El proceso general de formación de las colonias agrícolas en Misiones se llevó a cabo sin constitución de enclaves étnicos. Excepto el caso de la colonia germana de Eldorado (Micolis, 1973), los estudios referidos a la estructuración de las relaciones sociales en colonias agrícolas de la provincia (Bartolomé, 1977; Ackerman, 1977) destacan que, durante el período formativo, la organización de las localidades no se basó en el encapsulamiento de las colectividades étnicas o nacionales. La heterogeneidad étnica y nacional de los extranjeros, su inclusión temprana en actividades económicas extra-locales, tales como el cultivo de la yerba mate, y el hecho de que la sociedad regional no constituyera un ordenamiento estabilizado y de larga data, contribuyeron a crear un «estilo cultural capaz de manejar la diversidad» (Barto-

(*) Investigadora del CONICET, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, Misiones, Argentina.

lomé, 1977)¹. Las nociones de articulación social (Bartolomé, 1977) y aculturación recíproca (Ackerman, 1977) aluden a esta distribución balanceada del poder entre nativos e inmigrantes².

El presente trabajo analiza la colonización agrícola informal en el espacio fronterizo argentino brasileiro, coincidente con la zona de tierras fiscales vacantes de la provincia de Misiones, describiendo los modos de gestión de las identidades sociales en un contexto en el que la instalación agrícola resulta de iniciativas individuales, desplegadas en torno a la disponibilidad de recursos públicos (tierra y madera). Nos interesa comprender el manejo de la discontinuidad nacional por parte de los ocupantes agrícolas y las representaciones estatales de este proceso.

La visión oficial vincula la ocupación agrícola espontánea con la nacionalidad brasileña, acentuando la diversidad cultural de las sociedades nacionales. Desde fines del siglo pasado, los viajeros y funcionarios que recorren el territorio de Misiones generan descripciones referidas al agricultor brasileño, retomadas en ocasión de la creación del «área de frontera», en la década de 1970. Una etnografía de las relaciones sociales, a su vez, permite reconstruir las estrategias de los actores (en este caso, ocupantes agrícolas), poniendo en evidencia un manejo del espacio fronterizo como región uniforme, en la que los vínculos interpersonales y familiares conforman una red que elude el límite nacional.

El enfoque de F. Barth centrado en los límites sociales de las distinciones culturales constituye un punto de partida para analizar estos diversos modos de gestión de la nacionalidad. Hannerz refiere que en ocasión de una conferencia en homenaje a los 25 años de *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Barth insinuó que a él y sus colaboradores «correspondía haber presentado lo que tal vez era una de las primeras aplicaciones en antropología de una perspectiva posmoderna y constructivista de la cultura. Como algo poco habitual para la época, no habían dado por sentado las fronteras o totalidades culturales, habían abogado por lo situacional en lugar de lo primordial, y habían centrado su trabajo en la retórica contemporánea y en las luchas que giraban en torno a la apropiación del pasado» (Hannerz, 1997).

¹ De acuerdo al autor: «...el desarrollo yerbatero en la provincia de Misiones está fuertemente asociado con el surgimiento y consolidación de un «estilo cultural» que, a pesar de la diversidad étnica y cultural de sus portadores, es llamativamente uniforme y que define la peculiar cultura pública de Misiones ...» (BARTOLOMÉ, 1977: 261).

² ELIAS (1994) define las condiciones sociológicas de surgimiento del prejuicio en términos del vínculo entre «establecidos» y «recién llegados». La mayor cohesión o carisma grupal de los establecidos está en la raíz del poder que les permite estigmatizar a los recién llegados. En Misiones, y especialmente en la frontera agraria, los extranjeros no encuentran un grupo nativo establecido, dotado de carisma, que pueda estigmatizarlos en tanto recién llegados.

Actualmente, existe una orientación general a concebir las variaciones culturales en términos de algo continuo y no como entidades integradas y separadas. La diversidad no está tan firmemente atada y «las fronteras son regiones donde las culturas pueden llegar a desatarse visiblemente» (Hannerz, 1997).

En la situación que analizamos esta perspectiva permite comprender la existencia de niveles distintos de construcción del espacio limítrofe argentino-brasileño. Por un lado, el discurso oficial, que enfatiza la discontinuidad y la diferencia, y por el otro, las estrategias de los ocupantes agrícolas, orientadas al manejo homogéneo del límite entre naciones.

I.- Frontera agraria y frontera nacional: las representaciones oficiales

Desde fines del siglo pasado, la instalación espontánea de pequeños productores originarios de Brasil constituye una característica de la estructura agraria de la provincia de Misiones. La práctica de la agricultura itinerante de roza y quema (*slash-and-burn cultivator*) permitió el avance sostenido de la frontera agrícola. La instalación del colono, agricultor familiar de origen europeo, fue paralela a la agricultura del *caboclo*¹.

La caracterización oficial describe al agricultor brasileño como un productor extractivista, un campesino de supervivencia que se contrapone al productor de origen europeo, cuyo asentamiento es impulsado por el Estado. Los documentos y los observadores oficiales tratan estas particularidades sociales adscribiéndolas a la comunidad nacional, construyendo una diferenciación tajante argentino/brasileño. Así, en 1897, el agrimensor Queirel, recorriendo el sur de Misiones señalaba: «... los pobladores brasileiros, ... tienen 'la fiebre del desmonte' ... Nada como los terrenos de monte excita la codicia del agricultor brasileño, que cree perder el tiempo si no planta en laderas abonadas por los detritus de bosques más o menos seculares, aunque tenga que arrojar las semillas entre los gruesos troncos chamuscados del rozado» (Queirel, 1897: 389, 390).

También en 1916, el texto de un álbum escolar de Misiones describe a los agricultores brasileños en los siguientes términos: «desde San Javier al kilómetro 28 de la Picada a Bonpland predomina casi en absoluto el elemento bra-

¹ OBERG (1965) caracteriza este tipo de agricultor, en Brasil, en los siguientes términos: «Las únicas herramientas utilizadas son el hacha, el machete y la azada. No se ponen fertilizantes ni se practica rotación de cultivos. Se hace un claro en el monte o en la *capuera*, cuando los árboles se secan se los quema y se esparcen las semillas entre los troncos; a los tres años se reanuda el ciclo. Este agricultor participa de lo que el autor denomina tipo cultural *caboclo*. (OBERG, 1965: 1418). La práctica de este tipo de agricultura requeriría, para mantener a una familia, parcelas de más de 60 hectáreas.

sileño de origen negro, como si al entrar al territorio hubiera quedado recelosamente rezagado en la primera jornada del camino, para constituir una excepción y un contraste con el resto de los pobladores de raza blanca... El jefe de la familia roza uno o dos *arqueros*, quema la selva tumbada en la época oportuna y los entrega a los brazos de la familia para la labor agrícola del tabaco que fuma y vende, de los porotos y mandioca que consume y caña de azúcar que transforma en rapadura....Diariamente sale en persecución de animales silvestres armado de escopeta, pistola, revólver y machete ... para proveerse de carne que cuelga del techo de sus ranchos y dura unos cuantos días que él pasa durmiendo o contemplándola desde su lecho cuando no sale en compañía del 'divino' en una procesión multicolor...» (Gobierno de Misiones, 1916).

En 1940, el agrimensor Gigena Centeno ofrece la siguiente caracterización de la colonia Caá-Guazú, al sudeste de Misiones: «Sumado a la mala calidad de las tierras, (está) la negligencia y la falta de capacidad como colono que tiene el morador del lugar; en su mayor parte oriundos del Brasil, casados con brasileñas y con hijos brasileños, han trasladado al suelo en que viven todos sus hábitos y prácticas diversas (...) Un porcentaje elevado de estos pobladores tiene ciertas prácticas religiosas en las que, según sus propias manifestaciones, hay algunos impedimentos como el de toda práctica que lleva a la posesión de bienes terrenos o a la difusión de vicios; por el primero trabajan lo indispensable para subsistir y por el segundo no plantan tabaco; en esta forma el progreso de la colonia se ve obstruido por tales elementos» (Diligencia de Mensura-1940. Agr. Oscar Gigena Centeno-Archivo Dirección de Catastro de la Provincia de Misiones).

Las representaciones oficiales que acompañan el poblamiento moderno del territorio provincial privilegian la implantación de una agricultura familiar *farmer*, asociada al colono descendiente de europeos, desestimulando la reproducción de un campesinado de subsistencia, identificado con la comunidad nacional limítrofe (Brasil).

Concluida la colonización oficial (1940), las extensiones fiscales vacantes del nordeste de Misiones —un área marginal con respecto a la política de colonización y carente de infraestructura— se convierten en zonas de refugio de la población rural excedente de los estados del sur de Brasil y de las colonias más antiguas del sur y centro de la provincia.

La dinámica poblacional del área es la resultante de un campo de fuerzas en el que actúan distintos frentes de expansión (Reboratti, 1979). Alrededor de 1940, el noroeste del estado de Río Grande do Sul representa una «frontera en extinción», el oeste del estado de Santa Catarina es una «frontera estable», y el sudoeste del estado de Paraná, una «frontera explosiva». En ese contexto, la provincia de Misiones aparece como una «frontera indecisa», sin desarrollo dinámico, «la frontera avanza mediante la instalación de pequeños colonos, posiblemente ilegales, mientras que en el otro extremo se mantiene la presencia de grandes latifundios forestales» (Reboratti, 1979: 205).

Como señalan P. y G. Pinchemel, las fronteras nacionales son instrumentos geográficos de diferenciación y hacen que una misma entidad regional adquiera características diferentes por su pertenencia a dos territorios nacionales. La paradoja de la frontera, agregan los autores, es la de separar regiones próximas cuya cercanía estimula la relación» (Pinchemel, 1988: 419).

Para el Estado, la frontera política representa una instancia de construcción de la nacionalidad y de refuerzo de la discontinuidad⁴. Es por ello que «... justamente cuando existe coincidencia entre una frontera político-administrativa internacional y una 'situación de frontera' (*área de expansión de la sociedad nacional*) la contribución antropológica se vuelve fundamental. Estamos tratando allí con factores múltiples, grupos y situaciones diferenciados que interactúan con la mediación de agentes y aparatos de poder de orígenes diversos y con competencias de actuación específicas» (Sprandel, 1994).

El discurso geopolítico de la «frontera oficial» identifica la ocupación agrícola espontánea con la nacionalidad brasileña, si bien las «nuevas colonias» surgen tanto del desplazamiento de agricultores provenientes de Brasil como de Misiones.

Así, la ocupación espontánea del territorio de Misiones está asociada a un problema de «soberanía nacional». En la segunda mitad de este siglo, los gobiernos latinoamericanos —especialmente los regímenes militares— convierten las fronteras políticas, en las periferias escasamente pobladas de los territorios nacionales, en «frentes» de potenciales guerras, y las fronteras pasan a desempeñar un papel importante en la producción de discursos nacionalistas, reflejando prácticas de manejo del espacio por parte del Estado antes que conflictos reales (Foucher, 1991).

En Misiones, las tierras fiscales despobladas de los departamentos de 25 de Mayo, Guaraní, San Pedro y General Belgrano (nordeste del territorio) se definieron en la década de 1970 como *Área de Frontera Bernardo de Irigoyen*. En ese año se promulga la Ley Nacional N° 18.575, que contiene normas para el desarrollo e integración de las zonas y áreas de frontera de la Nación. Por un decreto nacional de 1972 se establece como área de frontera una zona que comprende a los departamentos provinciales San Pedro y General Belgrano; en 1980 son anexados 25 de Mayo, Guaraní y parte de Iguazú. Definida oficialmente por la «falta de desarrollo», «carencia de infra-

⁴ ABDELMALEK SAYAD (1996) señala que la problemática de los extranjeros, de la inmigración, conduce a la cuestión de la génesis social del Estado, poniendo en evidencia «los mecanismos de producción de lo arbitrario y la fragilidad en la que se basan todos los actos de naturalización que lo constituyen (...). Para que haya inmigración es necesario que existan fronteras y territorios nacionales, y es necesario que haya «extranjeros». La propia figura del extranjero obliga a hablar de Estado nacional. En términos jurídicos ... el extranjero es definido siempre negativamente, como no siendo del lugar, como siendo no nacional» (SAYAD, 1996: 167-168).

estructura de obras y servicios», «vacío poblacional», «falta de integración física y espiritual con el resto de la nación», y por la «irradiación e infiltración de los países limítrofes», la frontera comienza a vislumbrarse como un «espacio con destino forestal».

El poblamiento y la ocupación agrícola se asocian a la penetración brasileña. Un informe oficial de 1975 afirma: «... el área fronteriza continúa siendo un sector con un gran vacío poblacional y ... puede decirse que sigue constituyendo un despoblado argentino con tendencia a convertirse en un poblado brasileño», y más adelante: «...el riesgo que significa un poblamiento extranjero limítrofe lindante a su país de origen es el de que genera la extensión de una ecología humana —reflejada en el idioma, costumbres, tradiciones, etcétera— que difiere de lo que podría denominarse idiosincracia argentina» (Misiones, 1975). La población extranjera, de brasileños y paraguayos, se localiza predominantemente en áreas rurales, siendo que «mientras el grupo paraguayo se dedica en su gran mayoría a las actividades en el obraje, el brasileño prefiere la agricultura...» (Misiones, 1975). La actividad forestal (el obraje) no supone arraigo y ocupación del suelo; en cambio la inmigración agrícola brasileña implica un grado mayor de apropiación de la tierra, y se convierte así en el blanco de esta política de defensa de la soberanía nacional⁵.

En 1977 se preparan los «Lineamientos para la Formulación de un Plan de Desarrollo del Área Bernardo de Irigoyen». La frontera con Brasil se define como «área dura», con problemas de seguridad, proponiendo una estrategia de «esterilización de amplios sectores de la frontera mediante la definición de una política de uso del suelo con poca absorción de mano de obra..., unida a una efectiva política policial de cuidado de la frontera» (Misiones, 1977).

A diferencia de otros operativos de frontera (por ejemplo, el caso amazónico; cf. Schiavoni, 1998), en Misiones, el Estado no acompañó el discurso nacionalista con una política activa de colonización y extensión de infraestructura en los nuevos territorios.

El peligro brasileño

Sobre el problema de los «intrusos brasileños», Arjol y Reboratti (1978), analizando el Censo Ganadero de 1977 para el departamento General Belgrano, concluyen que sólo el 18 por ciento de las explotaciones está a cargo

⁵ En 1976, un diagnóstico socioeconómico del área concluye recomendando «el desarrollo de las actividades forestales del área, por su ventaja comparativa con el resto del país, explotando e industrializando el bosque nativo ...y reforestando para abastecer de material de fibra larga a las industrias existentes y a instalarse en la Provincia» (Misiones, 1976).

de extranjeros sin radicación y que «el problema no parece tan grave como se ha pensado» (Arjol y Reboratti, 1978: 59).

La preocupación estatal por reglamentar el poblamiento fronterizo coincide con los movimientos más intensos de ocupación agrícola del área (a partir de 1970). Como señaláramos anteriormente, además de la inmigración brasileña, estos movimientos involucran a productores provenientes de colonias rurales más antiguas de la provincia, inmersos en una crisis agrícola desencadenada por el deterioro de los precios de sus principales productos. Así, el «ocupante» es en muchos casos un colono empobrecido o un productor joven de Misiones que migra a los nuevos territorios con el fin de reproducirse socialmente como agricultor autónomo⁶.

El traslado a la frontera constituyó, en parte, una respuesta a la crisis agrícola provincial. Los índices de crecimiento demográfico de los departamentos de frontera evidencian valores elevados para la década 1960-1970 (25 de mayo: 49 por ciento; Guaraní: 98 por ciento; San Pedro: 56 por ciento, y General Belgrano: 34 por ciento)⁷. Los informes oficiales referidos a la frontera provincial dan cuenta de este crecimiento poblacional explosivo enfatizando la ocupación proveniente de Brasil y restándole importancia al poblamiento originario de Misiones.

Los datos del Censo del Área de Frontera de 1978, tomando como indicador el idioma, muestran que sólo un 10,4 por ciento de la población del área habla exclusivamente portugués, mientras que el 47,7 por ciento es bilingüe (castellano y portugués) y un 39,6 por ciento habla sólo castellano.

A partir de 1970, las medidas oficiales referidas a las tierras fiscales de Misiones tienden a desestimular el uso agrícola, resaltando la conveniencia de las actividades forestales, o de una agricultura tipo *farmer* (explotaciones familiares capitalizadas). Las acciones del Estado se orientan a desplazar a los ocupantes («campesinos brasileños»), estableciendo «colonos»⁸. El Plan

⁶ Las unidades agrícolas explotadas bajo régimen de ocupación (sin discriminar la ocupación fiscal) representan casi el 30 por ciento del total de explotaciones agropecuarias provinciales (Censo Nacional Agropecuario, 1988). A su vez, el 90 por ciento de las unidades de los ocupantes se ubica en el estrato de superficie de menos de 50 hectáreas.

⁷ Los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960 y 1969 acusan un aumento considerable en el número de pequeñas explotaciones en los departamentos situados sobre el río Uruguay: esta expansión se hace ocupando las tierras fiscales (en 1969, el 47% de las explotaciones del área —1884 unidades— revista en la categoría de «ocupante fiscal»). Los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1969 y del Empadronamiento Nacional Agropecuario de 1974 muestran el predominio de explotaciones pequeñas (el 9% se ubica en el estrato de 0-50 hectáreas de superficie total) y de formas de tenencia precaria para los cuatro departamentos del área. Entre 1969-1974 la superficie ocupada aumenta en más de 58.000 hectáreas; a su vez, el número de explotaciones crece de 3.977, en 1969, a 8.365 en 1974.

⁸ En 1982 se lanza un programa de colonización de tierras en el departamento de San Pedro (reformulación de un plan de 1973 conocido como «Plan 38») cuyo objetivo es «dar solución al problema de numerosos colonos, especialmente de la zona centro de la provincia,

de Colonización Andresito (1979) prohíbe al acceso a la tierra «a personas físicas originarias de país limítrofe»⁹.

Durante las décadas de 1970 y 1980 la colonización informal se desarrolla en los terrenos fiscales; los latifundios improductivos ubicados sobre el río Uruguay permanecen despoblados¹⁰. A partir de 1984, la administración provincial logra flexibilizar la reglamentación sobre zonas de seguridad que regula el uso de las tierras fiscales en las áreas de frontera (ley 21.900), promoviendo la legalización de la instalación espontánea, mediante un sistema que toma en cuenta la ocupación no-oficial (Schiavoni, 1993).

En los departamentos Guaraní y San Pedro, el conjunto de productores integrantes de los Consorcios de Mensura comprende una proporción variable (según consorcio) de agricultores de origen brasileño, que oscila entre el 5 por ciento y el 15 por ciento; los demás integrantes provienen de las colonias fiscales de la costa del río Uruguay y de la zona centro de Misiones.

A fines de 1980, agotada la reserva de tierras fiscales, los ocupantes comienzan a presionar sobre las extensiones privadas, instituyendo «el problema de la tierra» entre las demandas de las organizaciones agrarias¹¹.

En la frontera agraria de Misiones, la superposición de una situación de disponibilidad de tierras y un límite nacional define un campo social, que el Estado intenta controlar y en el que los actores despliegan sus estrategias.

En 1990 el desarrollo de la «frontera nor-oriental» de Misiones se transforma en uno de los ejes de acción de la administración provincial. La fron-

que tienen chacras de superficies reducidas y sus hijos, hoy adultos y con gran experiencia en la explotación agropecuaria de la Provincia (...) los anteriores ocupantes que no posean vocación, conocimientos ni medios suficientes para hacer prosperar la empresa agraria, serán reubicados trasladándolos a quintas cercanas o a la zona de servicios» (Plan de Colonización San Pedro, sección II; Decreto N° 2.218/1982).

⁹ «Sistema de puntaje y adjudicación de lotes fiscales en Andresito», art. N° 16 de la Ley Provincial N° 1.071.

¹⁰ En 1978 se realiza un estudio para la «Incentivación de la explotación de tierras privadas en el área de frontera» (Misiones, 1978). Las áreas despobladas corresponden a zonas de concentración de la propiedad territorial. En los departamentos Guaraní y 25 de Mayo los latifundios privados permanecen vacíos junto a tierras fiscales intensamente pobladas. Asimismo, los departamentos Guaraní, San Pedro y General Belgrano, dentro del área de frontera, constituyen la fracción del territorio provincial con mayor proporción de población indígena en relación a la población no-indígena (Censo Indígena Provincial, 1979).

¹¹ A mediados de 1994 se realiza una concentración en El Soberbio (departamento Guaraní) en la que participan las principales organizaciones agrarias provinciales, nucleadas en la Coordinadora de Gremios Agrarios (Mam, Apasur, Aptem, Udam), la Pastoral Social (Diócesis de Iguazú) y el Movimiento de los Sin Tierra de Río Grande do Sul (Brasil). Los ocupantes solicitan «la puesta en marcha de la reforma agraria que impulsó el justicialismo en 1987» (*El Territorio*; 3-VII-94). Frente al problema de la ocupación de tierras privadas, el gobierno inicia un Plan de Regularización de Tierras Privadas (MAA; 1994) que supone la adquisición de la tierra a particulares para su posterior fraccionamiento y venta a los ocupantes.

tera es incorporada a la sociedad regional y aumenta el control estatal. La creación de un área de reserva ecológica (Reserva de Biosfera)¹² en plena frontera agraria completa la orientación oficial hacia el cierre de la frontera. La ocupación agrícola espontánea con baja inversión de capital se asocia a la degradación ambiental¹³.

Como señala O. Velho (1979), así como una frontera puede ser abierta a partir de eventos sociales, una *frontera* física puede ser cerrada por medios sociales.

Sin embargo, el cierre actual de la frontera agraria de Misiones está acompañado de un discurso oficial que relativiza la frontera política. En 1990 concluye la geopolítica negativa de la doctrina de la seguridad nacional en los países del cono sur (cf. Kelly citado por Sprandel, 1994: 20), y el tratado del Mercosur (1991) supone reconsiderar las representaciones en términos de «peligro brasileño».

La ocupación ilegal de tierras es un aspecto del proceso de institucionalización de la dinámica fronteriza. Así, «el avance» del movimiento brasileño de los «Sin Tierra» sobre la frontera agraria de Misiones (cf. *La Nación*, 10/8/98)¹⁴ es contestado mediante un discurso oficial que relativiza la cuestión nacional. El jefe del escuadrón de gendarmería del área afirma que «debe haber más brasileños ilegales en las villas del Gran Buenos Aires y de Capital Federal que en esta zona», y «el 60 por ciento de los padres de los agricultores asentados irregularmente en los departamentos de General Belgrano y San Pedro son argentinos y el 40 por ciento restante en su mayoría brasileños naturalizados o con permiso de residencia. Casi la totalidad

¹² El Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables elaboró un anteproyecto de ley para declarar de utilidad pública y sujeta a prohibiciones sobre leyes de reserva la superficie de aproximadamente 31.500 hectáreas, actual propiedad de la firma Obraje Esmeralda, en el departamento de San Pedro (*El Territorio*; 14-IV-92).

¹³ Un funcionario que recorre la zona nordeste de Misiones, en el límite con Brasil, refiere lo siguiente: «llegamos hasta unas chacras... propiedad de Valdemar Ortega, ciudadano brasileño (¿naturalizado argentino?). En ese lugar tres peones desgranaban maíz. Siguiendo por la papizada una vivienda precaria a escasos metros del arroyo Saracura, en la que viven una pareja con dos hijos, allí nomás un chiquero... Luego en otro lote encontramos a un empleado... con una escopeta calibre 20, más adelante otra humilísima vivienda... habitada por una pareja y seis hijos. En estos parajes la degradación es en todos los órdenes, social y ambiental. Social, por la forma en que viven los chacreros, y ambiental, porque la cantidad de capueras que vimos fue alarmante. Sigo pensando que cuando se hace entrega de un permiso de ocupación se comete un acto justo para el colono que realmente quiere trabajar la tierra y sacar de ella recursos para su subsistencia y progreso» (*El Territorio*; 31-VII-94).

¹⁴ «La frontera que separa la Argentina del Brasil en las provincias de Misiones y de Corrientes parece sitiada: alrededor de 600 familias integrantes del Movimiento de los Sin Tierra han acampado a 50 kilómetros de allí y piensan quedarse», *La Nación* 10/8/98.

tiene hijos argentinos y por lo tanto derecho a vivir en el territorio» (*El Territorio*, 30/08/98) ¹⁵.

II.- Colonización informal y gestión de identidades sociales

La frontera es un espacio social relativamente indiferenciado, en proceso de incorporación a la formación de clases nacional (Suárez de Soares, 1981).

En el caso de la frontera agraria de Misiones, a pesar de la existencia de un discurso nacionalista en relación con Brasil, el Estado desempeñó un papel reducido en la gestión del poblamiento, y la instalación se llevó a cabo de manera no-oficial. Los migrantes brasileños refieren el ingreso ilegal a Misiones —vía puertos no habilitados— utilizando la expresión «porto capivara» ¹⁶. El sentido de la expresión puede extenderse para describir el proceso general de poblamiento de las tierras fiscales del nordeste provincial, incluyendo también la migración de los agricultores originarios de Misiones, definida igualmente en términos de ocupación informal.

Arjol y Reboratti estudiando la frontera de Misiones en 1978 perciben el carácter no-oficial de este poblamiento y señalan que «actualmente, y en el habla popular, se designa como colonia prácticamente a todo paraje ocupado, y así en la terminología local surgen una serie de «colonias» que no poseen existencia oficial» (Arjol y Reboratti, 1978: 31).

La forma des-institucionalizada del poblamiento de la frontera agraria de Misiones contribuyó a que la gestión de las identidades sociales no se rigiera por un conjunto orgánico de principios y valores referibles a totalidades diferenciadas y bien integradas, sean éstas comunidades nacionales, étnicas o estratos sociales.

Sociológicamente, los ocupantes agrícolas constituyen una categoría homogénea (productores sin capital) a ambos lados del límite nacional, aunque los provenientes de Brasil registran una mayor experiencia en procesos de concentración fundiaria. La colonización informal se llevó a cabo mediante

¹⁵ Con respecto a los departamentos del área de frontera de Misiones, Gendarmería Nacional estima que los porcentajes más elevados de extranjeros nacidos en Brasil alcanzan el 15 por ciento de la población y se localizan en los departamentos General Belgrano (16%) y San Pedro (12%). En Guaraní y 25 de Mayo, los nacidos en Brasil constituyen el 5 y 6 por ciento de la población total. En la amnistía 1992-94 se obtuvieron alrededor de 500 radicaciones de brasileños para los departamentos del área de frontera. En esa amnistía se otorgaron 5.600 radicaciones en la provincia, de las cuales aproximadamente un 30 por ciento correspondió a brasileños.

¹⁶ Ingreso ilegal a la Argentina vía puertos no habilitados; literalmente «puerto de los carpinchos».

relaciones interpersonales, presentando la forma de una red¹⁷; la continuidad se estableció mediante relaciones familiares y de amistad. Los relatos de los ocupantes describen la porosidad de la frontera nacional en la región oriental de la provincia de Misiones; las sucesivas entradas y salidas del país expresan esta relativización del límite:

«Mi familia es de Brasil. Pero yo nací aquí en la Argentina. La mano viene así: cuando papá casó con la madre se fueron para Campo Ramón (Oberá). Allí tenía familiares de parte de la madre y ahí se foi y yo nací allá y depois con 4 anno papá y mamá no podían arreglar los documentos (1966) y ahí se fueron a Brasil (Porto Xavier) y yo me fui junto pero quedé anotado. Agora yo vine, hace 7 anno y me fui allá y saqué libreta de enrolamiento» (departamento San Javier, Misiones).

«Vinimos a Argentina en el 70 (1970), primero estábamos en 25 de mayo, compramos una mejorita pero mi señora no se hallaba (...). Un día vinimos para acá (departamento San Pedro), estaba el hermano de ella. Llegamos, ya le gustó y se quedó. Me fui a vender la mejora y traer la mudanza. Eso era en 1973. Acampamos en lo de mi cuñado y después compramos la chacra. En esa época se plantaba maíz, soja poroto. Andaba bien Después se puso feo, por el 80 (1980) no valía nada y ahí nos fuimos de nuevo a Brasil (Porto Xavier) teníamos una chacra chica de 9 hectáreas (...) Después volvimos a Argentina en 1983 y empezamos con burley (tabaco Burley). En Brasil ya no nos hallábamos ... la patrona también tenía que trabajar en la chacra porque allá hay que hacer bastante superficie para que ande: por 1 hectárea de tabaco que se hace acá, allá hay que hacer 4 o 6 de soja». (departamento San Pedro, Misiones).

«(en 1970) Llegamos acá (departamento San Pedro, Misiones) en la casa del finado Acosta y en esa época estaba Juvenal da Rosa, fue el primero que vino porque Senaira, la hija del viejo Fleitas era argentina y fue y se casó en Brasil con tal de Juvenal da Rosa. De Campos Novos vinieron los tres Pedros (vecinos y compadres). Y ahí papá conocía Pedro Bo.; el primer viaje que ellos hicieron no vinieron por El Soberbio

¹⁷ La antropología social ha utilizado la noción de red (BOTT, 1971; MITCHELL, 1969; FRANKENBERG, 1980; MAYER, 1980) para caracterizar las relaciones sociales en colectividades que no forman grupos. La red valoriza «el orden de la interacción», describiendo conexiones no estructurales (aspecto opcional de la estructura de acuerdo a la formulación de MITCHELL), basadas en múltiples criterios.

(puerto habilitado, departamento Guaraní), *vinieron por el monte, como Pedro Bo., ese venía siempre a caballo, después sí entramos por El Soberbio*» (departamento San Pedro, Misiones).

A diferencia de lo que ocurre en la frontera agraria paraguaya (departamentos del este, fronterizos con Brasil; cf. Sprandel, 1994), los productores brasileños que migran a Misiones no son grandes y medianos propietarios que adquieren tierras e instalan arrendatarios, sino pequeños colonos y «chacreros»¹⁸, excedentes estructurales del capitalismo agrario de las colonias del sur de Brasil, que se trasladan a Misiones para poner en práctica explotaciones familiares:

«No me quejo de Argentina, es el melhor país del mundo. En Brasil no se puede estar. (...) Tierra hay, pero tienen agarrado los grandes: se puede ser peón o irse a las ciudades. (...) Y vinieron gente que yo conocía y dijeron para mí que acá (departamento San Pedro, Misiones) estaba bon. Yo le dije a mi mujer: vamos para Argentina o vamos a lustrar zapato en la ciudad. Y ahí vinimos. (...) Nos ya vinimos para quedar, con nuestra mudanza» (departamento San Pedro, Misiones, agricultor proveniente de Santo Angelo, Brasil).

Vinieron de Brasil en 1970, *porque «estaba Bo., conocido de papá y para un brasileiro, cuando viene acá, lo que encuentra mejor es la tierra»*. En Campos Novos tenían una chacrita (10 hectáreas), cuando migraron a Argentina él tenía 8 años; en el departamento San Pedro, la colonia (ocupación agrícola) recién empezaba: *«había gente ...se compraba chacra a cambio de un radio, era baratísimo»* (departamento San Pedro, Misiones).

El carácter doméstico de la colonización informal en la frontera de Misiones estuvo favorecido por el escaso margen de acción de los pequeños comerciantes e intermediarios en la estructuración del poblamiento. En los pocos casos en los que el financiamiento de la instalación agrícola incluyó obligaciones con un comerciante, el vínculo no excluía la existencia de relaciones familiares y de amistad y la dependencia no significó lazos clientelares:

¹⁸ En Misiones —y también en algunas zonas de Brasil—, el *chacrero* es un trabajador sin tierra propia, encargado de cuidar una chacra ajena. Los modos de remuneración son variables: permiso para cultivar plantas de autoconsumo, pago de un salario, percepción de un porcentaje sobre cosechas comerciales, etcétera.

«Vinimos sólo con 2 valijas porque papá vino ahí, finado Rodolfo [comerciante] le dio chacra todo, de colchón para arriba, le dio para pagar en la cosecha. Bueno ahí hicimos 2 cosechas en lo del señor Rodolfo. Y ahí ya tenía fondo, el primer año ya compramos una chacra» (departamento San Pedro, Misiones).

En el proceso de ocupación de la frontera agraria de Misiones las dinámicas domésticas interpenetran las fronteras políticas y las biografías familiares expresan la permeabilidad de los límites. Algunos agricultores del sur de Brasil que se instalan en las «nuevas colonias» de la provincia integran grupos domésticos que funcionan «transnacionalmente»; son familias «deslocalizadas», con núcleos en otras fronteras agrarias de Brasil o Paraguay¹⁹.

Gabriel (63 años), originario de Río Grande do Sul, tiene parte de su familia en Mato Grosso (Brasil) y en Naranjal (Paraguay). Actualmente reside en Misiones pero antes estuvo en Paraná para plantar café; el padre fue primero, la madre no quería ir, *«es muy duro, hace mucho calor»*. El cuñado le dijo: *«no es para vos, es para indio»*. Hay monte: los tigres venían a comer los huesos de los pajaritos que nosotros habíamos comido. El sol es tan fuerte que destiñe la ropa». El padre arregló con el cuñado y se volvieron a Río Grande do Sul. En ese momento (1972) Gabriel decidió migrar a Argentina, fue a Gendarmería para presentar la documentación: *«me dijeron que vaya a Uruguayana, pero no adelantó nada, pasé algunas cosas por porto capivara: máquina de coser, máquina de plantar, el resto dejé»* (departamento San Pedro, Misiones; productor originario de Brasil).

Hugo (66 años) nació en Río Grande do Sul; cuando tenía 20 años (1950) migró a Misiones, recién casado. Primero estuvo en Dos de Mayo (departamento Caingúas) y después en San Pedro. En 1978 se trasladó, con toda su familia, a la frontera agraria amazónica (Pará, región de Santarém) porque un cuñado y sus sobrinos (de Portela, Río Grande do Sul) se habían instalado en Rurópolis (Pará) y «llamaron» a sus parientes.

¹⁹ HANNERZ (1997) señala que la etnografía de las fronteras del Estado no se limita a las localidades concretas donde los estados son adyacentes unos a otros, comprende también a los individuos, grupos u organizaciones que funcionan transnacionalmente: refugiados, trabajadores migrantes, turistas, comercio y empleos transnacionales, familias en la diáspora y muchos otros.

Permanecieron allí sólo 3 años: «cuando llegamos era todo lo contrario, en vez de progreso éramos cativos de nossos parentes: [los parientes] plantaron pimienta y cacao y no consiguía gente para limpieza y para cortejeá, entonces a idéia delhes foi llevar nosotros allá, tein que trabalhá casi como escravo, mi cuñado daba sólo una provistita para nosotros». Regresaron a Misiones y consiguieron una nueva chacra fiscal que cedieron a dos de sus hijos y actualmente ocupan un lote en un latifundio privado, con perspectivas de legalizar la tenencia (departamento San Pedro, Misiones; productor originario de Brasil).

A su vez, los ocupantes agrícolas originarios de Misiones que se instalan en la frontera agraria recorren un itinerario migratorio escalonado, desde las colonias fiscales del sur de la provincia, manteniendo vínculos de apoyo con la colonia inmediata anterior (zona centro, Aristóbulo del Valle)²⁰. A medida que se agotan las posibilidades de acceso a la tierra fiscal «van hacia arriba», buscando desarrollar una explotación familiar independiente:

«Rico» nació en Caaguazú (sureste de Misiones), a los 19 años se instaló en la región de Aristóbulo del Valle (departamento Cainguás). Con 23 años (1983) llegó a la frontera agraria: «Tenía un amigo, que ahora ya no está y me habló que acá se podía conseguir tierra. El que me vendió era un tal Solís que compraba y revendía. Mi chacra saqué con un brique²¹; una yunta de buey, una vaca y una pasacassette. Trabajé solo 2 años, me casé (en Aristóbulo) y ya me quedé acá. En esta chacra no había nada cuando llegué...» (departamento San Pedro, productor originario de Misiones).

Don Juan P. (de origen polaco, él y su mujer hablan polaco pero no les enseñaron a sus hijos). El es de O. V. Andrade y ella de Arroyo del Medio (departamento L. N. Alem, sur de Misiones), se conocieron en Aristóbulo, zona centro de la provincia, a fines de 1950, y se casaron. Allí vivieron 12 años

²⁰ Así, los ocupantes retornan a esa colonia para buscar esposa, para enterrar a los muertos, para resolver problemas de salud (partos, operaciones).

²¹ Brique es una palabra brasileña que viene de *briquebraque* (del francés *bric-à-brac*). Denota un conjunto de objetos diversos y viejos (arte, artesanía, mobiliario, joyería) y el establecimiento comercial que compra y vende tales mercaderías (*Novo Dicionário Aurélio*, 1994). Los ocupantes fiscales de Misiones utilizan esta expresión para referirse al intercambio de objetos sin intervención de dinero, realizado entre personas de igual rango.

(1960-1972). Vinieron a las «nuevas colonias» en 1972 *«el lugar recién empezaba, estaban Al., B. y Juv. Salimos de Aristóbulo porque vino la mensura y ahí la mensura no se hacía como acá. También era tierra fiscal pero se trazaba la línea y caía donde caía era el límite. La chacra de nosotros quedó un cafundón y vendimos a los vecinos que quedaban con las mejores partes»*. Salieron de allí y *«se largaron para acá»*, no conocían a nadie. Compraron mejoras, *«mejoras que no eran nada porque el dueño anterior era un obrero de Paraíso, tenía un rozadito y una choza de láminas»*. Eligieron una chacra próxima a la ruta y cerca de la escuela porque tenían una hija de 11 años» (departamento San Pedro, productor originario de Misiones).

Don S. se instaló en las nuevas colonias en 1980. Tiene 58 años, vino de Aristóbulo del Valle (departamento Cainguás) donde tenía una chacra pequeña y de mala calidad: *«no servía, 1,5 hectárea era tierra, el resto un pierão, un bajadón felsimo, no daba para plantar nada»*. La instalación en la frontera se llevó a cabo con apoyo del yerno: *«Como nosotros estaba mal allá, no servía la tierrita donde vivía, entonces mi genro regaló para nosotros acá. El compró otra chacra donde vivir y quedó ésta, allí, ello fue para allá y nosotros quedamos acá»* (departamento San Pedro, productor originario de Misiones).

«Llegué acá en 1984, recién casado, con 20 años y sin hijos. En Aristóbulo no daba para comprar [tierra] y vinimos para arriba. Mi chacra es fisco, compré del padre de Mil, un briquero que vendió casi todo los de esta picada» (departamento San Pedro, productor originario de Misiones).

La constitución de las sociedades locales en la frontera agraria provincial involucró el establecimiento de redes de intercambio y formas de sociabilidad basadas en la indistinción del origen nacional de los ocupantes agrícolas. El proceso de instalación informal, sin apoyo del Estado, supone la colaboración estrecha entre vecinos y parientes a fin de amortizar los costos de la puesta en producción de los predios (cf. Albaladejo, 1987; Baranger, 1991; Schiavoni, 1995).

El carácter abierto y la relativa indiferenciación de las «nuevas colonias» de Misiones son referidos por los ocupantes en términos de: *«el que vive en San Pedro no se halla más, otro lado mejor no hay. ... de San Vicente para acá ya cambia: ahí el que tiene, tiene, y el que no tiene pelarse. Allí nadie le va dar un pedazo de tierra para que plante, acá sí, hay chacras al rolete y la zona ya es de gente más ... de ayudá los vecinos. Y cuánto capital más*

hay, ya entre la envidia, el pessoal é mais egulsta. Acá se reparte, se presta» (agricultor, departamento San Pedro, Misiones).

A medida que los productores estabilizan la instalación agrícola (mensura de los predios, implantación de perennes, participación en proyectos de desarrollo ganadero y forestal), los modos de gestión de las identidades sociales se tornan dependientes de los procesos de diferenciación agraria y la carrera ocupante-colono constituye el clivaje fundamental ²².

La distinción ocupante-colono es ilustrativa de los distintos momentos de la instalación, sin correspondencia estricta con pertenencias étnicas y nacionales ²³. De esta manera, la categoría «ocupante» se define fundamentalmente por el componente de clandestinidad, asociado a condiciones precarias de tenencia de la tierra, al cultivo de anuales, y en general, a situaciones de inestabilidad y pobreza. La categoría «colono», por su lado, describe la situación de legalidad alcanzada a partir de condiciones seguras de tenencia de la tierra, ocupación estable, arraigo y permanencia, vinculados también a la implantación de perennes («plantas de raíz») y a la posibilidad de acumular excedentes. En Misiones, además, la figura del colono está asociada a la inmigración originaria del centro y norte de Europa que constituyó el poblamiento moderno de la provincia («gente de origen»).

Conclusiones

Analizamos el proceso de constitución del espacio fronterizo argentino-brasileño en la provincia de Misiones a partir de las representaciones oficiales y las estrategias de los actores. La superposición de una frontera agraria y una frontera política otorgan a este límite características especiales.

Las tierras fiscales vacantes del nordeste provincial definen un espacio social en formación cuyo ordenamiento está marcado por la escasa intervención del Estado y la puesta en práctica de una sociedad de ocupantes agrícolas, excedentes estructurales del capitalismo agrario del sur de Brasil y agricultores familiares de Misiones con condiciones deterioradas de reproducción social en las colonias fiscales más antiguas.

²² En este punto es posible que se recuperen adscripciones étnicas o de nacionalidad asociadas a la posición de colono (productor familiar con perspectivas de acumulación; cf. BARTOLOMÉ, 1975). Así, la esposa de un productor brasileño se refiere a sus vecinos (ocupantes más pobres) como «indocumentados, que se cambiaron los apellidos al entrar al país y en la misma familia tienen apellidos diferentes». Asimismo, la pertenencia étnica, referida al origen europeo, puede ser exhibida como marca de distinción.

²³ Otros análisis consideran las posiciones ocupante y colono en términos de clases sociales distintas, identificándolas con las categorías étnicas gringo/criollo (cf. ABÍNZANO, 1985).

Las estrategias de los ocupantes agrícolas ponen de manifiesto una fuerte integración fronteriza (*Mercosur avant la lettre*); se trata de actores sociales marginales con respecto a sus propias sociedades nacionales que migran a las tierras fiscales de Misiones, desarrollando modos de gestión de las identidades que no se centran en la confrontación de las diferencias nacionales. Esta «agilidad cultural» de los ocupantes se deriva también del hecho de que la colonización informal se llevó a cabo sobre bases individualistas (contactos personales, redes de interacción), no sujeta al accionar de colectivos (movimientos sociales, grupos étnicos, organizaciones, etcétera).

De acuerdo con Hannerz (1997), las situaciones de diversidad cultural que hacen que las personas se sitúen en la intersección de grupos diferentes conllevan un aumento de la individualidad y de la capacidad de producir combinaciones culturales múltiples²⁴. Las ciencias sociales, que en el pasado se compadecían de las figuras marginales, actualmente consideran que los pasos fronterizos o las situaciones de hibridez tienen que ver con la creatividad.

La situación de diversidad nacional que analizamos en este trabajo se juega en un espacio social en formación, una frontera agraria en la que no existe una sociedad nativa estabilizada.

Como advierte Elias (1994), la aparición del prejuicio y la estigmatización del forastero resultan de una configuración social compuesta por los vínculos entre «establecidos» y «recién llegados»; el carisma grupal de los primeros enfatiza la distancia cultural con respecto a los «recién llegados», generando el estigma. En el proceso que estudiamos aquí, la totalidad de los ocupantes agrícolas de la frontera agraria provincial —tanto los provenientes de Misiones como los originarios de Brasil— está en posición de «recién llegados», con un status no-oficial. De esta forma, no están dadas las condiciones sociológicas para el establecimiento de relaciones de exacerbación de las diferencias. Las estrategias de los actores se desplegaron contorneando las pertenencias nacionales diversas y anudando vínculos que permitan la apropiación de la tierra fiscal y la reproducción de explotaciones familiares.

Las representaciones oficiales de este poblamiento, a su vez, difieren de las estrategias de los actores y asimilan la ocupación agrícola espontánea a la nacionalidad brasileña, presentando la colonización informal como un «avance» extranjero sobre el territorio nacional.

Como señala Abdelmalek Sayad (1996) el proceso de génesis social del Estado reclama la existencia de fronteras y extranjeros porque son la contrapartida de la existencia de lo nacional. El problema de los intrusos, del peligro brasileño, responde a actos de constitución del Estado más que a situaciones sociales concretas.

²⁴ La interacción individualista, marcada por los intercambios de reserva (cf. GRAFMEYER y JOSEPH, 1979) sigue la forma de una red, con capacidad para unir lo diferente.

En trabajos anteriores (Schiavoni, 1995, 1998), señalamos la paradoja del fenómeno frontera en Misiones, donde el Estado si bien produjo un corpus simbólico nacionalista relativo al poblamiento de los nuevos territorios, no desempeñó un rol activo en la dirección de la colonización. Durante el régimen militar las iniciativas estatales en la frontera agraria (Plan de Colonización Andresito, Reformulación del Plan 38) están orientadas a la instalación de *farmers*. La identificación de los productores sin capital con la figura del intruso brasileño condena a una existencia no-oficial a las fracciones menos *farmer* de la pequeña agricultura. En 1984, la organización de los Consorcios de Mensura representa un primer reconocimiento de la colonización informal.

El agotamiento de la reserva de tierras fiscales del nordeste de Misiones, el cierre de la frontera agraria, ocurre durante la fase de institucionalización de la integración regional (Mercosur), lo que supone una apertura de la frontera política. La superposición de una frontera agraria y una frontera política hace que la limitación de la ocupación agrícola coincida con un discurso oficial de apertura hacia los extranjeros originarios de países limítrofes.

A partir de un enfoque centrado en el análisis de la organización social de las diferencias culturales, y mediante una estrategia de investigación descriptiva, nuestro trabajo aspira a plantear la complejidad de las relaciones que intervienen en la estructuración del espacio limítrofe argentino-brasileño, señalando los modos cambiantes de gestión de las pertenencias nacionales, tanto desde las estrategias de los ocupantes agrícolas como desde las agencias del Estado.

Bibliografía

- ABINZANO, R., 1985, *«Proceso de Integración en una sociedad multiétnica: la provincia argentina de Misiones»*, tesis doctoral (Inédito), Universidad de Sevilla.
- ACKERMAN, K., 1977, «Convertirse en criollo: poder y aculturación en un pueblo argentino de frontera» en BARTOLOMÉ, L., HEMITTE, E., *Procesos de articulación social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 136-170.
- ALBALADEJO, C., 1987, *«Aménagement de l'espace rural et activités d'élevage dans des régions de petites exploitations agricoles. L'exemple des Cévennes-Sud en France et de la province de Misiones en Argentine»*, tesis de doctorado de 3er ciclo, Toulouse, Institut National de la Recherche Agronomique (INRA).
- ARJOL, M., REBORATTI, C., 1978, *«Migraciones y estructuras agrarias en el Área de Frontera Bernardo de Irigoyen»*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).
- AUBERTIN, C. (org.), 1988, *Fronteiras*, Brasilia, Editorial Universitaria.

- BARANGER, D., 1991, «Mutual Help Systems Among Small Producers», *Journal for Farming Systems Research-Extension*, Volume 2, Number 3. University of Arizona, Tucson, pp. 139-154.
- BARTH, F., 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BARTOLOME, L., 1975, «Colonos, plantadores y agroindustrias», *Desarrollo Económico*, nº 58, Vol. 15.
- BARTOLOME, L., 1977, «Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones)», en BARTOLOME, L., HEMITTE, E., *Procesos de articulación social*, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 257-281.
- BOTT, E., 1971, *Family and Social Network*, London, Tavistock Publications.
- ELIAS, N., 1994, «A theoretical essay on established and outsider relations» en ELIAS, N., SCOTSON, J., *The established and the outsiders*, London, Sage.
- FOUCHER, M., 1991, *Fronts et frontières*, Paris, Fayard.
- FRANKENBERG, R., 1980, «Estudios sobre comunidades británicas» en MITCHELL, C., BANTON, M., *Antropología Social de las Sociedades Complejas*, Madrid, Alianza.
- GRAFMEYER, Y., JOSEPH, I., 1979, *L'école de Chicago*, Paris, Éditions du Champ urbain.
- HANNERZ, U., 1997, «Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional», *Mana*, pp. 7-38.
- HANNERZ, U., 1997, «Fronteras», *Revista Internacional de Ciencias Sociales* Nº 154.
- MAYER, A., 1980, «La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas» en MITCHELL, C., BANTON, M., *Antropología Social de las Sociedades Complejas*, Madrid, Alianza.
- MICOLIS, M., 1973, *Une communauté allemande en Argentine: Eldorado*, Québec, International Center for Research in Bilingualism.
- MISIONES, Provincia de, 1979, *Censo Indígena Provincial*.
- MISIONES, Provincia de, 1916, *Album Escolar de Misiones 1816-1916*, Buenos Aires, Ed. Maucci Hnos.
- MISIONES, Provincia de, 1975, «Informe preliminar», Posadas, Equipo técnico de la Comisión de desarrollo y zona Area de frontera.
- MISIONES, Provincia de, 1976, «Diagnóstico socioeconómico del Area de frontera», Posadas, Secretaría de Planificación y Control.
- MISIONES, Provincia de, 1977, «Lineamientos para la formulación de un plan de desarrollo del Area de frontera Bernardo de Irigoyen», Posadas, Secretaría de Planificación y Control.
- MISIONES, Provincia de, 1978, «Proyecto de incentivación de la explotación de tierras privadas en el Area de frontera», Posadas, Secretaría de Planeamiento.

- MITCHELL, C., 1969, «The concept and Use of Social Networks», en *Social Networks in Urban Situations*, Manchester University Press.
- NOVO DICCIONARIO AURELIO, 1994, 2da. Edición, Río de Janeiro, Ed. Nova Fronteira.
- OBERG, K., 1965, «The Marginal Peasant in Rural Brazil», *American Anthropologist*, Nº 6, pp. 1417-1427.
- PINCHEMEL Ph., PINCHEMEL, G., 1988, *La face de la terre*, Paris, Armand Colin.
- QUEIREL, J., 1897, *Misiones*, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- REBORATTI, C., 1979, «Migraciones y Frontera Agraria: Argentina y Brasil en la cuenca del Alto Paraná/ Uruguay», *Desarrollo Económico*, Vol. 19, Nº 74, pp. 189-209.
- SAYAD, A., 1996, «Colonialismo e migrações», Entrevista a Abdelmalek Sayad por Federico Neiburg, *Mana*, pp. 155-170.
- SCHIAVONI, G., 1995, *Colonos y ocupantes*, Posadas, Editorial Universitaria.
- SCHIAVONI, G., 1998, «Las regiones sin historia: apuntes para una sociología de la frontera», *Revista Paraguaya de Sociología*, 100, pp. 261-280.
- SPRANDEL, M., 1994, «Grupos étnicos e identidades nacionais em regiões de fronteiras político-administrativas internacionais», Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- SUAREZ DE SOAREZ, M., 1981, «Pequena produção e ocupação das fronteiras (Barra do Garças)», Universidade de Brasília.
- VELHO, O., 1979, *Capitalismo autoritário e campesinato*, São Paulo, Difel.

RESUMEN

'Porto-capivara': los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina)

El poblamiento agrícola más reciente de Misiones se desarrolla en la fracción nordeste del territorio, en el límite con Brasil, en un contexto definido por la presencia simultánea de dos tipos de fronteras: la frontera política entre dos estados nacionales, y la frontera que nace de la disponibilidad de tierras, la frontera agraria.

El presente trabajo se centra en el análisis de la colonización agrícola informal en el espacio fronterizo argentino-brasileño, coincidente con la zona de tierras fiscales vacantes de la provincia de Misiones, describiendo los modos de gestión de las identidades sociales en un contexto en el que la instalación agrícola resulta de iniciativas individuales, desplegadas en torno a la disponibilidad de recursos públicos (tierra y madera). Nos interesa comprender el manejo de la discontinuidad nacional por parte de los ocupantes agrícolas y las representaciones estatales de este proceso.

SUMMARY

Porto Capivara: agricultural settlers in the Brazilian- Argentine border (Misiones, Argentina)

The most recent agricultural settlement in Misiones takes place in the northeastern part of the territory, along the Brazilian border, in a context defined by two simultaneous kinds of frontiers: the political boundary between two national states and the frontier of land availability, the agricultural frontier.

This work concentrates on the analysis of informal agricultural colonization in the Argentina-Brazil borderland, a space coincident with vacant fiscal land in the province of Misiones. The ways in which social identities are negotiated in a context where agricultural settlement is the result of individual decisions based on availability of public resources (land and wood). We are interested in understanding the handling of discontinuity in nationality of land occupants and the visions of this process at the state level.

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 18

Luglio - Dicembre 1998

SAGGI

Lingua e letteratura italiana / Italian language and literature

- Pino Bosi and the Piccolo Mondo of the Italo-Australian Community
Gaetano Ramdo
- Evaluations of language and social systems by a group of tertiary students of Italian ancestry in Australia, *Giancarlo Chiro e J. J. Smolicz*
- The role of ethnic identity in language maintenance and language change: the case of the Italian community in France, *Francoise Avenas*

INTERVISTA

Dionigi Albera e Paola Corti: Oltre Braudel. La mobilità nella montagna Mediterranea. *Maddalena Tirabassi*

RASSEGNA

- **Convegni:** *Le comunità toscane all'estero* (David Rovai)
Italian American Politics: Local, Global, Cultural, Personal
(Simone Cinotto e Stefano Luconi)
- Segnalazioni
- **Musei:** *Museo dell'emigrazione* (Noemi Ugolini)

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

L'abbonamento annuale all'edizione cartacea è di lire 60.000, da versare si c.c.p. 25612204 intestato a Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli, Torino.

<http://www.italians-world.org/altreitalie/>
e-mail: altreitalie@italians-world.org



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia
Tel. (011) 6500500 — Telefax (011) 650.27.77

EMPRESARIOS Y TRABAJADORES BRASILEÑOS EN LA TRANSFORMACION DEL COMPLEJO ARROCERO ARGENTINO

Carlos G. CARBALLO *
L. PAGLIETTINI *

1.- Introducción

Avanzar en la comprensión de las principales características del trabajo agrario en la Argentina en la actualidad y en el tipo de relaciones establecidas requiere profundizar en el conocimiento de la modernización del agro, un proceso heterogéneo y con distintas caras, donde prácticamente en todas las actividades se aprecian desde escalas rentables en un análisis de tipo empresarial —más allá de alguna coyuntura desfavorable—, hasta espacios de reproducción de la pobreza.

La producción del arroz, sin embargo, constituye una excepción, ya que salvo en áreas limitadas de la provincia de Misiones —donde persiste como cultivo para la autosubsistencia familiar— puede considerarse como una actividad exclusivamente empresarial y en términos generales, relativamente homogénea. El riego lo constituye en el cereal más intensivo en el uso de mano de obra, participando en la producción unas 800 explotaciones comerciales concentradas en el Litoral, especialmente en las provincias de Entre Ríos y Corrientes. En esta última, fronteriza con Brasil, es donde se profundiza el análisis de la problemática de la mano de obra.

Superada la intensa crisis que la actividad atravesó a fines de los 70 y principios de los 80, cambios en el escenario mundial y regional han influido en un acelerado proceso que en pocos años triplicó la producción y quintuplicó las exportaciones; alteró la estructura productiva, la cadena agro-industrial y las relaciones entre cada una de sus etapas, e incrementó la articu-

(*) Departamento de Economía. Facultad de Agronomía. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

lación con Brasil. Los cambios que se suceden en el complejo agro-industrial (CAI) arrocerero argentino afectan a todos y cada uno de sus participantes: algunos desaparecen, otros nuevos se hacen presentes y algunos experimentan transformaciones de magnitud.

En este artículo se vuelca el resultado del análisis de información secundaria, al que se sumó en el transcurso de 1997-1998 la realización de una encuesta por muestreo en las provincias de Corrientes y Entre Ríos y estudios de caso —en 1999—, particularmente referidos al empleo en las áreas fronterizas de Corrientes. El mismo caracteriza las principales transformaciones ocurridas en la presente década en el CAI arrocerero, se detiene en el cambio técnico experimentado en el sector primario, estima la fuerza de trabajo directamente asociada a éste, diferenciando la de origen brasileño, las modalidades que hacen a su contratación y el tipo de relaciones laborales predominantes¹.

Finalmente se desea destacar la colaboración de los ingenieros Tomás Areta y Honorato R. Cubero y del Dr. Mario A. Estigarribia en las entrevistas realizadas en los departamentos de Monte Caseros, Paso de los Libres, General San Martín, Mercedes, General Alvear y Santo Tomé, a fin de evaluar las características de las transformaciones recientes experimentadas en el complejo agroindustrial arrocerero y la participación que le correspondió a los trabajadores de origen brasileño.

2.- Objetivos, hipótesis y metodología

El presente estudio se enmarca en un objetivo más amplio: comprender los alcances diferenciales que tuvo el MERCOSUR sobre los distintos tipos de agentes socioeconómicos involucrados en el complejo agroindustrial del arroz, tema abordado por la investigación «Transformaciones e impacto del MERCOSUR en el desarrollo regional. El caso del subsistema arrocerero», desarrollada en el Departamento de Economía de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.

En este caso particular la atención se centra en: caracterizar las transformaciones en el sector primario; establecer su incidencia en la demanda de trabajo en las explotaciones rurales; avanzar en el conocimiento y estimación de la fuerza de trabajo de origen brasileño que participa en el sector primario del CAI arrocerero de la Argentina.

¹ Para la profundización del estudio de las transformaciones de la mano de obra en el complejo agroindustrial arrocerero (entrevistas a informantes clave en el área de estudio, y su sistematización) se recibió ayuda económica del Proyecto FONCYT- «Antiguas y nuevas formas de trabajo en áreas rurales», dirigido por Roberto Benencia.

Estos objetivos se vinculan con los perseguidos por diversos investigadores que desde los 80 desarrollan un intenso accionar en el país, tratando de comprender las transformaciones que experimenta el mercado de trabajo rural; los numerosos estudios realizados (en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Centro de Estudios de Población, universidades nacionales, etcétera) se suman a otros de carácter latinoamericano impulsados por la Organización Internacional del Trabajo generando importantes aportes —desde diversos campos del conocimiento— y produciendo abundante material empírico y teórico que permite aproximarse al «estado de la cuestión» de una problemática en sí poco conocida. A ésta buscan integrarse algunos aspectos vinculados a las consecuencias del MERCOSUR en las regiones fronterizas, a las que se suman los trabajos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales en la Argentina, del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales del Uruguay y de una serie de entidades públicas y privadas del sur del Brasil.

El cambio en el tamaño de los mercados y en las condiciones en que anteriormente se expresaba la organización de la producción y la competencia genera reposicionamientos que dependen de la capacidad de las empresas y del contexto en que éstas se insertan (Gatto, 1991), aspecto este último sobre el que reflexiona Laurelli (1997) particularmente para los territorios fronterizos.

La propuesta de investigación trató de verificar las siguientes hipótesis:

- a.- Los procesos de integración regional y reestructuración económica repercuten con mayor rapidez en los territorios fronterizos con producciones complementarias o competitivas entre sí.
- b.- Las posibilidades de posicionarse ante una nueva realidad dependen de la capacidad de los distintos actores del sector primario y del sistema productivo en que se insertan.
- c.- La proximidad geográfica de las áreas argentinas y brasileñas productoras de arroz y el conocimiento preexistente entre los actores favorecen transformaciones que repercuten de inmediato en el mercado de trabajo.

El análisis de la encuesta por muestreo de productores arroceros realizada en 1997 en la provincia de Corrientes posibilitó un nivel inicial de aproximación a la problemática del trabajo en las explotaciones arroceras, que si bien permite caracterizarla y cuantificarla en términos generales, no da cuenta de aspectos particulares; entre éstos se destaca la del área fronteriza con Brasil, donde la presencia de productores de ese origen es significativa.

La ausencia de trabajos anteriores y las dificultades para obtener con instrumentos de tipo cuantitativo la información requerida hicieron que en los primeros meses de 1999 se desarrollaran un conjunto de 24 entrevistas a informantes clave de los departamentos limítrofes con Brasil (productores brasileños y argentinos; industriales molineros; funcionarios del área de frontera; técnicos y asalariados). Las entrevistas fueron abiertas en base a una guía que

abarcaba tres grandes capítulos: Caracterización de los principales cambios en los últimos diez años (en la producción, industrialización, mercado, etcétera); Relaciones entre la cadena agroindustrial del arroz de la Argentina y de Brasil, y entre los actores participantes (diferenciando en lo posible procesos continuos de aquellos provocados o favorecidos por la coyuntura); Mano de obra brasileña participante en la producción y molinos de arroz ubicados en territorio argentino.

El análisis de las respuestas y una mayor comprensión de las transformaciones experimentadas en la estructura agraria del Estado de Río Grande del Sur permite un grado de acercamiento, que no pudo verificarse en la medida de lo deseado ante los respectivos organismos públicos. El conflicto que abarcó a la totalidad de la administración pública correntina desde abril de 1999 lo hizo prácticamente imposible.

3.- El CAI arrocero en Argentina

El cultivo del arroz representa en la Argentina el 2,5 por ciento de la producción total de cereales, con un volumen promedio anual de 537 mil toneladas en el decenio 1986/87-95/96 y un rendimiento medio de 4,7 Ton./ha. Su importancia mayor se manifiesta a nivel regional: el 100 por ciento de la producción agraria y el 93 por ciento de la industrial se localizan en el Noreste, siendo Entre Ríos y Corrientes las provincias que concentran la producción del país. La lectura agregada de la información oculta sin embargo algunos fenómenos recientes que alteran la estructura productiva regional y comienzan a reconfigurar el complejo agroindustrial estudiado por Soverna et al. (1988). Algunas manifestaciones se encuentran ya explícitas, en tanto que otras poseen expresiones que requieren mayores niveles de estudio a fin de captar su real trascendencia.

Una aproximación inicial a la problemática del CAI arrocero permite apreciar una serie de cambios recientes, algunos embrionarios aún, que involucran a actores con distinta participación en los ingresos generados por esta agroindustria. Las complejas interrelaciones que se generan entre los distintos participantes de un CAI que se está reconfigurando rápidamente reconocen además la presencia de capitales y actores ajenos tradicionalmente al mismo², grados mayores de articulación de los actores en torno de algunos objetivos comunes, acelerada vinculación con los países vecinos y un rol totalmente secundario del sector público.

² Provenientes de otros sectores de la economía, de afuera de las provincias arroceras y de afuera del país en muchos casos. Esto se observa tanto en la actividad productiva primaria como en el resto de las etapas y articulaciones del CAI, siendo cada vez más relevante la presencia en las exportaciones de las multinacionales de los granos.

El cambio técnico evidenciado en el sector primario, con mayores inversiones y mayor productividad por unidad de superficie, no altera las técnicas de producción predominantes, en las que se requieren largos períodos de descanso del suelo y se continúa aprovechando la fertilidad acumulada. No obstante, el dinamismo de la actividad arrocerá muestra un avance de la frontera agrícola sobre campos de cría de ganado; la expansión se basa en unidades productivas cada vez mayores, en la intensificación de los sistemas agrícola-pecuarios y en la tendencia a la «sedentarización» de una actividad tradicionalmente itinerante, como consecuencia del incremento de la superficie regada con agua retenida por represas privadas construidas al efecto.

3.1.- Evolución de la producción nacional de arroz

En el período 1970/1995 la tasa media anual de crecimiento del arroz en la Argentina fue de 0,032, explicada por el 0,02 de crecimiento en la superficie y un 0,011 en los rindes, sin embargo la situación es muy distinta si se considera el quinquenio 1990/95. Como consecuencia de la expectativas incrementadas por el proceso del MERCOSUR —y en alguna medida por la presencia de productores empresarios provenientes del Brasil—, la tasa de crecimiento nacional alcanza una media de 0,187 por año; este hecho, juntamente con la potencialidad del mercado brasileño y rindes un 30 por ciento superiores a lo tradicional, dan pie para pensar en el inicio de un proceso expansivo capaz de crear un nuevo « piso » para la producción arrocerá, por encima de 1 millón de toneladas anuales y más de 200.000 ha regadas. En el quinquenio 1994/95-95/99 la media de producción fue de 1.163.000 Ton., con una superficie sembrada promedio de 233.100 hectáreas y un rendimiento de 5 Ton/ha. El récord histórico se alcanzó en 1998/99 con 291.000 ha cultivadas, 1.662.000 Ton de producción y 5,7 Ton/ha de rinde nacional.

A escala provincial la producción de arroz con riego se desarrolla en Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Chaco y Formosa. En relación con la década del '70, el cultivo tiende no sólo a concentrarse en Entre Ríos y Corrientes, sino en algunas áreas de sus territorios.

3.2.- Caracterización de los agentes productivos de la etapa primaria

Distintos trabajos referidos a la producción primaria de arroz con riego en la Argentina coincidían en caracterizar a los productores como un sector homogéneo, por el hecho de producir para el mercado, contar con importante dotación de capital y contratación de mano de obra asalariada. Conformaban un sector empresarial donde podían reconocerse una serie de situaciones di-

versas, acentuadas por el reciente y acelerado proceso de diferenciación; en él son relevantes:

- 1.- La distinta disponibilidad de los recursos (tierra, trabajo y capital) y la propiedad de los mismos;
- 2.- Las diferentes articulaciones del sector primario con la industria proveedora de insumos, con la procesadora de materia prima y con las cadenas de distribución, que surgen como consecuencia de la difusión de pautas organizativas y tecnológicas producto de la internacionalización del capital;
- 3.- La posibilidad de acceder a distintas fuentes de financiamiento interno o externo.

3.3.- Aspectos técnicos relevantes

Comercialmente el cultivo se realiza exclusivamente bajo riego, con agua subterránea y de fuentes superficiales (ríos Paraná, Uruguay y otros ríos, lagunas y esteros) y represas; éstas trajeron como consecuencia el abaratamiento en los costos de producción —tanto por los mayores rindes por unidad de superficie como por los menores costos del riego y un menor riesgo, al estabilizar la provisión de agua— y el alejamiento de las áreas aptas para el arroz de los cursos de agua. Una sintética descripción de las principales labores comunes a los distintos sistemas de riego permite posteriormente establecer los coeficientes técnicos en base a los que se calcula el requerimiento de trabajo:

1.- Nivelación del terreno

Tanto la nivelación como la siembra son labores claves para asegurar los resultados del cultivo, por lo que el productor trata de efectuarlas con su propio equipo y con supervisión directa. La sistematización del suelo incluye la previa construcción de los canales de riego y de desagüe.

La labranza puede ser definida como «convencional» (niveladora, rastra pesada o «rastrón nivelador»), o «mínima», observándose diversas variantes en relación con el momento de aplicación de herbicidas, el tipo de laboreos, la nivelación, el tipo de siembra, etcétera.

2.- Siembra

En la siembra de arroz predominan actualmente los sistemas «convencional» y «siembra directa», alrededor de los cuales se dimensiona el parque de maquinaria.

En la siembra convencional se emplean actualmente dos métodos: a) al voleo (más antiguo); luego de realizada la siembra hay que pasar una rastra de dientes para tapar la semilla, y b) con una sembradora en línea dotada de placas especiales para arroz. La siembra «directa» se hace con máquinas que copian el terreno de manera de poder sembrar sobre las taipas marcadas anteriormente para regular el riego.

Una nueva modalidad es la siembra de arroz pregerminado mediante el uso de avión, para lo que se requiere una cuidadosa sistematización del terreno; generalmente está a cargo de empresas aéreas contratadas y sólo cubre una baja proporción del total, aunque con tendencia a expandirse.

3.- *Taipeado*

Las «taipas» o bordos se realizan antes de la siembra, si ésta es «directa», y después, en el sistema de siembra convencional. En siembra directa las taipas son más anchas y bajas, diseño que facilita también el tránsito de sembradoras y cosechadoras, reduce la lámina de agua y abarata el riego.

Las taipas se hacen sobre curvas de nivel, con nivel cero y se utilizan para lograr la inundación pareja del lote. Se efectúan con una herramienta llamada «taipera» (dos «paquetes» de discos o dos cuchillas que cortan y juntan tierra «hacia adentro») que deja un cantero apisonado luego por un rolo, que lo compacta y le da forma. Su delineado y posterior construcción está a cargo de personal idóneo.

4.- *Conducción del agua*

Es el traslado del agua desde el punto de captación, perforación o represa hasta las «chacras» o área de cultivo; se realiza mediante canales con pendiente, cuya sección dependerá del volumen de agua a conducir. Es común encontrar canales principales que después se dividen en secundarios y llevan el agua al cultivo, especialmente en las «chacras» o «lotes» de grandes superficies.

5.- *Riego*

Cuando el arroz alcanza los 10-12 cm de altura (antes de los 30 días de emergencia de la planta) y hasta treinta días antes de la cosecha, se inunda el terreno utilizando las taipas como pequeños diques que retienen el agua y dan al sembrado un aspecto de terraza. La dotación que se utiliza es de aproximadamente 2 l/seg/ha, por lo que en promedio para una arrocería de 100 ha se necesitan al menos 6.000 l/hora por hectárea, durante 80-100 días.

El riego es realizado por trabajadores que conocen cómo debe ser administrada el agua en la chacra («el aguador»). A su vez, a diario, la chacra es recorrida por una persona (el «taipero») que repara las taipas rotas por el

agua o por los animales, garantizando su aplicación. Ambas actividades a veces están a cargo de la misma persona, siendo frecuente en las grandes explotaciones que una pequeña topadora reemplace la pala manual en el mantenimiento de las taipas.

6.- Aplicación de agroquímicos

a) *Fertilización*: La fertilización es clave para la productividad del cultivo, siendo conocido el marcado déficit de fósforo y potasio en algunas áreas; todas las variedades empleadas responden significativamente a su agregado previa o juntamente con la siembra, por lo que se generalizó el empleo de mezclas que combinan nitrógeno, fósforo y potasio.

b) *Control de malezas*: En siembra convencional el control puede ser mecánico o químico, en tanto que en «siembra directa» sólo puede ser químico debido a la existencia de las taipas. Existen en el mercado herbicidas preemergentes con los que se logra un efectivo control con mínima fitotoxicidad para el cultivo, pero su empleo requiere un cuidadoso manejo del agua pre y pos-aplicación.

Generalmente la fertilización y la aplicación de insecticidas (que requiere el vaciado de la arrocera) tiende a realizarse cada vez más con aviones, mientras que la de los herbicidas se hace mediante el agua de riego.

7.- Cosecha

Se realiza con máquinas con doble tracción y a granel. En prácticamente todos los casos el proceso es muy lento debido a la presencia de las taipas y la humedad del suelo, aunque en los últimos años se están difundiendo las cosechadoras que trillan sin cortar, acelerando el ritmo de trabajo. Las primeras siembras se cosechan en enero; las de fines de noviembre, en cambio, pueden realizarse hasta abril, en plena época de lluvias.

4.- La actividad arrocera en Corrientes

4.1.- Evolución de la estructura productiva

El Cuadro Nº 1 expone la evolución reciente del área cultivada con arroz en la provincia de Corrientes, período en el que se centra el presente trabajo.

Analizando los datos suministrados por el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Industria y Comercio (MAGIC), Corrientes, para la campaña 1993/94, registra un total de 179 productores, cantidad con la que aproximadamente coinciden también otras fuentes. Si se tiene en cuenta que en el año

1986 (encuesta del Centro de Estudios y Promoción Agraria -CEPA-) eran unos 300 y que la superficie con arroz en este período se incrementó, se asiste a una importante concentración en el cultivo. El 28 por ciento de la producción se registra en explotaciones menores a 300 hectáreas (65 por ciento de los productores) y el 56 por ciento en explotaciones de más de 500 hectáreas (20 por ciento de los productores)³.

CUADRO Nº 1
Evolución de la producción de arroz en Corrientes

Campaña	Superficie sembrada (ha)	Superficie cosechada (ha)	Rend. (Kg./ha)	Producción (Ton)
85/86	68.172	46.026	2.645	122.158
86/87	46.355	35.507	2.980	105.824
87/88	40.192	38.245	3.630	144.638
88/89	35.898	32.213	3.805	125.888
89/90	37.037	33.516	3.800	134.572
90/91	37.835	33.930	3.734	126.708
91/92	46.542	40.615	3.977	161.542
92/93	49.200	47.600	4.750	226.101
93/94	56.235	52.969	4.764	252.351
94/95	57.337	55.535	4.854	269.553
95/96	68.006	62.252	5.072	315.751
96/97	75.300	71.165	5.115	362.245
97/98 ^(a)	82.200	55.240	4.260	235.470

Fuente: Servicio de Información Agroeconómica. Ministerio de Producción y Desarrollo. Provincia de Corrientes y SAGPyA ^(a).

Según INTA (1992), los arrendatarios han incrementado su importancia relativa en Corrientes, ya que pasaron a representar el 58 por ciento de los productores. También en Entre Ríos —según la encuesta realizada en 1988—, la mayoría de la superficie destinada a arroz es arrendada. En ambas provincias prevalece el pastoreo por vacunos propiedad del terrateniente —que se ali-

³ En Entre Ríos, el 58 por ciento de la producción la realizan los productores de menos de 100 hectáreas (comprende el 76% de las explotaciones). El 34 por ciento de la producción proviene de productores con extensiones cultivadas de 100 a 200 hectáreas (el 22% de las explotaciones) y el 8 por ciento de explotaciones de más de 200 hectáreas.

mentan también del «rastrojo» y rebrote del arroz una vez cosechado—, pauta asociada a la tradicional relación terrateniente ganadero-empresario arrocero, en que se basa la producción del cereal. El precio del arriendo, en la mayoría de los casos, se establece como porcentaje de la producción y varía según condiciones particulares, en general asociadas a la fuente de aprovisionamiento de agua.

A los efectos de puntualizar las tendencias (INTA, 1992), se aprecia que los exclusivamente propietarios y arrendatarios exclusivos predominan en las superficies menores a 150 hectáreas; los propietarios-arrendatarios en cambio predominan entre las 301-850 hectáreas, siendo los responsables del 72 por ciento de la producción. Los productores que cultivan arroz en campo propio y lo combinan con arrendamiento de superficie extra son los que explotan arroceras mayores.

4.2.- Distribución territorial

En Corrientes, ya a principios de esta década, era notorio el desplazamiento del área productiva hacia la ribera del río Uruguay, donde la cercanía con Brasil permite abaratar los costos de ciertos insumos y acercarse al principal mercado para su producción. El 62 por ciento de la superficie arroceras se encontraba sobre el Uruguay, en los departamentos de Paso de los Libres, Monte Caseros, Santo Tomé, Alvear, Ituzaingó, San Martín y Mercedes. Si se sumara Curuzú Cuatiá, también inscripto en este proceso, la proporción de área y sobre todo de producción sería aún mayor.

Los altos costos de extracción del agua del río Paraná con dos o tres «levantes» (para vencer una altura de aproximadamente 16 metros y elevar el agua a la superficie en cultivo) y la existencia de suelos pobres y planos, que permanecen inundados la mayor parte del año por falta de drenajes adecuados (malezales), ha hecho que el sector productor abandone la zona norte, por el centro-este. En ésta, similar manejo y riego generalmente por represas logran rindes superiores, del orden de los 2.000 kg/ha.

El establecimiento de empresas provenientes del Brasil también contribuye al crecimiento productivo cerca de la frontera.

4.3.- Caracterización de los productores actuales

El universo es captado en 1997 a través de una muestra referida a la campaña 1995/96, que tiene en cuenta: la existencia de tres zonas arroceras y presencia de explotaciones arroceras con distinta superficie y forma de riego; en este último aspecto se consideraron dos estratos básicos, con más y menos

de 500 hectáreas con arroz, teniendo posteriormente en cuenta el tipo de riego empleado: río, arroyo, laguna, perforación, represa, etcétera. Esa superficie —en términos muy generales— estaría señalando un límite en la capacidad de negociación y rentabilidad entre dos tipos de empresas distintas: las «chicas» y «medianas» y las «grandes» y «muy grandes».

El Cuadro Nº 2 señala la superficie media, máxima y mínima cultivada con arroz en los cuatro estratos de productores en los que se dividió la muestra para su análisis. Se verifica así que en la producción de arroz participan distinto tipo de explotaciones, tanto en lo que se refiere a su superficie total, al rol desempeñado por el arroz en el sistema productivo y al régimen de tenencia de las áreas destinadas al mismo. También se aprecian notorias diferencias en la antigüedad y continuidad experimentada por la producción de arroz en las unidades que desarrollan el cultivo actualmente.

El 78 por ciento de la tierra se encuentra en unidades que cultivan más de 500 hectáreas con arroz; 13 por ciento en las de menos de 90 hectáreas; 8 por ciento en las que cultivan entre 90,1 y 200 hectáreas y 11 por ciento en aquellas con 200,1-500 hectáreas con arroz. Si bien en la muestra predomina el área destinada a ganadería (72% del total), el análisis por estrato con arroz permite apreciar notorias diferencias, sobre todo en las unidades de menos de 90 hectáreas con arroz. Se destaca la importancia asignada a la superficie agrícola —arroz exclusivamente en muchos casos— en las unidades con mayor superficie destinada a este cultivo, en general también las de mayor superficie total (Pagliettini et. al. 1998).

El arroz —en agricultura— y la ganadería, expresado a través de las existencias pecuarias, son los dos principales usos del suelo observados. El estrato cuya superficie cultivada con arroz abarca 201-500 hectáreas manifiesta un uso más intensivo de los recursos, ya que la superficie dedicada a arroz alcanza al 18,5 por ciento del total, y la carga ganadera es sumamente elevada (1,95 cabezas/ha). Por cierto, también en este caso se observan importantes variaciones al interior de cada estrato y situaciones particulares que desvían totalmente el promedio.

El 42 por ciento de los productores de arroz no posee ganadería, tratándose de unidades especializadas, lo que en un principio haría presuponer la presencia de productores «tomadores» de tierra para realizar el cultivo. Relacionando la superficie cultivada con arroz con el régimen de tenencia de la tierra de la explotación que incluye el arroz, se encuentran superficies «tomadas» en todos los estratos, aunque es notorio el predominio de los «no propietarios» en las explotaciones arroceras de mayor tamaño.

El 71 por ciento de las unidades se asientan en superficies total o parcialmente tomadas corroborando la continuidad del modelo tradicional de uso de los recursos, donde el productor arrocerero era demandante de tierra de las explotaciones ganaderas. La denominación «tomador» empleada aquí engloba un diverso conjunto de relaciones contractuales entre el capitalista arrocerero y el propietario de tierras y/o aguas.

CUADRO N° 2

Corrientes. Total de productores de arroz y superficie cultivada en la Región Centro-Este y en la Provincia, según la superficie cultivada con arroz

AREA	SUPERFICIE CON ARROZ																	
	< 100 ha				101-200 ha				201-500 ha				> 500 ha				Total	
	Producción		Superficie		Producción		Superficie		Producción		Superficie		Producción		Superficie		Prod.	Sup.
	Nº	%	ha	%	Nº	%	ha	%	Nº	%	ha	%	Nº	%	ha	%	Nº	ha
Centro/Este	17	18.5	1.245	3.1	19	20.6	2.990	7.4	36	39.1	11.299	27.8	20	21.7	25.091	61.7	92	40.625
Superficie Media			73				157				313				1.255			442
Total Provincia	37	21.0	2.795	42	36	20.5	5.820	8.8	71	40.3	22.924	34.5	32	18.2	34.856	52.5	176	66.395
Superficie Media			76				162				323				1.089			377

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta Privada de Productores de Arroz, campaña 1995/96.

El 50 por ciento de los productores persiste en esta producción desde antes de la década del 80; el 16 por ciento se incorporan recién en esa década y finalmente el 34 por ciento son explotaciones arroceras recientes, de la década del 90. En relación con la continuidad en la producción encontramos dos situaciones diametralmente opuestas: entre las más antiguas, el 58 por ciento participó discontinuamente en la producción de arroz (situación más frecuente entre las más pequeñas); en cambio, las explotaciones que se incorporan de la década del 80 en adelante, e independientemente de la superficie cultivada con arroz, no abandonaron el cultivo en ningún momento.

5.- La mano de obra en arroz

5.1.- Antecedentes

De los cereales cultivados en la Argentina el arroz es el más intensivo en el uso de mano de obra por unidad de superficie. En las condiciones tecnológicas prevalecientes hace una década (Soverna et al, 1986), se estimaba una demanda media de 8,2 jornales/ha, de los cuales el 80 por ciento se requerían para la implantación y el cuidado del cultivo (6,5 j/ha) y 20 por ciento para la cosecha (1,7 j/ha).

Tal como sucedió prácticamente en forma paralela con el resto de los cereales, la incorporación de la cosechadora automotriz redujo sustancialmente los requerimientos de mano de obra estacional directamente vinculada a la cosecha. La sustitución de trabajo por capital siguió acompañando el sendero tecnológico adoptado por este grano, que con la incorporación de la cosecha a granel y de equipos con mayor capacidad complementó este proceso.

Paralelamente y siempre en el mismo sentido —reemplazo de trabajo por capital— la difusión de sistemas de labranza mínima en reemplazo de los convencionales tienden a reducir la demanda de trabajo, que no se compensa posteriormente con el incremento en el número de prácticas culturales exigidas por el «paquete tecnológico» dominante en el cultivo.

La preparación más adecuada del suelo, el empleo de variedades subtropicales con mayor productividad, la fertilización generalizada y el más cuidadoso control de plagas, enfermedades y malezas que constituyen las prácticas básicas del «paquete moderno» no parecen incrementar los requerimientos de trabajo por unidad de superficie en valores absolutos superiores a los 0,5 jornales/ha perdidos al masivizarse la cosecha a granel. Por el contrario, la mayor escala de las explotaciones arroceras y la incorporación de máquinas y herramientas con mayor capacidad de trabajo tienden a reducir la demanda (Carballo G, et al. 1997).

La generalización de los tratamientos aéreos para la aplicación de agro-tóxicos y la potencialidad manifestada por la siembra —también por este me-

dio— de semilla pregerminada acentúa la tendencia a una menor demanda de trabajo por hectárea, la que disminuye cada vez en mayor medida su participación en los costos. Sólo parecería haber permanecido constante el trabajo del «aguador», responsable de la adecuada distribución del agua, estimado en 1 jornal/ha durante los 100 días que el cultivo permanece inundado, aunque también disminuye su incidencia en las explotaciones o lotes mayores —a 0,75 j/ha o incluso menos— por la mejor sistematización del suelo y por el reemplazo del trabajo manual (con pala) por pequeñas topadoras automotrices.

Refiriendo el análisis a la productividad por unidad de superficie, su consecuencia en el trabajo sólo se manifiesta al momento de la cosecha, mas no en la misma proporción en que se elevan los rindes. El aumento del 30 por ciento promedio estimado en los rendimientos se manifestó en un incremento sustancialmente menor en la demanda de trabajo en la cosecha, que se estima en 0,5 j/ha.

Ahora bien, no resulta fácil visualizar en su real magnitud la relación empresario arrocero-fuerza de trabajo empleada en las explotaciones, debido a una serie de causas, entre las que se destaca:

- la participación de los trabajadores de las arroceras en otras actividades —como la ganadería— cuando se encuentra a cargo del mismo empresario, lo que le permite completar un ciclo anual de empleo con la sumatoria de diversas actividades transitorias, sin que ello necesariamente implique estabilidad en la relación.
- la contratación de servicios de maquinaria agrícola para labranza, aplicación de fertilizantes y agrotóxicos y la cosecha hacen que el empresario arrocero se desligue de la relación directa con los asalariados, en estos casos dependientes de otro empleador: el contratista.

5.2.- Mano de obra permanente

Todos los arroceros contratan personal permanente, salvo el caso de las unidades más pequeñas, donde sólo se observa presencia de transitorios, que complementan el trabajo del propio productor. A medida que se incrementa la superficie crece también el número de permanentes, pasando de uno solo a un promedio de 17 —y un valor modal de 12— en las explotaciones con más de 500 hectáreas cultivadas.

A diferencia de lo observado en 1986 (Soverna et al.) la significativa presencia de contratistas parecería estar disminuyendo la importancia del trabajo asalariado dependiente del productor, quien, a la vez, también disminuye su participación directa en las actividades productivas e incluso gerenciales a medida que aumenta la superficie con arroz.

5.3.- *Mano de obra transitoria*

El 82 por ciento de las explotaciones deben recurrir a la contratación de mano de obra temporal, existiendo explotaciones en todos los estratos que afirman contar sólo con trabajadores permanentes. Los trabajadores transitorios necesarios en la mayor parte de los casos son contratados localmente y sólo unos pocos productores reconocen la contratación en otros países o en la vecina provincia de Entre Ríos.

Al trabajo transitorio se lo aprecia asociado a algunas tareas en particular: el 74 por ciento del total de las explotaciones contrata transitorios para la cosecha, el 42 por ciento para la siembra, el 29 por ciento para la preparación del suelo y el 34 por ciento para el riego del arroz. De acuerdo con lo visto, pueden reconocerse tres períodos en el ciclo, donde la demanda es mayor: el de preparación del suelo y siembra, el del riego y por último el de la cosecha.

Si bien es mayor el número de explotaciones que contrata transitorios para la preparación del suelo, siembra y cosecha, el hecho de que estas labores se encuentren sumamente concentradas en el tiempo hace que el promedio de jornales para riego sea la tarea donde el trabajo transitorio se extienda durante un período mayor y a cargo de los mismos operarios: 235 jornales/explotación, en relación a los 161,1, 85 y 101,1 jornales/explotación en laboreo-preparación del suelo, siembra y cosecha respectivamente.

El análisis de las explotaciones con más de 500 hectáreas con arroz permite verificar similitudes y diferencias con el promedio; el 67 por ciento de las empresas mayores contrata transitorios para la cosecha y el 53 por ciento para siembra, siendo mínima la cantidad de unidades que toman transitorios para la preparación del suelo, tarea asignada a trabajadores permanentes calificados para el manejo de los equipos.

Cabe considerar, por último, que la denominación «transitorios» empleada en el área se refiere sobre todo a trabajadores contratados por un corto período («ocasionales», «changanines», «peones»); el control del riego efectuado por los «aguadores» —durante tres o cuatro meses seguidos— es mencionado como «permanente», quizás haciendo referencia a su continuidad en el tiempo y al hecho de que el mismo trabajador es muchas veces contratado ciclo tras ciclo para esa función.

5.4.- *Contratación de labores*

Las explotaciones arroceras con menos de 90 ha con arroz no contratan servicios, situación que sí se manifiesta especialmente entre las de 200-500 hectáreas, reconocidas como más intensivas. La aplicación de agroquímicos es la actividad en la que más se evidencia, llegando a hacerlo el 64 por ciento de los productores con más de 200 hectáreas con arroz. La fertilización

se contrata básicamente entre las de más de 500 hectáreas, donde el 47 por ciento requiere este servicio.

La expansión acelerada del cultivo, las nuevas formas de organización empresarial difundidas y la obsolescencia de la maquinaria preexistente han fomentado el surgimiento de la figura del contratista de servicios; a éste se lo observa realizando prácticamente todas las tareas requeridas para la instalación del cultivo, captación y traslado del agua y tratamientos químicos. Estas labores se suman a las de cosecha, que, si bien podrían considerarse «tradicionales» por la antigüedad de su presencia, no están generalizadas.

La ausencia de una oferta adecuada de servicios explica en muchos casos el sobredimensionamiento del parque de maquinarias y por lo tanto su incidencia en los costos. En algunos casos —especialmente en las áreas próximas a la frontera— algunos servicios fueron desempeñados por empresas de capital y con mano de obra brasileña, aunque su importancia se redujo actualmente.

5.5.- Estimación del trabajo directo

A fin de cuantificar el trabajo directo en el sector primario productor de arroz de la provincia de Corrientes, se consideran: los trabajadores permanentes y los trabajadores transitorios, estimados a partir de la encuesta realizada en 1997; el trabajo efectuado en la actividad primaria por algunos pequeños empresarios; el trabajo de los trabajadores especializados, mecánicos, capacitados, encargados, administrativos, etcétera, que en algunos casos pareciera no haberse contabilizado en las respuestas recibidas; finalmente, también el de los asalariados dependientes de las empresas de servicios.

De resultados de la estimación realizada además de los trabajadores permanentes y transitorios, el número de los primeros alcanzaría a unos 1.464, pudiendo aproximarse a 40.000 el número de jornales de trabajo transitorio para el ciclo 1995/96. Si tales valores se relacionaran con la superficie cultivada, resultaría una media de 6,2 jornales/ha. La ponderación del resto de los trabajos no incluidos aquí y la subestimación efectuada por los informantes bien podría llevar ese valor de referencia a aproximadamente 7 jornales/ha. (Carballo G. et al., 1997).

6.- El arroz en la zona fronteriza con Brasil

6.1.- Antecedentes

Los primeros antecedentes del cultivo del arroz en Corrientes se remontan a 1913, con el primer ensayo efectuado en Nueva Valencia (departamento

Capital) sobre la costa del río Paraná, y a 1924 o 1925 esta vez en General Alvear, sobre la del río Uruguay; la tercera tentativa y primera de carácter comercial (150 ha) le realiza en Paso de los Libres la sociedad «Sacco», siendo socio y director técnico el Sr. Juan Broll, de nacionalidad brasileña. A partir de 1934 este agricultor forma otra sociedad en la zona y alcanza rindes del orden de los 9.000 kg/ha.

El brasileño Inocencio Borges es citado luego como asesor de otra sociedad que cultiva al año siguiente 2.000 hectáreas en Alvear, una superficie extraordinaria para aquella época.

«Es indudable que la actividad arrocerá productiva tuvo su comienzo en la costa del río Uruguay, pero, por problemas de inundación de una vasta zona cuando crecía este río, se trasladaba primero a las zonas aledañas al río Corrientes, y más tarde a las costas del río Paraná» (*El Litoral*, 1979), distribución territorial que recientemente se revierte.

Otros brasileños estuvieron relacionados históricamente con la producción arrocerá de Corrientes, tanto sobre el Paraná como sobre el Uruguay, algunos de cuyos descendientes directos permanecen en la producción de arroz en el este provincial y fueron entrevistados en ocasión del presente estudio. Estos productores acompañan la transformación que experimenta la actividad primaria, la industria y el mercado, sin que su origen y cultura los diferencie del resto de los «viejos» productores del área; su inserción en la estructura productiva, más que otros factores, es la variable explicativa de una evolución que permite reconocer entre ellos empresarios arroceros «chicos» (100-200 hectáreas) y «medianos» (200-400 hectáreas).

La investigación realizada permitió, por ejemplo, reconocer a productores de origen brasileño, naturalizados argentinos, que participan en la producción de arroz desde 1960 (70 hectáreas con arroz), 1961 (120 hectáreas con arroz) y 1971 (300 hectáreas con arroz). Otros, en cambio, son parte de un fenómeno más reciente, que en algunos casos puede considerarse como migración definitiva y en otros simplemente expresiones de expansión productiva tras la demarcación fronteriza; la vivienda familiar de los productores y el centro decisorio de la empresa o grupo empresario puede indistintamente estar de uno u otro lado de la frontera.

Como fue expuesto en 4.2., la expansión del cultivo de la década del 90 fue notoria en las regiones «Sureste» y «Costa del Uruguay» de la Provincia de Corrientes, convertidas en las principales áreas productivas. Seis departamentos reunían en 1996 el 52 por ciento de los productores y el 62 por ciento del área cultivada con arroz, manifestando una fuerte dinámica de integración con la agroindustria arrocerá del Estado de Río Grande do Sul (RGDS), en la República del Brasil.

El carácter crecientemente excedentario de las producciones de arroz en la Argentina y Uruguay y el déficit previsto para el Brasil en el largo plazo (acentuados por las políticas internas vigentes a partir de 1994, cuando se pone en marcha el Plan Real) no sólo refuerzan el carácter de «nueva frontera

agrícola» de estos países para los empresarios arroceros-ganaderos y las agroindustrias vinculadas de Río Grande del Sur, sino que aceleran los procesos tendientes a conformar un «polo arrocero del MERCOSUR» superador de los límites geográficos y políticos.

Brasil es uno de los diez principales productores de arroz del mundo y el mayor del continente americano. Para su población el arroz constituye la base de su dieta y su problemática específica se sitúa en el centro de los debates alrededor de la seguridad alimentaria nacional. Como es lógico, el análisis del proceso que afecta a la producción, comercialización y distribución del arroz interesan a toda la sociedad, pero se manifiestan con mayor intensidad en las áreas donde se concentra la actividad productiva, como es el caso de RGDS.

El aumento de la demanda reforzó la reestructuración espacial de la producción de arroz en las regiones del Brasil que se mostraron más competitivas; una de ellas fue precisamente RGDS. El peso de este Estado pasó del 23 por ciento al 36 por ciento entre 1980 y 1985 y al 45 por ciento en 1995.

El crecimiento de la producción en RGDS estuvo basado en la expansión algebraica, por cesión de tierras entre líneas productivas; la primera fue entre bovinocultura, trigo-soja y arroz, en los 70-80. En los 80 declinó la superficie destinada a trigo-soja, mientras que el arroz se expandió en superficie, productividad y valor de la producción.

La integración entre agricultura y actividades pecuarias significó para la región nuevas y más eficientes alternativas económicas para la utilización de la tierra, lo que contribuyó a elevar los precios de arrendamiento y de venta de la misma. Sin embargo, la escasez de tierras en RGDS no está vinculada con restricciones de orden natural, sino más bien con factores institucionales ligados al parcelamiento de las propiedades, por fuerza de la sucesión. Actualmente la explotación intensiva de ganadería de carne y arroz irrigado altamente capitalizada, predominantes en RGDS, es incompatible con escalas de producción pequeñas, poco competitivas.

El área media de los establecimientos agropecuarios de la región arrocera fue disminuyendo a tasas importantes entre los 50 y 1985, proviniendo de superficies de 100-400 hectáreas el 43 por ciento de la producción de arroz. La posibilidad de reagrupamiento de propiedades por compra, reestableciendo las escalas de producción ideales, se encuentra entonces con la dificultad de la revalorización del factor tierra (Domingues Benetti, 1994) en un Estado donde la producción extensiva de bovinos de carne requiere una superficie mínima de 1.000 hectáreas para obtener un margen bruto igual a cero.

Para la zafra arrocera 1994/95, el costo medio estadual calculado en base a una explotación media de 184 hectáreas y productividad de 5.600 kg/ha, presentó costos directos del orden de los 16,6 dólar/qq y totales de 21,2 dólar/qq, con una notable variación según tipo de productor con una media de 929 dólar/ha y 1.190 dólar/ha como costo directo y total, respectivamente. Los productores más eficientes se ubican alrededor de 983 dólar/ha y los más

ineficientes en 1.318 dólares/ha, es decir con diferencias del orden del 34 por ciento; tomando el costo total y las respectivas productividades, los menos eficientes poseen un costo 60 por ciento superior. (G. Rucatti y Kayser, 1996).

La reducción de la producción de arroz en otros estados del Brasil, juntamente con la expansión de su mercado interno, constituyeron elementos adicionales de presión que reforzaron la búsqueda de tierras aptas para el cultivo en RGDS.

De esta forma, el arrendamiento se convirtió en uno de los elementos con mayor peso dentro de los costos de producción. Según estimaciones del Instituto Rio Grandense del Arroz (IRGA), en la zafra 88/89 su incidencia —que era del 4,8%— pasó al 12,1 en enero de 1993, y habría alcanzado el 19,7 por ciento en 1994. Efectivamente, la región de RGDS reúne los mejores suelos para el arroz irrigado, que se concentran en los municipios del sudoeste y el sur (Itaqui, Uruguaiana, Santana do Livramento, Don Pedrito, Santa Victoria del Palmar) y otros localizados en las fronteras con la Argentina y Uruguay.

Ese grupo de municipios corresponde a la «frontera de expansión del arroz» en las últimas dos décadas, mientras que los de Cachoeira do Sul, Río Pardo, y otras, corresponden a la zona tradicional de producción, donde se establecieron las primeras actividades empresarias al inicio del ciclo. La economía arrocerá fue en esa región la base económica de la formación de recursos humanos (empresarios y trabajadores), de la capacidad empresarial y el capital necesarios para el establecimiento de nuevas producciones agrícolas.

En efecto, presionados por la escasez de tierra productiva, a partir de 1950 los productores tradicionales migraron hacia la región de frontera al sudoeste-sur, y algunos incluso pasaron a la Argentina. Un poco más tarde fueron los «gringos» del planalto, estimulados por los excedentes acumulados gracias a la soja, los que descendieron hacia el sur para cultivar arroz irrigado.

El elevado precio de la tierra, junto con la disponibilidad de tierras subutilizadas —aptas para el arroz irrigado— en las grandes propiedades localizadas en la frontera con Uruguay y la Argentina, orientó la producción riograndense en esa dirección. Si bien es difícil cuantificarlo, muchos arroceros buscaron tierras más baratas y muchas veces de superior calidad del otro lado de la frontera.

El precio de estas tierras en Uruguay y la Argentina representaba a fines de los 80 la cuarta parte del valor que poseía en RGDS, mientras que las tierras de la «Región del Cerrado» en Brasil —plantada como zona de expansión alternativa— tiene diversos inconvenientes debidos a la precariedad de la red vial, lo que eleva el costo del transporte y dificulta la comercialización. Además, la cercanía le permite al productor riograndense mantener sus otras actividades empresarias e incluso su lugar de residencia, haciendo un uso más eficiente de su stock de maquinaria y el equipamiento (secadoras, silos, camiones, molinos de beneficiamiento de arroz, frigoríficos, etcétera).

6.2.- Relaciones entre la cadena agroindustrial de los dos países

El arroz ocupa suelos con elevada productividad arrocerá —baja en general para otros usos alternativos—, desempeñando un efecto dinamizador relevante debido a los requerimientos de capital e infraestructura que moviliza y al empleo directo e indirecto asociado que genera.

El incremento de la producción primaria que la Argentina experimenta en los 90 —con un 70 por ciento promedio de las exportaciones dirigidas al mercado brasileño— provoca una explosiva demanda de bienes y servicios en territorio argentino, no siempre posibles de satisfacer con la oferta local e incluso nacional; la cercanía geográfica y el desarrollo de una importante agroindustria arrocerá en los municipios brasileños fronterizos fortalece un creciente intercambio en el que unos aportan recursos naturales subutilizados y mano de obra y otros capital, capacidad empresarial y trabajadores calificados.

Las regiones limítrofes y fronterizas son las más rápidamente afectadas por los cambios que se producen en el mercado regional del arroz como consecuencia de los acuerdos del GATT (a nivel mundial) y del MERCOSUR (a nivel regional), cuando, como en este caso, existen importantes intereses comunes y vínculos previos de carácter cultural, social y económico.

En menos de una década actores brasileños que se afincan o establecen intensas relaciones comerciales con el centro-este de Corrientes, antiguos y nuevos actores instalados en Argentina —nacionales y también internacionales— ponen en marcha un proceso con base en el CAI arrocerá que moderniza el área fronteriza y la articula con Brasil.

Sólo para ilustrar lo expuesto se citan una serie de ejemplos de los cambios promovidos por la intensificación de la producción de arroz en el este de Corrientes y su relación con el CAI arrocerá brasileño:

- En 1986 los municipios de Alvear y La Cruz (Argentina) e Itaqui (Brasil) crean un «Comité de Frontera» para la «microrregión que conformaban» a fin de favorecer el asentamiento de arroceros brasileños con interés en producir en la Argentina y solucionar los problemas de producción e intercambio. Actores públicos y privados promueven múltiples reuniones estimulando las inversiones de arroceros brasileños del otro lado de la frontera.
- En 1992 agricultores de los dos países comienzan a producir arroz en las 6.000 hectáreas regadas con aguas de la represa de Guaviraví; éste es un emprendimiento binacional, de capitales privados, instalado en La Cruz (Corrientes) a 100 kilómetros de Uruguayana y a 20 kilómetros de Itaqui e iniciado a fines de los 80. La superficie regable total, una vez finalizado el proyecto, alcanzaría las 18.000 hectáreas, participando como productores empresarios de ambos países.

- Se amplían en 1993 las facultades de la Aduana —y servicios complementarios— de General Alvear, frente a Itaquí, el principal centro procesador de arroz del Estado de Río Grande del Sur⁴. Para esto último fueron decisivas las gestiones de Molinos ALA (Argentina) comercialmente asociado a CAMIL (Itaquí). Esto posibilita que desde agosto de 1993 a enero de 1999 pasaran por la aduana desde General Alvear hacia Brasil 19.300 camiones con 423 mil toneladas de productos (mayoritariamente arroz), de los cuales unos 11.500 regresaron por la misma vía vacíos; a ello debería sumarse un creciente tráfico «vecinal» entre las dos localidades del río Uruguay, lo que estimula el interés por construir un puente sobre el mismo. Empresas locales de transporte, pero sobre todo dos brasileñas de Itaquí, son las principales responsables del tráfico.
- A fin de facilitar la estimación del movimiento de maquinarias y equipos de labranza a través de la frontera para el cultivo se detalla el parque de maquinaria de un productor brasileño, con 500 hectáreas de arroz, instalado en la Argentina. En base al Cuadro N° 3 se podría calcular el ingreso al país de unas 40 topadoras de 120 HP (o su equivalente), unos 240 tractores de 100 HP promedio cada uno; unas 80 sembradoras y 120 cosechadoras de 120 HP promedio de potencia sólo para satisfacer las necesidades de los productores brasileños instalados. Los ingresos totales superan notablemente esa cifra, ya que el grado de obsolescencia del parque de maquinaria y las facilidades crediticias estimularon importantes inversiones en máquinas, en muchos casos provenientes del Brasil, por la carencia de aranceles para los bienes de capital provenientes de países del MERCOSUR.
- Analizando la composición de los volúmenes y distintos tipos de arroz exportados al Brasil a partir de 1987 se aprecia la merma en la proporción de «arroz elaborado» y el incremento de la de «arroz cáscara» («vestido» o «integral») con menor valor agregado, pues se trata del producto de la cosecha solamente secado. El Cuadro N° 4 detalla los volúmenes y tipo de arroz exportado en los dos últimos años a Brasil. Puede observarse la preeminencia de las exportaciones efectuadas por Corrientes («Frontera») en el total (90%) y la existencia de un 26 por ciento de «arroz cáscara» a ser beneficiado del lado brasileño, como consecuencia del déficit local, de la mayor capacidad de procesamiento, menores costos e incluso de su mayor «seriedad comercial». A partir de 1998 también se autorizó la exportación de arroz húmedo o «verde», cuyo secado debe efectuarse dentro de las 48 horas de la cosecha.

⁴ La capacidad de procesamiento de arroz instalada en Itaquí y Uruguayana supera unas diez veces el total existente en la Argentina.

CUADRO N° 3

Dotación de maquinaria agrícola de un productor de 500 hectáreas con arroz

Maquina	Nro.	Marca y Potencia	Modelo
Topadora (1)	1	120 HP	
Tractores (6)	1	Miller 210 HP	79
	2	Massey F 100-90	88 y 95
	1	Fiat 6.600 65	84
	1	Fiat 6610 90	86
	1	CBT 80	78
Sembradoras (2)	1	Semeato 26 líneas	84
	1	Fan Kauser 24 líneas	92
Cosechadoras (3)	1	Massey - F 100 HP	86
	1	Ideal 1.175 100 HP	86
	1	DS-1175 100 HP	88
Camión (1)	1	M. Benz - 321 90 HP	66

Fuente: Encuesta a Productores Arroceros, 1997.

CUADRO N° 4

Análisis de las exportaciones de arroz a Brasil por la Frontera (1)

	1997	1998	1999 (2)
Total Arroz Exportado (Ton)	580.938	608.436	69.168
Total Arroz al Brasil (Ton)	356.154	490.580	65.705
Total Arroz al Brasil por Frontera (Ton)	306.900	450.947	62.334
Total Arroz Cáscara Exportado (Ton)	123.197	125.936	—
Total Arroz Cáscara Exp. a Brasil (Ton)	86.114	124.797	—
Total Arroz Cáscara Exp. a Brasil por Frontera (Ton)	78.531	115.402	27.458

Fuente: Sparks América del Sur.

(1) General Alvear, Paso de los Libres, Santo Tomé.

(2) Enero/Febrero 1999.

A pesar del volumen importado desde la Argentina, que requería ser procesado, en 1996, 719 (el 81%) molinos de RGDS estaban inactivos u operaban en escala «no comercial» (menos de 3.000 Ton/año de arroz cáscara procesado) manifestándose una concentración notable de la actividad industrial en los últimos tres años. Sólo las agroindustrias de mediana y sobre todo de gran capacidad de molienda incrementaron el volumen procesado, evidenciándose una crisis con serias consecuencias económicas y sociales que también se expresa en el sector primario, donde entre 1992/93 y 1995/96 la producción cae un 12,5 por ciento. En pleno proceso de expansión de esta agroindustria, en la Argentina también se confirma lo afirmado por Cogo (1997): «El proceso de concentración en el sector agroindustrial no es una exclusividad del sector arroceros gaucha. Este proceso viene ocurriendo a nivel mundial en el sector alimenticio e incrementándose en el Brasil desde el inicio de la década del '90».

Fuentes brasileñas tienden a confirmar el grado de integración logrado entre los CAI arroceros de los dos países: dos de las mayores empresas molineras de arroz —«CAMIL» y «SUPRARROZ»— producen en la Argentina 300 mil toneladas de arroz, lo que equivale al 50 por ciento del consumo de RGDS (Fialho Alonso et al., 1994); Domingues Benetti (1994) afirma que en ese momento aproximadamente el 50 por ciento de la producción uruguaya y el 30 por ciento de la Argentina son exportadas a través de RGDS y producidos en muchos casos por brasileños establecidos en esos países. Estimaba a su vez en 44.000 hectáreas la superficie cultivada con arroz en la Argentina en 1991/92 por agricultores brasileños —el 30 por ciento del total— con un rinde promedio de 4,4 Ton/ha y presencia masiva en áreas de Corrientes próximas a la frontera.

- Informantes argentinos consideran que salvo el ingreso de maquinarias —registrado en su totalidad— «... el 80 por ciento de los insumos de los arroceros brasileños es contrabando y el personal ilegal. Los trámites técnicamente son simples pero en realidad los obstruyen la voracidad de los funcionarios...».

7.- Participación brasileña en la agroindustria fronteriza

Los trabajadores brasileños no sólo participan en la producción primaria realizada en la Argentina, sino que también lo hacen en todas las actividades del complejo agroindustrial, ya sea a través de la contratación directa o dependiendo de empresas prestadoras de distinto tipo de servicios.

Si bien las interrelaciones establecidas entre el sistema agroindustrial del arroz de Corrientes y del Brasil abarca a todos los actores, eslabones y

articulaciones, el análisis se centrará particularmente en la problemática de los productores y la mano de obra brasileña, sin desconocer la presencia en la Argentina de esta última en:

- La construcción de infraestructura productiva para la producción primaria: represas, canales de riego o desagüe, caminos interiores y exteriores, sistematización, desmonte, galpones, tinglados, silos, secadoras, etcétera.
- La provisión de equipos, herramientas, insumos: tractores, topadoras, retroexcavadoras, rastras, sembradoras, equipos pulverizadores, cosechadoras, tolvas, semillas, agroquímicos, fertilizantes, enmiendas.
- El transporte de la explotación a la planta de secado, silo o molino.
- El procesamiento y, en algunos casos, el fraccionamiento y transporte del grano ya procesado.

7.1.- Participación en la actividad primaria

En el sector arrocero la demanda de trabajo (Fomí et al., 1981) se encontraba asociada a dos elementos básicos: a) una estructura agraria relativamente homogénea donde predominaban empresas capitalistas de media y gran escala con importante dotación de maquinaria, y b) un sistema productivo caracterizable como «monoproducción», que se proveía de los trabajadores necesarios —especialmente transitorios o temporarios— de la pequeña producción campesina asentada muchas veces como «ocupante gratuito» o aparcero en las grandes explotaciones ganaderas, o de proletarios del sector rural residentes en áreas rurales o en pequeños pueblos cercanos a las zonas de producción.

En tal contexto, la evolución del mercado del grano provocaba bruscas oscilaciones en la demanda de trabajo de un numeroso conjunto de empresas, que no encontraban dificultades para adecuarse rápidamente debido a la oferta local de mano de obra.

La situación descripta para principios de los '80 experimenta variaciones una década después, como consecuencia de la brusca disminución en el número de productores y el inicio de un proceso de expansión motorizado por empresas de mayor tamaño, con una estrategia de mediano-largo plazo alentada por el elevado precio del producto y un mercado «firme». Represas —para abaratar y asegurar el control del agua— y otras importantes inversiones en infraestructura y equipamiento son responsables de al menos el 50 por ciento de la producción actual de arroz y estabilizan la base productiva provincial.

Algunos nuevos elementos básicos sobresalen en las características actuales del mercado de trabajo:

- la intensificación de la producción en unidades mayores, que requieren personal permanente sumamente calificado para operar grandes equipos de maquinaria.
- la aparición de algunas megaempresas (con más de 3.000 hectáreas cultivadas de arroz) con estrategias propias en relación con el resto de las empresas medianas e incluso grandes, que debería tomarse como un indicador del agudo proceso de diferenciación y concentración en curso.
- el estancamiento del consumo interno y una expansión orientada básicamente al Brasil, que hace al sistema totalmente dependiente de ese mercado de exportación.

La conjugación de esos factores determina bruscos cambios en las superficies cultivadas —y por ende en la demanda total de trabajo y en las relaciones laborales—, niveles de calificación distintos, como consecuencia de la difusión de empresas cada vez mayores, no siempre «monoproductoras».

La encuesta a productores arroceros efectuada en Corrientes en 1997 (Carballo et al., 1997) señala que sólo el 10 por ciento de los mismos (generalmente los menores) no contratan trabajadores permanentes, cubriendo los requerimientos con trabajo familiar, asalariados transitorios y/o contratando algún/os servicio/s. A medida que se incrementa la superficie con arroz crece también el número de trabajadores permanentes contratados, pasando de 1 solo a un promedio de 17 —y un valor modal de 12— en las explotaciones con más de 500 hectáreas cultivadas.

El 82 por ciento de los arroceros declara tomar personal transitorio: el 74 por ciento lo hace para la cosecha, el 42 por ciento para la siembra y el 29 y 34 por ciento para la preparación del suelo y el riego, respectivamente. Si bien es importante el número de explotaciones que toma transitorios para la cosecha, siembra y preparación del suelo y que por tratarse de actividades relativamente concentradas en el tiempo requieren elevada presencia de trabajadores, el riego —tarea que se extiende en promedio 100 días— es el más exigente en trabajo temporario.

De resultados del análisis efectuado podría concluirse que los requerimientos medios de la producción de arroz en Corrientes se sitúan en una mínima de alrededor de 6 j/ha y una media de 7 j/ha, de los cuales al menos el 11 por ciento podría considerarse como transitorio y el resto como permanente, durante todo el ciclo del cultivo.

7.1.1.- Productores en la Argentina

Respondiendo a la serie de causas que se señalaron en el punto 6.1., la instalación de productores de RGDS más allá de las fronteras del Brasil

fue evidente en áreas del Uruguay (Scarlatto, 1993) y de la Argentina, especialmente en la provincia de Corrientes.

Entre 1987/92 ingresan un número importante de productores brasileños (entre 30 y 40 según las fuentes), que se instalan en áreas próximas a la frontera para producir arroz; en su gran mayoría ya eran arroceros experimentados, aunque pueden reconocerse diversas situaciones en cuanto a disponibilidad de capital, integración, acceso al crédito institucional, etcétera. En algunos pocos casos se asociaron con argentinos, inclusive para facilitar algunos trámites comerciales dificultados por el hecho de ser extranjeros.

Había de hecho productores medianos y grandes —de acuerdo con los parámetros empleados entonces para este cultivo— «monoprodutores» de arroz exclusivamente, o integrantes de empresas más integradas y/o diversificadas, que se transformaron en arrendatarios agrícolas, de campos con ganadería vacuna sumamente extendida y de poca calidad.

Se identifican así productores brasileños —generalmente ya naturalizados— de distinta escala en la actividad arrocerá, régimen de tenencia y estrategia productiva: propietarios no integrados verticalmente con 4.000-5.000 hectáreas y 700-800 hectáreas con arroz; no propietarios con 500, 300 o menos hectáreas con arroz; productores con 900 y 500 hectáreas de arroz integrados verticalmente y con molinos en Itaquí; otro con 20.000 hectáreas en propiedad destinadas al engorde intensivo de novillos y sólo 200 con arroz, etcétera. La mayor parte de los productores grandes se encuentran inscriptos como importadores y exportadores directos, por lo que actúan sin intermediarios, etcétera.

En relación con los productores que en el área lograron subsistir a la crisis experimentada por el sector arroceró argentino en los '80, los del lado brasileño habían incorporado nuevas tecnologías y contaban con máquinas más modernas y potentes, cuyo ingreso fue facilitado por permisos de importación temporaria de tres años de duración. No obstante lo afirmado, y como se puede apreciar en el Cuadro N° 3, en el parque de maquinaria existían equipos con 10-15 años de antigüedad, demostrativos de las dificultades económico-financieras que algunos atravesaban.

La experiencia en construcción y manejo del agua mediante represas hizo que aquellos con posibilidades de inversión a largo plazo se aseguraban el acceso a la tierra y el agua por extensos períodos (10-20 años) en condiciones variables, pero mucho más ventajosas que en el país de origen; unos pocos, satisfechos los plazos estipulados por la ley, compraron tierras, dejando de ser «monoprodutores» de arroz y convirtiéndose en empresarios agrícola-ganaderos. Otros, en cambio, optaron por inversiones menores, incorporando a la producción áreas costeras, regables con aguas superficiales y expuestas a los fenómenos de sequía o inundación.

Más allá de las diferencias extrapolables de los casos citados, resulta evidente que la renta pagada por la tierra y/o tierra más agua tendió a igualarse a

la media de Brasil, lo que impidió el proceso de capitalización de los productores y estaría actualmente estimulando una «vuelta» al territorio original. El importe pagado como renta en los casos estudiados iguala en tres años el valor de compra-venta de la tierra que trabajan.

Además de la tecnología, máquinas, herramientas, conocimiento de los mercados de insumos y productos, también debieron traer trabajadores calificados ya que en la zona sólo existían peones de «a caballo» y unos pocos con algún conocimiento previo del cultivo del arroz, adquirido en empresas menores y con tecnologías menos intensivas. En el área de La Cruz, por ejemplo, a principios de los 60 se cultivaban unas 10.000 hectáreas con arroz, que se redujeron a 400 hectáreas en los 80 y alcanzaban nuevamente las 10.000 hectáreas, pero en un número muy pequeño de empresas.

Estos trabajadores brasileños fueron los responsables de incorporar a la producción prácticamente el 50 por ciento de las nuevas áreas incorporadas al arroz, sistematizándolas, haciendo desagües y canales, instalando y operando bombas para el riego, mejorando la infraestructura de caminos vecinales e interiores de las explotaciones, levantando tinglados, galpones, silos, viviendas, etcétera.

La falta de infraestructura y servicios adecuados para la expansión arrocerá en el lado argentino del área fronteriza, estableció una notoria dependencia inicial con Brasil; el lado brasileño se constituyó en el lugar natural de aprovisionamiento de una buena parte de los equipos, herramientas e insumos —quizá con la única excepción del combustible y las semillas en los últimos años— y el destino obligado de la mayor parte del producto obtenido.

Salvo en el procesamiento del grano, en que los volúmenes beneficiados —y aun secados— fue en incremento, esta situación fue cambiando rápidamente en el tiempo, adecuándose a la evolución de un conjunto de variables: los cambios en las políticas públicas brasileñas; las modificaciones en la política interna de la Argentina y en la legislación que regula el intercambio comercial en el MERCOSUR; las resultantes de la propia dinámica concentradora de la agroindustria arrocerá en ambos países y las propias políticas fronterizas.

Del conjunto de variables enumerado, los cambios en las políticas del Brasil son relevantes y explican en mayor proporción la evolución de la presente década; dos hitos se destacan:

- a) El «Plan Real» (julio de 1994) constituye la tercera fase de un plan que se fue configurando a través de varios años previos, donde se procuraba evitar la expansión del crédito y de la demanda que en anteriores ajustes heterodoxos siguieron a la devaluación y caída de la inflación. Fue así como se adoptaron tasas de interés elevadas y se controlaron los medios de pago, tratando sin éxito de contener la demanda; se revaluó la moneda

en relación al dólar y se aceleró la apertura comercial, forzando la igualación de los precios internos y las internacionales.

Las medidas macroeconómicas hicieron que el precio del arroz al productor acentuó la caída que venía experimentando desde 1992 (7% entre 1992 y 1994), y 22,5 por ciento menos en el período 1994-96. Simultáneamente sube el precio de fertilizantes y herbicidas y el costo financiero de los créditos. Estimaciones oficiales calculaban que la producción de arroz brasileña debería caer el 9 por ciento entre 1995 y 1996, a cubrir con importaciones del MERCOSUR y otros países.

Créditos menos accesibles para los productores brasileños limitaron su disponibilidad de capital y seguramente redujeron el ritmo de expansión del lado argentino de aquellos que operaban en ambas orillas.

- b) La devaluación y apertura decidida a comienzos de 1999; ésta provoca una profunda reconversión en Brasil, a la que no escapa la agroindustria arrocerá. Como era esperable por la «Brasil dependencia» existente en el caso de las exportaciones argentinas de arroz, la crisis es generalizada, golpea intensamente a los sectores del CAI con menos recursos y presagia reacomodamientos de gran magnitud.

7.1.2.- Mano de obra

7.1.2.1.- Situaciones ocupacionales

Existe participación de trabajadores brasileños prácticamente en todas las etapas de la agroindustria: producción, secado, almacenamiento, transporte y molienda. La apreciación generalizada entre los informantes es que los productores, transportistas y molineros argentinos no contratan mano de obra brasileña salvo situaciones muy particulares. Es en cambio muy habitual que lo hagan las empresas brasileñas o con capital brasileño, en distintas proporciones.

En relación con principios de los 90, la participación de trabajadores brasileños en el empleo total del CAI arrocerero del área fronteriza tendería a disminuir, por un conjunto de razones, entre las que se incluyen: la existencia de mayores controles para el ingreso y empleo de trabajadores migrantes; la radicación definitiva de brasileños en áreas fronterizas de Argentina; el gradual proceso de capacitación de los trabajadores locales efectuada por productores y otros integrantes de la cadena.

También de acuerdo con los informantes entrevistados, no existen productores o agroindustrias de origen argentino instaladas del lado brasileño; si hay alguna empresa mixta, no contrata trabajadores argentinos; la única excepción es la de los operarios de transportistas nacionales.

Centrando el análisis en la producción primaria, se observa entre los brasileños de las arroceras la existencia de dos situaciones ocupacionales distintas:

- a) la de los trabajadores permanentes con actividades continuas a lo largo de todo el año. Se trata de personal altamente calificado: encargados, capataces, responsables del taller de reparaciones y mantenimiento, mecánicos tractoristas, tractoristas que manejan equipos de gran potencia y máquinas de precisión.
- b) transitorios o temporarios: se reconocen como distintas las situaciones de los trabajadores contratados en forma ocasional —para la labranza, siembra y sobre todo para la cosecha— de aquellos otros con un período de empleo que se extiende durante toda o parte del ciclo del cultivo. Esto sucede con los «aguadores», operarios altamente capacitados a quienes se les asigna la responsabilidad de supervisar el riego de los distintos lotes, un aspecto crítico para el rinde final del arroz. Como ocasionales pueden considerarse también los mecánicos especializados que cruzan desde Brasil para resolver situaciones puntuales, por un corto lapso de tiempo.

Todos los trabajadores de origen brasileño a los que se hace referencia son de sexo masculino, desconociéndose la presencia de mujeres en cualquiera de las actividades primarias directamente ligadas a la producción de arroz. A la vez, tampoco se da cuenta de la existencia de empresas contratistas o intermediarias que funcionen como agentes de mano de obra para cubrir las demandas de los «picos» de trabajo; en este sentido podría afirmarse que no existe intermediación en la relación laboral, siendo directa la relación empleador-asalariado.

7.1.2.2.- Relaciones laborales

Por el grado de especialización productiva de sus empleadores brasileños, los trabajadores contratados están sólo relacionados al arroz en las etapas de la cadena en que participan (producción-secado-molienda-transporte) y no en otro tipo de actividades. Aunque bien puede no ser la única, sólo se encontró una empresa de brasileños recientemente nacionalizados —y con fuertes vínculos tras la frontera— que compró tierras e incorporó la ganadería intensiva con destino al mercado regional, donde hay mano de obra argentina y brasileña (18 y 3 trabajadores permanentes, respectivamente, según lo informado).

Este hecho estaría confirmando, por una parte, la existencia de un mercado local de mano de obra no especializado, alimentado tanto por la crisis de

las economías campesinas provinciales, como por la baja demanda de empleo de una ganadería extensiva con muy baja rentabilidad, salarios mínimos y condiciones de trabajo poco atractivos. El crecimiento poblacional de las ciudades cabecera —como etapa intermedia para la migración a centros urbanos mayores— y la precarización del empleo y del acceso a la seguridad social constituyen evidencias del carácter que reviste actualmente ese mercado de trabajo.

Existen relaciones contractuales muy diversas en el área que no parecen diferir con la nacionalidad del empleador, ni del asalariado, ni tampoco con la actividad; no sólo se observan en las explotaciones arroceras, sino también en las ganaderas (con población local), en las forestales (con trabajadores de origen paraguayo) o en las hortícolas intensivas bajo invernáculo, de Monte Caseros, con trabajadores del Uruguay. Tanto en una producción «tradicional» del área y con reducida incorporación de tecnología —como la cría de ganado vacuno extensivo— como en producciones empresariales, modernas, con incorporación de tecnología «de punta» (arroz, forestación, hortalizas) puede diferenciarse la situación de los «permanentes» o «fijos» —especialmente de los más calificados— de la de los transitorios, ocasionales o temporarios.

Los transitorios ocupan generalmente el nivel más bajo en la escala del trabajo asalariado rural, inclusive en las empresas más modernas; no existe el horario y predomina el trabajo «a destajo»; inseguridad en la ocupación; las condiciones de higiene y seguridad distan de ser las adecuadas; no se cuenta con seguridad social, y los ingresos son reducidos. Desconocen la legislación laboral, raramente cuentan con asesoramiento, no se encuentran gremialmente representados y en la relación con el empleador carecen de un mínimo reconocimiento social (Venegas, 1993).

Específicamente en el caso del arroz, de acuerdo con los informantes entrevistados, podría afirmarse que:

- en todas las explotaciones —sean de empresarios argentinos, brasileños, uruguayos o mixtos— existen trabajadores permanentes y transitorios con los que el empleador no cumple acabadamente las prescripciones legales.
- en ninguna explotación arroceras la totalidad de la mano de obra es de origen brasileño.
- disminuyó, en términos relativos, la proporción de trabajadores brasileños en las arroceras de este tipo de productores, aunque se mantiene una presencia significativa tanto en las actividades permanentes como en las transitorias y ocasionales.
- a mayor distancia de los centros poblados y/o caminos principales es factible encontrar mayor presencia de trabajadores brasileños en condiciones

irregulares, ya que es menor el control por parte de la Gendarmería argentina.

- entre los trabajadores nacidos en Brasil y nacionalizados argentinos, algunos poseen empleos donde se cumple totalmente la legislación laboral y otros no.
- sólo es factible afirmar que se cumple con la legislación cuando el asalariado ingresa al país legalmente, cumpliendo formalmente su empleador con las exigencias de la Dirección de Migraciones.
- las exigencias y lentitud de los trámites de autorización de ingreso temporario de trabajadores al país actúa como obstáculo, por lo que éstos se realizarían sólo cuando las funciones a cubrir no pudieran ser cumplidas por mano de obra local.
- los productores arroceros argentinos emplean mano de obra brasileña sólo en casos puntuales, ya que «... le resulta más «caro» por el riesgo de denuncias de los argentinos que pierden el trabajo, por los controles de Gendarmería y porque les resulta más «simple» descargar gastos. Sólo tienen personal brasileño si es imprescindible y más «barato». Por otra parte, se reconoce que «... la mano de obra brasileña es más trabajadora y responsable... y además cobra menos que la argentina; siempre están bien dispuestos para el trabajo»; este hecho habría aumentado la exigencia de los empleadores hacia los trabajadores argentinos.
- se resalta en los trabajadores brasileños «... una disposición al trabajo digna de destacar; están siempre dispuestos... no importa hora ni feriado...». También se destaca, por otra parte, la eficiencia, el conocimiento de la producción y la contracción al trabajo de los empresarios arroceros brasileños.
- el ingreso de migrantes brasileños trataría de dificultarse y demorarse lo máximo posible, según algunos informantes, por parte de las autoridades argentinas, diferenciándose: años en que ha sido más sencillo, de otros más complejos; requerimientos legales más o menos lógicos de la actitud de los funcionarios respectivos, atentos a recibir algún tipo de «estímulo» a su accionar.

7.1.2.3.- Ingresos de los trabajadores

Por lo expuesto en el punto anterior, el trabajo en las arroceras se encuentra a cargo de:

- Trabajadores permanentes: en general están reconocidos legalmente, son argentinos o brasileños nacionalizados, perciben la remuneración establecida por la legislación vigente en la Argentina y cuentan con seguridad social; raramente están agremiados. Habitualmente reciben sobresueldos (en «negro») y/o porcentaje de la producción total obtenida en la explotación o en los cuadros o parcelas bajo su responsabilidad directa. Con este tipo de relación laboral se encuentran encargados, jefes de taller, tractoristas y mecánicos.
- Trabajadores transitorios: viven en las arroceras, incluso con el núcleo familiar, cuando se emplean por períodos largos, y además perciben porcentajes de la producción además del salario. Los capataces y aguadores constituyen el ejemplo más generalizado al respecto; ingresan al país con permisos temporarios de residencia y reciben remuneraciones que toman como referencia los valores frecuentes en Brasil para las mismas tareas. Algunos productores brasileños afirman que los aportes a la seguridad social que le corresponden al empleador los efectúan en el país de origen, Brasil.

Salarios mensurables variables entre 200-550 \$/mes más la comida (con o sin beneficios sociales adicionales) para capataces y aguadores está señalando el amplio margen de variación que se presenta en el área; con las mismas condiciones de flexibilidad, alcanzaría entre 300-350 \$/mes y comida, para los tractoristas. «Pago según la responsabilidad y el trabajo realizado» es la respuesta tipo de los empleadores entrevistados cuando se les consultó sobre este tema.

En distintas oportunidades se mencionó la existencia de «premios» o «porcentajes» adicionales, equivalentes a la producción de arroz de 3 ó 4 hectáreas, unos \$ 3.600-4.800 en total, pagados en efectivo, cuotas, bienes, etcétera, como reconocimiento a un trabajo extremadamente exigente en dedicación y responsabilidad, y para el que no existen días prefijados de descanso. Quienes reciben este tipo de incentivos están duplicando como mínimo sus ingresos.

Los trabajadores ocasionales perciben su salario por día, quincena o mes de acuerdo con lo pactado, alcanzando valores que muy raramente superan el ingreso mensual «de bolsillo» de los trabajadores fijos; están total o parcialmente «en negro», según los dirigentes del «*Sindicato de Trabalhadores Rurais*» de Itaquí.

De acuerdo con lo expresado por los informantes, habría situaciones de trabajadores que complementan en territorio brasileño su ciclo laboral —con la misma empresa—, por lo que la remuneración y la relación se norma con la legislación y el mercado de trabajo de ese país, independientemente del territorio donde se desempeña.

Teniendo en cuenta que el ciclo del cultivo se extiende en los meses de primavera-verano, las jornadas suelen superar las 12 hs./día, siendo frecuente que algunas labores mecanizadas se realicen continuamente, de día y de noche en jornadas agotadoras. Los transitorios que trabajan en la cosecha, no lo hacen en el transporte del grano, ya que generalmente está a cargo de la agroindustria compradora o se contrata como servicio. Cuando el comprador es brasileño pone a disposición el personal en las compras FOB.

Los trabajadores ocupados por las empresas de servicios ingresan en el territorio argentino como personal dependiente de prestadores brasileños, contratados para efectuar tareas específicas vinculadas a la producción primaria, a la conservación, almacenamiento y/o al procesamiento del grano.

Este tipo de servicios fueron especialmente relevantes a principios de los 90, el período de expansión acelerado del cultivo, siendo utilizados indistintamente por empresas argentinas, brasileñas o mixtas. Contratos con condiciones rigurosas y obras «llave en mano» fueron frecuentes, movilizand una dotación de equipos, máquinas y trabajadores significativa para el área fronteriza de la Argentina.

De ese flujo, en la actualidad se mantiene casi exclusivamente el de servicios mecánicos especializados y algunas instalaciones contratadas en Brasil, incluidos como parte de operaciones de compra de bienes de capital con servicios de pos-venta.

7.1.2.4.- Condiciones de vida

Los trabajadores viven en las «chacras», en instalaciones más o menos fijas o en «campamentos» con diverso grado de precariedad. Parte de los consultados destacan que la infraestructura de los campamentos brasileños suele ser considerablemente superior que la de sus similares argentinos, incluyendo, por ejemplo, la posibilidad de ducharse. El tipo de alimento provisto también sería más nutritivo y variado, aspecto que toma en cuenta hábitos culturales y también responsabilidad del empleador en la provisión de esta componente significativa del salario.

Los alimentos, de acuerdo con los informantes, son adquiridos en el país donde el costo es menor, pero algunos no disponibles en la Argentina y habituales en la dieta brasileña, como yerba mate, aceite, poroto, harina de mandioca, etcétera, son traídos directamente por el empleador. Confirmando esto, algunos de los informantes aclaran que «... ingresan comestibles y todo lo de ferretería ... hasta el bulón más chico».

El personal con mayor responsabilidad (encargados, capataces) en algunos casos vive en localidades cercanas, pero no es extraño que junto con los técnicos-asesores fijos —en algunos casos los hay— lo hagan en la

propia explotación, donde se reconoce como frecuente y muy activa la participación del productor.

7.1.3.- Estimación de la mano de obra

Las estimaciones realizadas a fin de cuantificar la presencia de trabajo brasileño en la producción de arroz en territorio argentino toman en cuenta los siguientes criterios:

- 1) Análisis de las demandas de trabajo en explotaciones arroceras representativas del centro-este de Corrientes, considerando como situaciones tipo unidades de 200-400 hectáreas y 600-800 hectáreas con arroz, en base a las cuales se adoptan los coeficientes técnicos para el cálculo de la demanda de trabajo.
Se asume que los tratamientos sanitarios y secado del grano se contratan a terceros y los trabajadores de la explotación no participan, así como que los requerimientos de trabajo temporario se concentran en el momento de la cosecha.
- 2) Identificación de los productores brasileños radicados o nacionalizados (o sociedades que los incluyen en proporción significativa) desde 1985-86 a 1997/98 y la superficie operada con arroz. El número total se estima en 40 y la superficie en producción bajo su control directo en unas 20.000 hectáreas con arroz.
- 3) Cálculo de la mano de obra de origen brasileña ocupada por productores brasileños; a tal efecto se efectúan las siguientes hipótesis:
 - a) Los trabajadores calificados (permanentes) de origen brasileño son el 75 por ciento de los existentes en la explotación.
 - b) Los trabajadores calificados (permanentes) de origen brasileño son el 50 por ciento.
 - c) Los trabajadores ocasionales de origen brasileño son el 50 por ciento del total de empleados temporarios en la explotación.
 - d) Los trabajadores ocasionales de origen brasileño son el 25 por ciento.

El Cuadro Nº 5 indica los resultados del cálculo teniendo en cuenta las hipótesis fijadas, lo que permite estimar el empleo en la producción arroceras de un máximo de 375 y un mínimo de 250 trabajadores permanentes de origen brasileño; de 242 y 121 trabajadores ocasionales, como máximo y mínimo, respectivamente para la campaña 1997/98. Estos valores estarían repre-

sentando entre el 30 y 40 por ciento aproximadamente del empleo total directo en la producción primaria de este grano en el área de estudio considerada.

CUADRO N° 5

Estimación de la mano de obra empleada en las explotaciones arroceras de productores brasileños (1) de Corrientes. Campaña 1997/98

MANO DE OBRA	TOTAL		TRABAJADORES BRASILEÑOS			
	Jornales/ año	Trabajadores	Permanentes		Ocasionales	
			(3)	(4)	(5)	(6)
Permanentes (2)	132.000	500	375	250	375	250
Ocasionales (3)	14.520	484	242	242	121	121
TOTAL	146.520	984	617	492	496	371

Observaciones:

- (1) Se incluyen solamente aquellos ingresados al país en la última década.
- (2) Permanentes anuales y permanentes por el ciclo del arroz, calificados en todos los casos.
- (3) Los trabajadores calificados de origen brasileño son el 75% de los existentes en la explotación.
- (4) Los trabajadores calificados de origen brasileño son el 50% de los existentes en la explotación.
- (5) Los trabajadores brasileño ocasionales son el 50% del total de ocasionales en la explotación.
- (6) Los trabajadores brasileño ocasionales son el 25% del total de ocasionales en la explotación.

Fuente: Elaboración propia en base a la Encuesta a Productores de Arroz 1995/96 y a entrevistas realizadas en 1999.

Los valores a que se arriba son «excesivos» para algunos informantes, o menores de los reales según otros, opiniones relacionadas con el grado de conocimiento manifestado en torno al mercado de trabajo del arroz. Una posible fuente de verificación podría haber estado dada por los registros oficiales de ingreso de personal temporario brasileño para la producción de arroz en la Argentina, pero debido a los conflictos existentes en la administración pública provincial desde principios de 1999 no se tuvo acceso a los mismos.

Sólo se cuenta con una referencia complementaria para comprobar la pertinencia de los valores obtenidos, y ella está dada por informaciones provenientes de la Dirección de Migraciones de Corrientes y de la Aduana, donde existirían registros de unas 50 solicitudes aprobadas en 1999 para el ingreso de mano de obra especializada a fin de trabajar en arroceras de General Alvear, Paso de los Libres y Cruzú Cuatiá. Otras cincuenta habrían sido rechazadas —luego de consultar con las autoridades municipales— al comprobarse que existían trabajadores argentinos capacitados para desempeñar las funciones que se deseaban atender con los brasileños.

Tomando como «piso» de los ingresos legales al país a los 50 trabajadores especializados autorizados, cabría suponer que el número total de transitorios con o sin calificación ingresados es superior, aunque no se cuente con otros criterios que los desarrollados para poder estimarlos. De todas formas, esa indicación de fuentes oficiales descarta totalmente el parecer de los informantes que negaron la presencia de trabajadores extranjeros; reafirma el supuesto de que el 100 por ciento no es mano de obra brasileña y ubicaría entre un 30-50 por ciento por encima de los valores de migración temporaria reconocida la realmente existente, como parece ser la información más confiable obtenida de los informantes.

Al total de migrantes temporarios ingresados legal o ilegalmente deberían sumarse temporarios que participan dependiendo de empresas de servicios y los trabajadores permanentes de origen brasileño nacionalizados en los últimos años, o en trámite para hacerlo.

8.- Conclusiones

Reconociendo a las áreas fronterizas como zonas de «interpenetración» entre sistemas nacionales diferentes, no enfrentados en la actualidad por las decisiones tomadas a nivel del MERCOSUR, lo ocurrido con la agroindustria del arroz bien podría llevar a pensar en subsistemas fronterizos «binacionales» o «trinacionales» de acuerdo a los límites geográficos compartidos. Un polo arrocero común es visualizable, asentado en el Estado de Río Grande del Sur —este y centro— norte del Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes en la Argentina, el principal centro productor de América Latina.

A pesar de la aún fuerte incidencia de los «subsistemas» nacionales, en las áreas contiguas comienza a usufrutuarse positivamente una situación que puede beneficiar a unos pocos o a un conjunto más amplio, dinamizando el desarrollo local. Para que esto último suceda se requiere la existencia de una estrategia de desarrollo donde resultan claves las decisiones del sector público, el grado de organización y participación social, el sistema tecnológico, la capacidad empresarial y de la mano de obra, los servicios existentes, la disponibilidad de capital, etcétera.

El proceso de transformación experimentado por el Complejo Agroindustrial arrocerero en la Argentina, en la provincia de Corrientes y en su área centro-este, donde se centra la investigación, no formó parte de ninguna estrategia de desarrollo, sino que evolucionó en función de los objetivos de los actores más dinámicos. Viejos y nuevos actores reconfiguran rápidamente un complejo donde —a nivel primario— el cambio técnico y en la forma de riego va acompañado por una nueva distribución territorial, el aumento de la escala productiva, una mayor diferenciación entre las unidades de producción, la concentración de la oferta y una creciente dependencia de la demanda brasileña del producto.

En lo que hace específicamente al empleo rural, y tal como sucedió con el resto de los cereales, la incorporación de la cosechadora automotriz, la preparación más cuidadosa del suelo y la difusión de la «siembra directa» provocan disminuciones de la demanda, que no son compensadas por el incremento en los rindes y un mayor número de prácticas culturales. Se habría pasado así de 8,2 a un máximo de 7 jornales/ha con arroz entre 1985 y 1995, disminuyéndose simultáneamente la presencia de empleo temporario, e incrementando la contratación de servicios.

En el marco de la modernización agraria observable se mantiene la existencia de un mercado de trabajo formal entre patrones y asalariados, sean o no argentinos, donde son observables niveles elevados de empleo precario. En el caso de los trabajadores migrantes brasileños a esta situación se suma el carácter «ilegal» o «en negro» de su presencia y de su trabajo, cuando ingresan en el país sin cumplir los trámites establecidos por la legislación vigente.

Los trabajadores brasileños no sólo participan en la producción primaria realizada en la Argentina, sino que lo hacen en todas las actividades del Complejo Agroindustrial arrocerero, ya sea a través de la contratación directa por los empleadores o por medio de empresas de servicios. No obstante ello, la investigación se orientó al sector primario.

La apreciación generalizada es que los productores, molineros y transportistas argentinos no contratan brasileños en forma directa; esto sí lo hacen sus connacionales o empresas de capital mixto, aunque esto ocurre en menor proporción ahora que a principios de la década, momento de auge de la penetración. Trabajadores permanentes de origen brasileño y transitorios contratados por períodos de 3-6 meses desempeñan funciones —exclusivamente en el arroz— que requieren elevada calificación (encargados, capataces, tractoristas-mecánicos, «aguadores», etcétera); los ocasionales empleados por día, quincena o mes, en cambio, son «peones» que cubren picos de demanda para las tareas de cosecha o siembra.

La estimación efectuada sobre la base de explotaciones representativas, coeficientes técnicos acordes e hipótesis de máxima y mínima —acerca de la participación de asalariados brasileños calificados y no calificados en la demanda total de trabajo— posibilitan calcular un empleo máximo y mínimo

de 375 y 250 permanentes de origen brasileño, y de 242 y 121 trabajadores ocasionales, respectivamente, en 1997/98. A ellos deberían sumarse los empleados por las empresas de servicios al sector primario, e indirectamente a la industria y el transporte.

Por último, cabría destacar que debido al empleo directo e indirecto promovido localmente por el cultivo del arroz, el mercado de trabajo es sumamente sensible a los cambios en el mercado brasileño del producto. Alteraciones bruscas en las políticas del Brasil, como las experimentadas a principios de 1999, provocan intensos reajustes del lado argentino, con consecuencias que afectan a todos los actores en diverso grado.

9.- Bibliografía

- APARICIO, S. (1985): «Evidencias e interrogantes acerca de las transformaciones sociales en las regiones extrapampeanas». (Mimeog.) Centro de Estudios y Promoción Agraria (CEPA). Buenos Aires, Argentina.
- APARICIO, S.; CATANIA, M.; ITURREGUI, M. E.; PALOMARES, M. (1987): «La Legislación del Trabajo Agrario. Análisis y Propuestas». CEPA - Centro de Estudios y Promoción Agraria. (Mimeog.) Serie Aproximaciones. Dic. 1987. Buenos Aires, Argentina.
- «Apuntes para la historia del arroz en Corrientes». Diario «El Litoral». 6 de febrero de 1979. Corrientes.
- BENENCIA, R. (1996): «Sociología y empleo agrario en Argentina». En MARTA PANAIÁ (Comp.). *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*. EUDEBA/PAITE. Buenos Aires, Argentina.
- BENENCIA, R. (1997): «La mediería», en *Area Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Ed. La Colmena: Buenos Aires, Argentina.
- CAPURRO, R. A.; ESCOBAR, E. H.; CARNEVALI, R. (1993): «Regiones naturales correntinas». IDIA. Septiembre-Octubre 1973. INTA. Buenos Aires, Argentina.
- CARBALLO, C.; PAGLIETTINI, L.; F. de DELFINO, S. (1997): «Transformaciones y requerimientos de mano de obra en la producción arrocería de la Provincia de Corrientes». En: Seminario «Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad». Facultad de Agronomía (UBA). 30 noviembre-1º diciembre 1997. Buenos Aires, Argentina.
- COGO, C. (1997): «O desempenho do setor agroindústria de arroz do Rio Grande do Sul». En: *Lavoura Arrozreira*, V. 50, Nº 431. Marzo/junio 1997. Instituto RioGrandense do Arroz. Porto Alegre. Río Grande do Sul, Brasil.
- «Distribución de la superficie sembrada, producción, rendimiento, número de productores. Campaña 1993/94». MAGIC. Corrientes, 1994. Argentina.
- DOMINGUES BENETTI, M. (1994): «Argentina e Uruguai: a nova fronteira agrícola Sul-Rio Grandense». En: *Análise Conjuntural*. Fundação de Economia e Estatística. Sección de Planejamento e de Administração. Vol. 22, Nº 2, Agosto 1994. Porto Alegre, Brasil.

- FIALHO ALONSO, J. A.; DOMINGUES BENETTI, M.; SILVEIRA BANDEIRA, P. (1994): «Crecimiento Económico da Região Sul Do Rio Grande do Sul. Causas e Perspectivas». Fundação de Economia e Estatística. Porto Alegre, 1994.
- FORNI, F.; APARICIO, S.; NEIMAN, G. (1981): «Situación y problemática del empleo agropecuario en la Provincia de Corrientes». Doc. de Trabajo Nº 12, marzo. CEIL - Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Buenos Aires, Argentina.
- GATTO, F. (1991): «La integración fronteriza en el proceso del MERCOSUR. Reflexiones a partir del caso del Río Uruguay». En *Frontera, integración y después... El desarrollo regional integrado: un aspecto específico de la integración regional*. CIESU. Montevideo, Uruguay.
- GISCHKOW RUCATTI, E.; KAYSER, V. H. (1996): «Dois anos do Real e a lavoura de arroz». En: *Lavoura Arrozeira*, V. 49, Nº 427. Julio-Agosto 1996. Instituto RioGrandense do Arroz. Porto Alegre. Río Grande do Sul, Brasil.
- LAURELLI, E. (1997): «Fronteras y Redes transfronterizas: Una organización del territorio en la Argentina del MERCOSUR». Ponencia presentada en el Seminario-Taller *Ciudades y Regiones en la Argentina de los 90: ¿Quiénes ganan y quiénes pierden en el proceso de ajuste?*. CEUR-CEA (UBA). Buenos Aires, Argentina. 4-5 diciembre 1997.
- MARCHESE, M. S. (1989): «Impacto social de la producción de arroz». En: *La Sociología Rural en el Cono Sur: Estado actual y perspectivas ante la integración regional*. Grupo de Investigación en Sociología Agraria. Universidad de la República, Uruguay 1989.
- MURMIS, M. (1994): «Algunos temas para la discusión en la Sociología Rural Latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos». *Ruralia* Nº 5. 1994. Buenos Aires, Argentina.
- PAGLIETTINI, L.; CARBALLO G., C.; DOMINGUEZ, J. (1998): «Integración Regional. Transformaciones y territorio fronterizo en la producción argentina de arroz». Presentado al V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Universidad Autónoma de México. México D. F., Octubre 1998.
- «Relevamiento de Demandas. Proyecto Arroz» (1992). Informe Final. INTA. EEA Corrientes. Argentina.
- SCARLATTO, G. (1993): «La actividad arrocería en la Cuenca de la Laguna Merín: perspectiva histórica». *Serie Investigaciones* Nº 109. Abril 1993. CIEDUR. Montevideo, Uruguay.
- SOVERNA, S.; GIARRACCA, N.; APARICIO, S. y TORT, M. I. (1988): «El complejo agroindustrial arrocería». CEPA - Centro de Estudios y Promoción Agraria. Buenos Aires, Argentina.
- URIOSTE, J. L. (1998): «Análisis de la tecnología y el empleo de mano de obra en la producción arrocería de la Provincia de Corrientes». Trabajo de Intensificación aprobado en diciembre 1998. Facultad de Agronomía-UBA. Buenos Aires, Argentina.
- VENEGAS, S. (1993): «Programa de apoyo a temporeros en Chile», en GÓMEZ, S. y KLEIN, E., *Los Pobres del Campo. El trabajador eventual*. FLACSO-PREALC. Santiago de Chile.

RESUMEN

Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocerero argentino

Avanzar en la comprensión de las principales características del trabajo agrario en la Argentina en la actualidad y en el tipo de relaciones establecidas, requiere profundizar en el conocimiento de la modernización del agro, un proceso heterogéneo y con distintas caras, donde prácticamente en todas las actividades se aprecian escalas rentables en un análisis de tipo empresarial —más allá de alguna coyuntura desfavorable—, hasta espacios de reproducción de la pobreza.

El presente estudio se enmarca en un objetivo más amplio: comprender los alcances diferenciales que tuvo el Mercosur sobre los distintos tipos de agentes socioeconómicos involucrados en el complejo agroindustrial del arroz, tema abordado por la investigación «Transformaciones e impacto del Mercosur en el desarrollo regional. El caso del subsistema arrocerero», desarrollada en el Departamento de Economía de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. En este caso particular la atención se centra en: caracterizar las transformaciones en el sector primario; establecer su incidencia en la demanda de trabajo en las explotaciones rurales, y avanzar en el conocimiento y estimación de la fuerza de trabajo de origen brasileño que participa en el sector primario del complejo agroindustrial arrocerero de Argentina.

SUMMARY

Brazilian workers and entrepreneurs and the transformation of the Argentine rice production

Improving our understanding of the main characteristics of agricultural work and the kind of labor relations today in Argentina calls for a deeper knowledge of modernization in agriculture. This is a plurifaceted, heterogeneous process, where income-yielding production scales —beyond some negative conjuncture every now and then— as well as reproduction of poverty can be found in almost every activity.

The present study is part of a broader project: to understand differential effects of Mercosur on the different social-economic agents involved in the rice production and industry, a research carried out at the Universidad de Buenos Aires. In this particular case, attention focuses in the characterization of transformations in the primary sector, their effects on labor demand in agricultural production units and an estimation of the Brazilian labor involved in this field of agroindustrial activity.

NACIONALIDAD Y NACIONALISMO EN UN PUENTE BLOQUEADO. CONTRASTES PERIODISTICOS EN LA FRONTERA ARGENTINO-PARAGUAYA

Alejandro GRIMSON *

Las relaciones internacionales entre los países del Cono Sur de América Latina han sufrido un cambio significativo en la última década. Las políticas de los estados han abandonado las hipótesis de conflicto con los vecinos para iniciar lo que se dio en llamar un «proceso de integración». Las políticas de regionalización abren el interrogante sobre cómo se procesan estos cambios en el nivel de las sociedades y las culturas. Es necesario investigar si las transformaciones económicas y políticas en la región producen transformaciones culturales y, en todo caso, en qué dirección lo hacen. Se trata de averiguar si se producen cambios en la construcción de la categoría identitaria que organizó en gran medida los modos de percepción mutua e interrelación entre los diversos grupos sociales de los países involucrados en el proceso: la nación. La nación, la región, la provincia, entre otros, constituyen parámetros perceptivos que definen relaciones sociales entre «nosotros» y «los otros», y organizan procesos de interacción social. Esas conceptualizaciones y taxonomías son el resultado de relaciones sociales localizadas y se encuentran sujetas a transformaciones históricas. Por ello, el estudio del impacto de las nuevas «políticas de integración» en la redefinición de los modos de identificación implica analizar las transformaciones de la nación como constructo cultural, clave en la organización de la interacción social, cuando pareciera comenzar a perder la función económica y política que tuvo en los últimos dos siglos y, especialmente, en las últimas décadas.

Este artículo pretende aportar al conocimiento sobre los impactos y procesamientos de la regionalización en las sociedades a través de un estudio

(*) *Magister en Antropología Social. Docente y becario de investigación (UBA-IDES), Buenos Aires, Argentina.*

de caso sobre la producción de noticias sobre un puente en la zona frontera de Posadas (Argentina) - Encarnación (Paraguay). Las zonas fronterizas constituyen espacios de avanzada en las relaciones interculturales e internacionales. Han sido protagonistas de las acciones estatales en busca de resguardar su soberanía y actualmente constituyen centros de los nuevos tránsitos comerciales en la región. Por otra parte, los periodistas ocupan una posición clave en los procesos de circulación cultural en los cuales las identidades se construyen como instancia articuladora entre la sociedad política y la población. Al tiempo que «informan» de las acciones de gobierno y los procesos político-institucionales en un sentido amplio, los periodistas tienden a incorporar reclamos o acciones de grupos civiles, constituyendo una agenda pública específica que produce inclusiones y exclusiones, visibilidades e invisibilidades, positivities y negatividades, cohesiones y conflictos.

En un trabajo anterior analicé el modo en que los periodistas de Posadas construyeron los relatos sobre la inauguración de un puente que une esa ciudad con Encarnación y los sucesivos conflictos que se desarrollaron desde entonces sobre el puente mismo (ver Grimson, 1998a). En este trabajo pretendo avanzar más allá de la frontera política y analizar comparativamente los relatos de los periodistas argentinos con los relatos de los periodistas paraguayos sobre los mismos hechos. En ese análisis se revela hasta qué punto los criterios de noticiabilidad y significación de los periodistas de ambas orillas asumen como «autoevidentes» las fronteras políticas. Para ambos, la cobertura de las noticias «locales» y «nacionales» termina en el viaducto que atraviesa el río Paraná. Por ello mismo, el puente se presenta como el lugar clave de encuentro y disputa periodística. A través de este análisis buscaré mostrar hasta qué punto la nacionalidad es determinante en la producción de noticias sobre la frontera y cómo fueron transformándose las categorías de percepción y acción entre «nosotros» y «los otros». Para no reiterar excesivamente elementos analizados en el trabajo antes mencionado, haré hincapié en los relatos paraguayos, dándole al lector los elementos necesarios para comprender la lógica de los contrastes¹.

¹ Al cruzar el río para analizar los modos que los periodistas encarnacenos produjeron las noticias sobre la inauguración y posteriores bloqueos de «San Roque», puede percibirse que ambas ciudades ocupan un lugar muy diferente en relación a cada contexto nacional. Posadas, en el contexto argentino, es una capital de provincia más y una ciudad periférica, tanto en términos económicos y políticos como periodísticos. En cambio, Encarnación es la tercera ciudad más importante de Paraguay —después de Asunción y Ciudad del Este—. Esto se vincula a un problema metodológico que se presenta para el análisis comparativo de las noticias. Mientras en Posadas *El Territorio* tiene más de setenta años y su archivos de los últimos años se conservan en condiciones aceptables, no hay ningún diario encarnaceno que haya existido durante los siete años y medio analizados. Entre 1992 y 1995 existió un diario en Encarnación llamado *Sur*, cuyos archivos están incompletos. Antes y después existieron periódicos semanales o mensuales. Sin embargo, dada su importancia, Encarnación

El cortejo fúnebre de la frontera o una ilusión con resquemores

La inauguración del puente se realizó el 2 de abril de 1990 y concentró las expectativas locales. *El Territorio* (de aquí en más *ET*), el diario más importante de Misiones, le dedicó un suplemento de dieciséis páginas clasificado como «integración argentino-paraguaya». La tapa del suplemento titulaba: «Puente Posadas - Encarnación, Un paso más hacia la integración Latinoamericana...». Las fotos de Menem (presidente de la Argentina) y de Rodríguez (presidente de Paraguay) se imprimían sobre las banderas de ambos países. El rito de inauguración estaba en marcha. Ambos presidentes se encontraron en el palco ubicado en la frontera internacional. En el límite mismo se «saludaron afectuosamente» y luego se abrazaron para ser registrados por fotógrafos y camarógrafos. Luego se entonaron los himnos nacionales y hablaron ambos mandatarios. Entonces, los obispos de ambas ciudades bendijeron el puente de manera conjunta. Por último, los dos presidentes desataron la cinta con lo cual «dejaron inaugurado el puente internacional».

Al día siguiente de la inauguración del puente, el principal titular de *ABC* (de Asunción) decía: «En 30 días, tránsito libre por el puente. Así prometió ayer en Encarnación el presidente argentino». Era una «buena noticia», la ilusión de un cambio frente a los problemas fronterizos. La crónica narra, en una primera parte, el diálogo de los periodistas con el presidente argentino. En treinta días «los problemas ya estarán superados», aseguró Menem, al ser consultado si su Gobierno dispondrá la eliminación de los inconvenientes que, casi habitualmente, se presentan en los intercambios tanto comerciales como turísticos con la Argentina». Es decir, el puente aparece como una ocasión para interpelar a las autoridades argentinas sobre modificaciones en la relación entre los países, decisión que corresponde únicamente a ese país².

Desde el inicio de la crónica de la inauguración los corresponsales encarnacenos de *ABC* pretenden averiguar si el puente transformará la política argentina de controles. En la línea de su discurso que afirmaba el «fin de las fronteras y los distinguos» entre los países, el presidente argentino aseguraba el «libre tránsito». Los periodistas paraguayos, aunque hacen notar su desconfianza, toman sus palabras al pie de la letra e «informan» a la población. De

cuenta con corresponsalías de todos los diarios nacionales (más que Posadas). En consecuencia, opté por analizar de manera combinada todas las noticias de uno de los diarios nacionales más importantes, *ABC Color*, así como también del diario *Noticias*, todas ellas producidas desde Encarnación, y los materiales disponibles del diario *Sur* y de un semanario actual llamado *El Mercurio de Itapúa*.

² «Al indicarle que depende exclusivamente de su gobierno para que el puente internacional inaugurado sirva para la dinamización del paso, tanto de personas como de cargas, Menem respondió: 'Ustedes van a comprobar que ese libre tránsito quedará totalmente asegurado.' (*ABC*, 3-4-97).

esa manera, el presidente argentino es el actor principal de la inauguración, constituyendo su promesa la noticia más importante de la jornada.

El presidente paraguayo ocupa un lugar importante, pero secundario, manteniendo su línea de que el puente contribuya a «una verdadera integración de los pueblos». Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores de Paraguay aseguró que se firmaría un convenio similar al existente con el Brasil aunque, remarcan los periodistas, «reconoció que los argentinos son un poco menos flexibles que los brasileños» (bastardilla mfa).

Después de realizar la crónica del acto inaugural, que no difiere mayormente de los diarios posadeños, *ABC* señala cuál es «la significación del puente» según técnicos, economistas y políticos: «traerá un gran impulso al desarrollo de ambas ciudades fronterizas y facilitará un intercambio comercial mucho más fluido entre Argentina y Paraguay».

En ambos diarios hay una reiterada referencia a las lluvias que acompañan la inauguración. Del lado argentino, los periodistas se encargan de subrayarlo una y otra vez. Las menciones a la tormenta pueden tener una cierta connotación de presagio oscuro, como si fuera un mal augurio de las aguas turbias que bajarían por el Paraná en el futuro. En contraste, los paraguayos citan un dicho popular de origen campesino: «Si la lluvia es bonanza, según afirma un adagio popular, el puente San Roque González de Santa Cruz está empapado de bonanza».

De esa manera, parece cerrarse la desconfianza inicial y comienza la proyección idealizada del futuro. La bajada³ que acompaña los discursos de ambos presidentes afirma: «Ratifican mayor cooperación. *Construir estados sin fronteras*. Puente abre puerta de gran futuro. Un desarrollo regional sin egoísmo» (bastardilla mfa). Después, se reproducen los discursos de ambos mandatarios, seleccionando el diario una frase de cada uno de ellos. El discurso de Menem lleva el título «Libertad y democracia generan solidaridad», articulando la inauguración del puente con la incipiente democracia paraguaya y la posibilidad de un cambio de la actitud argentina. El titular del discurso de Rodríguez revela una cuestión central en la perspectiva del país mediterráneo, que no fue considerada en los medios argentinos: «El puente significará nuestra salida al mar».

Primeros bloqueos: una toma de distancia descriptiva

En marzo de 1992 el tránsito fronterizo se interrumpió durante dos horas. Un grupo de taxistas de la ciudad de Encarnación bloqueó la ruta en la ca-

³ A los fines de este trabajo se denomina «bajada» a la síntesis o agregado de la noticia ubicada debajo del titular.

becera del lado paraguayo reclamando al intendente de Encarnación la legalización de su servicio. A diferencia de las crónicas de los periodistas argentinos que, desde el inicio, informan desde el punto de vista de las molestias ocasionadas a los automovilistas, en las crónicas de diarios paraguayos puede percibirse un intento de informar «objetivamente» sobre la situación, en el sentido de que el periodista no toma partido por o en contra de taxistas y paseras⁴. Por ejemplo, el bloqueo del tráfico se realizó «en demanda de una solución a lo que calificaron de maltrato de autoridades argentinas» (ABC, 8-8-1992; bastardilla mía). Es decir, el periodista no asume la denuncia como propia, aún no da por supuesto el maltrato, sino que hace responsables a los manifestantes de la afirmación.

Cuando un tiempo después los periodistas asuman la denuncia como evidente y no afirmen «ellos dicen que hay maltrato», sino «hay maltrato», algo fundamental habrá cambiado. Puede considerarse un cambio sutil, pero justamente en esa sutileza se construyen los modos de percepción entre los actores.

A pesar de esa distancia inicial, la nacionalidad aparece como sentido común en diversos sentidos. En primer lugar, las fuentes consultadas y las voces incluidas en la noticias son básicamente nacionales. De esa manera, es excepcional que aparezca una información de un aduanero argentino y menos de una organización de comerciantes. La excepcionalidad de su aparición instituye el criterio de extranjería.

Así, los diarios de cada orilla tenderán a incluir las voces de sus compatriotas o, al menos, a jerarquizarlas de un modo diferente. Otra dimensión en la que es determinante la nacionalidad es en *los hechos que se narran y los que no son narrados*. A diferencia de la cuestión de las voces y los actores mediáticos, la selección de hechos sólo puede ser reconstruida de manera comparativa. Veamos una misma situación, durante un bloqueo de 1992, relatada por *El Territorio* y el *ABC*. El diario posadeño dice:

«Con disparos de armas largas efectuados por elementos de las fuerzas de seguridad paraguayas, fue detenida una multitud que intentaba cruzar a pie el puente Posadas-Encarnación (...). Los pasajeros que intentaban regresar a la Argentina en ómnibus resolvieron atravesar el Puente a pie encabezados por una mujer que enarbolaba una bandera argentina (...). En medio de insultos, un conscripto de la Policía Militar arrebató la bandera argentina a la mujer que la portaba, acción que generó la reacción inmediata del gentío. Por orden de un superior de los uniformados paraguayos fue devuelta la Enseña y los ánimos se fueron calmando» (bastardilla mía).

⁴ Mujeres que pasan mercaderías diariamente de un lado a otro de la frontera.

En cambio, para el ABC:

«Un numeroso grupo de pasajeros intentó cruzar el puente a pie. En ese momento, personal de la Marina paraguaya que montaba guardia en las cercanías del puente *realizó señas* a los pasajeros para que retornaran al Centro Administrativo de Frontera, y *ante la falta de respuesta de los mismos*, algunos soldados efectuaron disparos de armas largas al aire, con los que se logró persuadir a los caminantes quienes se replegaron hasta el sector de las oficinas nuevamente» (8-8-92, bastardilla mía).

En primer lugar, los pasajeros o caminantes de ABC no tienen nacionalidad, no están privados de su libertad ni se encuentran encolumnados detrás de una bandera. Quienes tienen nacionalidad son los que efectuaron los disparos, cuestión que es percibida como excepcional por ambos diarios: para los argentinos se trata de un elemento que agrega gravedad al conflicto y una demostración del apoyo de las autoridades al «desorden» producido por taxistas y paseras; para los paraguayos se trata de una medida tomada después del desconocimiento de las señas y como medio disuasivo para imponer orden. Los mismos hechos son asociados con el orden y el desorden a cada lado del río.

Estos conflictos y el modo de narrarlos abren una etapa donde la retórica integracionista de la inauguración comienza a difuminarse, mientras crece la tensión y los hechos son narrados desde puntos de vista definidos como «nacionales». Al iniciarse la percepción de ciertos conflictos inesperados, los periodistas tienden a apelar a las categorías de percepción más básicas para la fabricación de las noticias. De ese modo, mientras los argentinos parten de la «obviedad» de que no permitirán que los paraguayos utilicen el puente para perjudicar a «nuestro» país, los paraguayos parten de la «obviedad» de que no permitirán el maltrato cotidiano de sus ciudadanos y las trabas crecientes para el comercio informal. Esta situación continúa *in crescendo* a medida que se desarrollan los conflictos y que adquieren mayor grado de confrontación. En las disputas comienzan a involucrarse no sólo las instituciones fronterizas y los grupos sociales paraguayos, sino que poco a poco se incorporan los comerciantes posadeños, las autoridades políticas locales, hasta alcanzar a los presidentes de ambos países. Los periodistas de *El Territorio* y algunos corresponsales empujados (así como posteriormente del diario *Sur*) comienzan a considerarse a sí mismos protagonistas directos del conflicto. En la medida en que para ellos no se trata sólo de transmitir información, sino de explicar los hechos y utilizar a los medios para fortalecer la identidad local, los diarios se convierten en instrumento cultural y político de una disputa internacional.

El viraje nacionalista o la integración como utopía

La tensión entre ambos países iba en aumento y las negociaciones continuaban. Sin embargo, cuando las paseras y los taxistas cortan el puente el 22 de septiembre de 1993, los periodistas de ambas orillas elevan su voz. Los periodistas posadeños narran los nuevos bloqueos polarizando entre víctimas y victimarios: los paraguayos «secuestraron» a los argentinos al obligarlos a permanecer en Encarnación. Recuerdan el financiamiento argentino de la obra e insisten en la gravedad del sometimiento de miles de personas diciendo que no es posible que «miembros de una colectividad tomen virtualmente como *rehenes* a miles de integrantes de otra nación». El bloqueo es denominado «la maniobra perpetrada por mercaderes paraguayos conformados por 'villenas' y 'taxistas'», remitiendo a un léxico policial. Se refiere a los grupos paraguayos como «'fenicios' preocupados solamente por el rigor de los controles». La causa de la acción de los «mercaderes» son «los controles que han comenzado a aplicarse del lado argentino para impedir la competencia desleal con el comercio local». Por último, culminan afirmando que «ningún argentino que cruce el puente estará seguro de volver cuando lo desee» (ET, 23-9-93).

Por su parte, los periodistas encarnacenos abandonan la ambigüedad y «objetividad», tomando partido claramente a favor del reclamo de los grupos paraguayos. Bajo el titular de tapa de ABC «Bloquearon el puente sobre el Paraná, en Encarnación», la bajada indicaba claramente que la medida se realizaba «en protesta por maltratos de parte de las autoridades argentinas». Es decir, en la tapa se borran las dos relativizaciones anteriores con las cuales el diario no se hacía cargo de la denuncia: las comillas y palabras como *consideraron o según dijeron*, que marcan una distancia entre la enunciación y el enunciado:

«Las paseras no aguantaron más los 'tratos inhumanos' y los dobles controles con fines de 'coima' que nuevamente vienen imponiendo los argentinos, motivo por el cual (...) decidieron bloquear ayer el puente internacional en señal de protesta por los agravios que reciben de parte de los argentinos (...). El vía crucis de los paraguayos para cruzar al vecino país portando mercaderías no es nuevo, sino que data de muchísimos años, y ayer las paseras rompieron la tranquilidad exigiendo que el gobierno haga cumplir las promesas firmadas» (ABC, 23-9-93).

En ese marco las paseras denunciaban que «los argentinos no respetan los pactos internacionales y en vez de iniciar la apertura hacia la integración, nos maltratan, nos coimean, arrojan al basurero las verduras o chipas que llevamos». Al mismo tiempo un comerciante de Encarnación decía que «los

argentinos interpretan la integración como a ellos les conviene» y que «nunca llegaremos al MERCOSUR manejando unilateralmente la situación».

El diario *Sur*, periódico encarneceno que se editó durante dos años, recoge ese escepticismo hacia un nuevo modo de relación entre los países y publica al día siguiente un artículo titulado: «Puente internacional: La integración Paraguay Argentina, una utopía». Además, identifica el tema con una chapa⁵ conformada por una foto del puente desde Encarnación con palabras impresas sobre la misma: «El Puente de la Discordia». En el artículo, se recogen las expresiones del gobernador de Itapúa quien afirma que «el puente tiene que ser un vínculo de unión y no de desunión»:

«Creo que en este *punto latinoamericano*, tiene que reinar la buena vecindad, la hermandad y la fraternidad sobre todas las cosas y eso es lo que prácticamente *estamos pidiendo* a través de este documento, porque creo que no puede haber tanta discriminación, ya que estamos prácticamente con la misma costumbre y el mismo origen» (*Sur*, 24-9-93).

Como puede observarse, la situación se ha transformado: el puente que simbolizaba la hermandad en el discurso de las autoridades, ahora pone de manifiesto la discriminación. En ese marco, la fraternidad ya no aparece como algo que «siempre existió», sino como un deseo para el futuro. Entonces, la cultura y el origen común se presentan como el argumento que legitima esa proyección. Deseo de hermandad fuertemente marcado por un título periodístico que lo ubica como «utópico». En el mismo sentido, el gobernador afirma que «la poesía y la lírica deben concretarse en hechos».

Ese mismo día la editorial de *Sur* se titula «Los tratados son letras muertas» y comienza de manera perentoria:

«El sueño de Simón Bolívar, San Martín y otros grandes libertadores de vivir hermanados y 'sin fronteras' pende de un fino hilo entre dos ciudades vecinas Encarnación-Paraguay y Posadas-Argentina».

La editorial relata las dificultades que truncan las esperanzas de los paraguayos que «van en busca de mejores horizontes con sus mercancías en el país vecino». Cada día las relaciones de tornan más «ásperas y hasta se convierten en una bomba de tiempo que en cualquier momento podría explotar». Al decir esto *después* del bloqueo, los periodistas insinúan otro tipo de «explosión» que podría ir más allá de los cortes de puente. En ese marco, recuerdan que las imposiciones de «nuestros vecinos» para el tránsito fronterizo

⁵ A los fines de este trabajo se denomina «chapa» al recuadro distintivo de un tema recurrente que acompaña los artículos referidos al mismo.

vienen de «épocas remotas», aunque «cada vez se hace más difícil el tránsito al otro lado de la frontera». Realizan una descripción de los controles aduaneros argentinos afirmando que «los trámites burocráticos están a la orden del día» y que ni siquiera dejan ingresar chipá y artesanías: «¿y el respeto a la cultura de un pueblo? Y todo es aplicable sólo a nuestra gente». En contraste, afirman, Paraguay es hospitalario con los extranjeros. Por ello, «la presión que realizaron los paseros no es más que la función que deberían realizar nuestros diplomáticos para terminar con los inconvenientes».

Los periodistas toman así distancia de las autoridades del estado e identifican la defensa de la nación con un sector del pueblo.

Los meses siguientes estuvieron atravesados por declaraciones y negociaciones. La situación retornó a la tensa calma cotidiana. Sin embargo, los mayores controles y los modos de operar de la aduana argentina comenzaron a ser objeto de denuncia sistemática por la prensa encarnacena en agosto de 1994. El día 23 *Sur* titulaba: «Una barrera más para la integración». La volanta agregaba: «Gran alboroto, airadas protestas y embotellamiento se produjeron ayer en la Aduana argentina en el puente». *Sur* dice que los nuevos controles se originarían en el atentado a la AMIA. Sin embargo, produce una personificación del control aduanero en McLean (funcionario de la Aduana argentina) y denuncia en reiteradas ocasiones que el funcionario se niega a hablar con los periodistas paraguayos.

«Integración en la cuerda floja», titulaba *Sur* el 25 de agosto de 1994: «No terminan los conflictos en el paso fronterizo del puente San Roque González». En la bajada dicen que las paseras fueron obligadas por McLean a retornar a Encarnación. «Las otras medidas arbitrarias siguen en pie». En conclusión, «la ironía nos enseña», dice la bajada, que «el MERCOSUR es aplicable sólo para las ciudades de Buenos Aires, Asunción, Montevideo y Brasilia».

Aquí se abre una zona de tensión entre las metrópolis y la región, específicamente ubicando a Buenos Aires como la causa de los conflictos entre ambas localidades. McLean, que recibe las órdenes de Buenos Aires, está produciendo «estrágos» en la relación entre posadeños y encarnacenos. La crónica se titula «Proceso de Desintegración», con una volanta que reza «Aduana de la discordia» y una bajada contundente: «McLean, nuevamente en acción. Paseras, víctimas de un funcionario argentino». Después de relatar el episodio que consistió en el secuestro de mercadería, el diario reproduce ampliamente las declaraciones de la vicecónsul de Paraguay. La vicecónsul afirma que las órdenes a McLean vienen desde Buenos Aires y que

«el día que todos nosotros funcionarios y población se dé cuenta de que *somos una región*, ese día vamos a comenzar a marchar mejor (...). Estamos en una zona que ya no es de frontera, esto es una zona compartida, sobre todo para este tipo de productos» (bastardilla mía).

Nuevamente, entonces, el fin de las fronteras adquiere un carácter programático más que descriptivo. Es decir, es una afirmación prescriptiva sobre el futuro, ya que no podría ser una constatación de un presente atravesado por medidas de control: «Esto en vez de unirnos nos separa y no debe ser así», afirma la funcionaria paraguaya.

En ese contexto se realizaron reuniones de autoridades de ambas ciudades para «superar los problemas en el tráfico de frontera». Sin embargo, tres días después *Sur* denunciaba que «Golpearon a una pasera» y acusaba a «dos gendarmes apoyados por un funcionario aduanero». Dos fotos atestiguan los golpes: un labio roto y moretones en el cuerpo. Frente a esta situación, la Asociación de Paseras declaró que tomaría medidas que podrían llegar al cierre del puente.

«Cerraron acceso al Puente Internacional» titulaba *Sur* (1-9-94) y señalaba que «todos los usuarios del Puente Internacional sindicaron al mencionado funcionario argentino [McLean] como el principal responsable de la situación que desencadenó el cierre del Puente». Para el diario, el cierre es la culminación de la problemática constante que venía anunciando desde los días anteriores. Las paseras exigen el cambio de McLean, por los maltratos, vejámenes y arbitrariedades a las que se ven sometidas. Denunciaron que no les dejan pasar fruta y verdura cuando ya no hay prohibiciones al respecto. Algunos manifestantes, decía el diario, pedían que se imitara a Brasil que cerró el puente Tancredo Neves «por malos tratos que daban los funcionarios aduaneros argentinos a los brasileños» hasta que «se normalizó por completo el paso fronterizo». Es decir, el puente plantea una cuestión de soberanía. El gobernador de Itapúa decía que «es justo que las gentes reaccionen ante una mala atención que se les brinda» y «ante actitudes tan humillantes debemos defender nuestra soberanía». Al mismo tiempo, indicaba que se debe tratar de «regionalizar un poco la situación» y agilizar el tráfico fronterizo: «Estamos hablando de integración y estamos en vísperas de la habilitación del MERCOSUR, esto no corresponde y no vale».

Las paseras exigieron que se vayan McLean, su señora y otro funcionario argentino para levantar las medidas y denunciaron que la aduana traería más funcionarios de Buenos Aires para incrementar más aún los controles. Mientras tanto, *Sur* afirmaba que «pudo saberse que en algunos sectores de la ciudadanía decían 'no las apoyamos pero las aplaudimos'». Sin embargo, el jefe de Policía les solicitó que depongan la medida y que, al menos, dejaran pasar a los argentinos. Las paseras accedieron a esto último realizando un control para que no aprovecharan otros comerciantes la oportunidad. Así se destaca un hecho no mencionado por los diarios posadeños: las paseras «actuaron de 'aduaneros'», ya que dejaron pasar a todos los transeúntes y automovilistas que no estuvieran en su situación; es decir, que no fueran vendedores, para lo cual revisaron bolsos y vehículos. Más tarde un juez ordenó desbloquear el puente accediendo a un recurso de amparo de la Policía, medida frente a la cual las paseras «debieron ceder».

En medio del conflicto, el cónsul argentino en Encarnación declaró que McLean acata órdenes para hacer cumplir la legislación vigente y las normas que «por tradición» no se estaban cumpliendo. Para las autoridades aduaneras, las paseras tienen otro nombre: «no se llaman paseras, sino contrabandistas, es un contrabando en menor escala pero que seguía siendo contrabando». El titular de *Sur* resume las declaraciones interpretándolas como una provocación: «No se llaman paseras, sino contrabandistas», declaró Quijano⁶.

Así, a partir de los bloqueos de 1993 se desarrolla una tensión *in crescendo* entre ambas orillas. Los periodistas ya no sólo utilizan la nacionalidad como criterio en la producción de la noticia, sino que el bloqueo para los argentinos, y los controles y maltratos para los paraguayos son percibidos como atentados contra su Nación.

Los periodistas posadeños ya no sólo se posicionan desde el lugar «evidente» de argentinos, sino que comienzan a manifestar una indignación absoluta: por primera vez hablan de *secuestro* de argentinos, de posibilidades de fuga a la Argentina, solicitan represión del estado paraguay y convocan a dejar de cruzar a Encarnación. Al construir la imagen de una alianza entre los grupos sociales y las autoridades políticas paraguayas, contrapuesta a la identificación de la lucha por los intereses de los comerciantes posadeños con la defensa de los «intereses superiores de la Patria», la producción de noticias que asumía la nacionalidad como criterio autoevidente había virado en nacionalismo. Se estaba desarrollando una clara confrontación y los periodistas posadeños que escribían las crónicas aparecían dispuestos a asumir su puesto como *guardias de la frontera*. Por ello, desarrollaban en las crónicas las interpretaciones de los funcionarios aduaneros y políticos argentinos.

El viraje de nacionalidad en nacionalismo se produce al mismo tiempo en ambas orillas. *Sur*, por ejemplo, titulaba «Un puente que conduce a nada», agregando en la volanta, contundente: «Candado a la integración». La bajada afirmaba:

«Una vez más y como ya es habitual, los aduaneros argentinos reforzaron su argelería y con otra práctica aberrante y repudiable desde hace unos días vienen retardando por horas el tráfico vehicular. El paso a Posadas se convirtió en una suerte de Vía Crucis. Si se pretende pasar al otro lado para tomar un café se demora hasta dos horas y si en caso de urgencia se

⁶ Para la corresponsalía encarnacena de *ABC* ya se consideraba evidente la única posición que se podía asumir frente a la noticia del bloqueo. Haciéndose cargo de las denuncias de los propios manifestantes, ahora sin relativizaciones ni comillas, explicaban que la medida se realizaba «por el trato prepotente y discriminatorio de autoridades fronterizas argentinas» y por la «agresión sufrida por una pasera».

debe transportar a un enfermo a instituciones médicas de Posadas, es mejor pasarlo a 'mejor vida'. No dejan entrar ni salir libremente. ¿Qué pretenden estos flores de 'hermanos' que solemos llamarlos los desterrados hijos de Eva? Por qué no se toman las medidas pertinentes acerca de este abuso. Por otra parte, no pretendemos tachar a nuestras autoridades de flojos o negligentes por todo lo que está pasando, pero deberían hacer alguna manifestación para terminar de una vez por todas esta problemática, o —como alguien dijo— 'pongámosle candado al puente'».

En primer lugar, *Sur* declara un ultimátum: se ha llegado a un límite sin retorno. La confrontación ha alcanzado un punto culminante. El puente que conduce a nada es el mismo que un lector posadeño llamó «puente que no es puente» en una carta a *El Territorio*. Sin embargo, allí había un llamado a la comprensión y a mejorar el tránsito en la frontera. Aquí hay una denuncia perentoria de que la situación es insostenible. Los enemigos son los «aduaneros argentinos», acusados de sistemático maltrato y antipatía (argel), fórmula que aparece reforzada a través de una posible remisión a «artillería» («reforzaron su argelería»), coherente con un contexto descripto como liminar de una declaración de guerra. El puente, hecho para «unir», los aduaneros lo han convertido en el tortuoso camino del Vía Crucis, fórmula también utilizada por los posadeños para hacer referencia a los efectos del puente sobre el comercio local. Aquí la metáfora del Vía Crucis puede asumirse de manera literal: los paraguayos al cruzar el puente recorren el camino de Jesucristo cuando se dirigía al Calvario antes de ser crucificado. Esto se vincula a una serie de referencias cristianas que *Sur* plantea en su ultimátum: los «desterrados hijos de Eva» refiere a la «hermandad» de los fieles, «hermandad» cuestionada por las actitudes de los argentinos que se niegan al mínimo gesto de solidaridad, como es atender a un enfermo. De ese modo, la referencia religiosa se articula con una «tradición» local, como es que los enfermos paraguayos se atiendan habitualmente en el Hospital Madariaga de Posadas.

Esto señala que algo elementalmente común se ha roto: de hecho las referencias católicas locales aparecen en casi todos los relatos de la unidad regionalista entre ambas localidades. Desde las Misiones Jesuíticas, la fundación de ambas ciudades por el santo que diera su nombre al puente, pasando por las referencias a Hispanoamérica hasta el relato de un cura de Encarnación que valientemente cruzó el Paraná para pedir ayuda en Posadas cuando un ciclón arrasó la ciudad en 1926, señalan que la «hermandad» se vincula estrechamente con las referencias católicas. Por ello, *Sur* utiliza esas mismas referencias cuando plantea la posibilidad de «ponerle un candado al puente». Lo que se ha perdido es la posibilidad de recomponer las relaciones entre los países en base a las referencias a la unidad y la hermandad de los pueblos, a la historia y la mitología local. Ahora es imprescindible resolver las cues-

tiones prácticas. Por lo tanto, de una buena vez deben entrar en escena las autoridades políticas: «deberían hacer alguna manifestación para terminar de una vez por todas esta problemática». El estado debe encabezar la defensa de la Nación. Si no lo hace, los funcionarios serán «flojos» o «negligentes» y habrá que cerrar las compuertas de la integración.

El artículo al que hace referencia el título de tapa comienza diciendo que «día a día se convierte en un obstáculo, antes que una unión», ya que los aduaneros argentinos son cada vez más burocráticos. Hay dos cuestiones particularmente interesantes en la nota. En primer lugar, avanza la construcción del personaje McLean, sobre el cual apuntan las denuncias y los reclamos de alejamiento de manera creciente:

«Al parecer los propios caprichos de la persona encargada de la Inspección en esta zona fronteriza con Paraguay, debido a ciertos altercados que dicho personaje ha sufrido años atrás con quienes trabajan en el paso, son las razones para que aquél endurezca su actuación buscando saborear una venganza que por otros medios no podría conseguir» (*Sur*, 10-9-94).

Aquí puede observarse un desplazamiento de la cuestión nacional —«aduaneros argentinos» o «flores de hermanos»— y de la cuestión porteña —«vienen de Buenos Aires», «reciben las órdenes de Buenos Aires»— a un problema personal. No se trata de una política, sino de un capricho. De un capricho autoritario, ya que «dicho personaje» aprovecha su poder para «saborear una venganza». ¿Cuáles serían los «otros medios»? Probablemente, que la resolución personal de un problema personal pueda asociarse a «arreglar cuentas pendientes». Como McLean no podría conseguir nada por esos medios, utiliza su poder. Por esa causa se demoran «hasta los propios argentinos».

En segundo lugar, el cronista dice que «una autoridad departamental ironizaba que las paseras cerraban el puente con dos vehículos, mientras que los argentinos lo realizaban con cientos de automóviles debido a la falta de agilidad». Esta afirmación es sumamente relevante, ya que señala que, para los periodistas paraguayos, las razones de la discordia se encuentran muy lejos de las acciones de bloqueo. El puente «no conduce a nada» porque está bloqueado por las autoridades argentinas. Por ello, la foto con la larga fila de vehículos tiene una epígrafe que dice: «*Más que un riguroso control se implementa una burocracia encerrada en la Aduana Argentina*» (bastardilla mía).

En ese marco, se realizaron reuniones de autoridades de ambos países y la tensión comenzó a descender. Aunque no hubo cambios sustanciales, durante más un año no habría bloqueos sobre el puente. Serían los comerciantes argentinos los próximos en interrumpir el tránsito. En marzo de 1995, el diario *Sur* dejó de editarse.

*El bloqueo «argentino»:
¿acción patriótica o acción inconcebible?*

Después de estos diversos cortes, los guiones culturales con los cuales los periodistas perciben el hecho social, clasifican a los actores y sus acciones, y producen las noticias sobre el puente se encuentran (re)organizados. Las primeras manifestaciones no sólo constituyeron una novedad, sino que también exigieron reorganizar los parámetros taxonómicos e identitarios previos en función de los nuevos sucesos. Sin embargo, como puede verse en el análisis de las noticias, la «cobertura» de cada bloqueo presenta variaciones menores en relación con un argumento que se despliega de manera creciente. Cuando estos guiones se encontraban consolidados, se planteó un nuevo desafío.

El bloqueo argentino del puente, visualizado por los propios argentinos reiteradas veces como un absurdo y un imposible visto el «imperio de la ley» que reina en el país, llegó a fines de 1995. Aquello que en las crónicas anteriores de *El Territorio* aparecía subordinado y matizado por múltiples relativizaciones y tomas de distancia, *las razones que impulsaban a los grupos sociales paraguayos a realizar el bloqueo*, es la manera en que se presentan las noticias acerca de la «movilización» que realizarán el 20 de noviembre los comerciantes posadeños. «Será en protesta por la falta de respuesta del gobierno nacional a los pedidos de reintegro o eliminación de impuestos a los bienes que se comercializan en los pasos fronterizos con el vecino país, a efectos de disminuir las marcadas diferencias de precios que promueve el ingreso clandestino de mercaderías, muchas de origen nacional» (ET, 20-22-97). «Toda la comunidad» parecía sumarse a la protesta que incluía fundamentalmente a las asociaciones de comerciantes. Esas organizaciones convocaban a los «misioneros» al cierre de comercios y movilización: «Embanderemos nuestros negocios», afirmaban mostrando que se trataba de otorgarle un sentido patriótico al reclamo. Entre las adhesiones se destacaba la firma de la institución que se había encargado una y otra vez de explicar la ilegalidad de todo corte del puente, el carácter de «jungla» que implicaba la falta de intervención de las autoridades frente a las acciones de los «revoltosos». En efecto, *El Territorio* declaraba en una solicitada su adhesión a la convocatoria y, evidentemente, desde esa posición realizaría las «crónicas objetivas de los hechos».

Del otro lado del río, en cambio, una gran preocupación. «Comerciantes de Posadas cierran hoy el puente San Roque» era el principal título de la tapa de ABC el 20 de noviembre de 1995. En la bajada se explicaba que «intentarán bloquear» el puente «por la falta de respuesta del gobierno de Carlos Menem a los reclamos» y por las «asimetrías en el comercio fronterizo». Sin embargo, la cobertura no incluye ninguna declaración de comerciantes o autoridades argentinas. La única voz incluida en el artículo es la del intendente encarnaceno. Zacarías declaró:

«Creo que es sumamente improbable que las autoridades argentinas permitan el cierre del puente internacional. Si esto ocurre, el MERCOSUR es un fracaso».

Recordando que éste sería el primer bloqueo en el marco del MERCOSUR, el intendente les recomendó a los argentinos adoptar su «receta de trabajo» de doce horas diarias, «como lo hacemos nosotros». Además, dijo que mientras los argentinos sólo compran «baratijas» en Encarnación, Paraguay adquiere grandes maquinarias y electrodomésticos. «El tema de las asimetrías económicas está a favor de la Argentina».

Al día siguiente, *ABC* titulaba «Argentinos bloquearon el puente Posadas-Encarnación». En la bajada afirmaba que «más de dos millares de personas» protestaron porque «la diferencia de precios e impuestos (...) afecta seriamente a los comerciantes posadeños». De esa manera, el cronista se colocaba en un posición de «transmisión» de los acontecimientos, sin necesidad de «agregar» marcas enunciativas fuertes a las afirmaciones de los propios dirigentes del acto. El cronista paraguayo registra no sólo la protesta contra el gobierno de Menem, sino también que el dirigente de la Confederación Económica de Misiones «recordó que ayer hizo 150 años que el gobernador de la provincia de Buenos Aires, el general Juan Manuel de Rosas, 'defendiendo la soberanía, encadenó el Rfo Paraná para impedir que avasallen la provincia de Buenos Aires'».

En 1845, cuando Inglaterra y Francia buscaban el libre comercio y ascender por el Paraná hacia el Paraguay, Rosas dispuso colocar una cadena sobre el río a la altura de la Vuelta de Obligado. La referencia del dirigente comercial intenta articular aquella disputa sobre el «libre comercio» —que produjo el enfrentamiento con dos potencias europeas, así como con las necesidades de salida al mar del Paraguay— con el conflicto actual con paseras y taxistas paraguayos. Esa alusión a la Vuelta de Obligado se encuentra ausente en las crónicas de *El Territorio*, mientras que es recogida en una nota de menor espacio por el cronista de *ABC*, mostrando que la flexibilización del comercio se presenta para los argentinos como una cuestión de soberanía y recordando un claro antecedente de su derrota.

Este bloqueo de los comerciantes argentinos, al ser el primero y hasta ahora único, parece producir en Encarnación más expresiones de preocupación que de bronca u odio. La mayor preocupación se vincula justamente con la referencia a Rosas: el aislamiento del Paraguay. Por eso, dos días después el diario asunceno *Noticias* publicaba un artículo en su *Suplemento Interior* titulado: «Encarnación depende del flujo de turistas posadeños». La frase correspondía al presidente de la Cámara de Comercio de Encarnación, dando cuenta de la aparición de un actor social ausente en las etapas anteriores del conflicto. A diferencia de las alusiones de los diarios argentinos frente a los bloqueos paraguayos vinculadas al «descontrol», al «contrabando» y al «sequestro», los diarios paraguayos analizan el «efecto comercial» del bloqueo.

Según el corresponsal de *Noticias* la manifestación repercutió del lado paraguayo, produciendo una «merma en la actividad comercial». El dirigente de los comerciantes afirmaba que el bloqueo «puso en evidencia el alto grado de dependencia comercial de nuestra ciudad de los turistas», aunque criticó la medida de fuerza: «Ellos protestaron contra su Gobierno, el puente no tiene nada que ver con esta protesta».

El 11 de diciembre la asamblea de comerciantes argentinos resolvió un nuevo corte del puente y el 12 se publicó la noticia en los diarios posadeños. El 13 de diciembre *Noticias* afirmaba que «gran malestar e indignación ha creado dentro de la comunidad encarnacena» la intención de reiterar el bloqueo e insistía en el argumento de que se trataba de una protesta interna, contra el gobierno, por lo cual no correspondía cerrar una vía internacional. Es decir, diferenciaban los bloqueos de los grupos paraguayos, que en su mayoría dirigían sus reclamos al estado argentino, de este bloqueo que se realizaba por razones «internas». El intendente encarnaceno declaró que esta medida dañaba las relaciones entre las localidades fronterizas y que estas medidas no debían repetirse, así como aconsejó a los posadeños que trabajaran más y dejen de crear zozobra, ya que se trata de «una real competencia comercial entre las dos ciudades». En ese contexto, los diarios informaban que los comerciantes encarnacenos, en respuesta al bloqueo argentino, estaban abaratando precios y embelleciendo las vidrieras de sus negocios.

Mientras avanzaban las presiones de autoridades políticas así como de *El Territorio* (que volvía a cambiar su línea editorial) para que los comerciantes argentinos no realizaran un nuevo bloqueo, los corresponsales de los diarios paraguayos daban cuenta del «repudio» de la comunidad encarnacena a esas medidas. En ese contexto, los diarios situaban la cuestión en torno a las conveniencias de los compradores y a la libre competencia, señalando la inutilidad de otras acciones realizadas en el país vecino:

«Los estrictos controles realizados en el paso de las mercaderías por el puente internacional y las continuas campañas llevadas a cabo por los distintos medios de comunicación, tratando de desalentar la compra de los argentinos en Encarnación, no han dado resultados ante la diferencia de precios existentes entre los productos de primera necesidad a la venta en ambas localidades» (*Noticias*, 16-12-95).

De esa manera, también los medios entraban como actores reconocidos en la disputa. No sólo los periodistas encarnacenos dan cuenta de la existencia de una «campaña», sino que resaltan la ausencia de efectos significativos de la misma en la medida en que se trata de una cuestión práctica.

Después del corte argentino, los grupos sociales paraguayos bloquearon varias veces más el puente. En 1996 comenzaron a circular rumores de que McLean sería removido. Cuando apareció la noticia del traslado de McLean

a Bolivia se publicó un artículo titulado: «En Encarnación se hará una fiesta, si es cierta la noticia». Un artículo repleto de voces diversas que anuncian festejos de confirmarse el anuncio. Paseras que realizarán fiestas, taxistas que hacen sonar sus bocinas «como muestra de contento por la anunciada remoción del antipático funcionario» y el intendente Zacarías: «Por fin cambian a este funcionario corrupto y prepotente, que no veía camiones cargados de containers pero sí a nuestras paseras con miserables bolsos que luego de varios maltratos se encargaba de decomisar». Por último, el cronista recordaba a un paraguayo que fue obligado a bajarse los pantalones en el puesto de frontera argentino.

A pesar de los festejos y de las afirmaciones de autoridades paraguayas que afirmaban que con McLean se estaba produciendo «un problema de relacionamiento entre dos países hermanos», un mes después de su salida un artículo se titulaba: «Molestan trabas aduaneras en el puente San Roque» (*Noticias*, 26-10-96). Era sólo el anuncio de que los problemas continuaban, de que los maltratos persistirían y de que, por lo tanto, era sólo un compás de espera hasta un nuevo corte de puente.

Después del traslado de McLean, y a pesar de que continuaron los controles aduaneros restrictivos y los bloqueos, parece abrirse una etapa en la cual las noticias sobre el puente muestran síntomas de acostumbramiento, naturalización y resignación. Se mantiene una perspectiva fuertemente crítica, que del lado argentino incluye una mirada despectiva hacia el «caos» y el «contrabando» de los «paraguayos», y que del paraguayos implica continuar con denuncias de maltrato y arbitrariedad. Sin embargo, los momentos culminantes de la lucha parecen haber quedado atrás, retomando a relatos que asumen la nacionalidad como sentido común. De todos modos, esa nacionalidad producida cotidianamente en las noticias puede devenir nuevamente nacionalismo en un momento de crisis. Puede imaginarse la situación si se cumpliera la amenaza del dirigente de los remiseros y autofleteros cuando en el último bloqueo de 1997 advirtió que de no obtener una solución definitiva «cerraremos el puente por tiempo indeterminado».

El puente: temores e indignaciones

Los conflictos planteados a partir del puente y en el puente no sólo modificaron la producción de noticias sobre las relaciones entre la Argentina y Paraguay. Al tiempo que crecía la cantidad de personas y vehículos que transitaban por el viaducto y que se exacerbaban los resquemores entre posaderos y encarnacenos, los periodistas construían instancias reflexivas que le otorgaban nuevos sentidos al puente y a su propia práctica de fabricación de noticias. Para completar la reconstrucción de las estructuras taxonómicas y significativas acerca de la relación entre argentinos y paraguayos, me referiré

brevemente a algunos diálogos que mantuve con periodistas posadeños y encarnacenos, esperando mostrar cómo en ellos dan cuenta del marco a partir del cual se producen cotidianamente las noticias.

Aunque en la época de la Doctrina de la Seguridad Nacional existieron fuertes políticas de control fronterizo, los periodistas recuerdan el pasado con fronteras más porosas que en el presente. O sea, hasta el MERCOSUR el sistema habría sido permeable y con el acuerdo de libre comercio se incrementaron los controles aduaneros, se aplicó la «normativa vigente». El puente y el MERCOSUR producen modificaciones en una situación «tradicional». El MERCOSUR, sin embargo, parece tener un impacto más amplio en la región, ya que abre la ilusión de que transforme a Misiones en un «epicentro del movimiento», en el «corazón del Mercosur». Un importante periodista misionero señalaba que las políticas que adopta el gobierno, «como el tendido de puentes, la pavimentación de rutas, tienen un sentido estratégico». Entonces, yo le pregunté si un ejemplo de este avance podría ser el puente que une Posadas-Encarnación.

«No, no. El puente con Encarnación no benefició tanto a la Argentina. Te diría que hay puentes con Brasil que quizá benefician más a la Argentina. Pero el puente Posadas-Encarnación sacando el elemento cultural, lo que ha significado en términos económicos es lo que los comerciantes posadeños denuncian como la *gran debacle económica*».

Los puentes, entonces, no tienen un significado unívoco. Por el contrario, existen puentes que benefician más, otros que lo hacen menos, e incluso hay puentes —como el de la ciudad de Posadas— que adquieren un significado negativo: ha producido «la debacle». Los periodistas posadeños tienden a significar positivamente «los puentes» en general, pero a significar de manera fuertemente negativa justamente «este puente», el que une la ciudad en la que viven con el Paraguay.

Una clave del significado de los puentes se refiere al río que atraviesan, al país que unen a la provincia. Brasil se presenta como «mercado potencial», como lugar de salida de los productos misioneros, aunque no por ello deja de provocar ciertos temores en relación con su «inmenso poderío económico». La relación con Brasil parece atravesada por una dualidad racionalista, entre el interés económico y el temor al «gigante» (ver Grimson, 1998b). En cambio, la relación con Paraguay parece atravesada por una dualidad emotiva: se presenta como *disputas de familia*. Sin embargo, mientras que en la relación con Brasil prevalece la imagen positiva sustentada en la «esperanza» de conquistar nuevos mercados, con Paraguay prevalece la imagen negativa sustentada en la «competencia comercial desleal». Por eso, la Argentina debe hacer puentes con Brasil y, en cambio, «con Paraguay nadie quiere puentes».

Los puentes con Paraguay atentan contra la Nación, ya que sirven para que los misioneros dejen la «plata argentina» del otro lado. Así, el puente devino *vía crucis* del comercio. Por eso, incluso teniendo en cuenta el fuerte crecimiento del movimiento de personas y mercaderías entre ambas orillas, el efecto más profundo del puente ha sido de mayor distanciamiento entre ambas ciudades. Así lo formulaba un conocido periodista de televisión local:

«El puente lejos de aproximarnos a una región importante que tiene un origen común, nos distanció. El puente San Roque González Santa Cruz puso en evidencia que nosotros no queremos a los paraguayos y que quizás los paraguayos tampoco nos querían al nosotros, el puente es como el muro de Berlín después que se cayó. Cuando se cayó el muro de Berlín descubrieron que los primos alemanes de occidente no querían saber nada con los primos alemanes de oriente».

El puente es considerado un punto de inflexión que modifica el modo de relacionarse entre ambas ciudades, instituyendo el desarrollo del conflicto. Es particularmente relevante considerar la manera en que una experiencia considerada «global», como la caída del Muro de Berlín, se localiza en el discurso de manera específica: el Paraná actuaba como Muro a cada lado del cual viven parientes; cuando no se veían había relaciones ocasionales, ya sea en términos folklóricos o de admiración; ahora que se relacionan cotidianamente renacen la envidia y el egoísmo. Y esa discriminación actúa a pesar del «origen común». Un periodista de Encarnación también vinculó el puente al «Muro de Berlín», pero haciendo alusión no a su caída, sino a su construcción: el puente sería una nueva barrera entre posadeños y encarnacenos.

Sin embargo, entre los periodistas de Encarnación prevalece la opinión de que el puente ha implicado enormes beneficios económicos para la ciudad. Su crecimiento, la instalación de decenas de negocios y la construcción de nuevas viviendas es explicada por la cantidad de dinero que llegó a través de los turistas argentinos gracias al puente. Los periodistas señalan que es un beneficio coyuntural producto de una temporal diferencia de precios que actualmente beneficia a Encarnación. En ese sentido, subrayan que en otros periodos la diferencia beneficiaba a Posadas y, por lo tanto, era «plata paraguaya» la que se iba del otro lado del río. Además, agregan que la posibilidad de comprar los productos de primera necesidad en Encarnación y de «estirar el salario» para los posadeños es lo que explica la ausencia de conflictos violentos en Misiones, como hubo en otras provincias argentinas.

El crecimiento de la ciudad los llena de orgullo, «Encarnación se llevó la mejor parte». Sin embargo, los «sorprende el estricto control que existe en el lado argentino», y todos consideran que debería haber «más flexibilidad». Así como los grandes beneficios del puente son económicos, los grandes problemas también se originan en intereses comerciales. Existirían grupos de

poder con fuertes intereses que separan a los pueblos haciendo referencia a los argentinos y a los paraguayos.

El periodista que colocaba los titulares de *Sur*, como «El puente que conduce a nada», señala que en la aduana argentina siempre hubo maltrato, aunque eso fuera difícil de probar. Ellos lo veían, pero cuando pretendían sacar fotografías «nos acorralaban, pegaban y echaban de ahí». McLean, afirma, utilizaba a las paseras como pantalla para tapar el gran contrabando, creando problemas con el «contrabando hormiga». Para él, éste fue «un puente para todos los gustos, por allí ha pasado de todo». Sin embargo, considera que se equivocó con esos titulares porque «había un interés particular» y entre los pueblos no hay problemas. Cuando se dice los pueblos posadeño y encarnaceno «hay que averiguar quiénes son esos pueblos; el pueblo es la Cámara de Comercio, la Gendarmería, un grupo de poder aquí y otro allá». Cuando desde *Sur* «caemos en ese juego de la confusión no vemos quiénes están detrás de esa xenofobia, de esa falta de integración». Por ello, dice que ahora se da cuenta de que era «el encontronazo entre las dos orillas». Como él llegó desde fuera de la ciudad «veía una sola parte y no veía más allá de la frontera, pensaba de un solo modo, desde acá hasta el río y no pensaba del otro lado, así es como piensan los demás». Le sorprende que en aquel momento no haya habido una reunión conjunta de periodistas de las dos ciudades para analizar el problema entre todos.

En esta región habría una hermandad de posadeños y encarnacenos basada en el origen común, hermandad que pretende destruir el porteñismo. «Todos somos parientes y, si no, somos amigos. Entonces es difícil que los encarnacenos y los posadeños discutan, pero nos traen el porteñismo, las ideas del porteñismo hacen que constantemente nos dividan. (...) Hay autoridades que vienen con otro pensamiento» (Arturo, periodista radial, 45 años). Desde este punto de vista, los posadeños no son quienes remarcen la frontera, sino que es una consecuencia de las políticas de Buenos Aires, las mismas que constituyeron el límite y que ahora continuarían dividiendo a los pueblos. Aunque los reclamos de mayor control provienen de la Cámara de Comercio que agrupa a comerciantes misioneros, algunos periodistas consideran que la cámara desarrolla una política porteña. De ese modo, Buenos Aires constituye el punto de referencia y contraste tanto para los comerciantes misioneros que reclaman excepciones impositivas para competir con Encarnación y mayores controles aduaneros, como de los encarnacenos que exigen mayor flexibilidad en la frontera. Los discursos de la hermandad entre las localidades fronterizas estructuran la alteridad y el conflicto con las metrópolis de los países, especialmente Buenos Aires, en contraste con una zona históricamente marginada, ubicada actualmente en el «corazón del Mercosur»⁷.

⁷ En otro trabajo he analizado la tensión local entre nación y región (ver GRIMSON, 1998b, capítulo II).

¿Qué es lo que cambió con el puente? Sobre este punto aparecen visiones divergentes. Algunos encarnacenos señalan que se incrementó el intercambio cultural y deportivo, facilitando el cruce del río. Muchos encarnacenos, sobre todo los sectores medios, consideran que son bien recibidos en Posadas y hablan de un intercambio creciente. En ese sentido, los conflictos del puente se reducirían a meras «cuestiones aduaneras», mientras «muy en el fondo hay un deseo de hermanación plena de las dos partes y solamente sale a relucir esa cosita».

Sin embargo, otros consideran que la actitud «despectiva» de los funcionarios argentinos en la frontera y los conflictos en el puente mostraron que los argentinos no tratan bien a los paraguayos y, por ello, muchos encarnacenos se encuentran resentidos.

«Antes, en la época de lancha, el intercambio deportivo era más interesante, más sacrificado pero más interesante. Ahora tenemos todo, pero por los problemas que se nos presentan en el puente, nadie quiere ir. (...) Cuando se nos mira de una manera despectiva, como achicándonos por la vestimenta, por la humildad, por nuestra forma de ser, por nuestra manera de hablar, entonces decimos esto es lo último, yo no me voy nada. Pues yo me voy donde me aprecian ¿verdad?» (Edmundo, poblador encarnaceno).

Estas palabras no pueden ser generalizadas, aunque tampoco pasadas por alto. Hay amplios sectores de encarnacenos que se consideran discriminados y actúan en consecuencia: básicamente remarcan las diferencias y buscan defender la que consideran su «forma de ser». Al mismo tiempo, desarrollan una crítica a las actitudes de los argentinos: «estos curepí de mierda, otra vez el puente está creando problemas, estos curepí de mierda», dice indignado un periodista frente a la información de nuevas trabas en la aduana. Los conflictos, que para algunos se reducen a «pequeños roces comerciales», para otros son una muestra del maltrato hacia los paraguayos.

Las tensiones en el puente parecen haber evolucionado a un punto límite. Los periodistas consideran que debería haber respeto por el trabajo de las paseras y trato digno a los ciudadanos paraguayos en general, pero tienden a visualizar demasiados obstáculos en la resolución positiva del conflicto. En la primera etapa, hasta 1996, los bloqueos generaron ciertas expectativas de cambio en la situación fronteriza, mientras que posteriormente pareció instalarse cierta resignación. De esa manera, algunos periodistas no apoyan los bloqueos del viaducto, aunque piensan que es insostenible la situación actual:

«Cuando hubo bloqueos tratamos de analizar cuáles eran los problemas, no ir con bombos y platillos a apoyarlos. Nosotros hemos luchado por no cerrar el puente, no hemos aceptado

la clausura, aunque cuestionamos la falta de tacto de las autoridades del otro lado. (...) Ahora, si de repente el problema del puente no tiene solución definitivamente, bueno, señores, aquí le ponemos un candado y no lo usamos más» (Arturo, periodista paraguayo).

El puente «San Roque» fue festejado como símbolo de la unidad latinoamericana, de la hermandad argentino-paraguaya, del fin de las fronteras. A pesar de que todos coinciden en que hasta ahora los más beneficiados económicamente son los encarnacenos, algunos periodistas de la ciudad paraguaya, como gesto de indignación frente al maltrato, intentando mostrar que la situación fronteriza ha llegado al límite, plantean la idea de cerrar el puente que condujo a nuevos modos de interacción y de conflicto.

Sin fronteras ni distingos, había enunciado el presidente argentino cuando el 2 de abril de 1990 inauguró el puente desde el límite internacional entre ambos países. Desde entonces, pasaron más de seis años y corrió mucha agua bajo el puente. Los sentidos de la unión y la hermandad entre ambas ciudades devinieron conflictos y resentimientos crecientes. Los bloqueos constituyeron el escenario a partir del cual los periodistas y los medios redefinieron la producción de significaciones sobre nosotros y los otros.

A modo de conclusión: nacionalidad y conflicto en la regionalización

En el proceso de construcción de las identificaciones nacionales en la Argentina y el Paraguay los medios de comunicación tuvieron una gran relevancia. Los diarios primero, la radio y la televisión después constituyeron espacios y dispositivos de imaginación de la nación como comunidad —para usar la expresión de Anderson (1993)—. En ambos países, el Día del Periodista remite a un acontecimiento fundacional que asocia la prensa gráfica al Estado y a la Nación: *La Gazeta de Buenos Aires*, de Mariano Moreno, y *El Paraguayo Independiente*, de Carlos Antonio López.

Para los periodistas la nación es un parámetro central de clasificación y de producción de noticias. Desde la definición de un hecho o un campo como noticiable hasta la redacción de una crónica o la definición editorial, pasando por el establecimiento de la agenda mediática y por las formas de titular, están determinados por concepciones simbólicas históricamente constituidas que refieren a posicionamientos frente a las relaciones interculturales. La producción y el consumo de noticias es posible por la existencia de «guiones» culturales conocidos por los actores involucrados en el proceso comunicativo. Esos guiones implican taxonomías identitarias y, al igual que toda clasificación cultural, se transforman históricamente. Aunque las nuevas políticas de integración como el Mercosur y las dinámicas de globalización podrían

hacer esperar que el parámetro nacional tendiera a diluirse, las condiciones políticas específicas de la zona fronteriza de Posadas-Encarnación muestran una tendencia en sentido contrario.

Los estudios en las zonas fronterizas parecen indicar una gran diversidad de situaciones, una heterogeneidad vinculada a historias diferentes y contextos específicos distintos. Hay fronteras en las cuales la línea divisoria es prácticamente invisible y otras donde se construyen murallas de contención metafóricas y reales para impedir el ingreso de los extranjeros. Hay fronteras de las cuales los estados nacionales tienden a retirarse (Vidal, 1998), y otras que el estado alcanza recién a caballo de las dinámicas de regionalización y en las que interviene fuertemente en términos de control y regularización. Incluso en una misma región, los impactos y procesamiento de la regionalización pueden ser contradictorios: fronteras difusas entre los estados ahora «hermanos» se trazan más claramente que nunca mientras se construyen puentes que unen ambas orillas de un río (Gordillo y Leguizamón, 1997); fronteras en las que los estados desarrollan infraestructuras de comunicación que incrementan cualitativamente los cruces mientras aumentan también los controles aduaneros.

El análisis de los relatos periodísticos sobre los conflictos fronterizos en Posadas-Encarnación puede contribuir a subrayar algunas cuestiones necesarias para los estudios sobre el Mercosur, las dinámicas interculturales y las zonas fronterizas. En primer lugar, es imprescindible renunciar a cualquier teleología integracionista que presuponga que el Mercosur —o cualquier otro acuerdo regional— implicará una creciente «hermandad» de los pueblos o el borramiento de las fronteras. Para ello, hemos escogido dos elementos combinados cuyo análisis pone en cuestión cierto sentido común sobre las relaciones interculturales: la frontera y el puente.

La creencia de que en todas las zonas fronterizas los parámetros y sentimientos nacionales son más débiles que en los centros políticos es profundamente equivocada. Esta creencia se sustenta en dos presupuestos: primero, una concepción tradicional del proceso de *nation-building* como direccionado desde el centro hacia la periferia y desde arriba hacia abajo; segundo, una concepción mecanicista que homologa la distancia física a la distancia social.

En muchas regiones de América Latina y, en particular, de la Argentina, la noción de que la nacionalidad fue una producción expansiva del centro porteño y una imposición simbólica a poblaciones aborígenes o migratorias puede explicar correctamente un momento histórico específico en amplias zonas. Sin embargo, el proceso de nacionalización de las identidades implicó que las poblaciones locales modificaran sus parámetros cognitivos y praxeológicos y que, por lo tanto, le otorgaran sentidos locales a la nacionalidad. Esto es especialmente relevante en las zonas fronterizas donde esos sentidos locales se vincularon estrechamente con las disputas con las ciudades vecinas. Los periodistas de Posadas y Encarnación, en el desarrollo del conflicto, producen nuevos sentidos para la nacionalidad al tiempo que la constituyen

como herramienta política clave. La identificación con la nación e incluso las retóricas nacionalistas no se presentan en ese contexto como una dimensión externa, impuesta desde arriba y desde afuera, sino como el mecanismo cultural disponible para organizar una lucha de intereses. La posibilidad cierta de que otras formas de imaginar las relaciones entre las localidades pudiera llevar a otras resoluciones, algunas de ellas preferibles en abstracto, es una cuestión muy importante en términos filosóficos o ético-políticos, pero poco y nada informa acerca de cómo esas personas de carne y hueso se identifican y se organizan.

En términos empíricos, lo relevante es que tanto los grupos y periodistas de una orilla como de la otra encuentran en «Buenos Aires» su principal interlocutor al cual dirigen sus reclamos. El gobierno argentino es visualizado como el responsable de la falta o del exceso de controles aduaneros, cuestión vinculada a una extensa historia de centralismo regional que se remonta al siglo XIX. Mientras para los paraguayos la acusación a los porteños implica tender una posibilidad de acercamiento con los posadeños (que en una etapa son absueltos de culpa por los controles y maltratos), para los misioneros implica lo opuesto: exigir el apoyo del gobierno central frente a su defensa solitaria de las fronteras de la nación.

Por otra parte, de la concepción mecanicista que homologa distancia física a distancia social se derivaría automáticamente que la consecuencia de la construcción de todo puente debe ser una efectiva «unión» de las localidades. En rigor, una perspectiva de este tipo desconoce aportes clásicos de la antropología social. Al respecto pueden recordarse los conceptos de «distancia estructural» de Evans-Pritchard y la conceptualización del límite étnico de Barth. Para Evans-Pritchard, la distancia física entre dos localidades (incluyendo las millas y las dificultades naturales) nada nos dice respecto de su cercanía o distancia cultural, social o política. La distancia estructural «significa la distancia entre grupos de personas en un sistema social, expresada en función de sus valores. La naturaleza de la región determina la distribución de las aldeas y, por lo tanto, la distancia entre ellas, pero los valores limitan y definen la distribución en términos estructurales y proporcionan un conjunto *diferente* de distancias. (...) Una tribu nuer que esté separada por cuarenta millas de otra tribu nuer está estructuralmente más cercana a ella que una tribu dinka de la que sólo la separen veinte millas» (1940: 127). Al mismo tiempo, Evans-Pritchard distinguía entre contacto social y división estructural. Así, el *grado de interrelación* y la *identidad* se encuentran claramente diferenciados. Entre los nuer «en una tribu grande una aldea limítrofe puede tener más contactos con aldeas vecinas de otra tribu que con aldeas distantes de su propia tribu. Así, que la esfera de los contactos sociales de un hombre *puede no coincidir* enteramente con división estructural alguna» (1940: 133, bastardilla mía).

En otras palabras, el hecho de que las poblaciones fronterizas convivan cotidianamente y atraviesen «naturalmente» los límites políticos no informa

necesariamente acerca de una identidad fronteriza. Barth lo decía del siguiente modo:

«es evidente que los límites persisten a pesar del tránsito de personal a través de ellos. En otras palabras, las distinciones étnicas categoriales no dependen de una ausencia de movilidad, contacto o información (...) ciertas relaciones sociales estables, persistentes, y a menudo importantes, se mantienen por encima de tales límites y, con frecuencia, están basadas precisamente en los *status* étnicos en dicotomía. En otras palabras, las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales; por el contrario, generalmente son el fundamento mismo sobre el cual están contruidos los sistemas sociales que las contienen» (1969: 10).

En pocas palabras, no hay ninguna regla sociológica que pueda afirmar —como creen aún hoy algunos teóricos de la globalización y la regionalización— que a mayor interacción, mayor unión y menos distinción. La comunicación no produce siempre comunión. Tampoco hay una regla que indique lo contrario. El resultado del proceso no depende del hecho del contacto, sino de las condiciones sociales específicas en que ese contacto se produce. En este caso, el contacto es la puesta en escena de asimetrías y desigualdades estructurales entre actores. Actores que se encuentran afectados de modo sumamente diferente por el Mercosur y por el puente y que, por lo tanto, procesan los cambios de manera distinta. En otras condiciones sociales y políticas es imaginable que un acuerdo regional y un puente tiendan, si no a disolver totalmente las fronteras, a ubicar las diferencias en un escenario de diálogo y acuerdo. Sin embargo, las persistentes políticas de control y exclusión del estado argentino —aunque su presidente afirma el «fin de las fronteras»— plantearon en esta zona un desarrollo de retóricas nacionalistas.

Ese papel del estado nos lleva al último punto. El estudio de las fronteras, de sus culturas y sus identidades no puede dejar de considerar al estado como un actor central. La frontera es el producto de dispositivos de territorialización, de definición y delimitación de soberanías. Los procesos de regionalización no parecen modificar las políticas fronterizas en una sola dirección. Los Estados Unidos construyen una muralla de acero en su frontera con México mientras se desarrolla el acuerdo de libre comercio. La Argentina endurece sus fronteras aduaneras con Paraguay y las migratorias y comerciales con otros países al compás del Mercosur.

El estudio de las fronteras provee indicios clave para caracterizar sociológica y antropológicamente esos procesos de regionalización, más allá de las retóricas diplomáticas acerca de la «integración». La «integración» no abre las fronteras para todas las clases sociales ni para todas las nacionalidades y grupos étnicos. Mientras en los últimos años el tránsito de camiones

entre San Pablo y Buenos se ha incrementado cualitativamente, también han crecido las trabas para el histórico comercio informal fronterizo. Esas tensiones han llevado y llevarán a nuevos conflictos en los cuales la nación, como invención cultural, se encontrará en el centro de la lucha política.

Referencias bibliográficas

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BARTH, Fredrik, «Introducción», *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, 1976, pp. 9-49. [1ª edición 1969].
- EVANS-PRITCHARD, E. E., *Los nuer*, Barcelona, Anagrama, 1997. [1ª edición 1940].
- GORDILLO, Gastón y LEGUIZAMÓN, Juan, «El río y la frontera. Aborígenes, obras públicas y MERCOSUR en el Pilcomayo medio». Ponencia presentada en el V Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, agosto 1997, mimeo.
- GRIMSON, Alejandro, «La producción mediática de nacionalidad en la frontera. Un estudio de caso en Posadas (Argentina) - Encarnación (Paraguay)», Documento de Debate nº 26, MOST-UNESCO, París, 1998a.
- GRIMSON, Alejandro, «El otro (lado del río). Periodismo de frontera y producción de significaciones sobre Nación y Mercosur en Posadas», Tesis de Maestría en Antropología Social, UNaM, Posadas, 1998b.
- VIDAL, Hernán, «Frontera y Nación después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio», *Cuadernos para el debate*, nº 1, Buenos Aires, IDES, 1998.

RESUMEN

Nacionalidad y nacionalismo en un puente bloqueado. Contrastes periodísticos en la frontera argentino-paraguaya

Este artículo pretende —a partir del análisis de notas periodísticas— aportar al conocimiento sobre los impactos y procesamiento de la regionalización en las sociedades a través de un estudio de caso sobre la producción de noticias sobre un puente en la zona frontera de Posadas (Argentina)-Encarnación (Paraguay). Las zonas fronterizas constituyen espacios de avanzada en las relaciones interculturales e internacionales. Han sido protagonistas de las acciones estatales en busca de resguardar su soberanía y actualmente constituyen centros de los nuevos tránsitos comerciales en la región.

Por otra parte, los periodistas ocupan una posición clave en los procesos de circulación cultural en los cuales las identidades se construyen, como instancia articuladora entre la sociedad política y la población. Al tiempo que «informan» de las acciones de gobierno y los procesos político-institucionales en un sentido amplio, los periodistas tienden a incorporar reclamos o acciones de grupos civiles, constituyendo una agenda pública específica que produce inclusiones y exclusiones, visibilidades e invisibilidades, positividad y negatividades, cohesiones y conflictos.

SUMMARY

Nationality and Nationalism on a blocked bridge. Journalistic contrasts in the Argentine-Paraguayan border

This article aims at contributing to our knowledge of the impact and processing of regionalization on local societies through the case study of news production on a bridge in the borderland area of Posadas (Argentina)-Encarnación (Paraguay). Those areas next to the borders are leading zones of intercultural and international relations. They have been first line characters of State actions oriented to preserve sovereignty and have become today active centers of the new commercial traffic within the region.

On the other hand, journalists are pivotal in the processes of cultural circulation upon which identities build, articulating between the people and the political society. While they «inform» of government actions and political-institutional developments in a broader sense, journalists are also prone to include demands or actions by civil organizations, thus building a specific, public agenda with its own inclusions and exclusions, visibilities and invisibilities, positive and negative aspects, conflicts and cohesions.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 7 — No. 4 — 1998

- Living Arrangements and Residential Overcrowding among Older Immigrants in Canada
K. G. Basavarajappa
- Invisible Visibility: Intergenerational Transfer of Identity and Social Position of Chinese Women in Belgium
Ching Lin Pang
- South Asian Immigrant Women Organize for Social Change in the Diaspora: A Comparative Study
Helen Ralston
- Individual Aspiration or Family Survival? Rural-Urban Female Migration in Malaysia
Takayoshi Kusago

Vol. 7 — Nos. 2-3 — 1998

Special Issue:

THE IMPACT OF THE CRISIS ON MIGRATION IN ASIA

Subscriptions: US\$45.00 per year. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: smc@nnl.sequel.net ; Web page: <http://www.sequel.net/~smc/apmj.htm>

MIGRACIONES LIMÍTROFES ENTRE PARAGUAY Y LA ARGENTINA. EL CASO DE LA PROVINCIA DE FORMOSA

Tomás PALAU VILADESAU *

1.- Frontera, cultura, economía y vida cotidiana

El movimiento de personas a través de la frontera argentino-paraguaya se ha ido incrementando notablemente durante los últimos años. Este mayor desplazamiento transfronterizo se hace extensivo también a la frontera paraguay-brasileña. Un dato significativo al respecto es que los núcleos urbanos paraguayos que más crecieron durante el período intercensal 1982/92 son aquellos asentados en las fronteras del país, ya sea con Brasil o con la Argentina, desplazando en su mayor crecimiento a los núcleos urbanos que eran cabeceras de distritos en los que se expandía la frontera agrícola en el decenio intercensal inmediatamente anterior¹.

Resulta evidente que el paulatino empeoramiento de la crisis recesiva, principalmente en el Paraguay, pero también en la Argentina, ha influido de manera clara en la emergencia de nuevos tipos de desplazamientos migratorios. La atención de este artículo está centrada en estos tipos de desplazamientos que se efectúan a través de la frontera argentino-paraguaya sobre el río Paraguay, y principalmente entre Formosa y Alberdi. Los pasos fronterizos entre Clorinda y Asunción, y entre Puerto Cano y Pilar, también sobre la cuenca baja del río Paraguay, así como el tráfico transfronterizo en la frontera sobre el río Paraná serán sólo marginalmente mencionados.

() Investigador de BASE Investigaciones Sociales, Asunción, Paraguay.*

¹ Las ciudades paraguayas de mayor crecimiento en el decenio 1982-92 son el Área Metropolitana de Asunción, Ciudad del Este, Encarnación, Pedro Juan Caballero, que han competido y superado en algunos casos el crecimiento de los pueblos que hacen de cabecera de distritos de apertura de frontera agrícola. Ver DGEE y C (1994).

Los nuevos tipos de desplazamientos a los que se hace referencia más arriba ya han llamado la atención de estudios anteriores, entre los cuales parece existir acuerdo acerca de que los patrones migratorios recientes difieren de aquellos de las décadas de los sesentas y setentas² y de que es preciso desarrollar nuevos enfoques para medir tales tipos de desplazamientos (Corgeau, 1990). Esto no significa que los patrones clásicos hayan desaparecido, sino que hoy hay preeminencia de los flujos en los cuales, independientemente de su lugar de origen y destino, las distancias son más cortas y, sobre todo, la duración es menor. Estos nuevos patrones están asociados al incremento relativo de los flujos migratorios transfronterizos.

El concepto de *función de utilidad de la migración* desarrollado por Straubhaar (1993) resulta apropiado para ordenar conceptualmente los vectores explicativos de las alteraciones producidas en los patrones de migración que influyen en estos flujos transfronterizos. En efecto, en el caso paraguayo existen claros indicios para explicar la conducta que motiva este tipo de migraciones, que sugieren que el individuo o grupo migrante hace una comparación entre los niveles de utilidad del actual lugar de residencia con los demás sitios alternativos conocidos. El concepto de utilidad es definido en su sentido más amplio, esto es, incluyendo «factores materiales (como ingreso, posibilidades de empleo, poder de compra y otros) y factores no económicos, tales como aceptación social, conducta cultural o idioma (p. 10).

Estos factores, tanto los tangibles como los intangibles, actúan en los casos de la migración en las zonas estudiadas maximizados, en el sentido de que los económicos han estado marcados —durante los últimos años— por fuertes diferenciales favorables en la Argentina, en tanto que las raíces históricas y culturales son comunes principalmente con las provincias de Misiones, Corrientes, Chaco (con vocación agrícola algodonera, lo cual implica una fuerte demanda estacional de cosecheros) y Formosa, provincia en la que existe un fuerte y antiguo poblamiento paraguayo (Chacoma, 1992)³.

En efecto, en esas como en la mayoría de las fronteras, conviven diferentes grupos sociales y puede incluso afirmarse que por tratarse de una interfase política, económica y cultural se llega a desarrollar una endocultura propia, generada a partir de una exposición continuada a valores del extranjero, así como a ideas, costumbres, tradiciones, gustos y costumbres que si bien son propios del país, en este caso de Paraguay, incorporan especificidades tanto de Brasil como de la Argentina.

² Desde diferentes perspectivas, tanto MALETTA (1992) como CASTILLO (1993) abundan en detalles acerca de las nuevas modalidades de migración.

³ Este mismo autor en un trabajo posterior (1994) resalta que de acuerdo con el Censo Algodonero del período agrícola 1935-36 en la provincia, sobre 2.030 fincas encuestadas, 1.277 (el 63.1%) eran explotadas por familias paraguayas.

Este rasgo pertenece a la sociedad fronteriza (Palau y Verón, 1989) y se expresa a través de una convivencia cotidiana de la población paraguaya establecida —no migrante— en esos pueblos y ciudades con servicios ofrecidos del otro lado (escuelas, postas médicas, acceso a seguridad social del otro país por doble registro de nacimiento y otros ⁴), así como a través de su exposición a medios masivos de comunicación de dichos países.

En la mayoría de estas ciudades ⁵ una proporción muy alta de los residentes adultos ha nacido en otras partes del país, lo que varía es el tiempo que han estado residiendo en las mismas. Una característica propia es el relativo desarraigo de su población en comparación con los habitantes de otras zonas del país.

En esa población se encuentra la población no migrante. En la terminología de Martínez (1990), ésta conforma a los fronterizos nacionales, que es una población que, aun cuando está expuesta a influencias culturales y económicas del extranjero, tiene muy poco contacto, o apenas superficial, con el otro lado, debido ya sea a su indiferencia por los vecinos o a su incapacidad o falta de motivación para actuar en otra sociedad diferente de la suya. La proporción relativa de los fronterizos nacionales tiende a aumentar con el tamaño de la ciudad de frontera, toda vez que dichos núcleos urbanos ofrecen alternativas de ocupación que no existen en los pueblos pequeños.

Otro tipo de población no migrante residente en pueblos y ciudades de frontera está constituida por los fronterizos binacionales, quienes, a diferencia de los anteriores, mantienen un estrecho contacto con el otro lado y están permanentemente sacando alguna ventaja en cualquier tipo de oportunidad, ya sea para vender ⁶, comprar o inclusive vivir por un corto tiempo en casa de parientes del otro lado. En esta sociedad de pueblos y ciudades fronterizas paraguayos se ha encontrado la «familia binacional» y la «familia transfronteriza», a las cuales les agregamos una combinación de ambas, la «familia binacional transfronteriza», quizá la más frecuente en el caso de estos núcleos urbanos paraguayos, particularmente en el caso de Alberdi/Formosa.

⁴ Este hecho es común en lugares como Bella Vista Norte, Capitán Bado, Saltos del Guairá, Ciudad del Este, con Brasil, y en varios pueblos pequeños de los departamentos de Itapúa, Misiones y Ñeembucú, con la Argentina.

⁵ En el caso paraguayo serían excepciones sólo las ciudades fronterizas de Bella Vista Norte, Pedro Juan Caballero, Encarnación, Pilar y Asunción. Según el censo de 1992, la población urbana total viviendo directamente en frontera en la Región Oriental es de 1.116.378, sobre un total de 2.055.884, lo que representa un 54.3 por ciento.

⁶ Es una entrevista a una vendedora ambulante de Posadas, ésta expresaba: «ellos (los paraguayos) traen su mercadería debajo del asiento, y nosotros acá no podemos llevar 5 o 6 choclos por la calle porque ellos venden a mejor precio, nosotros queremos ganar unos pesos y no podemos, tenemos que aguantar con nuestra poca mercadería. Ellos vienen acá y se llevan la plata y después nosotros decimos, no hay plata. Ellos vienen y venden poroto manteca, verduras, y nosotros qué!...».

En efecto, la familia binacional es aquella constituida por miembros que tienen diferentes nacionalidades, en tanto que la transfronteriza es aquella que está compuesta por miembros de la misma nacionalidad, pero en la que algunos de sus miembros viven en lados diferentes de la frontera. En nuestro caso hemos encontrado que una combinación de ambas —como se dijo— es bastante frecuente, al menos en los casos más estudiados de Alberdi-Formosa y de Asunción (especialmente de localidades paraguayas próximas, como Puerto Elsa) y Clorinda. Este tipo de familia ha crecido también en el eje Encarnación-Posadas, en particular desde la habilitación del puente sobre el Paraná, que —aproximadamente— coincide con la indexación de la moneda argentina al dólar.

En la sociedad fronteriza, si bien prevalecen los migrantes que hacen desplazamientos de muy corta distancia y duración hacia otro lado, viven también —por intervalos variables de tiempo— migrantes estacionales (o itinerantes), residentes habituales en ellas o provenientes del interior del país. Durante ese tiempo hacen arreglos laborales previos al ingreso al otro país, trámites de documentación o desarrollan otras actividades transitorias. No obstante, para estos migrantes que provienen del interior lo más frecuente es que se conviertan simplemente en «migrantes transeúntes»: Ciudad del Este, Encarnación y municipios del Área Metropolitana de Asunción son los puntos donde con mayor asiduidad residen temporalmente estos migrantes estacionales. La mayoría de ellos, sin embargo —como se dijo—, hacen enlaces directos entre puntos de origen y lugar de destino⁷.

La categoría de residentes en pueblos fronterizos que migran por largo tiempo o definitivamente es infrecuente, toda vez que dichos pueblos son, en sí mismos, puntos de destino migratorio para la población del interior del país, a los cuales migra definitiva o temporalmente⁸.

Los residentes permanentes en pueblos o ciudades fronterizos, a excepción de los escasos fronterizos nacionales (que no se vinculan a ninguna actividad en el otro lado), incluyen tres tipos principales: el trabajador binacional, el consumidor binacional y el estudiante binacional. Este tema se retoma más adelante.

⁷ Según testimonios de una funcionaria de aduanas, paraguaya, en Encarnación (julio, 1993), de ahí a Posadas pasaban diariamente entre 10 y 12 colectivos de larga distancia —Asunción/Buenos Aires o Ciudad del Este/Buenos Aires— cada colectivo con 40 pasajeros. La Aduana paraguaya en ese punto manejaba un promedio diario de 400 personas, la gran mayoría de ellas eran migrantes estacionales o de larga duración.

⁸ En una entrevista realizada a un profesor de la Universidad Católica de Encarnación, también en 1993, éste se refería a la recesión que afecta al sector productivo y en especial al agro «...viene mucha gente de la zona rural de Itapúa a vender acá. En nuestro caso, una familia que tiene 10 hectáreas qué es lo que va a poder plantar si no tiene herramientas suficientes, puede plantar mandioca y maíz, pero eso no le va a rendir lo que le rinde un mes con 'mesita'. No son tontos, vienen y ponen una mesita y dejan de plantar».

Los factores económicos que han actuado con mayor influencia incrementando los flujos transfronterizos son varios. Entre ellos: i) la dolarización de la economía argentina desde comienzos de la década, lo cual, como lo apuntan Anderson y de la Rosa (1991), está directamente relacionado con el nivel de bienestar de la familia migrante, al permitir compensar la caída de los ingresos reales e inclusive la carencia de seguridad y servicios sociales propios de las ocupaciones del sector informal; ii) la tradicional «apertura de mercado» que ha caracterizado a la economía paraguaya en virtud del contrabando, apertura que permitió un activo «comercio de frontera» que introduce al mercado argentino (o brasileño) mercaderías de extrazona ilegalmente ingresadas al Paraguay, o productos paraguayos con algún valor de mano de obra incorporado (confecciones, muebles y otros), y de regreso incorpora al mercado paraguayo productos de los países vecinos que tienen precios competitivos; iii) la fuerte crisis recesiva que afecta a la economía paraguaya y en particular al sector agrícola, cuyo PIB ha venido creciendo a tasas inferiores a las del PIB total, acentuando el proceso de descampesinización iniciado ya a comienzos de la década pasada, y la concomitante incapacidad de la economía de generar empleo urbano; iv) los sucesivos «blanqueos» o amnistías migratorias dictadas hasta hace unos años por los gobiernos argentinos para regularizar la situación migratoria de los ilegales. En síntesis, son las diferencias de oportunidad las que son aprovechadas por los grupos migrantes, pero estos saldos en la oportunidad económica tanto pueden residir, en un momento, de un lado, y al siguiente, en el otro lado de la frontera. En relación con dichos diferenciales, Nalven (1986) afirma —con referencia al mercado laboral fronterizo— que no es posible tener respuestas a la competencia que en él se establece viendo sólo lo que pasa en un lado; hace falta atender a la dinámica asimétrica en ambos lados de la frontera.

El impacto de esta serie de factores es doble. Por un lado, han aumentado los flujos migratorios transfronterizos (aunque no se dispone de información primaria que lo demuestre) y, por otro, como se dijo más arriba, determinó un mayor ritmo de crecimiento de las ciudades fronterizas paraguayas. Estos dos resultados, unidos a la habilitación de nueva infraestructura vial y medios de transporte expeditos durante la década pasada han dado como resultado la aparición en el país de nuevas figuras migratorias, tales como el *commuter* informal (principalmente en la frontera Foz de Iguazú-Ciudad del Este y Ponta Porá/Pedro Juan Caballero), la del consumidor binacional (Posadas/Encarnación, Formosa y Clorinda/Asunción) y la del estudiante transfronterizo (en casi todos los puntos de la frontera paraguaya con la Argentina y Brasil). Los impactos pueden observarse también a nivel de la conformación de nuevos tipos de familias, cuyas estrategias laborales están estrechamente vinculadas con la dinámica de frontera.

En el caso específico del Paraguay, en la Región Oriental —donde se encuentra el 96 por ciento de la población— no hay ningún lugar que diste

más de 150 kilómetros de alguna frontera. Este hecho favorece el permanente desplazamiento, debido a diferentes circunstancias, ya sean políticas o económicas, de la población hacia el exterior. Se estima que no menos del 10 por ciento del total de los paraguayos se halla viviendo de forma establecida en el extranjero, y un porcentaje mayor —aunque sin datos precisos— vive de actividades vinculadas al comercio fronterizo, o de actividades económicas desarrolladas estacionalmente en países fronterizos.

2.- Un intento de tipología de migración transfronteriza

Hay varios tipos de migración transfronteriza y diversas son las motivaciones que la impulsan, y al respecto Palau (1993) ensaya una caracterización. Para esta clasificación se tuvo en cuenta el lugar de residencia del migrante y la duración del desplazamiento, así como la distancia al punto de destino migratorio.

De acuerdo con el lugar de residencia en el punto de origen migratorio se hace una clasificación gruesa según que el individuo o grupo migrante resida en ciudades o pueblos fronterizos o en puntos del interior del país. Según la duración del movimiento se hace un corte en: aquellos de largo tiempo y/o migrantes definitivos, los migrantes estacionales, y los que migran por un día o por variables pero muy cortos períodos de tiempo.

De esta primera clasificación se obtienen cuatro categorías de migrantes :

- i) los que residen habitualmente en pueblos o ciudades fronterizos y que migran por largo tiempo o definitivamente, y
- ii) los que residen en pueblos o ciudades fronterizas y que migran por día o por muy cortos períodos promedio de tiempo (que es el tipo de desplazamiento que se presenta en este trabajo).

Esta misma subdivisión es aplicada a los migrantes cuyo lugar de residencia habitual se encuentra en el interior del país.

Los diferentes tipos de flujos migratorios generados pueden sufrir alteraciones o variantes en el caso de la residencia fronteriza, dependiendo de que sean de pueblos pequeños o nucleaciones cuasi-rurales o de ciudades grandes, lo cual afecta principalmente el tipo de actividad económica que desarrollan en particular los migrantes de muy corta duración, y para los que viven en el interior, según residan en comunidades rurales o en pueblos y ciudades.

Esta clasificación ha resultado útil para comprender las características de la muestra con la que se trabajó, la cual estuvo constituida mayoritariamente por pobladores que residen en una localidad fronteriza y, secundariamente, por migrantes del interior del país que han ido a radicarse definitiva-

mente a esa localidad de frontera. En ambos casos, los movimientos predominantes son los diarios o por muy cortos períodos promedio de tiempo.

El grupo de los que residen en pueblos o ciudades fronterizas y que migran por día o por muy cortos períodos promedio de tiempo, y retomando lo mencionado más arriba, está constituido principalmente por trabajadores, consumidores y estudiantes binacionales, en cuyas categorías se asimila casi la totalidad del tráfico fronterizo de personas entre Formosa y Alberdi.

En cuanto al *trabajador binacional*, puede afirmarse que la gran mayoría de los habitantes de frontera paraguayos en esta categoría pertenecen al sector informal de la economía, y la clasificación más notoria de ellos es la que los subdivide en: vendedores ambulantes en el otro lado⁹ y aquellos vinculados al paso de mercaderías por la frontera de manera clandestina. Estos últimos, en estricto sentido, no realizan migraciones¹⁰.

Otro grupo de trabajadores paraguayos binacionales, tanto hacia ciudades fronterizas de la Argentina como del Brasil, que viajan diariamente o por cortos períodos de tiempo, además de los ambulantes, son los que se dedican a la construcción (principalmente en Formosa, Posadas, Foz de Iguazú o Ponta Porá), las empleadas domésticas y los proveedores de servicios varios¹¹.

⁹ La funcionaria de Aduanas paraguaya ya mencionada refería que en Encarnación «en cuanto a corta distancia, que sería de Encarnación a Posadas y viceversa, el servicio de transporte internacional moviliza diariamente entre 500 y 600 personas que van y vienen... pasan de Encarnación a Posadas de mañana temprano; vendedores de verduras, frutas, chipa, golosinas, ropas; empleadas domésticas (que son bastantes, y en Encarnación no se consigue) y los albañiles. Todas estas personas vuelven a la tardecita». A éstos deben agregarse los que cruzan a pie y en vehículos particulares («taxi-fletes y combis»). Otro tanto ocurre entre Alberdi y Formosa, pero en vez de vehículos o a pie el cruce se hace en botes o lanchas.

¹⁰ Un caso frecuente en toda la frontera es el encontrado en Alberdi: un «canoero cobra US\$ 1.50 por persona por el paso de un lado a otro. Si es mercadería, cobra de acuerdo al «bulto». Su señora vende verduras en un carrito en Formosa. Normalmente cruzan a la mañana temprano y regresan al final de la tarde. Otro caso típico es el de un joven, también alberdeño, que se dedica al paso clandestino de electrodomésticos. Vive hace 4 años en Alberdi, hace el paso en canoa, conoce y es conocido por los aduaneros y gendarmería argentina y en algunas épocas «pasó hasta 4 televisores o videos por día». Por el paso cobra \$20 por aparato.

¹¹ Entre los más llamativos puede mencionarse el de los servicios de alquiler para fiestas bailables, cumpleaños o bodas, para los que desde Paraguay se lleva, ya sean los equipos de sonido, menaje, incluso comidas preparadas, platería, etcétera con personal especializado (disc jockeys incluidos) que regresan concluido el acontecimiento. En ocasiones, cuando se realizan varios de estos acontecimientos seguidos, el personal permanece en el punto de destino el tiempo necesario. Asimismo, excursionistas argentinos que hacen turismo interno en la Argentina contratan servicios de ómnibus paraguayos debido a las diferencias de precios, que pueden llegar hasta el 50 por ciento.

Finalmente, existe un tercer grupo, mucho menos numeroso, que es el de los comerciantes establecidos del sector formal de esta rama de actividades. Ellos pueden residir tanto en Asunción como en Clorinda, tanto en Encarnación como en Posadas, en Foz como en Ciudad del Este. El hecho es que diariamente cruzan la frontera para atender sus negocios del otro lado ¹².

Una categoría muy especial —no propiamente de trabajadores— y ocasional, que ilustra los niveles de «integración migratoria fronteriza», es la de los votantes binacionales. En las dos últimas elecciones internas argentinas, las autoridades provinciales de Formosa y municipales de Clorinda (donde se registró el caso) llenaron las «vacancias» dejadas por votantes ausentes o «inflaron» los padrones electorales con nombres y documentos de trabajadores fronterizos paraguayos con doble nacionalidad, a quienes, a cambio de algún dinero a favor, traían a los locales el día de la votación para, posteriormente, devolverlos a sus lugares de residencia.

En cuanto al *consumidor binacional*, puede notarse que existe una vieja tradición de consumo de bienes del país vecino en toda la frontera paraguaya, tanto con la Argentina como con Brasil. Según las condiciones de precio, el flujo principal se orientará hacia uno u otro país. Para productos sustituibles el precio es lo determinante; en productos en los cuales hay una nítida ventaja comparativa en su producción, el flujo de consumidores se orienta en un solo sentido, así como en aquellos productos que no se producen en el Paraguay.

Si bien las regulaciones aduaneras son más estrictas en la Argentina y en Brasil que en el Paraguay, hay varias formas de eludir la legalidad. En principio, ésta está regulada por la *pacotilla* (pago de aranceles mínimos sobre cantidades y productos estipulados) o por lo que llaman el TVF (Tráfico Vecinal Fronterizo, aplicable a bienes de consumo personal). No obstante, como se vio más arriba, cuando no se puede llegar a un «arreglo» con los vistas de aduana, queda el recurso del *cancero* o de otro tipo de *pasero* para artículos prohibidos o fuertemente arancelados. Estas facilidades crearon ya hace mucho tiempo la figura del consumidor binacional, la cual se ha popularizado en los últimos años, ya sea como resultado de la mencionada dolarización de la moneda argentina, o como resultado del avance de la corrupción de las autoridades aduaneras ante la agudización de la crisis y la consecuente pérdida del poder adquisitivo de sus salarios ¹³.

¹² Si bien cuantitativamente menos significativos, estos comerciantes establecidos tienen normalmente comercios similares o complementarios en ambos lados y desarrollan una estrategia de inversiones comerciales enteramente dependiente de las fluctuaciones de las monedas y de los precios internos de cada país involucrado. Es frecuente encontrar entre ellos comerciantes mayoristas.

¹³ «A Foz diariamente pasan personas a comprar frutas y verduras para revender en el mercado de Ciudad del Este. Los dueños de comedores, hoteles y almacenes viajan todos los

En los dos últimos años la situación con la Argentina se revirtió radicalmente. En tanto que con Brasil ha seguido la misma tendencia hasta la implementación del Plan Real, en 1997. En efecto, la inflación brasileña ha mantenido constante el flujo de consumidores binacionales paraguayos hacia allá para productos de consumo perecibles, en tanto que continuó el flujo de brasileños hacia Paraguay, pero sólo para productos determinados (electrónicos principalmente y otros importados por Paraguay de extrazona). En tanto que con la Argentina, en el último bienio prácticamente desapareció el consumidor binacional paraguayo. Tal es la magnitud de los diferenciales de precios, que se han encontrado —en la provincia de Formosa, que fue más estudiada— consumidores argentinos residentes fuera de ciudades o pueblos fronterizos que habitualmente (con una frecuencia semanal en el caso de revendedores, y quincenal o mensual en el caso de los particulares) recorren hasta 300 kilómetros para adquirir bienes de consumo en Asunción o Alberdi, o Encarnación y hasta en Ciudad del Este¹⁴.

En cuanto al *estudiante binacional*, se ha podido observar que a lo largo de las dos últimas décadas, los desplazamientos de la población por motivos educativos han variado sustancialmente en el caso paraguayo. Anteriormente el patrón clásico era el traslado por períodos relativamente largos de tiempo de estudiantes paraguayos a la Argentina, principalmente para cursar estudios universitarios, ya sea en Resistencia, en Corrientes e, inclusive, en Buenos Aires. Este flujo ha mermado considerablemente debido, entre otras causas, a la diversificación de la oferta educativa en Paraguay desde comienzos de la década pasada, o como resultado de las desfavorables condiciones económicas en la Argentina en años recientes para este grupo de la población.

Las variantes en este tipo de traslados se refieren a los niveles de estudio. Alumnos paraguayos cruzan diariamente la frontera para asistir a escuelas primarias o secundarias en pueblos pequeños (Bella Vista Norte, Capitán Bado y otros), en tanto que estudiantes universitarios argentinos (o brasileños) cruzan al Paraguay en aquellas ciudades en las que funciona

días a Foz para traer carne vacuna, pollos, huevos, embutidos, café ..., existen personas que se dedican a llevar mercaderías sobre pedido desde Foz a Asunción o Encarnación (ropas, comestibles, artículos de limpieza, materiales de construcción, sanitarios y otros). Además llegan a Foz compradores argentinos de Corrientes y Misiones». Para el caso Encarnación-Posadas, un informante manifestó que desde Encarnación «los argentinos llevan de todo: ropas, zapatos, comestibles, materiales de construcción, muebles, repuestos para vehículos, cubiertas». Testimonios similares fueron dados en Formosa, cuyos compradores binacionales compran en Alberdi comestibles, muebles, artículos de mercería, lencería, bijoutería, juguetes y electrodomésticos.

¹⁴ Estos desplazamientos no se restringen sólo a la compra de bienes, sino de servicios. Es habitual que sectores medios, e incluso medio bajos argentinos se lleguen hasta la ciudad paraguaya más cercana para obtener servicios de reparaciones (principalmente de automotores), de impresiones varias e incluso pago de cuotas de viajes al exterior que son iniciados en Asunción.

alguna facultad. Concretamente, a Ciudad del Este —en este caso hay mayoría de brasileños—, a Asunción, donde cursan carreras principalmente en universidades privadas que concentran bloques horarios de enseñanza. La principal afluencia relativa de universitarios argentinos se dirige, sin embargo, hacia Encarnación¹⁵. En este caso, grupos de estudiantes tienen contratos mensuales con ómnibus que los trasladan diariamente desde Posadas y los regresan a la noche.

En las entrevistas en terreno se indagó si sobre tal flujo tendría alguna influencia la implementación del cronograma del MERCOSUR. Las opiniones recogidas fueron unívocas en el sentido de que tales flujos se remontan ya a la fecha de la creación de la sede de la Universidad Católica en Encarnación, y que no tienen nada que ver con el Tratado de Asunción, sino que sobre el tema, por el contrario, existe un gran desconocimiento acerca de las posibles repercusiones que tendrá tanto en lo general como en lo educativo en particular¹⁶.

Estas aseveraciones resultan paradójicas toda vez que, por un lado, existen iniciativas en las Reuniones Especializadas del MERCOSUR, de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), y por otro,

¹⁵ Nacionalidad de la matrícula según carrera. Universidad Católica. Sede Encarnación. (2º semestre de 1991).

	Paraguayos		Argentinos		Otros extranjeros		TOTAL
	n	%	n	%			
C. Contables	335	94.1	19	5.3	2	0.6	356
Pedagogía	90	98.9	1	1.1	—	—	91
Ciencias jurídicas	334	68.3	155	31.7	—	—	489
Arquitectura	59	39.1	91	60.3	1	0.6	151
Enfermería	32	91.4	3	8.6	—	—	35
Matemáticas	36	100	—	—	—	—	36
Informática	25	92.6	2	7.4	—	—	27
C. Agrarias	38	95.0	2	5.0	—	—	40
TOTAL	949	77.5	273	22.3	3	0.2	1.225

Fuente: datos recogidos por el autor.

¹⁶ Según un docente de la sede de Encarnación de la UC: «La Universidad está prácticamente ajena en materia de preparación, ni los alumnos ni siquiera los profesores. No se están movilizándolo para recibir al MERCOSUR, a este paso la Universidad va a quedar fuera de eso porque no se está preparando, no se está tomando conciencia que la responsabilidad de la dirección administrativa y técnica del MERCOSUR tiene que surgir (acá en Encarnación) de esta casa de estudios».

porque en la misma subregión (Misiones: Argentina, Itapúa: Paraguay y R. G. do Sul: Brasil) existe una coordinación de tres universidades: la Nacional de Misiones, la Católica de Encarnación y la UNIJUI, las cuales desde octubre de 1992 han iniciado reuniones conjuntas y la edición de un boletín de difusión (UNaM, UCE, UNIJUI: 1992-93)¹⁷. Estos hechos indican que las iniciativas tendientes a fomentar procesos subsectoriales de integración, al igual que el tratado en sí, se debaten sólo a nivel de autoridades, sin que existan esfuerzos de difusión de los avances.

Es de esperar que con el avance del MERCOSUR en lo que se refiere a normalización de currícula, legislación clara sobre residencia, armonización en materia de registro civil de las personas y otros, el estudiante binacional, en especial aquel del primer tipo descrito, aumente por las facilidades que se obtendrán del reconocimiento a nivel regional de las credenciales educativas.

3.- Los estudios sobre la migración transfronteriza con la provincia de Formosa

Los estudios realizados sobre este flujo migratorio son relativamente recientes (Palau, 1995 y Coronel, 1996). Los trabajos realizados fueron elaborados conjuntamente por BASE Investigaciones Sociales y por la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Formosa (Argentina), los datos fueron recogidos en Formosa y Alberdi entre agosto y octubre de 1994¹⁸. Ambas ciudades están una frente a otra sobre el río Paraguay, a una distancia de aproximadamente 120 kilómetros aguas abajo de Asunción. Al momento de realizarse esos trabajos no se disponía de información primaria en lo que respecta a las tendencias recientes de la distribución y movilidad territorial de la población, y en particular, en lo que se refiere a movilidad transfronteriza. En el caso de los desplazamientos en la frontera paraguay-argentina no existía en particular ningún trabajo previo, aun cuando el flujo de personas que migran a esa frontera, que circulan por ella para internarse al otro país, o que residen en ella viviendo del tráfico fronterizo sea, en el caso paraguayo, cada día mayor.

¹⁷ Esta coordinación tiene sus orígenes en un convenio UNIJUI-UNaM firmado en noviembre de 1991, al que posteriormente ingresa un equipo de la UCE.

¹⁸ Más recientemente, en 1998, se realizó en la misma zona, pero esta vez incluyendo a Clorinda, un levantamiento de datos con la población paraguaya evacuada a territorio argentino con motivo de la gran inundación del río Paraguay durante ese año. Estos resultados aún no han sido publicados.

La información que se presenta pone énfasis en el análisis de unidades espaciales o geográficas concretas —dos ciudades de frontera— y en la movilidad de la población a través de ella, así como en sus características sociodemográficas, económico-laborales, situación referida a la residencia y problemas principales percibidos.

Como se dijo, el principal obstáculo para encarar el trabajo fue la completa ausencia de información primaria previa¹⁹ y la inadecuación de la que es proveída por los censos, ya que ésta no permite conocer lo que está ocurriendo hoy en la frontera. De ahí el carácter exploratorio y hasta, si se quiere, descriptivo de los datos que aquí se presentan.

Los objetivos de aquellos dos trabajos mencionados apuntaban a describir más que al migrante propiamente tal, al poblador de frontera y conocer sus características sociodemográficas, sus condiciones de residencia, los rasgos principales, motivos y frecuencia de los desplazamientos transfronterizos, así como la vinculación existente entre el perfil ocupacional y los ingresos devenidos según tipo de actividad económica. Se buscaba también conocer los problemas y percepciones del poblador fronterizo con respecto a procesos propios de áreas de frontera. En aquella oportunidad, los autores trabajaron con 155 sujetos encuestados en Alberdi, 133 de los cuales tenían residencia ahí y 18 en Formosa. Son los mismos datos los que se utilizan en los estudios de Palau y Coronel citados, aunque esta última analiza en particular la situación de la mujer fronteriza, caracterizándola desde el punto de vista de su inserción ocupacional y conducta reproductiva.

3.1.- Caracterización sociodemográfica del poblador-migrante transfronterizo

La nacionalidad es una variable que tiene una importancia secundaria en las zonas de fronteras, ya que en estas áreas de interfase se profundizan los intercambios de manera significativa y es frecuente la doble nacionalidad, procesos de hibridación cultural o de mezcla de nacionalidades. Este fenómeno se constata con una particular visibilidad en el caso de Alberdi, puesto que tanto la dinámica socioeconómica como los componentes culturales traen consigo una particular combinación de culturas. La modernidad a través de los medios de comunicación, sobre todo entre los argentinos, así como los

¹⁹ Existe un solo trabajo en relación con temas de frontera (PALAU y VERÓN: 1989), aunque mucha bibliografía en relación con la migración Paraguay-Argentina, entre las cuales merece citarse principalmente a MALETTA (1992), ya mencionado, y OIM (1992), la información secundaria disponible proviene del último Censo Paraguayo de Población y Viviendas (DGEE y C: 1994).

constantemente intercambios y transacciones van modificando paulatinamente los patrones culturales originarios de los migrantes. En las fronteras existe un doble proceso, por un lado, se acelera la aculturación del migrante, pero por otro lado permanecen determinados componentes tradicionales de la cultura de origen que permiten la reproducción de las características particulares del migrante, en su mayoría —para el caso paraguayo— de origen campesino. Y en el caso de los pobladores de Formosa, con una fuerte influencia de la cultura paraguaya, determinada por patrones culturales provenientes de un ya antiguo poblamiento paraguayo de la región (Chacoma: 1994).

Por otra parte, desde el punto de vista psicológico, el hecho de ser «nuevo en el lugar» implica pérdidas en los planos emocional y psicosocial. En efecto, la migración desencadena importantes desajustes psicológicos y tensiones en el proceso de estructuración de la personalidad (deterioro de la identidad) y, a su vez, posibilita diseñar o imaginar un proyecto de vida²⁰.

Cuando se analiza el origen según la nacionalidad de la población migrante encuestada, se encuentra que de los 155 casos, casi el 90 por ciento (138 personas) son de nacionalidad paraguaya, mientras que sólo un poco más del 10 por ciento (17) son de nacionalidad argentina. Este hecho (por lo demás lógico, ya que se encuestó en territorio paraguayo principalmente a gente que vive de los cruces fronterizos), indica, no obstante, la presencia de argentinos residentes en Alberdi, los cuales pueden ser naturales de ese país o nacidos en Paraguay, pero registrados como argentinos.

Al respecto, debe señalarse que se pudo constatar una inclinada opinión de la población estudiada —obtenida mediante entrevistas— a preferir ser considerados de hecho y de derecho como formoseños, ya que, según manifestaron, la nacionalidad argentina, aunque sea de uno de los miembros de la familia, amplía el abanico de posibilidades y disminuye los obstáculos para poner en práctica estrategias de supervivencia familiar. Concretamente, según los entrevistados, las oportunidades en materia de educación, salud, vivienda y otros servicios son mayores en la ciudad de Formosa. Complementariamente, el hecho de estar vinculado a los servicios y a las ventajas de la vida urbana²¹ estaría otorgando la posibilidad de acceder efectiva o simbólicamente al status de la vida moderna (consumir y participar de la modernidad).

La muestra con la que se trabajó estuvo constituida en un 52,9 por ciento por hombres y el 47,1 por ciento por mujeres, de ellos el 97,6 por ciento de

²⁰ Aun cuando no se refiere específicamente al caso de la migración a fronteras, es útil consultar al respecto el trabajo de CABALLERO (1987).

²¹ Téngase en cuenta que Alberdi, con sus poco más de 3.000 habitantes, es en la práctica más rural que urbano.

los hombres y el 79,5 por ciento de las mujeres eran paraguayos. Este dato sugiere una cierta mayor propensión de las mujeres argentinas a radicarse en Alberdi, o a adoptar la nacionalidad argentina, aun cuando sean de origen y/o de familia paraguaya ²².

El hecho de que la mayor parte de las mujeres argentinas residan o desarrollen actividades económicas en la zona de frontera puede deberse a que la misma representa una alternativa laboral para las mujeres jefas de hogar. Lo cual estaría evidenciando que no sólo las mujeres paraguayas, sino también las argentinas se estarían beneficiando de las oportunidades ofrecidas por la dinámica comercial transfronteriza. Esto podría deberse a que los ingresos generados en el territorio paraguayo en términos de horas trabajadas es sustantivamente menor que en la Argentina, por lo tanto Alberdi no representa una alternativa atrayente para los hombres de esa nacionalidad, sean jóvenes o adultos, aunque sí para las mujeres. En efecto, los datos obtenidos en este estudio, como los datos oficiales de desocupación (18% al momento de realizarse la encuesta), estarían indicando que a pesar de las desventajas monetarias, las mujeres argentinas encuentran en Alberdi una salida ocupacional que les permite al menos contribuir a cubrir algunos gastos esenciales para la reproducción de sus unidades domésticas.

Al analizarse el lugar de nacimiento de los pobladores fronterizos encuestados se encontró que el porcentaje más grande de residentes (60,9%) es oriundo del departamento de Ñeembucú, al cual pertenece Alberdi. Cabe destacar que Ñeembucú es una zona eminentemente ganadera, por lo que los minifundios vienen siendo absorbidos, sobre todo desde los años '70, por grandes establecimientos agropecuarios, lo que lleva a una fuerte emigración campesina. De los 84 sujetos oriundos de Ñeembucú, sólo 70 nacieron en Alberdi, lo que significa que un total de 55 por ciento de la muestra consultada está constituida por migrantes. Le siguen en orden de importancia (como zonas expulsoras) el departamento Central, con el 18,8 por ciento; es relevante señalar que de los 26 sujetos nacidos en este departamento, 17 provienen de 3 distritos del mismo que lindan, están próximos y tienen conexión vial directa con el departamento de Ñeembucú. En tercer lugar, con el 9,4 por ciento de la muestra, le siguen los departamentos de Paraguari y Misiones como lugares de origen de las y los migrantes. Por último, un 10,9 por ciento proviene de otros departamentos, tales como Guairá, Caazapá y San Pedro. En cuanto al lugar de origen de los argentinos, la gran mayoría es oriundo de la provincia de Formosa (82,4%). Solamente tres sujetos vinieron de lugares alejados, como Corrientes o Rosario.

Un alto porcentaje de los integrantes de la muestra tienen edades en el tramo de 25 a 39 años, especialmente en el caso de los varones. Los varones

²² Al menos cuatro mujeres estarían en esta situación, además de las 10 que declaran haber nacido en Formosa, sobre quienes no puede saberse si su familia estaba radicada ahí al momento del nacimiento o si sólo fueron registradas civilmente en esa ciudad.

tienden a agruparse en el tramo de edad de mayor productividad, que coincide con el período de edad fértil más activo de las mujeres, éstas tienen una mayor representación relativa en el tramo de edad más joven (37% vs 7%) y más adulto (19% vs 11%). Esta mayor inserción de las mujeres jóvenes en actividades económicas en zonas de frontera parecería ser una característica propia de estas zonas. Si bien la muestra consultada no tiene pretensiones de ser representativa de la localidad de Alberdi, y menos aún de «zonas de frontera» a nivel nacional, la tendencia que se insinúa es que las mujeres de frontera tienen una inserción laboral más temprana que el resto del país (37% vs 31% a nivel nacional) y, a la vez, se retiran más tempranamente de ese mercado (19,2% en Alberdi para mujeres de más de 40 años, vs 26,7 por ciento a nivel nacional).

Al tratar de interpretar la elevada contribución de la población joven en los mercados laborales fronterizos resulta interesante señalar, de acuerdo con una cierta visión, que la participación de este grupo de jóvenes es más bien de orientación estratégica de vida, que una mera estrategia de supervivencia²³. Por otro lado, sin embargo, se trata de una inserción que aprovecha espacios de participación en mercados laborales más flexibles, dado el tipo de ocupaciones desempeñadas, que indudablemente contribuyen a fortalecer una economía familiar en búsqueda de la supervivencia o de la consolidación económica. En suma, la alta presencia de migrantes jóvenes adultos (63,2% entre 25 y 39 años) estaría relacionada con la necesidad y responsabilidad que tienen éstos, en su gran mayoría madres y padres de familia en plena etapa reproductiva, de asumir las estrategias de supervivencia familiar.

Al considerar el estado civil y el sexo se encontró, tal como era previsible, que las mujeres se casan a edades más tempranas. Sin embargo, las mujeres de mayor edad presentan niveles de soltería más altos que los varones, así como se encuentra entre ellas un mayor porcentaje de uniones consensuales. El hecho de que los jóvenes varones ingresen más tardíamente al matrimonio o a formas estables de unión consensual podría responder a que los mismos postergan la constitución de parejas debido al precario apoyo logístico y material con el que cuentan, tal como lo representaría el poder contar con hogares paternos disponibles para albergar la nueva familia. En efecto, al observar el estado civil de la población encuestada entre 25 y 39 años de edad se destaca la significativa diferencia en los patrones de uniones entre varones y mujeres, ya que, por un lado, más de la mitad de los varones (51,5%) siguen siendo solteros, mientras que existe sólo un 6,3 por ciento

²³ «Los jóvenes no constituyen una unidad de pensamiento y de acción destinada a asegurar la reproducción del conjunto en el sentido estricto en que lo hace a un hogar, el estudio de sus estrategias individuales de vida involucra otros conceptos tales como aspiraciones, expectativas y planes y acciones reales de realización personal: elementos de lo que se ha llamado la propositividad vital» (CANAL y PALAVICINI: 1985).

de solteras. Análogamente, la mitad de las mujeres están casadas y el 43,7 por ciento está unida. Ahora bien, los varones casados alcanzan al 33,3 por ciento y los que viven en unión libre, el 13,6 por ciento, porcentajes inferiores a sus pares mujeres. La media de la edad obtenida en la muestra en cuestión para las 73 mujeres es de 30 años 9 meses de edad, cifra que aumenta para los 81 varones de la muestra, para quienes la media es de 32 años 2 meses de edad.

Casi un 10 por ciento de la muestra consultada está constituida por jóvenes que viven solos o en hogares en los que no vive ningún otro miembro de la familia; normalmente estos jóvenes viven en precarias pensiones. Sin embargo, el tipo de familia predominante en esta muestra de población fronteriza es la de aquella constituida por los dos cónyuges y uno o dos hijos. En efecto, las familias con más de tres hijos constituyen el 42,5 por ciento del total. Tal como resulta previsible, las familias constituidas por cónyuges consensualmente unidos tienden a ser más pequeñas que aquellas constituidas por cónyuges casados. Quizás el hecho más significativo sea el mucho más alto porcentaje encontrado de familias con cónyuges unidos (22,2%) que el total nacional, que es de tan sólo 10,9 por ciento (10,2% a nivel urbano). Esta situación puede atribuirse a la condición fronteriza de Alberdi, pero faltan elementos para conocer con precisión de qué manera la situación fronteriza contribuye a la más alta prevalencia de este tipo de uniones. Del mismo modo, en la muestra se han encontrado tamaños familiares más pequeños que para el conjunto del país. Aunque no se dispone de información del tamaño familiar para el nivel nacional, se consideró el del número de personas que viven por hogar. Según este indicador a nivel nacional, un 51 por ciento vive en hogares con 4 miembros o menos, en la muestra esta proporción es del 55,5 por ciento. La edad de la muestra y la mayor preeminencia de hogares constituidos sobre bases consensuales pueden dar una explicación parcial de este hecho.

Por otro lado, la muestra consultada presenta niveles de escolaridad nítidamente superiores a la media nacional, se halla incluso en mejor situación educativa que el promedio de la población urbana del país. Mientras en la muestra se encontró sólo un 5,3 por ciento de personas con 2 años o menos de escolaridad (ninguno sin escolaridad), a nivel nacional y urbano los porcentajes de población sin escolaridad o con menos de dos años son de 14,3 por ciento y 7,4 por ciento respectivamente. Las mujeres presentan aún menores niveles de analfabetismo funcional que los varones en la muestra. En el extremo opuesto se encuentran también más mujeres con niveles más altos de escolaridad. En este caso, se trata de mujeres jóvenes ejerciendo la docencia en el distrito escolar de Alberdi, quienes, por un sesgo, han sido incluidas en la muestra. La tendencia, sin embargo, es que una vez terminada la primaria haya una mayor deserción escolar entre las mujeres y sean los varones quienes en mayor proporción se matriculen en la secundaria, aunque la mayoría de ellos no llegue a terminarla. La casi ausencia de analfabetos

estaría indicando que para desenvolverse en zonas de frontera es necesario contar con códigos educativos básicos²⁴ y destrezas actitudinales necesarias para el eficaz desempeño en las tareas de comercialización fronteriza (rapidez mental para los negocios y manejo de monedas de manera simultánea; relaciones y contactos de ambos lados de la frontera, habilidades para eludir y persuadir controles y otras).

Un elemento cultural de suma relevancia en el caso de la frontera paraguay-argentina es el del uso del idioma, constituyendo —como se dijo— uno de los elementos de hibridación cultural. Por cierto, siendo el español el idioma preponderante en la Argentina y el guaraní el idioma materno y de mayor uso en los sectores populares del Paraguay, se ha encontrado que la modalidad idiomática predominante de los pobladores de la muestra es el yopará (que en la jerga popular designa a la mezcla o combinación del guaraní con el español), con el 54 por ciento del total. El 20 por ciento se comunica exclusivamente con el guaraní y el 26 por ciento restante declara que lo hace en castellano, por lo cual se deduce que las tres cuartas partes de los encuestados conocen y manejan, según las circunstancias, el guaraní. En este sentido, la frontera amortigua la tensión cultural del migrante, ya que el uso de la lengua materna reduce la posible inestabilidad emocional causada por el cambio abrupto de cultura que deben sufrir sus pares que migran a ciudades extranjeras alejadas de las fronteras del país de origen. Del mismo modo, la distancia de su lugar de origen es menor. En la frontera la desestabilización cultural es menor, ya que en ella existen las mismas pautas culturales, idioma, actitudes y costumbres del lugar de origen. No obstante, cuando existen amenazas a la identidad y al equilibrio emocional, éstas provienen principalmente de la condición de pobreza en que viven y del consecuente quiebre de la cohesión familiar que normalmente acarrea la migración.

3.2.- La ocupación, el ingreso y la documentación

En lo que respecta a las ocupaciones en las que está inserta la población estudiada, se encontró que existen en la frontera ocupaciones que tienden a requerir una relativamente baja calificación educacional, aunque —como se vio— no tan baja como para admitir analfabetos. Las ocupaciones que concentran la mayor proporción de personas con menor calificación son las de los paseros (boteros o mujeres que revenden mercaderías, con conocimientos empíricos de las autoridades y comerciantes de ambas márgenes del río) y los jornaleros. En el otro extremo, por supuesto, las docentes son

²⁴ Manejo de las aritméticas básicas, lectura y escritura; expresión oral.

las de mayor calificación. En segundo lugar, se pudo encontrar que hay actividades internamente heterogéneas en lo que a escolarización se refiere. Este es el caso de los comerciantes y vendedores, pero en particular el de los trabajadores independientes, entre quienes existe un grupo apenas alfabetizado y otro que tuvo oportunidad de hacer estudios pos-secundarios. Se trata en este último caso, muy probablemente, de profesionales que, o se «reconvirtieron» laboralmente, o mantienen más de una ocupación. Los empleados (se han encontrado sólo 2 empleadas domésticas) son el grupo más homogéneamente «medio» en cuanto a su nivel de escolaridad.

Al considerar las ocupaciones según sexo, se encontraron las diferencias esperadas. Existen ocupaciones «femeninas», como las de paseras y docentes especialmente, y masculinas: jornaleros, comerciantes y vendedores, y empleados. Los trabajos independientes son realizados indistintamente por hombres y mujeres. Para la muestra consultada, la gran mayoría de los empleos son el comercio y el tránsito de mercaderías. Al momento de realizarse la encuesta, el salario mínimo en el Paraguay era de Gs. 400 mil (aproximadamente u\$s 200). Si el bajo índice de respuestas registrado a la pregunta sobre el nivel de ingresos se extrapolara al conjunto de la muestra, se obtendría que prácticamente la mitad (48,2%) de los sujetos encuestados obtienen menos que el salario mínimo. Los obreros, jornaleros y los/as paseros/as son los que tienen menores ingresos. Entre estos últimos, sin embargo, se encuentra un grupo importante que obtiene entre 3 y 7 salarios mínimos de ingreso mensual. Es así una categoría ocupacional altamente heterogénea en lo que atañe a su ingreso. Los comerciantes y vendedores, por su lado, si bien constituyen una categoría de ocupación también heterogénea, obtienen ingresos en general más altos que las restantes. Debe señalarse al respecto que la mayoría de los que realizan estas actividades son vendedores ambulantes y/o incluso mesiteros (tienen un puesto de venta con una mesa en la vereda o vía pública), tanto en Formosa como en Alberdi. Lamentablemente, el bajo índice de respuestas y la poca confiabilidad de las que fueron dadas hace que la información recogida sirva sólo como indicación general acerca de los ingresos en la frontera.

Resulta interesante comparar estos datos de ingreso con los obtenidos por la Encuesta de Hogares ²⁵ para Asunción, ciudades fronterizas y total del país.

²⁵ La Encuesta de Hogares fue administrada en julio de 1994, en tanto que la realizada en Alberdi fue en agosto/setiembre del mismo año.

*Ingresos mensuales (en miles de Gs.) de la población
de tres regiones del país y Paraguay total*

Regiones	-100	100-199	200-399	400-999	1000 y más
Alberdi/Formosa	10.7	14.3	23.2	30.4	21.4
ENH. Total País*	5.3	8.2	20.6	20.6	8.0
ENH. Ciudades fronterizas*	3.6	7.2	20.9	22.8	9.3
ENH. Asunción*	3.2	5.1	19.8	23.7	15.4

(*) Fuente: DGEE y C, 1994.

La comparación indica que en Alberdi existe un sector de muy bajos ingresos (1/4 parte del salario mínimo) más grande que en cualquiera de esas tres zonas, pero indica también que existe un grupo substantivamente más grande de trabajadores con ingresos altos que en cualquiera de las otras dos zonas urbanas y en el total del país. Este dato muestra que en la frontera estudiada coexisten importantes segmentos muy pauperizados de población y a la vez oportunidades de ingreso no disponibles en otras zonas del país.

Coronel, en su trabajo ya referido (1996), encontró que, muy curiosamente, las mujeres presentan un mayor ingreso que los varones. Un 62 por ciento de los varones ganan menos de 400.000 Gs. al mes (un dólar equivalía en el momento de la encuesta a Gs. 1920), en tanto que un 40 por ciento de las mujeres están en este tramo de ingreso. Por otro lado, el 32 por ciento de las mujeres ganan más de un millón de guaraníes, y sólo el 19 por ciento de los varones tienen los mismos niveles de ingreso (este hecho es contrario a lo que se conoce a nivel nacional). Esta información fue más difícil de obtener por parte de los varones; al parecer las mujeres tienen la práctica de contabilizar tanto de ingresos como de gastos, cosa que no ocurre en el caso de los hombres.

Al considerar la frecuencia de cruce entre fronteras tomando en cuenta el tipo de ocupación del poblador no se encontraron pautas claras o identificatorias, excepto dos. Por un lado, la de los/as paseros/as quienes por la misma naturaleza de su actividad cruzan el río todos los días, la mayoría de ellos/as más de una vez al día. Sin embargo, éstos no se registran necesariamente ni en Migración ni en la Aduana argentinas, a menos que deban llegar hasta la misma ciudad de Formosa. Por otro lado, están los que cruzan ocasionalmente, cada vez que necesitan: docentes, empleados y trabajadores independientes. Los obreros y jornaleros tienen un patrón de cruce fronterizo errático, hecho que responde probablemente a la ocasionalidad de los traba-

jos conseguidos a uno y otro lado de la frontera. De todos modos, es llamativa la alta frecuencia general de cruce de la frontera para esta muestra de pobladores de Alberdi.

Lo que sí parece estar fuertemente asociado a la cantidad de cruces fronterizos que realiza el poblador es la periodicidad con que percibe sus ingresos. Quienes más frecuentemente cruzan son aquellos que ganan por día, o que combinan ingresos diarios y semanales, probablemente paseros/as y jornaleros que viviendo en Alberdi trabajan de manera regular del otro lado de la frontera. Inversamente, quienes reciben salarios mensuales son los que en mayor proporción cruzan sólo ocasionalmente, cada vez que necesitan. Esta información es bastante elocuente en lo que se refiere al alto grado de dependencia del trabajo transfronterizo para una buena parte de la población trabajadora de Alberdi, en particular de aquellos que mantienen trabajos en ocupaciones informales y que cobran «por trabajo» o «por día».

En otro apartado, se preguntó a los sujetos qué destino principal le daban a los ingresos obtenidos. La idea era averiguar si los ingresos cumplían una función básica de supervivencia o si eran invertidos en otros fines. Los resultados fueron muy claros: el 88 por ciento de la muestra destina la mayor parte de su ingreso a mantener a su familia en Alberdi y secundariamente a ayudar a su familia en el lugar de origen. Sólo en casos muy contados, parte de los ingresos se destinan a la compra de un terreno o la construcción de una vivienda precaria, dado que los sujetos que reportan este destino obtienen salarios por debajo del mínimo. Se trata de pobladores que han migrado o viven en la frontera por razones de estricta supervivencia económica.

Cuando se consultó específicamente si ellos enviaban regularmente dinero a su familia de origen, se encontró que 22 sí lo hacían, esto equivale al 26 por ciento de los que residiendo en Alberdi no han nacido en esa ciudad, o sea, que son migrantes. No se encontraron diferencias cuando se indagó acerca de quiénes eran —según su ocupación— los que preferentemente enviaban esas remesas. No obstante, este hecho es ya de por sí elocuente, un poco más de la cuarta parte de los migrantes residentes en la frontera envían remesas de dinero a sus lugares de origen aun cuando los niveles de ingresos puedan considerarse medios para el conjunto del país.

3.3.- Aspectos referidos a la residencia y la migración

Tal como era de esperar, existe una asociación relativamente alta²⁶ entre la edad de los sujetos y el tiempo que hace que vinieron por primera vez a

²⁶ 41 del coeficiente de correlación de Pearson.

Formosa (sea desde algún punto del Paraguay o desde otra localidad argentina). Tal como se vio anteriormente, la gran mayoría de los consultados son pobladores que han estado residiendo en Alberdi desde hace ya tiempo. Específicamente, desde hace 16 a 20 años (esto es, desde el período 1974-1978). No obstante, existe una gran dispersión en estas fechas dada la edad de los sujetos.

Existe, desde luego, el grupo de pobladores que —habiendo nacido en Alberdi— han estado por primera vez en Formosa prácticamente desde sus primeros años de vida. Es el caso del 19,6 por ciento de la muestra, que fue por primera vez hace más de 26 años. Pero existe también un grupo importante de 41 personas (casi un 37%) que ha estado en Formosa no cuando eran niños, sino ya jóvenes o inclusive adultos. Se trata en este caso de gente que ha migrado a Alberdi, solo o con su familia, en edades relativamente avanzadas.

Se encontró, así mismo, que el 20,5 por ciento de la muestra fue por primera vez a Formosa hace 9 años o menos; la mayoría de ellos son, por supuesto, jóvenes de menos de 24 años, pero el 22 por ciento de ellos tenían más de 30 años en el momento de la consulta.

En resumen, la mayoría de la muestra está compuesta de «viejos» pobladores alberdeños que tienen ya una tradición de cruces fronterizos con Formosa. A los efectos de comprobar la relación entre la edad de los sujetos y la primera vez que fueron a Formosa, se averiguó cuándo fue por primera vez y el departamento o lugar en que nació. Se encontró que todos los nacidos en Formosa o en otras provincias argentinas han estado, desde el nacimiento o desde muy pequeños, en Formosa. El hecho llamativo es la relativamente tardía incursión en Formosa de los nacidos en el departamento de Ñeembucú. De los 65 que respondieron a la pregunta de cuándo fueron por primera vez a Formosa, hay un 37 por ciento que lo hizo recién después de los 15 años, en comparación con el 50 por ciento de los que nacieron en otros departamentos paraguayos que no sean Ñeembucú. Este hecho puede explicarse porque entre los nacidos en el departamento donde está Alberdi hay un 22 por ciento de sujetos que nacieron en Pilar o en Villeta, que si bien están cercanos a Formosa, no tienen la misma facilidad de traslado que los que viven en Alberdi. Por otro lado, un 23 por ciento de los que no nacieron en Ñeembucú fueron por primera vez a Formosa antes de los 9 años, contra un 37 por ciento de los que nacieron en Ñeembucú, hecho atribuible a migraciones familiares que llegaron a Alberdi hace algunos años.

Se averiguó luego sobre la cantidad de cruces fronterizos que realizan los pobladores, el motivo principal del cruce y la disponibilidad de alojamiento en el otro lado de la frontera, así como por quién va acompañado. Una primera constatación interesante es la insinuación de que el hecho que haya ido por primera vez a Formosa hace más tiempo se asocia a una mayor frecuencia de desplazamientos transfronterizos. No se encontró una asociación significativa desde el punto de vista estadístico, pero los datos muestran

una tendencia clara; en particular, cuando el corte se realiza a partir de los 10 años de residencia en Alberdi o más. En el caso de estos pobladores, el 60 por ciento realiza cruces fronterizos diarios, en tanto que entre los que viven desde hace menos de 10 años, el cruce diario es practicado sólo por el 32 por ciento de los pobladores.

Una multiplicidad de factores asociados al tiempo de permanencia en la frontera estarían gravitando para favorecer esta mayor frecuencia de movilidad transfronteriza, entre los que pueden mencionarse: el tipo de actividad económica que desarrollan, el manejo de los detalles, información y conocimiento de autoridades, la disponibilidad de documentación y contactos y otros. Sin tener una información que apoye esta afirmación, parecería que la frecuencia de cruce está de algún modo asociada con la importancia del ingreso devengado a raíz de los mismos.

3.4.- Los problemas, percepciones y expectativas de la población fronteriza

En cuanto a los principales problemas que encuentran los pobladores residiendo en Alberdi, la información obtenida es concluyente en el sentido de la importancia que le asignan ya sea a aquellos referidos a la falta de oportunidades laborales como a los estrictamente económicos. Los primeros parecen asimilarse en mayor medida a los pobladores de más bajos ingresos, a los que declaran percibir menos del equivalente a un salario mínimo mensual. Sin embargo, los problemas económicos derivados de la poca ganancia, escasas ventas, reducción del turismo de compra, aparecen mencionados en mayor proporción por aquellos que declaran ganar más de un salario mínimo mensual.

Queda claro que, así como los problemas laborales son propios de los segmentos más empobrecidos de esta sociedad de frontera, los problemas característicos (no lo más intensamente percibidos) de los segmentos de mayor ingreso son aquellos vinculados con el aislamiento en que se encuentra Alberdi con respecto al resto del país, la falta de infraestructura y la carencia de servicios adecuados de salud y educación.

Se observa una muy clara diferencia entre los problemas de los pobladores según su sexo. Las mujeres perciben que sus principales problemas tienen que ver con lo económico y con la inestabilidad laboral; en tanto que entre los varones se perciben como principales problemas, el poco trabajo y el que en Alberdi no exista infraestructura; esta preocupación es típica de los comerciantes de este lugar. Así mismo, hay un porcentaje de varones que percibe muchos problemas sin especificar cuáles son; las mujeres, por su lado, se ven afectadas más frecuentemente por problemas de carácter afectivo o de tipo subjetivo, tales como el alejamiento de sus familiares y otros.

Los paseros y las paseras son quienes en mayor proporción ven como problemas principales los referidos a la inestabilidad laboral y a la economía en general. Por su parte, los empleados, jornaleros y obreros, así como los trabajadores independientes, tienen como problema principal el poco trabajo existente en la zona. A su vez, los trabajadores independientes y los docentes son quienes, en una proporción muy superior al resto de los pobladores, describen otros problemas como los de orden afectivo, familiares y otros. Como se dijo antes, los comerciantes y vendedores tienen como principales problemas los referidos a la falta de infraestructura, principalmente vial y de comunicación.

En cuanto a la documentación de esta población migrante, contrariamente a lo que podría esperarse, existe un porcentaje relativamente elevado de residentes de Alberdi que no posee documentación argentina, lo cual implica que para esta mitad de la muestra los movimientos, transacciones y recepción de servicios en Formosa se ven relativamente dificultados. Naturalmente, los que residen en esta ciudad, exceptuando el caso de una persona, tienen dicha documentación.

Desde el punto de vista de la posesión de documentos, se encontró que casi la mitad de los integrantes de la muestra dispone de documentación tanto paraguaya como argentina, lo cual constituye una importante ventaja para las transacciones y circulación en uno y otro lado de la frontera. En efecto, el requisito formal legal de contar con doble residencia y documentación es crucial en áreas de frontera, útil tanto para resguardarse de coacciones orientadas a la deportación de los migrantes «indocumentados», como para sobrellevar los obstáculos para comercializar y facilitar el acceso a servicios públicos en ambos países.

Se comparó si la obtención de la documentación variaba según el idioma más frecuentemente utilizado por los sujetos, desde el supuesto de que los factores culturales podrían estar comportándose como barrera para este tipo de integración. Los resultados obtenidos, sin embargo, no son concluyentes. Existe ciertamente un menor porcentaje de guaraní-parlantes con documentación argentina, pero las diferencias no son estadísticamente significativas²⁷ si se compara a este grupo con los que habitualmente hablan castellano o yopará. La tenencia o no de esa documentación parece estar más ligada a la presencia de familiares y/o facilidades de alojamiento y relaciones del otro lado de la frontera, así como al tiempo de residencia que el poblador lleva en la frontera.

Como parte de los problemas de la zona se averiguó también acerca de los efectos que sobre ellos tuvo la gran inundación del río Paraguay en 1993. En este sentido, se encontró que de las 155 personas encuestadas, 109,

²⁷ p. 4322 con la prueba de chi cuadrado.

esto es, el 70 por ciento, tuvo que reubicarse. De las personas que se reasentaron o se mudaron provisoriamente, el 41 por ciento se reasentó en otros lugares en Alberdi mismo, el 20,2 por ciento cruzaron el río para reasentarse en la ciudad de Formosa, y el resto (38,5%) fue provisoriamente a Asunción o a otros lugares del Paraguay, presumiblemente a aquellos de donde son oriundos. Cuando se les consultó acerca de dónde provino la ayuda o a dónde recurrieron para obtenerla, el 68,5 por ciento la obtuvo del gobierno argentino (27,6%), de la Cruz Roja Argentina (23,8%) o de ambos (17,1%); sólo un 8,6 por ciento obtuvo ayuda del gobierno paraguayo, y el resto, el 23 por ciento, debió afrontar la situación como pudo o con ayuda de otras fuentes, muy probablemente familiares o amistades vinculadas al partido político de gobierno.

De la misma manera, en el estudio se consultó si los pobladores de frontera percibían al Mercosur como ventaja o amenaza. La mayoría de los encuestados estima que con el Mercosur el escenario económico en la frontera variará. Sin embargo, no existe de parte de ellos un conocimiento medianamente aceptable del proceso de integración, si bien se lo asocia a un gran proyecto unificador de las aduanas (incluso para países de extrazona).

Al preguntárseles si conocen qué es el Mercosur, más de una tercera parte respondió que no, y un 60 por ciento, que tiene muy poca información. No existe una correlación clara entre el nivel educativo y la información acerca del proceso de integración, lo cual está indicando que no existe (o por lo menos no se aplica) una política explícita destinada a informar a la población de los alcances de dicho proceso por parte de ambos gobiernos. Por lo poco que se sabe del mismo, se lo asocia con reuniones protocolares de presidentes y con un eventual libre paso de mercancías a través de la frontera.

En cuanto a las probables implicancias del Mercosur (de 40 respuestas obtenidas), el 88 por ciento opina que será desfavorable para los pobladores de frontera. El sector que se siente más perjudicado por el Mercosur (con bastante aproximación a lo que realmente ocurrirá) es el de los comerciantes y vendedores, ya que de hecho se espera una sustancial reducción del comercio interfronterizo una vez que se llegue a la uniformización arancelaria de extrazona y a la eliminación de los aranceles para el comercio comunitario.

3.5.- Salud y conducta reproductiva de las mujeres en áreas de frontera

El estudio de Coronel (1996) encontró datos interesantes sobre comportamientos de la mujer migrante transfronteriza. Así, la mayoría de las mujeres consultadas tiene entre uno y tres hijos, cantidad que es claramente inferior a lo que se observa a nivel nacional, para el cual se tiene un promedio de

4.7 hijos por mujer. Los promedios observados en esta zona de frontera se aproximan —aunque siguen siendo inferiores— a la tasa global de fecundidad de las zonas urbanas del país, de 3.6 hijos por mujer. Hasta los 29 años la gran mayoría de las mujeres (83.3%) que viven en esta zona de frontera tienen un hijo o no tienen hijos (77.8%). El número de hijos aumenta sensiblemente en mujeres de más de treinta años, sólo un 11.8 por ciento de ellas no tienen hijos o sólo tienen uno. En tanto que casi el 60 por ciento tiene tres o más hijos.

Con respecto al estado civil de estas mujeres y el número de hijos, Coronel encontró un 83.3 por ciento de madres solteras. Si bien éstas tienen menos cantidad de hijos que las casadas o unidas, entre estas últimas hay un grupo importante que no ha tenido hijo aún, lo cual hace que el promedio de hijos para las casadas sea mayor que para las unidas. En promedio, las casadas tienen 2.7 hijos, en tanto que las unidas tienen un promedio de 2 hijos y las solteras 1.4.

Otro dato de interés es la relación encontrada entre la edad actual de las mujeres y el país donde quedaron embarazadas. Las mujeres de más edad quedaron embarazadas en mayor proporción en Formosa, en tanto que las más jóvenes se embarazaron en mayor proporción en Alberdi. Este hecho puede deberse en parte a que las mujeres oriundas de Formosa eran mayores, y en parte, a que se observa un mayor nivel de embarazo adolescente entre las pobladoras de Alberdi.

La gran mayoría de las mujeres unidas o solteras que han quedado embarazadas lo hicieron en Alberdi, en tanto que entre las mujeres casadas hay una importante proporción que quedaron embarazadas en Formosa. Una explicación podría estar dada por el hecho de que la mayoría de las mujeres nacidas en Formosa están casadas. Debe tenerse en cuenta que de las 73 mujeres de la muestra, 62 han tenido algún embarazo, esto da un promedio de 1.8 hijos por mujer (un promedio notablemente inferior al nacional, que es, como se dijo, de 4.7).

Otro hecho interesante constatado es la gran similitud en valores totales en la atención prenatal entre las mujeres de la muestra y el total del país (ENDS: 1991; 80). Se encontró igualmente una diferencia en el acceso a servicios de atención prenatal entre las mujeres que tuvieron su primer hijo antes de los 20 años y las que tuvieron después. Hay un porcentaje mayor de las primeras que no tuvieron atención prenatal con respecto a las que tuvieron sus hijos después de los 20 años; esto se observa tanto dentro de la muestra de Alberdi como cuando se compara con lo obtenido a nivel nacional. Por otra parte, la muestra puso en evidencia el impacto de la escolaridad sobre la atención prenatal. El tener la primaria concluida implica para las pobladoras fronterizas un mayor acceso a servicios referidos a su salud reproductiva.

Por lo demás, es llamativa la baja cantidad de mujeres que declararon haber padecido enfermedades obstétricas, sólo 7 de las 73 mujeres encuesta-

das. La mayoría de las que padecieron algún tipo de enfermedad se trataron en Formosa debido probablemente a la mayor accesibilidad de los servicios de salud.

Otro dato interesante del estudio fue comprobar que la casi totalidad de los hijos concebidos en Formosa nacieron en Formosa, mientras que, por el contrario, existe una buena proporción de niños concebidos en Alberdi que nacieron en Formosa. De hecho, sólo tres cuartas partes de los que fueron concebidos en Alberdi nacieron en esta ciudad paraguaya. Esto se debe probablemente a que la mayoría de las mujeres embarazadas hacen sus consultas y tratamiento en Formosa, ya que ésta cuenta con infraestructura sanitaria mejor equipada, mientras que Alberdi carece de dicha infraestructura. Estos datos muestran otras facetas del intercambio fronterizo en la zona estudiada.

Cuando se consultó a las pobladoras sobre el lugar de nacimiento de sus hijos según el establecimiento donde los tuvieron, se encontró que la mayoría tuvo a sus hijos en un hospital, ya sea en Alberdi o en Formosa. Sólo 7 de 113 partos tuvieron lugar, según lo declarado, en el domicilio de las pobladoras, lo cual representa un porcentaje muy inferior al que se observa a nivel nacional, donde la hospitalización para el parto alcanza sólo el 84,1 por ciento (ENDS: 1991; 80).

De no menor interés es haber podido constatar que existe en la zona estudiada una clara tendencia a un adelantamiento de la edad en que la mujer tuvo su la primera relación sexual con respecto a la generación anterior; las mujeres más jóvenes de la muestra declaran haber tenido su primera relación en mayor proporción antes de los 16 años. Sin embargo, no se encontró ninguna mujer que en el momento de ser encuestada tuviera más de 35 años y haya tenido su primera relación antes de los 16 años. Sobre este punto se ha encontrado una tendencia muy clara de las mujeres que nacieron en Alberdi a tener una iniciación sexual más temprana: el 78 por ciento de ellas ya habían tenido relación antes de cumplir 19 años, en contraposición a las que nacieron en Formosa, entre quienes ninguna declaró haber tenido relación antes de los 19 años. Las que nacieron en otros lugares del Paraguay se iniciaron sexualmente entre 16 y 21 años de edad. Este tipo de comportamiento sexual está, sin duda, explicando —al menos en parte— la alta tasa de fecundidad de la mujer en el Paraguay.

Coronel encontró también que las mujeres que en el momento de la encuesta tenían relaciones sexuales con más frecuencia eran aquellas que habían tenido su primera relación entre los 16 y 18 años. En el otro extremo se ha encontrado que las que al momento de la encuesta no tenían relaciones sexuales, son las que se iniciaron sexualmente después de los 18 años. Las que se iniciaron a una edad más temprana, a los 15 años o menos, son las que informan tener relaciones sexuales en forma esporádica en mayor proporción. Sólo una tercera parte de las mujeres solteras no mantienen relaciones sexuales, y entre las dos terceras partes de las que sí las mantienen,

la mayoría se une sexualmente de manera esporádica sin una periodicidad fija. Como es de esperar, las mujeres casadas, sobre todo las unidas, son las que tienen una vida sexual más activa. Existe casi un 10 por ciento de mujeres casadas que afirman espaciar más sus contactos sexuales.

Las que viven en Formosa tienen una vida sexual más activa; esto puede explicarse por el hecho de que todas las mujeres que viven en Formosa están unidas o casadas; excluyendo a éstas, se encuentra una relación llamativa entre la frecuencia de relaciones sexuales y frecuencia de cruces. La mayoría de las que declaran tener relaciones sexuales con mayor frecuencia (una o dos veces por semana) son aquellas que cruzan todos los días la frontera.

Resulta interesante así mismo observar que las mujeres nacidas en Alberdi son las que en mayor proporción no usan anticonceptivos, mientras que las nacidas en Formosa son las que en mayor proporción usan. Las nacidas en otro lugar del Paraguay se ubican en un lugar intermedio. Existe una importante asociación entre la edad y el uso de anticonceptivo, el no uso decrece con la edad. Por lo demás, no es posible encontrar ninguna asociación, lo que está claro en esta muestra es la escasez de difusión del uso único de pastillas, aparentemente cuando ésta se usa se combina con otros anticonceptivos inyectables. La experiencia de pareja o el mayor número de hijos aparece así muy asociado a métodos para «cuidar» la fecundidad.

Se consultó a las pobladoras si ellas creían que el hecho de vivir en la frontera tenía algún tipo de influencia sobre su vida sexual y, más en particular, si eso influía en el acuerdo al que llegaba con un hombre para tener relaciones sexuales. Se trata entonces de una variable completamente subjetiva que hace relación a las imágenes que las mujeres tienen sobre la sexualidad y la residencia. Los resultados encontrados muestran que de las 46 mujeres que respondieron a esta pregunta casi el 40 por ciento cree que el vivir en la frontera sí tiene influencia sobre su vida sexual. Estas mujeres que sí creen no necesariamente son las que tienen una vida sexual más activa, de hecho casi una cuarta parte de las que mantienen relaciones sexuales esporádicamente sí creen que la frontera tienen influencia. En otras palabras, la frontera es percibida como teniendo influencia en la vida sexual, principalmente por las mujeres menos activas sexualmente.

Cuando se cruzó esta misma información con el número de uniones se encontró asociación. Las mujeres que tenían sólo una o dos uniones son las que mayoritariamente piensan que vivir en la frontera no tiene influencia sobre su comportamiento sexual. En cambio las mujeres que han tenido tres o más uniones, en mucha mayor proporción afirman que la frontera tiene influencia en su vida sexual. Asimismo, la escolaridad juega un papel ambivalente sobre la percepción subjetiva de las mujeres acerca de la influencia que tiene la frontera en su comportamiento sexual, ya que las que tienen menos escolaridad y las que tienen más escolaridad son las que en mayor medida consideran que la frontera no influye en su vida sexual. De

todas maneras, parece existir una tendencia a reducir, con el aumento de la escolaridad, la creencia de que vivir en la frontera influye en la vida sexual.

Se encontró una clara asociación entre el lugar de residencia y la importancia asignada a la frontera y la vida sexual. Las mujeres que viven en Alberdi, en mayor proporción, consideran que el hecho de vivir en la frontera sí influye en su vida sexual, sin embargo las que viven en Formosa, en su gran mayoría creen que no. No obstante, puede apreciarse que en el conjunto, la gran mayoría de las mujeres consultadas no cree que por el sólo hecho de vivir en una ciudad de frontera su vida sexual se vea afectada.

Bibliografía

- ANDERSON, J. y M. DE LA ROSA (1991), «Economic survival strategies of poor families on the Mexican border», en *Journal of Borderlands Studies*, Vol. VI, 1, Spring, pp. 51-68.
- CABALLERO, Víctor (1987), *Salud mental y medio ambiente; la vivienda pobre como factor de tensión en la familia*. Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 12, diciembre.
- CANAL, S. y J. PALAVICINI (1985), *Estudio aproximativo sobre la propositividad vital en el adolescente de extrema pobreza*. Santiago, Universidad de Chile.
- CASTILLO, G. y MIGUEL A. (1993), «La economía centroamericana y la inmigración a México», en *Comercio Exterior*, Vol. 43, 8, agosto, pp. 763-773.
- CHACOMA, Jorge (1992), *Estructura productiva y poblamiento en la Provincia de Formosa*. Formosa, Mimeo.
- CHACOMA, Jorge (1994), *Distribución de la población en Formosa: ambiente, ferrocarril y algodón (1920-1947)*. Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo 58, febrero.
- COURGEAU, Daniel (1990), «Nuevos enfoques para medir la movilidad espacial interna de la Población», en *Notas de Población*, XVII, 50, agosto, pp. 55-74.
- CORONEL, Virina (1996), *Mujer y movilidad transfronteriza. Inserción laboral y comportamiento reproductivo. El caso Alberdi-Formosa*. Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 87, diciembre.
- DGEE y C. (1994), *Censo Nacional de Población y Viviendas 1992*. Asunción, Dirección General de Encuestas, Estadísticas y Censos.
- ENDS (1991), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios de Población.
- MALETTA, Héctor (1992), «Migración internacional en Paraguay e integración del Cono Sur: Una agenda de investigación», en *Revista de la OIM sobre Migraciones en América Latina*, Vol. 10, 2-3, agosto-diciembre, pp. 5-27.

- MARTÍNEZ, Jorge (1993), «Migración intrarregional de mano de obra calificada», en *Revista de la CEPAL*, 50, agosto, pp. 127-146.
- NALVEN, Joseph (1986), «Comentarios sobre el problema de empleadores macrorregionales», en *Estudios Fronterizos*, Vol. III, 9, pp. 103-110.
- OIM (1992), *Migraciones en América Latina*, Santiago, Oficina Internacional para las Migraciones, abril.
- PALAU, Tomás (1993), *Modificación de patrones migratorios y movilidad transfronteriza en el Paraguay*, Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 55, octubre.
- PALAU, Tomás (1995), *Residencia y migración en la frontera paraguayo-argentina. El caso de Formosa-Alberdi*, Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 72, agosto.
- PALAU, T. y C. Verón (1989), *Una contribución preliminar para el estudio de la frontera en el Paraguay y su impacto socioeconómico*, Asunción, BASE. Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N° 17, agosto.
- STRAUBHAAR, Thomas (1993), «Migration Pressures», en *International Migration*, XXXI, 1, pp. 5-42.
- UNJUI/ UnaM/ UCE (1992-93), *Escenario Regional*, varios números.

RESUMEN

Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la Provincia de Formosa

El movimiento de personas a través de la frontera argentino-paraguaya se ha ido incrementando notablemente durante los últimos años. Este mayor desplazamiento transfronterizo se hace extensivo también a la frontera paraguayo-brasileña. Un dato significativo al respecto es que los núcleos urbanos paraguayos que más crecieron durante el período intercensal 1982/92 son aquellos asentados en las fronteras del país, ya sea con Brasil o con Argentina, desplazando en su mayor crecimiento a los núcleos urbanos que eran cabeceras de distritos en los que se expandía la frontera agrícola en el decenio intercensal inmediatamente anterior.

Resulta evidente que el paulatino empeoramiento de la crisis recesiva, principalmente en el Paraguay pero también en la Argentina, ha influido de manera clara en la emergencia de nuevos tipos de desplazamientos migratorios. La atención de este artículo está centrada en estos tipos de desplazamientos que se efectúan a través de la frontera argentino-paraguaya sobre el río Paraguay, y principalmente entre Formosa y Alberdi.

SUMMARY

Migrations between Paraguay and Argentina: the Province of Formosa

Movement of people through the Argentine-Paraguayan border, and also in the Brazilian-Paraguayan border, has increased in a remarkable way in the last years. Also remarkable in this respect is the fact that in the intercensus years 1982-1992, the urban centers near the Brazilian and Argentine borders have grown more than the main towns in districts where ten years before the agricultural frontier expanded.

The gradual worsening of the recessive crisis, mainly in Paraguay, but also in Argentina, has clearly influenced the surge of new migrations. This article concentrates in these types of displacements through the Argentine-Paraguayan border on the Paraguay river, mainly between the towns of Formosa (Argentina) and Alberdi (Paraguay).

APUNTES SOBRE LA MIGRACIÓN FRONTERIZA. TRABAJADORES BOLIVIANOS EN JUJUY

Gabriela Alejandra KARASIK *

Roberto BENENCIA **

Introducción

Estos apuntes de investigación constituyen una aproximación al fenómeno más reciente de migraciones limítrofes en la Argentina, focalizado en la migración de trabajadores bolivianos hacia territorio jujeño, buscando captar los cambios que se han producido en los últimos años en una población receptora, desde que se tenga memoria, de habitantes del vecino país.

En ellos, tratamos de reflexionar acerca del mayor conocimiento que se puede obtener y de las limitaciones que emergen a partir del uso de fuentes alternativas de información en relación con los censos y las encuestas.

El ejercicio metodológico que hemos realizado nos posibilitó aclarar algunas características de estos movimientos poblacionales de carácter cíclico, al mismo tiempo que dio lugar a la apertura de una serie de nuevos interrogantes, que con el uso de técnicas de investigación parciales siempre quedan sin develar.

Partimos del reconocimiento de que la provincia de Jujuy, en la frontera argentina con Bolivia, no constituye solamente una «etapa» en la migración a Buenos Aires, como en trabajos anteriores se pretendió afirmar, sino un territorio social donde la colectividad boliviana tiene gran importancia demográfica y sociocultural, y al que continuamente llegan nuevos migrantes de ese origen.

(*) *Docente e Investigadora de la Universidad Nacional de Jujuy.*

(**) *Docente e Investigador de la Universidad Nacional de Buenos Aires y el CONICET.*

La historia moderna de las migraciones de bolivianas y bolivianos a Jujuy se inicia a fines del siglo XIX, con ingresos e instalaciones masivos en las décadas de 1940 y 1950 (Marshall y Orlansky, 1982 y 1983), y flujos constantes —aunque menores— durante todo el siglo XX. A pesar de esta historia de arribos constantes, del peso histórico de la población boliviana en la sociedad jujeña y de la vecindad con Bolivia, hasta ahora no se han desarrollado estudios sistemáticos sobre estas migraciones y las relaciones binacionales. Antes bien, estos temas en Jujuy se han vuelto más materia de opinión que de investigación, donde los prejuicios sociales llegan a afectar la producción de conocimiento crítico y confiable.

Este trabajo se propone como una primera aproximación global¹ a la situación de las migraciones y la población boliviana en la provincia de Jujuy, y como punto de partida para el desarrollo de una investigación más amplia. Aunque utilizamos diversas fuentes de información cuantitativa y cualitativa (censos, registros estadísticos diversos, monografías), nos apoyamos muy fuertemente en información inédita de la Dirección Nacional de Migraciones-Delegación Jujuy² (DNM-Jujuy) y en información cualitativa obtenida en el campo.

En la DNM-Jujuy relevamos información disponible en los decretos de regularización de la situación de los inmigrantes extranjeros para una muestra importante del universo total de decretos producidos entre 1978 (año en que esta delegación se independiza de la de Salta) y 1995³. El sesgo de esta fuente de información hace que no sea estrictamente comparable con la captada por los censos de población, pero sus convergencias y contrastes son ampliamente sugerentes. Los censos captan el conjunto de la población extranjera residente (y probablemente legal) en la provincia en un determinado momento,

¹ Existen algunos trabajos sobre cuestiones puntuales que implican a los residentes bolivianos en Jujuy, que no se han planteado el análisis integral y de escala provincial de esta temática; mencionaremos algunos de ellos a lo largo del texto.

² En adelante, DNM-Jujuy. El examen que Gloria ARDAYA SALINAS (1978) realizó sobre una muestra de inmigrantes bolivianos radicados en la amnistía de 1974 ha sido el primero que se realizó con esta fuente y para esta población; este trabajo se inspiró en esa experiencia.

³ Fijamos en 726 el número de casos de la muestra (el 5% de un universo estimado en 14.500 decretos). El relevamiento se hizo por muestreo aleatorio sistemático, con la consigna de tomar el registro siguiente si el migrante no era boliviano, lo que sucedió en un número ínfimo de casos, y especialmente en los últimos años. La más seria limitación de esta muestra es que en la amnistía de 1986 los Registros Civiles provinciales actuaron como uno de los organismos intervinientes. Agradecemos a quien fue hasta hace pocos meses Jefe de la Delegación Jujuy de la Dirección Nacional de Migraciones, Sr. Oscar Castro Olivera, que nos haya autorizado y apoyado en la consulta de los decretos. Raúl Cabrera, Carina Borgogno, Eti Zaburlin, René Machaca, Claudia Ugarte, Silvia Hoyos y Karina Menacho (estudiantes de Antropología de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu) colaboraron en diferentes etapas de la recolección de datos.

mientras que los datos de la DNM-Jujuy relevan a aquellos bolivianos que realizaron sus trámites a lo largo de los veinte años considerados (algunos de los cuales pueden haber sido captados censalmente). Con los recaudos y la prudencia necesarios, esta fuente nos brinda información invaluable sobre el proceso de obtención de la residencia legal en el país.

Varios autores han señalado las dificultades de captación censal de los migrantes, sean nativos o extranjeros, y en general acerca de la escasez de registros confiables sobre las poblaciones «en movimiento». En el caso de los migrantes extranjeros, la información aparece además mediatizada por el carácter legal o ilegal de la residencia. Los indocumentados suelen ser invisibles a los registros, principalmente porque los sujetos en esa situación evitan hacer pública dicha circunstancia para evitar acciones de represalia. Por esa razón, el peso numérico y social de los indocumentados es objeto de estimaciones diversas, fundadas en presupuestos muy discutibles.

Los censos de población con que nos acercamos cuantitativamente a las poblaciones extranjeras residentes en el país están —naturalmente— afectados por esta situación. La cercanía entre el censo de 1991 y la *amnistía* de 1992 para regularización de extranjeros permite vislumbrar el peso de la situación de indocumentación en un determinado momento. Como sugiere Calvo (1994), los bolivianos que iniciaron el trámite con la *amnistía* de 1992 probablemente no habían sido captados por el censo realizado un año antes. En ese caso, el porcentaje de indocumentados en Jujuy a principios de la década de 1990 llegaba casi al 25 por ciento del total de la población documentada. Efectivamente, es muy probable que la mayoría de los migrantes entonces indocumentados no hayan querido aparecer ante el operativo censal, sintiéndose más asustados por el «ojo del Estado» que protegidos por el «secreto estadístico». En este contexto, debemos precavernos de ciertas «ilusiones ópticas» asociadas con los registros de extranjeros, una de las cuales es que los migrantes «llegan» cuando su residencia se legaliza, y que «no están» cuando no los podemos contar.

Así, las condiciones más relevantes del proceso migratorio y de la vida en la Argentina de los migrantes de origen limítrofe están presentes también en la producción de información sobre estas poblaciones. En el caso específico de los migrantes bolivianos en la Argentina, y en Jujuy en particular, la movilidad territorial de la población converge en esta problemática, así como el carácter no lineal del asentamiento en la Argentina y el dinamismo de las «unidades sociales de migración» que se ponen en movimiento.

1.- Jóvenes y mujeres; migrantes bolivianos de fin de siglo

Según datos del Censo Nacional de Población de 1991, la mayor parte de la población boliviana de Jujuy tiene más de 35 años, siendo el grupo

más numeroso el que se encuentra entre los 45 y 54 años de edad. A pesar de este indicador de envejecimiento de la población boliviana en la provincia, se conoce que es continua la renovación de migrantes, que al ingresar son mayoritariamente jóvenes y adultos jóvenes; en muchos casos, con hijos. Más de los dos tercios de los migrantes de las últimas décadas tenían menos de 25 años al ingresar; de ellos, más de la mitad tenía entre 14 y 24 años (el 40% del total)⁴, confirmando el perfil predominantemente joven de la migración boliviana a Jujuy.

CUADRO N° 1

Ingreso a la Argentina de migrantes bolivianos, por grupos de edad

I.	Mujeres	Hombres
0 a 14	25.7	36.7
15 a 19	18.1	16.1
20 a 24	23.0	22.5
25 a 29	11.7	9.6
30 a 34	8.8	4.2
35 a 39	4.9	5.5
40 a 44	3.2	2.3
45 a 49	0.7	2.3
50 a 54	1.5	1.0
55 a 59	1.5	0.0
60 a 64	0.5	0.0
65 y +	0.5	0.0
	100.0	100.0

II.	Mujeres	Hombres	Total
0 a 14	25.7	36.7	30.4
15 a 24	41.1	38.6	40.0
25 a 34	20.5	13.8	17.6
35 a 44	8.1	7.7	7.9
45 a 54	2.2	3.2	2.6
55 a 64	2.0	0	1.1
65 y +	0.5	0	0.3

Fuente: DNM-Jujuy (1978-1995).

La proporción de hombres y mujeres bolivianos captada censalmente y la que analizamos en la muestra tienen diferencias. En términos generales, la muestra de quienes se han radicado durante los últimos 20 años es más *femenina* que el conjunto de la población boliviana de Jujuy, ya que tiene un

⁴ Si bien los datos no son estrictamente comparables con los de DANDLER y MEDEIROS (1991), la migración de bolivianos (de distintos orígenes) a Jujuy incluye más jóvenes que la de bolivianos (de Cochabamba) a Buenos Aires, en la que casi el 80 por ciento estaba en esa franja etaria en su primera migración a la Argentina.

índice de masculinidad de 75.4, frente al de 99.3 que registra el Censo de Nacional de Población de 1991.

CUADRO N° 2

*Proporción de hombres y mujeres en la población de Jujuy:
argentinos y bolivianos*

	Índice de masculinidad BOLIVIANOS (muestra)	Índice de masculinidad BOLIVIANOS ⁵ (Censo 91)	Índice de masculinidad GLOBAL (Censo 91)
Dr. M. Belgrano ⁶	77.7	82.8	92.9
El Carmen	96.5	107.0	103.2
Palpalá	69.2	90.5	98.6
San Antonio	100.0	139.6	105.6
VALLES	82.5	92.1	95.9
Humahuaca	150.0	74.3	97.3
Tilcara		117.1	97.4
Tumbaya		80.0	97.2
Yavi	53.6	59.7	91.5
Cochinoca		97.4	86.5
Rinconada	85.7	60.0	90.8
Sta. Catalina		106.5	91.6
Susques		88.9	93.9
PUNA Y QUEBRADA	60.0	68.3	93.4
Ledesma	59.6	119.0	100.1
San Pedro	68.8	120.0	99.5
Sta. Bárbara	63.6	179.0	119.5
Valle Grande		67.0	94.7
RAMAL	63.6	125.0	101.5
TOTAL JUJUY muestra [*]	75.4		
TOTAL JUJUY Censo		99.3	97.2

(*) El sombreado oscuro indica que no había casos de esos departamentos en la muestra; los departamentos con pocos casos (Puna y Quebrada de Humahuaca) fueron agrupados.

Fuentes: Censo Nacional de Población y Vivienda 1991 - INDEC y DNM-Jujuy (1978-1995).

⁵ El Censo Nacional de Población agrupa a todos los inmigrantes de origen limítrofe, pero cabe aclarar que más del 99 por ciento de este tipo de inmigrantes en Jujuy son bolivianos.

⁶ En los censos anteriores al de 1991, el departamento Dr. Manuel Belgrano se denominaba «Capital», e incluía al actual «Palpalá».

Puede observarse claramente la fuerte presencia femenina entre quienes se regularizaron en estas décadas. El sesgo de la muestra que usamos nos impone preguntarnos: ¿habrán ingresado más mujeres realmente? ¿O será que las mujeres cuentan con más posibilidades de radicación?

2.- *Moviéndose en el territorio*

Para una gran parte de los bolivianos, su estancia en la Argentina se caracteriza por una intensa movilidad en el territorio «siguiendo» al trabajo en primer lugar, y —bajo ciertas circunstancias— a condiciones que permitan un asentamiento más estable. Más que pensar en que el alto grado de movilidad de los bolivianos se asocia con un «escaso apego a la tierra» (Sassone y De Marco, 1994: 210), parece bastante más prudente considerar a la migración «...como una decisión de *ir a trabajar* y no como una decisión de *emigrar*...» (Dandler y Medeiros, 1991: 46).

Aunque los bolivianos que se asentaron en Salta y Jujuy a fines del siglo XIX arribaban frecuentemente con ciertos recursos económicos, el perfil mayoritario de las migraciones de este origen durante la mayor parte del siglo XX ha sido de población trabajadora pobre y, en una importante proporción, de origen campesino⁷.

Trabajadores y trabajadoras bolivianos se han insertado en las diversas actividades de la región realizando tareas manuales y no manuales con distintos grados de calificación. Desde principios de este siglo los encontramos trabajando en los surcos de azúcar de El Ramal y en la minería de la Puna y el norte de la Quebrada. Más adelante han sido también trabajadores de la agricultura comercial, en el tabaco y las leguminosas en los Valles, y en la horticultura en El Ramal y la Quebrada de Humahuaca. Contingentes importantes se han insertado como obreros en la industria (azúcar, papel, metales básicos) o como trabajadores manuales independientes en ciertos «oficios» (carpintería, sastrería, talabartería). También hay trabajadores bolivianos en la administración pública y en las empresas de energía, y es muy importante su presencia en la construcción, el comercio y el servicio doméstico en todas las ciudades de la provincia.

⁷ En comparación con las poblaciones que migran a la Argentina desde Chile y Paraguay, que tienen mayores niveles de educación formal que la migración interna a sus propias ciudades capitales, los migrantes de Bolivia a la Argentina tienen niveles comparativamente menores de educación formal (MARSHALL y ORLANSKY, 1982: 109). Un estudio reciente (Informe sobre Desarrollo Humano de Bolivia, PNUD, La Paz, 1998) señala que el 10 por ciento de los emigrantes bolivianos a la Argentina en 1990 contaba con estudios superiores, contra el 87 por ciento de los emigrantes a Estados Unidos de América (JETTÉ y ROJAS, 1998: 46).

Las corrientes principales de la migración boliviana se han insertado más fuertemente en algunos sectores de actividad que en otros, y —por la fuerte especialización económica de las diferentes subregiones de Jujuy— su distribución en el territorio ha «acompañado» en gran medida la dinámica de la economía local⁸.

En los siguientes cuadros pueden apreciarse los cambios en la distribución territorial del conjunto de la población de Jujuy desde 1960. Podrá observarse una tendencia semejante en toda la población de desplazamiento desde El Ramal hacia los Valles, pero con diferente intensidad, según se trate de extranjeros o nativos: los extranjeros se «ajustan» más rápidamente que los nativos a los cambios en la estructuración económica del espacio.

CUADRO N° 3

Proporción de extranjeros en las diferentes subregiones de Jujuy

	Censo de 1960		Censo de 1970	
	Población Extranjera	% Total Extranjeros	Población Extranjera	% Total Extranjeros
Valles ⁹	13.872	31%	15.940	42%
El Ramal ¹⁰	27.330	61%	18.964	50%
Puna y Quebrada ¹¹	3.873	9%	2.935	8%
Total Limitrofes				
Total Extranjeros	45.075		37.839	

⁸ No nos extenderemos en el análisis de los procesos sociales y económicos que explican estas transformaciones, pero puede consultarse: KARASIK 1989², en prensa y KARASIK y BENENCIA, 1999.

⁹ La zona de Valles templados incluye los departamentos Dr. Manuel Belgrano, Palpalá, El Carmen y San Antonio.

¹⁰ «El Ramal» incluye los departamentos Ledesma, San Pedro, Santa Bárbara y Valle Grande, cuyo dinamismo se basó hasta hace pocos años en la producción de azúcar y derivados.

¹¹ La Puna y la Quebrada de Humahuaca forman las tierras altas de Jujuy. Si bien presentan rasgos diferenciados, las hemos agrupado a los fines de este análisis. En la Puna están incluidos los departamentos Yavi, Santa Catalina, Rinconada, Cochinoca y Susques, y en la Quebrada de Humahuaca, los de Tumbaya, Tilcara y Humahuaca.

CUADRO N° 3
(continuación)

	Censo de 1980		Censo de 1991	
	Población Extranjera	% Total Limitrofes	Población Extranjera	% Total Limitrofes
Valles	15.033	53%	18.590	62%
El Ramal	11.334	40%	9.462	31%
Puna y Quebrada	1.916	7%	1.921	7%
Total Limitrofes	28.283		30.173	
Total Extranjeros	32.972		32.200	

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980 y 1991.

CUADRO N° 4
Proporción de nativos en las diferentes subregiones de Jujuy

Subregiones	Censo de 1960		Censo de 1970	
	Población nativa	% sobre total nativos	Población nativa	% sobre total nativos
Valles	80.559	41%	122.735	49%
El Ramal	72.554	37%	93.693	32%
Puna y Quebrada	43.274	22%	51.104	19%
Total Nativos	196.387		264.597	
% Sobre Población	81%		87%	

Subregiones	Censo de 1980		Censo de 1991	
	Población nativa	% sobre total nativos	Población nativa	% sobre total nativos
Valles	196.609	52%	279.379	57%
El Ramal	125.397	33%	142.432	30%
Puna y Quebrada	55.030	15%	63.992	13%
Total Nativos	377.036		479.803	
% Sobre Población	92%		94%	

Fuente: Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de Población 1960, 1970, 1980 y 1991.

Entre 1960 y 1991 se produjo una *inversión* de las áreas de concentración de extranjeros; mientras que en 1960 el 61 por ciento de los extranjeros residía en El Ramal y el 31 por ciento en los valles templados (Capital y sur jujeño); en 1991, en los valles residía el 62 por ciento de la población extranjera y sólo un 31 por ciento en El Ramal. El decrecimiento de la Puna y la Quebrada ha sido menos drástico: del 9 al 7 por ciento de extranjeros entre ambas fechas ¹².

Los circuitos de reproducción social en los que se integran las migraciones bolivianas hacia la Argentina —en combinación con el tipo de inserciones laborales en que participan en Jujuy— implican frecuentemente movimientos territoriales y, con más recurrencia aún de lo que se cree, retornos al país de origen.

La lucha por «ganarse la vida» lleva a los migrantes bolivianos a recorrer lugares y oficios diversos; lugares y oficios que aparecen articulados en «circuitos» mucho más diversificados en la actualidad que hace medio siglo. Cabe indicar que a estos circuitos (cf. Reboratti y Sabalain, 1982; Reboratti, 1986) afluyen migrantes bolivianos junto con nativos de Jujuy (Karasik, 1989). Así, hay migrantes bolivianos que al cabo de 20 años en Jujuy pueden haber vivido en siete o más lugares, y esto no constituye una situación excepcional (cf. *ibídem*). Algunas narraciones de migrantes bolivianos en Jujuy muestran esta gran movilidad:

«Tenía once años. Mi hermano mayor me trajo (...) me trajo a Perico, luego al Talar. A los 13 me puse a pelar caña. Entonces me separé de él, y a los 14 me contraté con otro hombre con tal que me dé ropa y comida. De ahí me largué solo. Siempre en Palo Blanco, Cañitas, Talar, de cuarta. (...) Cuando terminaba la zafra me iba a Rosario [de Lerma, Salta] y hacía todo asunto de tabaco. Hay mucho trabajo de poroto, ají. Después hay una época jodida donde no se consigue. Hasta haché leña a los 14 años. Era hachador en Coronel Moldes. En invierno no hay trabajo. Cortaba ladrillos».

(Prudencio, actualmente reside en Ledesma)

«En parte me crié en [San Martín del] Tabacal, en ese ingenio (...) Tiempo de cosecha me quedaba aquí, después me iba a Salta, a veces a Mendoza, algunas veces a Río Negro, o Mar del Plata, a trabajar así, para el tomate».

(Antonio, reside actualmente en Ledesma)

¹² Las residencias de los inmigrantes de la muestra DNM-Jujuy siguen a grandes rasgos la misma tendencia: 68 por ciento en los Valles, 23 por ciento en El Ramal, y 9 por ciento en la Puna y la Quebrada de Humahuaca.

«Salís de la caña, y llegás al tabaco, y hasta Carnaval ... no, en enero ya se empieza el tabaco (...) Después venís al tabaco ¿viste?, y ya para el Carnaval ya se está terminando el tabaco, hasta marzo cuando mucho dura. Entonces ya se está terminando y todavía falta para mayo para volver otra vez a la caña. Ponele que falten dos o tres meses más, y esos dos o tres meses más ¿qué vas a hacer sin trabajar? ¿de qué vas a vivir? Y venís a Mendoza. La cuestión es trabajar y tener para comer. Vamos a la caña, de la caña al tabaco y del tabaco a Mendoza y de Mendoza a la caña, y así. Así sabíamos andar».

(Juana, actualmente reside en Buenos Aires)

Este tipo de circuitos articulados sobre la zafra azucarera y otras cosechas agroindustriales son todavía habituales, pero hasta hace 15 o 20 años fueron ampliamente dominantes; a veces, incorporando áreas-producto tan lejanas como Buenos Aires o Río Negro. En algunos casos combinando el trabajo agrícola con residencia urbana alguna parte del año, trabajando en la construcción o haciendo *changas* ¹³.

También podría trazarse un circuito que ligue trabajos en grandes obras de infraestructura, y que implique estancias más o menos prolongadas en sitios que pueden estar muy alejados entre sí: ¹⁴

«Me he ido a Bahía Blanca, más al sur de Buenos Aires (...) Ahí he trabajado en construcciones en distintas empresas, como... la que me acuerdo en este momento es Techint. He trabajado cuatro años (...) Estaba en Sierra de la Ventana, después he construido en Bahía Blanca, después estamos en Pico Truncado ... también en Punta de Aguila. (...) Seguí trabajando en la empresa Techint en Altos Hornos Zapla [Palpalá] por un año, después cambió de parecer la empresa, se fue y yo me he pasado a otra empresa, Cartellone, ésta en Dique Las Maderas por 6 años! Ahí he ganado bastante (...) Una vez que pasé (...) me fui al pueblito este que ... se llamaba General Güemes provincia de Salta y trabajo dos años más con la empresa Techint. Y de ahí, me vine de vuelta a Perico y aquí he

¹³ WHITEFORD (1981) analizó este tipo de circuito para la década de 1970; analizó en particular el caso de zafreiros bolivianos que residían y trabajaban en Salta durante la entrezafra. Conocemos casos de residentes en casi todas las ciudades de Jujuy que articulan, bajo diferentes modelos, residencia y trabajos «urbanos» con trabajo agrícola.

¹⁴ Siempre ha sido fuerte la presencia jujeña y boliviana en las grandes obras de infraestructura de la Patagonia.

trabajado con la empresa Conciel, un año más, en la cámara depuradora de cloacas y también terminó eso. He trabajado con la empresa Ulloa, en la construcción del barrio Juan Manuel de Rosas, o sea que he colgado mis herramientas y pasé a ser comerciante, o sea que, ya entré con mi negocio chiquitito y empezamos a trabajar» (Marcelino, actualmente reside en Perico) ¹⁵.

En la operación de estos circuitos, la inserción efectiva de los trabajadores se apoya en gran medida en la circulación de información (lugares, «patrones») y de apoyos (primer alojamiento, contactos para ingresar al trabajo), lo cual se asocia con la fuerza de algunos nodos de concentración territorial. Como en otras migraciones, especialmente de origen andino, una parte importante del proceso se articula sobre relaciones de paisanaje, que son tanto más «potentes» cuanto mayor especialización migratoria tenga el grupo de paisanos.

Estos procesos de especialización en nichos productivos en territorio argentino son cambiantes y siguen el ritmo de las transformaciones que se producen tanto en el país de destino como en el de origen. Mientras que tradicionalmente pobladores oriundos de Tarija han llegado a constituir *comunidades de migración* que llegaron a ser fuertes en la zafra azucarera y con instalación en Ledesma, en la actualidad están emergiendo nuevos circuitos que ligan comunidades campesinas tarijeñas con otras zonas y otras actividades del departamento Ledesma ¹⁶.

La trama social ¹⁷ que contribuye a orientar los movimientos hacia ciertos territorios y trabajos opera de un modo no lineal sobre las posibilidades efectivas de inserción laboral y residencial, pero sin duda contribuye a explicar parte importante del proceso de distribución territorial de los migrantes. La muestra de la DNM-Jujuy permitió dar cuenta, a nivel del conjunto de bolivianos que se radicaron en las últimas décadas, de la importancia de dos núcleos preferenciales de asentamiento en Jujuy, seguidos por otros de menor importancia a nivel global, pero que pueden tenerla para grupos de ciertos orígenes regionales.

¹⁵ Entrevista realizada por Guillermina Díaz de Outon - Programa Migrantes (1994).

¹⁶ Especialmente en los últimos 10 años, pobladores de la cuenca del río Tolomosa están migrando anualmente a la zona de Fraile Pintado (Jujuy) (cf. HINOJOSA, CORTÉS y PÉREZ, 1999).

¹⁷ Sobre la operación de las tramas sociales que articulan socialmente las migraciones, puede verse BENENCIA y KARASIK, 1994; BALAN, 1988 y 1990; y DANDLER y MEDEIROS, *op. cit.* La compilación de ALTAMIRANO e HIRABAYASHI (1997) brinda un excelente panorama contemporáneo para diversos países latinoamericanos.

CUADRO N° 5

*Rango de localidades/zonas con población boliviana
Distribución de la población boliviana radicada en Jujuy*

	Localidad o zona	Observaciones	% de población radicada
1	San Salvador de Jujuy	Departamento Dr. M. Belgrano	39,1%
2	Áreas rurales del departamento El Carmen	No incluye las ciudades de Perico, Monterrico y El Carmen	13,9%
3	La Quiaca	Departamento Yavi	5,9%
4	Ciudad Perico	Departamento El Carmen	5,2%
5	Ciudad de Palpalá	Departamento Palpalá	4,7%
6	Fraile Pintado	Departamento Ledesma	4,6%
7	Ciudad San Pedro	Departamento San Pedro	3,9%
8	Palma Sola	Departamento Santa Bárbara	3,6%
9	Libertador General San Martín	Departamento Ledesma	3,4%
10	La Esperanza	Depto. San Pedro	2,6%
11	Resto departamento Ledesma	No incluye Libertador General San Martín ni Fraile Pintado	2,2%
12	Resto depto. Dr. M. Belgrano	No incluye San Salvador de Jujuy	1,5%
12	Resto depto. Santa Bárbara	No incluye Palma Sola	1,5%
13	Resto departamento Palpalá	No incluye la ciudad de Palpalá	1,4%
14	Ciudad Monterrico	Depto. El Carmen	1,1%
15	Resto departamento San Pedro	No incluye las ciudades San Pedro y La Esperanza	1,0%
16	Ciudad El Carmen	Departamento El Carmen	0,8%
16	Departamento Rinconada		0,8%
16	Departamento Santa Catalina		0,8%
17	Departamento Humahuaca		0,7%
18	Departamento San Antonio		0,6%
19	Departamento Tilcara		0,4%
20	Departamento Cochinoca		0,1%

Fuente: DNM-Jujuy (1978-1995).

Más de la mitad de la población migrante (53%) aparece distribuida entre la ciudad de San Salvador de Jujuy y el área rural del departamento El Carmen, con una fuerte primacía de la capital provincial (39%). Si se considera conjuntamente a los migrantes radicados en el área rural de referencia y en las adyacentes ciudades de Perico, Monterrico y El Carmen, este conjunto territorial alcanza el 21 por ciento del total de la población migrante asentada¹⁸.

Después siguen varios pequeños núcleos de población en ciudades de cierta importancia provincial, como Palpalá, San Pedro y Libertador General San Martín, así como también en poblados chicos, pero muy asociados a la agricultura comercial, como Fraile Pintado, Palma Sola y La Esperanza. La ciudad de La Quiaca es una excepción en este sentido, pero su importancia se deriva principalmente de su carácter de ciudad fronteriza con Bolivia¹⁹.

Esta distribución en el territorio cobra sentido al analizar las inserciones laborales de los migrantes. Pero aunque es muy alta la participación de las mujeres bolivianas en el mundo del trabajo en Jujuy (en el comercio, la agricultura, el servicio doméstico), los datos de la DNM-Jujuy sólo nos permitieron analizar las inserciones laborales de los hombres bolivianos, y en este caso predominantemente la rama de actividad²⁰.

Todas las fuentes de información confirman la sobrerrepresentación de la población boliviana en ciertos segmentos del mercado de trabajo, y la muestra de trámites de legalización que utilizamos no es una excepción. En la muestra DNM-Jujuy, y a lo largo de todo el período, la principal ocupación declarada por los hombres bolivianos es la agricultura, seguida por la construcción. Con los reparos que impone la fuente que utilizamos²¹, se aprecian algunos cambios en el empleo en los últimos veinte años respecto al cuadro observable en la década de 1970.

En tanto que casi el 60 por ciento de los hombres bolivianos estaban ocupados entonces en la agricultura y el 14 por ciento en la construcción²², el

¹⁸ Una encuesta sobre los trabajadores del tabaco realizada en El Carmen en 1989 indicaba que la mayoría de ellos vivía en el pueblo (BORRO 1993, cit. en SALA 1995).

¹⁹ Sassone indicaba como «áreas preferenciales de asentamiento» para la década de 1980, en primer lugar a San Salvador de Jujuy, luego a Palpalá y el área rural del valle de los Pericos (SASSONE, 1984: 14).

²⁰ La ocupación predominante que declaran las mujeres bolivianas en esta fuente es «ama de casa»; desconocemos cuántas lo son con exclusividad y cuántas usan esta categoría para enmascarar otras actividades.

²¹ Entre otros reparos, en nuestra muestra la ocupación de «estudiante» aparece seguramente sobrestimada, como categoría enmascaradora de otras situaciones.

²² Nos referimos al análisis de la muestra del Decreto 87/74 que realiza ARDAYA SALINAS, para bolivianos «del interior» (que, según ella aclara, corresponden mayoritariamente a residentes en Salta y Jujuy): sus datos indicaban que el 58 por ciento de los bolivianos eran peones agrícolas, el 14 por ciento se ocupaba en comercio y servicios y el 4 por ciento carpintero (ARDAYA SALINAS, 1978: 80).

actual 37 por ciento en la agricultura y el 16 por ciento en la construcción sugieren una mayor diversificación en el empleo, que coincide con nuestra información de campo, que indica la importancia de la multiocupación, ya sea simultánea o anual.

La combinación de la agricultura con la construcción parece ser frecuente en el ámbito de ciertas localidades muy articuladas con el área agrícola adyacente, como es el caso de las ciudades de El Carmen o de Fraile Pintado, aunque también tiene lugar entre inmigrantes residentes en San Salvador. En esas ciudades, y también en Palpalá, es habitual además la inserción, única o combinada, en actividades comerciales.

CUADRO N° 6

Ramas y sectores de inserción laboral (hombres bolivianos)

Agricultura	37%
Construcción	16%
Manufacturas	7%
Servicios	11%
Jornaleros	
(sin indicación de rama) ²³	9%
Estudiantes (ver nota 21)	20%

Fuente: DNM-Jujuy (1978-1995).

Como era de esperar, las ramas en las que se inserta la población boliviana tienen un peso diferente según departamento. En el departamento Dr. Manuel Belgrano, la mayor parte de los hombres trabajan en la *construcción* (30%), seguidos por quienes se ocupan en *changas* (19%) y en el *comercio y los servicios* (14%); un 9 por ciento se ocupa en la *agricultura* y otro tanto en diversos *oficios manuales*. En el resto de los departamentos, la agricultura es casi siempre la rama principal. Así es en la zona de los Valles (en Palpalá, El Carmen y San Antonio), en El Ramal (Ledesma, San Pedro y Santa Bárbara), en todos los departamentos de la Quebrada de Humahuaca y la Puna (salvo Yavi) ²⁴. La primacía de la ocupación en la agricultura es notable y de

²³ Los «jornaleros» sin indicación de rama corresponden en general a San Salvador de Jujuy; una parte podría corresponder a peones de la construcción y otra a trabajadores de la agricultura con residencia urbana.

²⁴ Se trata de residentes en la ciudad fronteriza de La Quiaca, con la mayoría de los hombres insertos en el comercio y en «oficios» manuales de tipo artesanal.

alta significación, ya que, con la excepción de Palpalá (38%), en estos departamentos la inserción en dicha actividad ronda o supera largamente el 50 por ciento de los hombres ocupados²⁵.

En el caso de la agricultura, la fuente usada permitió distinguir entre el 40 por ciento de trabajadores asalariados (mayoritariamente jornaleros, y algunos pocos tractoristas) y un importante 60 por ciento de no asalariados²⁶. La presencia de trabajadores no asalariados se concentra especialmente en El Carmen, Santa Bárbara, San Pedro y Ledesma, aunque también aparece este tipo de relaciones contractuales en otros departamentos. Sólo apuntaremos: mientras son de larga data las relaciones de aparcería (*mediería*), arrendamiento o inclusive propiedad en algunos ámbitos (en la Puna, en el norte del departamento Dr. Manuel Belgrano), es relativamente novedosa la participación de bolivianos en relaciones de este tipo en los departamentos con agricultura comercial más fuerte.

Debería profundizarse la participación boliviana en este tipo de relaciones no salariales en la agricultura, porque estarían mostrando trayectorias sociales emergentes en los últimos 10 o 15 años. En los casos de Fraile Pintado (departamento Ledesma) y Palma Sola (departamento Santa Bárbara) se trata de medieros y quinteros bolivianos que han recorrido un camino hacia la producción independiente después de años de relaciones de asalariamiento; quizá después de una historia de zafrero, luego peón en otras cosechas industriales, albañil, etcétera. Habría que indagar acerca de cómo han sido esas trayectorias y en qué medida se han apoyado en la articulación de recursos sociales, quizá de paisanaje²⁷.

Los jornaleros, por su parte, se concentran en los departamentos con mayor desarrollo empresarial agrícola: El Carmen y Ledesma, con el 60 por

²⁵ Nuestros datos son coherentes con los de los Censos Nacionales de Población de 1980 y 1991, que confirmaría la sobrerrepresentación de la población boliviana en ciertas ramas. SASSONE y DE MARCO (1994: 219) calcularon en base a esos censos que un 23 por ciento de la PEA que trabaja en la Rama 1 (Agricultura, caza, silvicultura y pesca) es de origen boliviano (con un 90% de hombres); el 13 por ciento de la Rama 3 (Industrias Manufactureras); el 17 por ciento de la Rama 5 (Construcción); y el 12 por ciento de la Rama 6 (Comercio).

²⁶ En los decretos de radicación individuales de los primeros años de nuestra muestra, el código alfanumérico de la ocupación de jornalero o trabajador asalariado de la agricultura era diferente del de labrador o agricultor, tal como en los usos locales que reservan estas palabras para los productores directos.

²⁷ Ver el trabajo de HINOJOSA, CORTÉS y PÉREZ citado. Uno de nosotros ha analizado el proceso por el cual los migrantes bolivianos en la horticultura del Cinturón Verde Bonaerense pueden llegar a la mediería o la propiedad luego de trayectorias socio-laborales prolongadas (BENENCIA, 1999).

ciento y el 26 por ciento de todos los jornaleros, respectivamente²⁸. El departamento El Carmen reafirma su importancia como ámbito socio-territorial, cuyo estudio deberá profundizarse como horizonte de la migración boliviana. Según datos del Censo Nacional de Población de 1991, éste era el departamento con mayor proporción de bolivianos dentro la población total (11%), y donde estos migrantes constituían el 16 por ciento de la Población Económicamente Activa (PEA) (Sala, 1995: 9). Es clásica la inserción de trabajadores bolivianos en la plantación y cosecha de tabaco en el departamento, y más recientemente también de leguminosas y hortalizas.

3.- Solos o en familia, de aquí para allá

Las formas de migrar pueden llegar a ser variables. A veces migran individuos solos, a veces grupos familiares, que pueden viajar juntos o en etapas sucesivas. Dado que muchas trayectorias migratorias de bolivianos se caracterizan por la movilidad territorial y la precariedad, la «decisión» o la posibilidad de traer a la familia a la Argentina puede darse (o no) al cabo de varios años. Y quizá lleve algún tiempo aún regularizar la situación de la familia²⁹. El alto porcentaje de mujeres que relevamos en la DNM-Jujuy, más allá de que efectivamente sea importante la migración femenina, tiene que ver con esto.

Las trayectorias sociales de los migrantes a través de los años pueden ser altamente variables, como se observa en el caso del relato de esta familia de origen campesino de Tarija, actualmente mayorista de verdura en Libertador General San Martín. En esta experiencia puede apreciarse el movimiento de «lanzadera» que ejecutaron entre Bolivia y la Argentina durante los primeros años, la venida posterior de la esposa, la articulación de trabajos en el mismo y en diferentes lugares, las ayudas recibidas, el trabajo de la mujer; por último, la estabilización en Jujuy.

«Mi papi se vino más o menos a los 20 años. Se vino a trabajar por acá. Y a la mami la trajo cuando se casó, a los 24 años mas o menos. Cuando recién vino (...) trabajaba pelando caña, y trabajaba en una heladería, y al final entró acá [a la fábrica

²⁸ El resto de los jornaleros se reparte de un modo parejo entre el departamento General Belgrano, San Pedro, Palpalá y Santa Bárbara. Los tractoristas son el 4 por ciento de los que trabajan en la agricultura; la mitad está en El Carmen, y el resto se reparte entre General Belgrano y Ledesma.

²⁹ BENENCIA y GAZZOTTI (1997), con datos de la Encuesta Permanente de Hogares, muestran esto mismo para el aglomerado Buenos Aires.

de azúcar] (...) como era temporal, no era efectivo, por ahí quedaba sin trabajo (...) cuando yo empecé la primaria, en el 71, recién nos estabilizamos. Allá directamente no nos movíamos para ningún lado. Quedamos acá. (...). Y antes estábamos en el lote, estábamos acá, nos íbamos a Bolivia (...). Sí, íbamos, íbamos para allá por un mes, o un mes y medio, porque no sé si te lo he dicho que la zafra antes duraba mucho más. Nosotros vivíamos en el Lote Yapeyú, Lote Sora, Bermejito [«lotes» del Ingenio Ledesma], hay otro que no me acuerdo. (...) En algún tiempo tenía que ir a ..., se fue a Buenos Aires, también estuvo trabajando ahí, trabajó doce años. Trabajó en la construcción. Tiene un hermano y él le conseguía trabajo (...) La mami quedaba acá, con nosotros. Y de ahí que mi mami empezó con ... antes ya trabajaba mi mamá con verdura, cuando estábamos en el lote, porque mi papá trabajaba pelando caña y la mami ya trabajaba con un poquito de verdura, pero nada que ver con lo de ahora (...) para ayudarse, para ayudar a mi papá económicamente (...) Y también trabajaba dando pensión (...) llevaba comida al cerco. (...) Cuando nos quedamos alquilamos una pieza en Libertador, a mi madrina de bautismo, que después se hizo mi madrina ... Y pasamos al barrio San Lorenzo, siete años estuvimos ahí, hasta 1981, 1982» (Miriam, reside actualmente en Libertador).

Si bien pueden descubrirse regularidades en las trayectorias geográficas y sociales, éstas son más variables —en su desarrollo y en su resultado— que lo que acostumbramos suponer. Es que hasta ahora, en los estudios sobre migrantes bolivianos en Jujuy hemos adoptado la perspectiva de lo que Balán denominaría «de la demanda de migrantes». Poco es lo que sabemos desde la perspectiva «de la oferta de migrantes», de las condiciones que están en la base de esas migraciones, del circuito completo de la reproducción de esos hogares en el mediano y largo plazo. Y al hacerlo así, hemos englobado en una misma categoría de extranjería situaciones ampliamente diferentes que nos han impedido pensar los «circuitos» como *circuitos de reproducción social*, que incluyen las actividades que se realizan en el lugar de origen.

Justamente, deberíamos empezar a caracterizar a la población boliviana migrante en términos de sus orígenes regionales, para poder entender los circuitos de reproducción en su totalidad. A nivel global, contamos con los datos publicados por Gloria Ardaya Salinas (1978), que señalaban para mediados de la década de 1970 una composición diferente de las corrientes migratorias, según se dirigieran hacia Buenos Aires o hacia el interior del país. Los bolivianos residentes por entonces en Buenos Aires eran mayoritariamente de Cochabamba (40%) y Potosí (38%), seguidos de lejos por los oriundos de La Paz-Oruro (9%), Chuquisaca (8%), y Tarija y Santa Cruz

(3% en cada caso). Los bolivianos residentes en el interior de la Argentina, en cambio, eran mayoritariamente de Potosí (de donde provenía casi la mitad de los migrantes, el 45 por ciento de la muestra), seguidos por los de Tarija (19%), Cochabamba (13%), Chuquisaca (12%), La Paz-Oruro (6%), y Santa Cruz-El Beni (2%) (Ardaya Salinas, op.cit., 128, 1978).

No contamos aún con información sistemática sobre el origen de la población migrante en Jujuy³⁰, aunque pensamos que en estas dos últimas décadas ha habido un incremento importante de las corrientes provenientes de Potosí y de Tarija, y en segundo lugar, de La Paz y de Oruro. En cuanto a la originada en Cochabamba, habría disminuido bastante en Jujuy, engrosando las migraciones directas hacia Buenos Aires.

Nuestras investigaciones muestran la intensificación de las migraciones hacia Jujuy desde los departamentos que limitan con el territorio argentino (Potosí y Tarija). En esos departamentos, a pesar de la existencia de procesos socio-económicos y demográficos contrastantes, han crecido las ciudades fronterizas (Villazón, Yacuiba, Bermejo) con población propia y de los departamentos vecinos³¹. Esas ciudades (cuyo crecimiento es, en gran medida, resultado de la cercanía con la frontera argentina) son, en muchos casos, punto de partida para la migración internacional (Karasik, 1999).

4.- *Tener o no tener documentos.*

La larga marcha hacia la regularización de la residencia

Los bolivianos entrevistados y diversos observadores coinciden en indicar que el trámite de radicación común es dificultoso y caro. El migrante debe presentar diversos tipos de documentos, gestionados en la Argentina y en Bolivia, además de legalizar ante escribano todas las copias y pagar la tasa bancaria para iniciar el trámite³². En cambio, las periódicas amnistías

³⁰ Los expedientes completos, con información sobre el lugar de nacimiento, se encuentran en la sede central de Buenos Aires de la Dirección Nacional de Migraciones. En la Delegación Jujuy sólo están los decretos, que no contienen esa información.

³¹ Algunos analistas han caracterizado a la provincia Modesto Omiste (donde se encuentra la fronteriza ciudad de Villazón) como un «pequeño polo de atracción departamental». Es la única provincia de Potosí que en el Censo de Población de 1992 presentaba un saldo migratorio positivo desde el Censo de Población de 1976; parte de ese crecimiento se debe al arribo de miles de *relocalizados* de las minas de la COMIBOL (JETTÉ y ROJAS, 1998).

³² Cecilia ERÓSTEGUI (1992) presenta una interesante reflexión acerca de las dificultades para obtener la documentación en Jujuy. En cuanto al costo monetario, un funcionario de la DNM- Jujuy lo calculaba a fines de 1996 en US\$ 400. Hay que presentar la documentación boliviana de identidad, contrato de trabajo, certificado de aptitud psicofísica y planilla

para la regularización de la situación de residentes ilegales son mucho más sencillas y rápidas, y en especial, menos costosas³¹. La masiva concurrencia a ese tipo de convocatoria a nivel nacional y provincial, y para todos los orígenes migratorios, confirma lo dificultoso del trámite común, y genera serias dudas acerca del grado en que las leyes, reglamentaciones y procedimientos buscan realmente la regularización de los migrantes.

En el marco de la amnistía establecida por el decreto 1033/92 y relativos, 7.513 bolivianos regularizaron su situación migratoria en Jujuy; esta cifra representa más del 99 por ciento de los trámites de extranjeros de origen limítrofe y de otros países sudamericanos en la provincia. En el cuadro siguiente puede verse la importancia numérica de los migrantes que se acogieron a la amnistía.

CUADRO N° 7

Cantidad de radicaciones por país de origen obtenidas por el Decreto 1033/92

Año	Bolivia	Otros limítrofes y Sudamérica	Total
1992	1.142	8	
1993	5.171	29	
1994	1.200	4	
Total	7.513	41	7.554

Fuente: Dirección Nacional de Migraciones - Delegación Jujuy.

La gran mayoría de estos migrantes extranjeros estaban residiendo en el país hacía ya mucho tiempo, es obvio que como indocumentados. Pero nuestros datos mostraron que es altamente frecuente que pase mucho tiempo entre el ingreso y la regularización de *todos* los migrantes, no solamente de quienes se acogieron a la amnistía. Los números obtenidos son verdaderamente notables, ya que indican un lapso promedio de casi 7 años, con una clase mediana de 5. Aunque nuestros datos muestran que se ha producido un

prontuario de la policía argentina (que se obtiene con certificado de grupo sanguíneo, fotocopia del documento de identidad, dos fotos carnet 4 X 4, fotocopia del certificado de nacimiento) y boliviana, todo legalizado. (LLANQUE FERRUFINO, 1997: 3-4).

³¹ Los costos, según la misma fuente de la DNM-Jujuy, descenderían en este caso a alrededor de US\$ 20.

acortamiento de ese lapso a través del tiempo, el fenómeno sigue siendo relevante en todos los departamentos de la provincia, como puede verse en el cuadro N° 8.

La concepción oficial argentina sobre la población y la inmigración, y los procedimientos y prácticas institucionales hacia los extranjeros limítrofes despliegan distinciones que jerarquizan y califican a migraciones y a inmigrantes. Las migraciones de origen limítrofe, en general, son consideradas poco convenientes y perjudiciales, con argumentaciones que en gran medida se basan en cuestiones de «capital cultural»³⁴. Paralelamente, siendo un rasgo común a muchas gestiones, el actual gobierno nacional ha promovido insistentemente la distinción entre inmigrantes «buenos» y «malos», presentando la cuestión de los indocumentados como un problema moral. Mientras que las «buenas conciencias» hallan dificultades para justificar sus deseos de restricción a la inmigración limítrofe en términos de la primera distinción; es la segunda, en especial su aplicación a todos los inmigrantes, la que permite legitimar discursos de corte abiertamente discriminatorio³⁵.

Nuestro análisis mostró lo generalizadas que son las largas estadías en la Argentina hasta la obtención de formas legales de residencia. La expresión «indocumentado» no remite a un «tipo de inmigrante», sino a una situación muy extendida que expresa algunas de las condiciones en que se desarrolla la vida de los extranjeros en la Argentina, y que es expresión de barreras legales e institucionales estatales. Sobre esta cuestión se superpone otra: la diferente cobertura social de la documentación personal en la Argentina y en Bolivia. La documentación de identificación personal en Bolivia tiene una cobertura todavía baja. En 1992, por ejemplo, sólo el 50 por ciento de la población potosina de 15 años y más tenía cédula de identidad (Jetté y Rojas, op. cit.: 64), hecho que afecta naturalmente el proceso de documentación como extranjero en la Argentina.

Iniciar el trámite de regularización de la situación de extranjero tiene que ver, entre otras cosas, con la evaluación positiva del migrante de su «elegibilidad» por parte de las autoridades argentinas. Salvo en casos muy aislados, cuando se cuenta con un contrato de trabajo previo al ingreso al país, sólo se inician los trámites cuando el individuo cuenta con el dinero para realizar el trámite y ha logrado, aunque sea en forma parcial o temporaria, cierta estabilidad en el trabajo y la residencia, o cuando puede certificar una situación de «reunificación familiar». Esta decisión se toma en un contexto en el que

³⁴ Dentro de las migraciones de países limítrofes, las originadas en Uruguay parecen estar parcialmente fuera de estas consideraciones.

³⁵ La problemática de la construcción social de imágenes asociadas con las migraciones y las políticas de población es bastante más compleja que lo que aquí presentamos (cf. BENENCIA y KARASIK, 1995; KARASIK, 1995).

CUADRO N° 8
Lapso transcurrido entre el ingreso y la regularización

Zona	Departamento	Lapso			
		Promedio	Mediana	Promedio	Mediana
TOTAL		6 años 10 meses	5 años		
Valles	Dr. Manuel Belgrano	5 años 9 meses	4 años	6 años 9 meses	5 años
	Palpalá	10 años 3 meses	6 años		
	El Carmen	7 años 7 meses	6 años		
	San Antonio	6 años 4 meses	6 años		
El Ramal	Ledesma	8 años 3 meses	7 años	7 años 2 meses	6 años
	San Pedro	6 años	6 años		
	Santa Bárbara	6 años 5 meses	5 años		
Puna y Quebrada de Humahuaca	Yavi	6 años 4 meses	5 años	6 años 11 meses	6 años
	Resto Puna	6 años 9 meses	7 años		
	Quebrada de Humahuaca	6 años	5 años		

Fuente: DNM-Jujuy (1978-1995).

pesan, sin duda, el carácter hostil de las prácticas institucionales hacia los extranjeros y, en ocasiones, políticas de ocultamiento o distorsión de la información sobre regularización ³⁶.

El gran lapso entre ingreso y regularización se explica en gran medida como tiempo «de espera» hasta la obtención de esas condiciones de «elegibilidad»: casarse o tener un hijo. Y eso se verifica también en la importancia realmente impactante de quienes tenían parientes previamente regularizados (o argentinos) en la Argentina. En la muestra DNM-Jujuy pudimos analizar información que daba cuenta de la existencia previa de parientes argentinos o radicados en el país. Combinando la ocurrencia del tipo de trámite denominado «por radicación de parientes de argentinos» (27%) ³⁷ e información de un campo del formulario que pregunta sobre este ítem, pudimos ponderar el peso de quienes tienen parientes cercanos en la Argentina: nada menos que el 54 por ciento de los migrantes estaba en esa situación.

Esto remite, naturalmente, a dos procesos: a la densidad «real» de las relaciones de parentesco y a la apelación a esas relaciones para obtener la regularización de la propia situación. Contar con un hijo argentino representa, desde varios puntos de vista, una ventaja si uno pretende vivir algún tiempo en la Argentina; lo que no significa que su nacimiento en este país sea simplemente parte de una «estrategia» para la obtención de la documentación. Hemos conocido familias con muchos años de residencia no legal en la provincia, que iniciaron los trámites de regularización una vez que nació el primer hijo en la Argentina, o que obtuvieron documentación que acreditara el nacimiento de algún hijo en el país. Salvo en determinadas coyunturas ³⁸, la demostración por excelencia es el certificado de nacimiento del niño en un hospital público. Como hemos visto en numerosas ocasiones, esto permite obtener la radicación legal de todo el grupo familiar.

³⁶ Hemos verificado en fincas medianas de la Quebrada de Humahuaca la transmisión de información abiertamente incorrecta sobre el tema por parte de los patrones hacia los peones bolivianos. Entendemos que es probable la reiteración de esta «política de la indocumentación», especialmente en ámbitos donde los migrantes viven relativamente aislados y, sobre todo, sin mucha relación con otros paisanos.

³⁷ La muestra de decretos de la DNM que analizamos incluía varios tipos de trámites: solicitud de «residencia precaria» y de «radicación» («común», «por parientes argentinos», «regularización migratoria» (amnistía) y «de extranjeros con más de 10 años de residencia»). Todos los tipos de trámites pueden ser iniciados en cualquier momento, con excepción de las Regularizaciones Migratorias, que corresponden a períodos fijados por ley. Las últimas amnistías se han dictado en 1974, en 1984 (Decretos 780/84; 3627/84; 3685/84), y en 1992 (Decreto 1033/92; 864/93; 1906/93; 2912/96). En noviembre de 1996 se dictó una resolución (2912/96 del Ministerio del Interior) de regularización migratoria para ciudadanos bolivianos nativos, cuyo impacto no hemos analizado.

³⁸ Una de ellas fue la amnistía de 1986 en Jujuy, en la que bastó en muchos casos una declaración policial o ante el juez de paz de que el hijo efectivamente había nacido en el país.

Es que las situaciones que tornan más seguro el trámite de regularización son las que pueden englobarse como de «reunificación familiar». Más del 90 por ciento de las situaciones de parentesco detectadas (informadas) correspondían a individuos que declaraban tener hijos o hijas argentinos/as o, en menor medida, a alguno de sus padres en esa situación o radicados³⁹. Por la filosofía del derecho argentino, el Estado no podría ni expulsar a un argentino ni provocar el desmembramiento del grupo familiar.

Este proceso es, muchas veces, la consecuencia «normal» de formas de migrar en las que parejas o familias bolivianas pasan parte del año en la Argentina. Estas situaciones han sido muy comunes a lo largo de todo el siglo, y especialmente en esta última mitad. Nos hemos encontrado varias veces con mujeres y hombres nacidos en un ingenio de Jujuy, o en una finca de Salta o de Mendoza, pero que fueron criados en Bolivia, en el pueblo de sus padres. Como es el caso de Agustina⁴⁰, quien nació en 1963 en el lote Colonia del Ingenio San Martín del Tabacal, en la provincia de Salta; estuvo allí «de bebé nomás» y se volvió a Chuqui, «cerca de la frontera argentina, Santa Catalina»; o el de Arminda, del Cantón Tomallapo, que nació en el lote La Esperanza, de San Pedro⁴¹. O el de Juana, que nació en un lote del ingenio de Ledesma⁴².

La información sobre el largo tiempo transcurrido entre el ingreso y la obtención de una situación de residencia legal en la Argentina remite a cientos de familias bolivianas que desarrollan su vida cotidiana en el círculo vicioso que impone la ilegalidad: mujeres bolivianas indocumentadas, que a veces no tienen partos hospitalarios por no revelar su carácter de ilegales, o que por la misma razón no inscriben a sus hijos argentinos en el Registro Nacional de las Personas, porque ella es indocumentada; hombres y mujeres que sólo pueden acceder a ciertos trabajos que utilizan indocumentados, y que deben aceptar condiciones de trabajo precarias y salarios más bajos que los del mercado.

³⁹ El resto son cónyuges.

⁴⁰ Entrevista realizada por Graciela del Carmen Arias - Programa Migrantes (1992).

⁴¹ «San Pedro, lote La Esperanza, después donde yo vivía en Tarija, Cantón Tomallapo se llama el lugarcito donde siempre vivíamos (...) Porque mis padres trabajaban ahí en la zafra, venían año a año cuando se comenzaba la zafra y ahí he nacido yo» (Entrevista realizada por Jorge González - Programa Migrantes- (1996).

⁴² «Mi papá es de Cotagaita y mi mamá es de Vichoca (...) Desde que nací [hice caña y tabaco]. Bueno, mirá desde los dos años como te digo yo, a los dos años me llevaron a Bolivia (...) y volví a los siete años (...)».

5.- Bibliografía

- ALTAMIRANO, Teófilo e HIRABAYASHI, Lane Ryo (Editores) (1997), *Migrants, Regional Identities and Latin American Cities*, Society for Latin American Anthropology, Publication Series, vol. 13.
- ARDAYA SALINAS, Gloria (1978), *Inserción ocupacional de los migrantes bolivianos en la Argentina*, Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INDEC (1993), *Situación y Evolución Social*, Síntesis Nº 2, Buenos Aires.
- BALAN, Jorge (1988), *Las migraciones internacionales en el Cono Sur*, CIM/University of Georgetown.
- BALAN, Jorge (1990), «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos a la Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, Nº 15-16, CEMLA, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto (1995), «Población, producción y empleo rural: migrantes limítrofes y nuevas tecnologías en la horticultura del Cinturón Verde Bonaerense», en *II Jornadas Argentina de Estudios de Población*, H. Senado de la Nación, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto (1999), «Migrantes bolivianos y mercado de trabajo rural en la Argentina», en *Seminario Internacional «Desarrollo rural y migraciones en Tarija»*, PIIEB/UJMS/CED, Tarija.
- BENENCIA, Roberto y GAZZOTTI, Alejandro (1997), «Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes», en revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 10, Nº 31, CEMLA, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela (1994), «Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural», en revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos* Nº 27, CEMLA, Buenos Aires.
- CALVO, Hugo (1994), «Informe sobre la migración en la provincia de Jujuy y su vinculación al gasto público» (manuscrito), San Salvador de Jujuy.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Camen (1991), «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío», en: Patricia PESSAR (Compiladora), *Fronteras permeables*, Planeta, Buenos Aires.
- EROSTEGUI, Cecilia (1992), «Ser boliviano en Jujuy», Cátedra de Psicología Social (manuscrito) Ph y CS-UNJu, San Salvador de Jujuy.
- HINOJOSA, Alfonso; CORTES, Guido y PEREZ, Liz (1999), «Procesos e impactos migratorios en la Cuenca del Río Tolomosa», en *Seminario Internacional «Desarrollo rural y migraciones en Tarija»*, PIIEB/UJMS/CED, Tarija.
- JETTÉ, Christian y ROJAS; Rafael (Coordinadores) (1998), *Potosí. Pobreza, género y medio ambiente*, Centro de Estudios y Proyectos/Embajada de los Países Bajos, Muela del Diablo, La Paz.

- JUJUY (1996), *Situación ocupacional 1992-1996/EPH*, DIPEC - Dirección Provincial de Estadística y Censos, San Salvador de Jujuy.
- KARASIK, Gabriela (1999), «Ellos no son de La Quiaca. Discutiendo lo nacional en la frontera argentino-boliviana», en *Seminario Internacional «Fronteras, naciones e Identidades»*, IDES, Buenos Aires.
- KARASIK, Gabriela (1995), «Trabajadoras bolivianas en el Conurbano bonaerense. Pequeño comercio y conflicto social», en BENENCIA y KARASIK, 1995.
- KARASIK, Gabriela (1989 a), «Trabajadores migrantes en ciudades de Jujuy» (manuscrito), CONICET, Tilcara.
- KARASIK, Gabriela (1989b), *El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma*, Documentos de Trabajo ECIRA N° 4, Tilcara.
- LLANQUE FERRUFINO, Jorge (1997), «Estrategias socio-económicas dentro de la informalidad de los bolivianos residentes en San Salvador de Jujuy (Capital)», *V Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, UNJu, San Salvador de Jujuy.
- MARSHALL, Adriana (1978), *El mercado de trabajo en el capitalismo periférico. El caso de Argentina*, El Colegio de México-PISPAL, México.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora (1982), «La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina. Heterogeneidad de tipos, composición y localización regional», en *Migración y Desarrollo* N° 6, CLACSO, Buenos Aires.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora (1983), «Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980», en *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, IDES, Buenos Aires.
- MARSHALL, Adriana y ORLANSKY, Dora, Programa Migrantes/Migraciones de origen rural en Jujuy, Cátedra «Sociedades campesinas», Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- REBORATTI, Carlos (1986), «Migración y trabajo estacional en la Argentina», en Carlos REBORATTI (Compilador), *Se fue a volver... Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, PISPAL/CIUDAD/CENEP/ El Colegio de México, México.
- SABALAIN, Cristina y REBORATTI, Carlos, (1982), «Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina», en *Migración y Desarrollo* N° 6, CLACSO, Buenos Aires.
- SALA, Gabriela A. (1995), «Notas sobre la inmigración boliviana en Jujuy. El caso de El Camen 1960-1991», en *V Jornadas sobre Colectividades*, Buenos Aires.
- SASSONE, Susana y DE MARCO, Graciela (1994), «Problemáticas territoriales. Asentamiento y dinámica de la inmigración limítrofe», en Graciela DE MARCO, Raúl REY BALMaceda y Susana SASSONE, *Extranjeros en Argentina. Pasado, presente y futuro*, Programa de Investigaciones Geodemográficas del CONICET, Buenos Aires.
- WHITEFORD, Scott (1981), *Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor and the City in Northwest Argentina*, Latin American Monographs/54, University of Texas Press, Austin.

RESUMEN

Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy

Estos apuntes de investigación constituyen una aproximación al fenómeno más reciente de migraciones limítrofes en la Argentina, focalizado en la migración de trabajadores bolivianos hacia territorio jujeño, buscando captar los cambios que se han producido en los últimos años en una población receptora, desde que se tenga memoria, de habitantes del vecino país.

En ellos, tratamos de reflexionar acerca del mayor conocimiento que se puede obtener y de las limitaciones que emergen a partir del uso de fuentes alternativas de información en relación con los censos y las encuestas. Por ejemplo, aquí nos apoyamos muy fuertemente en información inédita de la Dirección Nacional de Migraciones-Delegación Jujuy (DNM-Jujuy), complementada por información cualitativa obtenida en el campo. En la DNM-Jujuy relevamos información disponible en los decretos de regularización de la situación de los inmigrantes extranjeros para una muestra importante del universo total de decretos producidos entre 1978 (año en que esta delegación se independiza de la de Salta) y 1995.

El ejercicio metodológico que hemos realizado nos permitió aclarar algunas características de estos movimientos poblacionales de carácter cíclico, al mismo tiempo que dio lugar a la apertura de una serie de nuevos interrogantes, que con el uso de técnicas de investigación parciales siempre quedan sin develar.

SUMMARY

Notes on borderland migration. Bolivian workers in Jujuy

These research notes provide an approach to recent border migrations in Argentina, focusing on migration of Bolivian workers to Jujuy, Argentina, and aiming at seizing the changes occurred recently in a population that has been receiving, for as long as they can recall, dwellers from the neighboring country. We try to elaborate on the better knowledge that can be acquired and the shortcomings of the use of alternative sources, in connection with census and surveys. E.g., in this case we are resting heavily on unpublished information by the Jujuy office of the national migration authority, and using as complement qualitative information obtained from field work. The national migration authority at Jujuy provided information concerning regularization of foreign born for a significant sample of the total decrees produced between 1978 (when the Jujuy migration authority became independent from the Salta delegation), and 1995.

The methodological drill carried out enabled us to clarify some characteristics of this cyclical population movements, while at the same time produced new questions, which the use of partial research techniques leaves always open.

ESTRATEGIAS MIGRATORIAS: ENTRE LA SUBSISTENCIA Y LA BÚSQUEDA DE OPORTUNIDADES EN EL VALLE TARIJEÑO *

Alfonso HINOJOSA GORDONAVA (**)

Guido CORTEZ FRANCO (**)

Liz PÉREZ CAUTÍN (**)

*Vos vis que en mi tierra ya no tengo nada
por eso, dejando la hacienda y la casa
pa' el lau de la Argentina me alejo mañana
ésa es nuestra suerte, paloma del alma
eso es lo que a tuitos nosotros nos pasa
pa' el lau de la Argentina me alejo mañana
yo me voy, pero antes de go por constancia
(...) que son los gobierno que no nos amparan,
quienes nos alejan a tierras lejanas
después se nos niega cariño a la patria (...)*

Oscar Alfaro

La intervención de múltiples factores que actúan en intensidades y períodos diferentes al interior de los movimientos poblacionales nos permite considerarlos en «proceso continuo e histórico»; es decir, como algo que sucede de manera reiterada y frecuente en el tiempo y el espacio a lo largo de la historia de la humanidad. En este sentido es necesario reconocer y aceptar que la migración forma parte cotidiana de la vida del campo y está incorporada en las

(*) El presente artículo forma parte de la investigación «[Re]estructuración de la sociedad agrícola: Procesos e impactos migratorios en la cuenca del Tolomosa», patrocinada por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia PIEB.

(**) *Investigadores sociales financiados por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia PIEB.*

estrategias de vida de las familias (Preston: 1999). Sin embargo, en Bolivia, por la magnitud de estos desplazamientos hacia el exterior del país —sea a países limítrofes o a los EE.UU., Israel, etcétera¹— significa una sangría de su capital humano, más aún si consideramos que dos de cada diez bolivianos viven fuera del país (Guevara, 1999).

Un elemento necesario para abordar el tema tiene que ver con la distinción entre migración temporal/estacionaria y la definitiva, entendida esta última no de manera unilateral y caracterizada principalmente por el desplazamiento del núcleo productivo y la adquisición de bienes (materiales o simbólicos) fuera de la comunidad de origen, así como por el manejo del tiempo. Esta distinción metodológica no es rígida; si bien la migración definitiva requiere de experiencias previas de tipo temporal, también puede darse de forma inversa, vale decir, un supuesto migrante definitivo puede volver al circuito temporal donde la comunidad de origen es asumida como núcleo.

En este sentido hablaremos de migrantes estacionales y migrantes «visitas» o migrantes de «doble domicilio». Los primeros, de gran consenso entre los estudiosos del tema², nos refieren a las estrategias de subsistencia que tienden a paliar el subempleo estructural dado por la estacionalidad del ciclo de producción agropecuaria del valle. Por otro lado, los migrantes de doble domicilio o «las visitas», siendo también una estrategia campesina con experiencias migratorias temporales previas, se orienta hacia una búsqueda de oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo cual no supone de ninguna manera la ruptura de lazos o relaciones con la comunidad de origen, sino más bien la mutua transformación desde el interior. Implica también el establecimiento de la capacidad reproductiva total (o en su gran mayoría), familiar o comunal en las quintas hortícolas del norte argentino. La vinculación con la comunidad de origen se da a partir de visitas durante pocas semanas al año (diciembre-enero), pero de gran influencia económica, social, cultural y política.

En la región tarijeña los principales motivos que explican el constante crecimiento de los flujos migratorios desde sus zonas rurales hacia la Argentina son: minifundización de la tierra, caída de la productividad y precariedad del mercado urbano tarijeño; conforman en conjunto el triángulo que impulsó decisivamente la migración temporaria en la región tarijeña. A esto debemos agregar, las graves sequías y sus repercusiones en las economías campesinas provocadas por el Fenómeno El Niño en los años 1982-1983 y en 1997-98, y la nueva política económica implementada en la Argentina en 1991, que fijó la paridad de la moneda con el dólar. En la práctica, esto último ha significado

¹ Al respecto ver Geneviève CORTEZ: «La emigración, estrategia vital del campesinado», en *Tinkazos*, PIEB, La Paz, 1998.

² Cf. DANDLER y MEDEIROS (1985); BALÁN (1980); VARGAS (1997); BLANES (1983).

que los ingresos ahorrados durante el período migratorio y enviados o traídos personalmente a las comunidades de origen del Valle Central del Departamento de Tarija tengan mayor capacidad adquisitiva.

Por otra parte, reconocemos también la existencia de factores culturales e ideológicos que influyen en la decisión migratoria, donde el acceso a bienes y experiencias novedosas ligadas a un «imaginario de lo moderno» arraigado en la Argentina atraen el interés de los jóvenes:

«No se trata, entonces, de estrategias de sobrevivencia contemporáneas, sino de un «habitus», de un saber de vida, de una práctica asociada a una cosmovisión particular que permitiría una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales; no ya para la «sobrevivencia» de una familia, sino para la vida y reproducción de toda una comunidad/sociedad» (Guevara, op. cit.).

1.- Características del Valle Tarijeño

En el extremo sur de Bolivia se halla el Departamento de Tarija con una población de 291.407 habitantes, según el Censo Nacional de Población y Vivienda (INE, 1993). Para entonces, el 54,7 por ciento residía en centros urbanos y el 45,3 por ciento restante en áreas rurales. En el Valle Central Tarijeño (en adelante VCT), donde se encuentra la capital del departamento, se concentraba aproximadamente el 51,6 por ciento de la población rural de todo el departamento y el 58 por ciento del total urbano departamental³.

El VCT comprende 344,527 hectáreas, de las cuales son utilizadas productivamente el 6,3 por ciento, y el 2,1 por ciento se hallan bajo riego. Este dato delimita el tipo de migración predominante, vale decir, la estacional. La tenencia de la tierra promedio en el VCT oscila entre 0,5 a 4,99 hectáreas, que comprende al 58 por ciento de las familias, evidencia la presión sobre la tierra y el minifundio (Gutiérrez, 1989). El cultivo predominante por su rentabilidad es la papa, con unas 3.871 hectáreas, y el maíz, que es destinado para el consumo familiar y animal (Boada; Aramayo, 1999).

El VCT se caracteriza por su clima templado (18° C como media), presenta dos fases durante el año: una húmeda, por las constantes lluvias que van desde noviembre hasta marzo, y otra temporada seca, que va de abril a octubre. Estos mismos períodos determinan el ciclo o año agrícola en las comunidades. Si bien se disfruta de un clima templado, se sufre también de las inclemencias de las heladas, granizadas, riadas y sequías, así como de proce-

³ Dato estimado en base al Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992 (INE, 1993).

sos de erosión considerables que afectan a un 65 por ciento de los suelos del valle.

2.- Matices de una economía familiar campesina

La lógica de la economía campesina del VCT es de reproducción de su unidad familiar, a la vez como unidad de producción y consumo, que genera ocupación para todos sus miembros. El campesino tarijeño o «chapaco»⁴ tiene a la agropecuaria como actividad principal, pero a la vez, combina con otras labores que le permiten satisfacer sus necesidades básicas. Estas estrategias se articulan con lógicas de subsistencia como de «manejo de oportunidades», y están basadas en la «multiocupación»:

... [E]l campesino (o mejor dicho la unidad familiar campesina) es a la vez productor agrícola, criador de ganado, recolector de productos naturales, productor de artesanías y además, muchas veces, un trabajador asalariado, ya sea en el propio lugar donde vive o como migrante temporario en otros lugares. (Reboratti, 1996).

Vive condicionado por factores externos que no controla o por lo menos no totalmente: primero, su producción depende de las condiciones climáticas; segundo, el tipo de técnica que utiliza (arado) está definido por la fuerza de la tradición (contexto socio-cultural); finalmente, no controla los precios en un mercado urbano precario, a la vez que adquiere productos fabricados que le ayudan a balancear un poco su dieta alimenticia. Para la óptica mercantil, es «un productor muy poco eficiente (trabaja mucho, produce poco y de mala calidad y cobra un precio que está por debajo de los del mercado) (Ibid.).

3.- Antecedentes migratorios a la Argentina

La mayoría de los campesinos del VCT que migran a la Argentina trabajan en actividades ligadas a la agricultura. Los migrantes se han especializado predominantemente en la producción hortícola y en menor grado a trabajar

⁴ Chapaco es el nombre que identifica, y por lo tanto diferencia, al mestizo rural tarijeño del habitante rural andino o de los llanos.

como cosecheros de frutas y hortalizas⁵. Casi la totalidad los migrantes campesinos se dirigen a las «quintas» o propiedades agrícolas dedicadas a la horticultura. En esas propiedades se cultiva principalmente tomate y en menor proporción pimentón, chaucha, berenjena, choclo, etcétera.

Desde la década del setenta la horticultura es la actividad agrícola que concentra a los migrantes rurales tarijeños en la Argentina. En las «quintas» del Noroeste argentino observamos la presencia de dos modalidades de organización del trabajo. Una es la forma clásica o tradicional del esquema patrón-obreros, la otra es la mediería. En la primera, el patrón organiza la producción y contrata temporalmente a los trabajadores agrícolas. En la segunda, se trata de una forma asociativa en la que los patrones y trabajadores comparten riesgos «a medias» y parte de las ganancias.

En la actualidad la mediería se constituye en una de las formas de trabajo predominantes en la horticultura en varias regiones de la Argentina. En este proceso, la mano de obra boliviana habría reemplazado primero a los peones agrícolas argentinos y posteriormente a algunos arrendatarios y quinteros. (Benencia, R.; Karasik, G., 1995).

Podemos diferenciar cuatro roles ocupacionales en la producción hortícola que se desarrolla a través de la mediería. Estas categorías, que en conjunto conforman un estructura de movilidad social vertical al que se le ha aplicado el término de «escalera», usado en principio por Lynn Smith ("agricultural ladder") y retomado por Benencia (1999) «escalera boliviana», y que nosotros matizamos a partir de nuestros resultados, en orden ascendente son los siguientes:

1. **Los jornaleros o peones.**- Son los trabajadores asalariados que realizan los trabajos de trasplante de los almácigos de tomate, envarillado, limpieza de canales de riego, etcétera. Sus tareas son las más duras en la quinta y las peor pagadas. Un migrante rural generalmente comienza su experiencia laboral como peón, jornalero o diero, la remuneración oscila entre 8 y 11 pesos argentinos. Al mes su ingreso promedio varía entre los 160 y 200 dólares. En su mayoría son adolescentes varones jóvenes; aquellos que están casados suelen viajar sin su familia. Los ingresos que consiguen les alcanzan apenas para mantener a sus familias durante la época seca del año. Este tipo de asalariado es el más numeroso en el valle tarijeño.

⁵ La cosecha de frutos (uva, frutilla, manzana) y hojas de tabaco constituyen otro de los mercados laborales donde se insertan frecuentemente los migrantes estacionales tarijeños durante la época de la cosecha. Dependiendo de la época del año, siguen un amplio circuito regional para trabajar como cosecheros y peones. Con ese fin, y generalmente apoyados en sus redes de solidaridad e información, recorren las quintas agrícolas desde Salta hasta Río Negro, pasando por Córdoba, Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires.

2. *El tantero y el embalador.*- El tantero se encarga del cuidado de las plantas de tomate durante unos dos o tres meses hasta que están listas para ser cosechadas. Al cabo de ese tiempo recibe un único pago por raya de plantas de tomate (cada raya mide unos 100 metros). En el noroeste argentino cobra aproximadamente unos 9 dólares por raya. Si toma a su cargo unas 110 rayas cobraría entonces 990 dólares por tres meses de trabajo. Es una tarea que requiere dedicación y experiencia.

Una categoría cercana al tantero es la del embalador que trabaja a destajo en el embalaje y selección del tomate. Es un empleo bastante buscado por los migrantes tarijeños, pero es necesario ganarse la confianza de los productores quinteros y capataces. Cobran \$ 0.50, por caja embalada, y al día pueden obtener unos 40 dólares mientras dure la cosecha. Últimamente campesinas tarijeñas se han incorporado a este segmento ocupacional.

3. *Los medieros.*- El mediero es una figura laboral de asociación con un quintero en la realización de determinado cultivo. Cumple la función de reducir o compartir los riesgos en la producción agrícola con el productor hortícola o el propietario de la quinta, al encargarse directamente de la producción, en tanto que el patrón aporta las tierras, semillas e insumos.

La mediería se ha expandido de manera acelerada en las últimas décadas, varios migrantes afirman que en la década del ochenta los medieros pudieron aprovechar la coyuntura favorable del mercado y con las ganancias comprar maquinaria, insumos, casas e incluso tierra, hasta convertirse en productores por cuenta propia, pero reconocieron que en la década del noventa las condiciones de negociación con el patrón, muchas veces boliviano, les son más adversas. Por el mismo trabajo ahora reciben entre un 25 a un 35 por ciento del total. Las plagas, el agotamiento del suelo y los riesgos climáticos en los dos últimos años han contribuido a hacer menos rentable la mediería. Migran con sus hijos y a medida que se estabilizan económicamente van llevando al resto de su familia.

4. *Los «quinteros» arrendatarios y los propietarios.*- El quintero arrendatario es el productor hortícola que trabaja en tierras alquiladas; generalmente está acompañado por su familia, con la que vive en los poblados cercanos. Para producir por su cuenta, adquirir las semillas, fertilizantes y emplear maquinaria debe disponer de un capital importante, ahorrado durante su experiencia como mediero. En Salta y Jujuy, y dependiendo de las condiciones de fertilidad, el alquiler de cada hectárea oscila entre 800 y 1.500 dólares por temporada. La cantidad de tierras que maneja un arrendatario puede variar de acuerdo al capital de que dispone, entre 5 hectáreas con dos jornaleros y 20 hectáreas con mayor mano de obra.

El quintero propietario es el superior escalón de esta escalera agrícola. Muchos de ellos han trabajado durante más de veinte años para llegar a

ser propietarios medianos y manejar anualmente fuertes sumas de dinero. Encontramos que algunos de los propietarios tarijeños más acomodados están abandonando la mediería y recurren nuevamente a contratar jornaleros ilegales por períodos de seis meses, a quienes les pagan un salario fijo. De esta forma no comparten los beneficios con los medieros y obtienen mayores márgenes de rentabilidad. Un quintero propietario puede llegar a producir —en tierras propias y alquiladas— 200 hectáreas.

4.- Estacionalidad y ciclo agrícola

Abandonadas por el Estado (central y departamental), las comunidades campesinas de Tarija han subsistido en medio del olvido oficial, enfrentando los riesgos climáticos, el severo proceso de erosión, y la escasa demanda de productos de una población urbana relativamente pequeña. Ante un panorama tan poco claro en lo que se refiere a subsistir en base un cultivo temporal de maíz o papa, los jóvenes, tanto varones como mujeres, conforman el sector más proclive a alejarse temporariamente de sus familias y comunidades.

La conformación de sus hogares en un mediano plazo los impulsa a aceptar como «natural» la idea de trabajar durante varios años en el extranjero para generar algunos ahorros. Las visitas periódicas de los contratistas o enganchadores, que ofrecen transporte y trabajo seguro en el país vecino, son aprovechadas sin muchas dudas por los más jóvenes. En algunas comunidades casi todos los jóvenes emigran, tal es el caso de la comunidad de Churquis, donde en 1998 sólo se quedaron dos varones. La posibilidad de ahorrar anualmente determinados montos de dinero es uno de los incentivos más claros que promueve la migración.

Una parte significativa de las adolescentes y jóvenes campesinas tarijeñas también ha optado en los últimos años por migrar a la Argentina. Ahí, como empleadas domésticas o trabajadoras en las quintas hortícolas, perciben un ingreso mensual promedio unas seis veces superior al que recibirían en la ciudad de Tarija.

El migrante rural temporario encuentra trabajo en las quintas hortícolas de patrones argentinos o bolivianos a través de las redes de información de familiares, compadres y paisanos. El trabajo en las quintas es exigente, se trabaja nueve o diez horas diarias bajo la mirada del capataz o del mediero, si se trabaja bajo esta modalidad. A principios de 1999 en las quintas del noroeste se pagaba un jornal entre 8 y 10 pesos argentinos, en el primer caso con comida y alojamiento incluido. Más hacia el sur, los salarios son mayores, por día pueden recibir entre unos 15 hasta 25 dólares, pero también los costos de los pasajes son más elevados. Algunos migrantes que trabajaron un par de meses en Santa Fe y Buenos Aires afirman que el invierno ahí es muy

frío y por consiguiente trabajar en el campo es más sacrificado y por eso prefieren quedarse en Salta y/o Jujuy. Cuando termina la época de la cosecha deben moverse buscando nuevos empleos o retornar a sus comunidades en Tarija. De esa manera suelen recorrer amplios circuitos regionales.

a) La migración temporal en zonas de secano

En las comunidades ubicadas en zonas de secano las actividades agrícolas ocupan a la mano de obra disponible entre los meses de octubre a marzo, precisamente desde el inicio de la época de lluvias. Se cultiva predominantemente el maíz y en mucha menor escala papa. El resto del año, también llamada la época seca, entre la mitad y 3/5 partes de su población no residen en su comunidad, sino en alguna localidad argentina. A diferencia de las zonas que disponen de riego y pueden cultivar dos veces al año, los ingresos familiares de los comunarios son obviamente mucho menores. Las personas que no migran se dedican al cuidado de su ganado vacuno, ovino y de aves de corral, el cual venden en caso de necesidad.

El caso de Pinos Sud

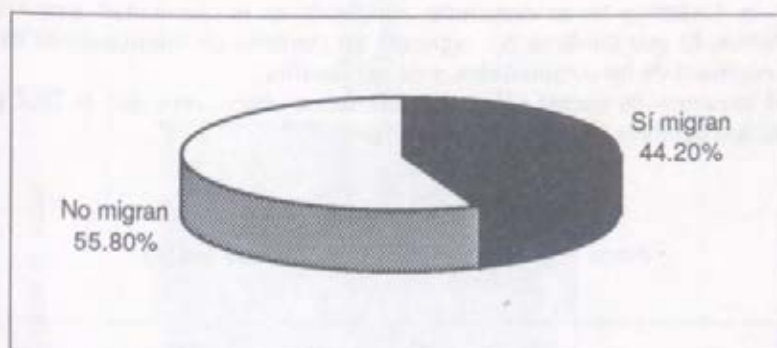
Para ejemplificar la problemática de la migración estacional en comunidades de secano y con elevada migración, analizaremos la comunidad de Pinos Sud.

Pinos Sud es una comunidad campesina que cuenta con una población de 380 personas pertenecientes a ochenta familias. Es una zona agropecuaria con cultivos a temporal de maíz y papa. Está ubicada en la cabecera de la cuenca del río Tolomosa y distante unos 30 kilómetros de la ciudad de Tarija. El camino que la vincula con Tarija es inestable en la época de lluvias. El transporte público es realizado por un camión que sale tres veces a la semana desde esa comunidad. En la escuela sólo se cuenta con cinco grados de primaria y no existe posta de salud.

Es una típica comunidad campesina donde se observa uno de los más altos niveles de migración temporal, después de Pampa Redonda (Cf. infra). De acuerdo al censo que realizamos en enero de 1999 se revela que en 61 familias de las 80 que hay en la comunidad uno o más de sus miembros han migrado el año anterior. Según los datos que disponemos, 168 personas, es decir el 44,2 por ciento de la población de Pinos Sud, migraron en 1998.

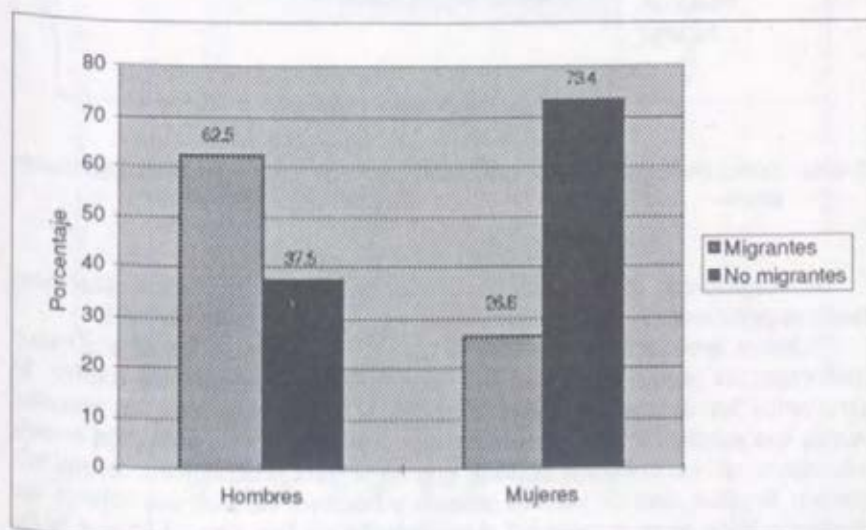
Desagregando la cifra de los que migran, el 42,9 por ciento de la población total se dirigió a la Argentina y apenas el 1,3 por ciento migró temporalmente para trabajar en la ciudad de Tarija. No encontramos personas que migrasen hacia otras ciudades del país durante 1998.

GRAFICO 1
Migración en Pinos Sud, 1999



Fuente: Censo Demográfico de la Comunidad de Pinos Sud. Tarija. 1999.

GRAFICO 2
Migración por sexo (en %) - Pinos Sud, 1998

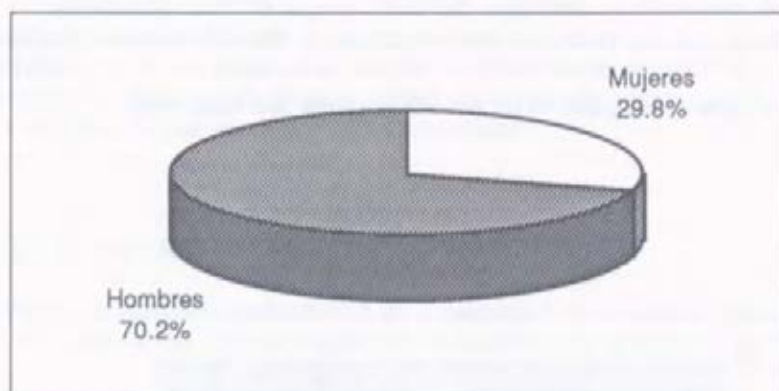


Fuente: Censo Demográfico de la Comunidad de Pinos Sud. Tarija. 1999. Elaboración propia.

Podemos observar en este gráfico que el 62,5 por ciento de los hombres de la comunidad migraron en 1998, en tanto que sólo el 26,6 por ciento de las mujeres hizo lo mismo. Esto significa que una buena parte del año, casi 2 de cada 3 varones no se encuentran residiendo en la comunidad, sino en la Argentina, lo que conlleva por supuesto un conjunto de implicaciones en la vida cotidiana de las comunidades, y de sus familias.

Si tomamos en cuenta sólo a los migrantes, observamos que el 70,2 por ciento son hombres y el 29,8 restante mujeres.

GRAFICO 3
Pinos Sud, 1999. Migrantes según sexo (en %)



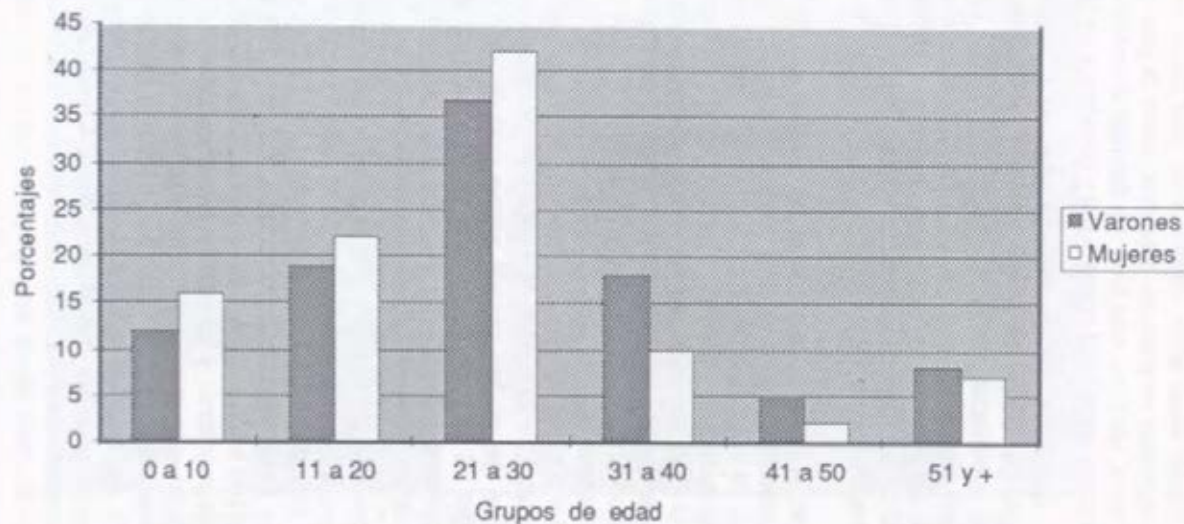
Fuente: Censo Demográfico De la Comunidad de Pinos Sud. Tarija. 1999. Elaboración propia.

De acuerdo con algunas entrevistas, las mujeres jóvenes están incrementando su participación en la migración con más énfasis a partir de 1991.

Podemos apreciar que en ambos sexos los jóvenes entre los 21 y 30 años conforman en promedio casi un 40 por ciento de los migrantes rurales. Si agrupamos los rangos de edades entre los 11 y 40 años entre los varones, vemos que suman 74,6 por ciento. Estamos hablando de una población económicamente activa. Debemos destacar que no se trata generalmente de una migración familiar, sino de jóvenes solteros y hombres casados que dejan a sus esposas e hijos en su comunidad al cuidado de sus familiares. Llevar a la familia a la Argentina, si se trata de jornaleros, implica gastar más dinero en su sostenimiento. En ocasiones, el padre o hermano mayor lleva consigo a uno de sus hijos o hermanos para que trabajen con ellos.

GRAFICO 4

Comunidad de Pinos Sud, 1999. Migrantes por sexo y grupos de edad



Fuente: Censo demográfico Comunidad de Pinos Sud, Taríja, 1999. Elaboración propia.

En el caso de las personas mayores se trata de personas que viajan a ver a sus familiares, con quienes permanecen un par de meses. Las pocas familias completas que migran anualmente, alrededor de unas cinco, no pertenecen a la categoría de migrantes estacionales precarios, como la gran mayoría de los migrantes de la zona, sino que más bien son familias de medieros en ascenso que han logrado cierta estabilidad ocupacional y económica en la Argentina.

● *Educación y ocupación.*- En la población migrante de esta comunidad sobresale como principal ocupación la agricultura, y en segundo lugar, labores de casa. Los que manifiestan otra ocupación conforman una cifra irrelevante, tan sólo el 2,4 por ciento. Al igual que en el resto de las otras comunidades, sorprende la ausencia de ocupaciones como carpinteros, albañiles, artesanos, sastres, etcétera. La cantidad de migrantes mayores de 11 años que se identifican como estudiantes es aún menor, el 1,2 por ciento del total de migrantes.

Por otra parte, si bien la educación es percibida como un mecanismo de ascenso social, simultáneamente es vista como una actividad muy ajena a sus vidas cotidianas; en todo caso, migrar temporariamente para trabajar en la agricultura parece haberse consolidado como una opción más práctica.

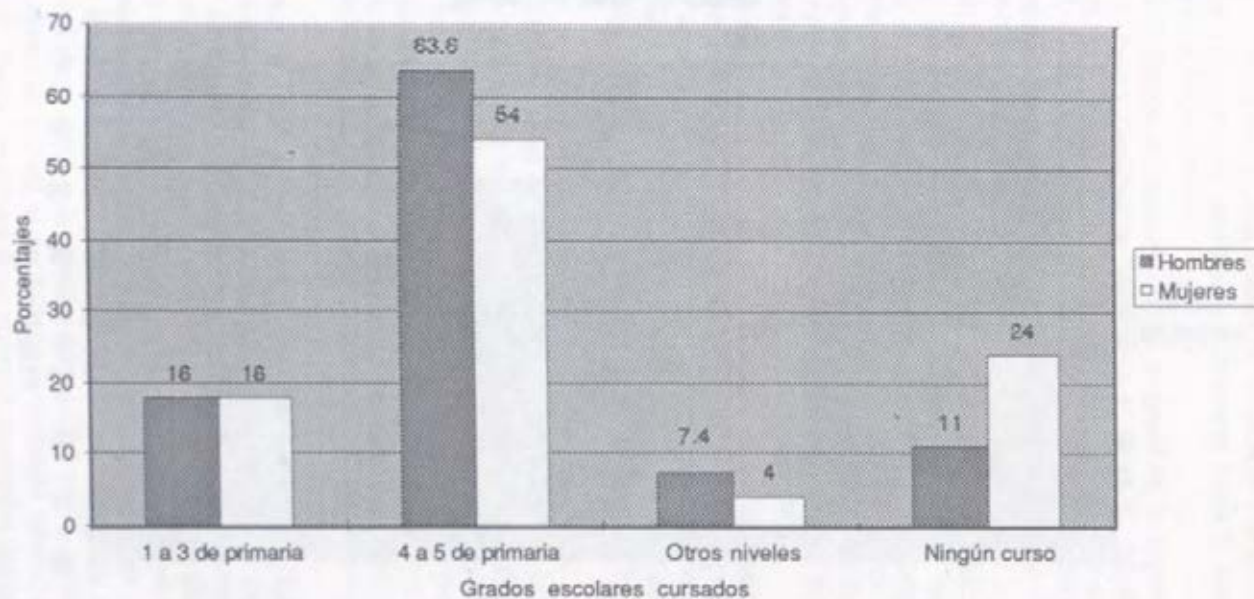
Analizando el nivel de instrucción de los campesinos migrantes resulta que el 63 por ciento de los hombres, y el 54 por ciento de las mujeres, ha cursado el cuarto o quinto curso de primaria, que es también el último grado escolar al que se puede acceder en esta comunidad. Mientras que el 7,4 por ciento de los varones y el 4 por ciento de las mujeres ha continuado sus estudios en alguna otra comunidad, en la ciudad de Tarija y en ocasiones en la Argentina. Sobre las personas que no han cursado ningún grado escolar se pueden diferenciar dos grupos: el de personas mayores de 40 años, y en su mayoría mujeres que no asistieron a la escuela, y el segmento de niños que todavía no están en edad escolar.

a) *Destino y duración de la migración.*- Los (as) campesinos (as) de Pinos Sud migran especialmente a dos zonas en el noreste argentino. En primer lugar, a Fraile Pintado (Jujuy), y en segundo lugar, a colonia Santa Rosa (Salta). En estas localidades, la primera situada a unos 170 kilómetros y la segunda a unos 100 kilómetros de la población fronteriza de Bermejo, están asentados varios medieros y quinteros procedentes de la comunidad de Pampa Redonda que ocupan principalmente mano de obra boliviana.

En los últimos años también viajan hacia Saravia (Salta) y Yuto (Jujuy), donde se estaría expandiendo la producción hortícola. Otros destinos, pero que atraen a menos personas, son Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe y Tucumán. Los migrantes de Pinos Sud saben que los jornales son más elevados en estas zonas, pero tienen muy presente que los controles de gendarmería y de la policía son también más fuertes, ya sea en las rutas como en las quintas. Esto desanima a los que no cuentan con el documento de radiación que les habilitaría para trabajar legalmente, y que son la mayoría.

GRAFICO 5

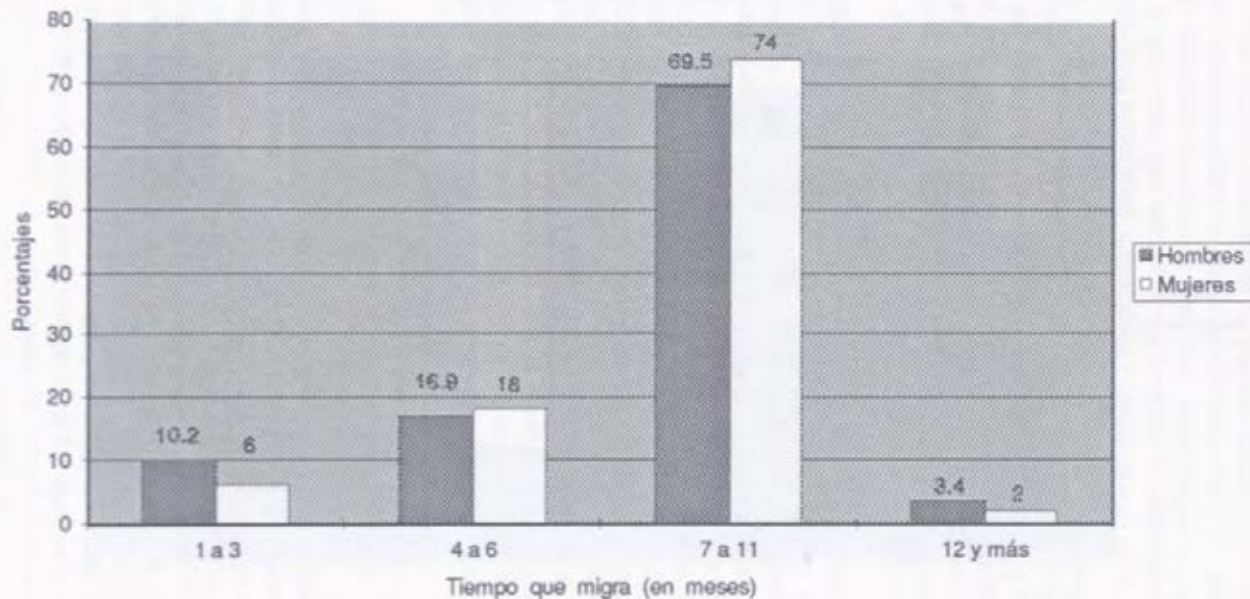
Migrantes según sexo y escolaridad. Pinos Sud, 1999



Fuente: Censo demográfico de Pinos Sud, Tarija, 1999. Elaboración Propia.

GRAFICO 6

Migrantes por sexo y tiempo de permanencia. Pinos Sud, 1999



Fuente: Censo demográfico de Pinos Sud. Tarja, 1999. Elaboración propia.

• También entienden que a mayor distancia, mayores serán los costos de transporte y entonces sus escasos ahorros se reducirían. Por último, y como mencionamos anteriormente, aquellos que migraron hacia la ciudad de Tarija sólo suman el 1,3 por ciento.

• Respecto al tiempo de permanencia del migrante en la Argentina, observamos que la mayor cantidad de frecuencias se da en el período de entre 7 a 11 meses, y en segundo lugar en el período entre 4 a 6 meses. La migración de las mujeres coincide en esa tendencia. Una reflexión sobre estos datos nos permite concluir que se trata de un período de tiempo relativamente extenso en el curso de un año.

• Asimismo y de acuerdo con las entrevistas realizadas, cabe señalar la presencia de un número significativo de jefes de hogar que migran desde hace más de diez años, con el fin de conseguir un ingreso complementario para el sostén de su familia. Estos migrantes sólo permanecen al lado de su familia apenas un par de meses cada año. La ausencia de la figura paterna es en estos casos un elemento a tenerse en cuenta en lo que se refiere a los impactos de la migración en el nivel familiar y comunitario.

• De la misma manera hay que hacer hincapié en las afirmaciones de los migrantes jornaleros, quienes insisten en que no piensan establecerse en la Argentina «porque allá hay mucho sacrificio y trabajo y uno no se acostumbra porque es otro ambiente». Sin embargo se dan cuenta de que, al no encontrar otras alternativas, los próximos años continuarán viajando a la Argentina.

b) *La migración temporal en zonas con riego.* - Las comunidades que disponen de riego todo el año muestran niveles moderados de migración, pero si analizamos por edades observamos que involucra a la mayoría de la población joven, tanto masculina como femenina y a jefes de hogar, principalmente varones. En los últimos años, las consecuencias del Fenómeno «El Niño», los bajos precios de los productos agrícolas tradicionales, la competencia con la papa introducida desde la Argentina desincentivan gravemente el trabajo agrícola.

• Estas zonas productivas dedicadas a la producción de papa, haba, y zana-horia que es comercializada en la ciudad de Tarija ocupan a gran parte de la mano de obra familiar, y generan pequeños excedentes económicos con los cuales se construyen casas de material, se adquieren vehículos para el transporte público e incluso se costea la carrera de Magisterio Rural a varios de sus miembros. En conclusión, son zonas que retienen 'por el momento' a la mayor parte de su población. En el mediano plazo la fragmentación excesiva de la tierra y la presión demográfica van a generar una población excedentaria, la cual al no hallar una demanda laboral en los centros urbanos de Tarija, se dirigirá seguramente y de manera temporaria hacia la Argentina.

5.- Las 'visitas de doble domicilio'

K. Paerregard utiliza ya el término «migrantes visitantes» en su investigación migratoria rural-urbana en el Perú (1992) para designar a aquellos campesinos que residen fuera de su aldea nativa, pero que viajan a ella para pasar algunos días o semanas cada año. Rescatamos la significación y utilidad del término, pero ante todo valoramos el lenguaje local de los campesinos vallunos, que consideran el retorno de sus parientes como visitas:

... los que nos visitan son turistas, que vienen a dejar un beneficio a la comunidad, gastan mucha plata cuando llegan (don Lorenzo, Pampa Redonda).

La estadia por un par de meses (entre noviembre y enero) en la comunidad es el primer aspecto que diferencia estas emigraciones de las temporales ligadas al ciclo agrícola. Durante estos períodos cortos de tiempo, las visitas dedican la mayor parte de su tiempo a descansar como a reactivar sus vínculos sociales mediante fiestas, encuentros deportivos, ferias, etcétera.

El segundo aspecto, y que a la vez determina la proporción de este tipo de migrantes, tiene que ver con el trabajo específico que desarrollan en las quintas argentinas. Hablamos de medieros, arrendatarios y propietarios, que en la región se concentran de manera importante en la comunidad de Pampa Redonda.

Otros aspectos que tienen que ver con este particular tipo de migrantes son sus ingresos monetarios y su capacidad de gasto; experiencias migratorias coincidentes con períodos favorables en términos de cosecha, mercado o tipo de cambio; capacidad de previsión o manejo del riesgo en economías fuertemente mercantiles.

El manejo de espacios geográficos, económicos, culturales diferentes se manifiesta en el carácter de doble domicilio; vale decir, en la posesión de propiedades (casas, maquinaria agrícola, tierras, tinglados) tanto en la comunidad de origen como en alguna localidad del norte argentino. Manejarse óptimamente en economías de mercado produciendo tomates y pimentones con mano de obra asalariada, paquetes agroquímicos y obteniendo ganancias son aspectos que no conciden con las características de la economía campesina de la cual proceden.

Todos estos elementos que constituyen al mediero, arrendatario o propietario (quintero), más allá de establecer peculiaridades migratorias representan para la familia una búsqueda en pos de oportunidades, una racionalidad en el manejo de alternativas que sobrepasan los límites comunales, pero que a la vez mantienen los espacios simbólicos y afectivos como componentes de una nueva identidad, nacida en este continuo y que parece gozar de una territorialidad temporal.

El caso de Pampa Redonda

Desde la óptica de la emigración rural tarijeña, la comunidad de Pampa Redonda se destaca por su magnitud en el valle central y en el departamento. La fama de los medieros y quinteros de Pampa Redonda cobra importancia anualmente entre los meses que van de noviembre a enero, período en el que se visibilizan en sus camionetas Ford cuando regresan de la Argentina⁶ (básicamente de las localidades de Colonia Santa Rosa en Salta y Fraile Pintado en Jujuy), dando así notoriedad a su presencia en la ciudad de Tarija y siendo el eje central en la comunidad durante ese período.

A 25 kilómetros de Tarija, a una hora en bus, se encuentra la comunidad de Pampa Redonda. Administrativamente corresponde al cantón de Tolomosa, colinda con las comunidades de Churquis, Pantipampa, Puesto Tunal y Pinos Sud, las que en su totalidad se distinguen por su agricultura de secano. De llegada a la comunidad destacan las numerosas casas refaccionadas (ladrillo, cemento, calamina) o aquellas que se hallan en fase de construcción; alrededor de la escuela e iglesia se ha nucleado un conjunto de viviendas, a lo largo de la ruta intercomunal. La escuela tiene el rango de núcleo y atendió a unos 117 niños en la gestión de 1998 en los ciclos pre-escolar y primaria, que llega hasta el octavo grado. Hace pocos años la comunidad logró beneficiarse con el tendido de la línea eléctrica gracias a su disponibilidad económica para cubrir los gastos de la instalación, amén de gestiones personales con las principales autoridades departamentales; todo, sin duda, gracias a la influencia de los migrantes exitosos del lugar.

Pampa Redonda puede definirse en términos agroecológicos como ganadera, destinando la poca producción agrícola de secano (maíz) para el autoconsumo, tanto familiar como del ganado. La mayor limitante de la zona es el riego, no sólo para la producción agrícola, sino también para los forrajes, ya que la transhumancia es el sistema bajo el cual se maneja al ganado.

El éxodo de jóvenes de Pampa Redonda a la Argentina cobra gran impulso en la década de los años setenta:

Estará haciendo unos 25 años que ya han empezado a ir a la Argentina, o más capaz estará alcanzando a los 30 años, que han empezado a salir todos los jóvenes ... mis hermanos —esos que han fallecido— ellos sabían ir, ellos eran jóvenes, sabían ir pero era poca temporada que estaban allá, se iban el mes de mayu y volvían casi en octubre, no volvían a ir hasta mayu vuelta (Doña Inés, Pampa Redonda).

⁶ En el verano de 1999 contabilizamos más de 40 vehículos pertenecientes a migrantes que regresaron a Pampa Redonda.

El inicio de este ciclo migratorio en la comunidad corresponde con la estacionalidad agrícola y pecuaria. Careciendo de riego, la base productiva agrícola de secano descansa en la papa, maíz y maní; los cuales tienen como meses de siembra a noviembre y diciembre, cosechándose de febrero a mayo inclusive. Paralelamente, el ganado es trasladado al «monte» —tradicionalmente a Tariquía⁷— entre mayo y junio y devuelto a la zona en noviembre, diciembre, luego de las primeras lluvias que garanticen los pastos.

Estos datos refuerzan la idea de considerar a la migración como proceso continuo, ligazón/tránsito de la estacionalidad al cambio de eje productivo, pero no afectivo. El lugar de destino de esa generación de migrantes eran las provincias de Salta, Jujuy, Corrientes, Santa Fe y Mendoza. La consolidación y ascenso social, producto de la obtención e inversión de excedentes económicos derivados del cultivo de tomate y pimentón, se da a mediados de los ochenta y principios de los noventa. Es así como empiezan a expandirse los medieros y su entorno familiar, para posteriormente pasar de la mediería al arrendamiento y en algunos casos acceder a la compra de tierras (propietarios quinteros).

Hay aquí patrones grandes (...) ellos llevan a Santa Rosa y Fraile (...) ellos alquilan tierras, como tienen sus camionetas van y vienen, tienen capataces, ya sólo van a ver qué falta en una y otra finca. Se alquilan 70-80 hectáreas de puro tomate en varios lugares, no está en una sola parte, ya son capos. Un patrón grande lleva 60-70 personas. (Don Cardozo, Pampa Redonda).

El tiempo de migración actual de la unidad familiar plantea un problema: los niños y la escuela. El 23 por ciento de los niños comprendidos entre los 0 y 10 años migra entre 7 y 11 meses a la Argentina. En la perspectiva psicopedagógica del desarrollo de los niños, si bien presentan un alto grado de adaptación, los conflictos se presentan con mayor intensidad en la construcción de nuevas identidades:

Cuando vuelven [los niños], a veces ellos se identifican con la Argentina, pero como están más cerca a los parientes, se sienten más bolivianos (Don Adolfo, Pampa Redonda).

En esta vertiente de análisis, Calderón menciona: «Entre Bolivia y Argentina ha nacido un tercer país (...) son [ciudadanos] profundamente bolivianos, pero son más que bolivianos, y sus hijos son profundamente argentinos, pero son un poco más que argentinos» (*La Razón* 21/3/99); idea que iremos trabajando más adelante.

⁷ En dicha zona funciona la «Reserva Natural de Flora y Fauna de Tariquía».

Inmersa en esta dinámica anual, la escuela se constituye en el caldo de cultivo de potenciales migrantes; es en definitiva un vivero de migrantes:

Desde los 16-17 años terminando tercero intermedio llegan a irse⁸ a la Argentina (Profesor, Pampa Redonda).

El fuerte referente de la Argentina en la cultura y economía regional incita de manera casi natural a transitar las fronteras, no sólo de los espacios geográficos, sino también de las temporalidades. Para el adolescente campesino, ir a la Argentina es el rito de iniciación. Resulta por demás significativo el hecho de que ningún joven, en la actualidad, haya pasado por el «servicio militar», puesto que es considerado como un año económicamente perdido. La valoración en este caso de jóvenes de 18 a 21 años gira en torno a una lógica económica; para alguien que a sus 15 años, migrando seis a siete meses al año, logra ahorrar mil dólares —que en su comunidad o en Tarija no son posibles— resulta más coherente actuar bajo estos preceptos que obedecer al llamado de la patria; aunque ésta será valorada en otras dimensiones. En definitiva, la *ciudadanización* de estos jóvenes campesinos no tiene por referente el cuartel, sino a la quinta hortícola del norte argentino.

Es hacia la década de los ochenta cuando medieros y quinteros arrendatarios concentran sus relaciones e inversiones económicas (terrenos agrícolas, casas, maquinaria e infraestructura productiva para la agricultura) en las dos zonas ya mencionadas (en el acápite de la migración estacional) del norte argentino: Colonia Santa Rosa y Fraile Pintado; sin que esto niegue la presencia en otros lugares de la Argentina, tales como Río Negro, Mar del Plata, Corrientes, Escobar, etcétera.

Un modelo de quinta hortícola, en tanto empresa agrícola de propiedad de un oriundo de Pampa Redonda, puede abarcar 30 hectáreas productivas, de las cuales entre 7 a 9 se hallan bajo cubierta; es decir, en forma de invernaderos, asegurando y maximizando la producción sobre todo de tomate y pimentón.

El recurso humano que involucra esta unidad productiva consta de alrededor de 40 peones, cuyas edades oscilan entre 13 y 24 años de edad —existiendo también algunos mayores—, de los cuales sólo 2 ó 4 trabajadores provienen de Chuquisaca (de sus regiones más tarijeñas: Camargo y Culpina) y la gran mayoría son del VCT, incluido el capataz; en cambio, el administrador que cumple obligaciones diversas (pagador, negociador con los clientes, apoyo en el trabajo de campo, etcétera) es argentino.

Las quintas en la zona de Santa Rosa suelen albergar a los peones en barracas de diverso grado de precariedad; sin embargo, existen también en la localidad «barrios de bolivianos». Algo inverso se da en Fraile, donde peo-

⁸ El destacado es nuestro.

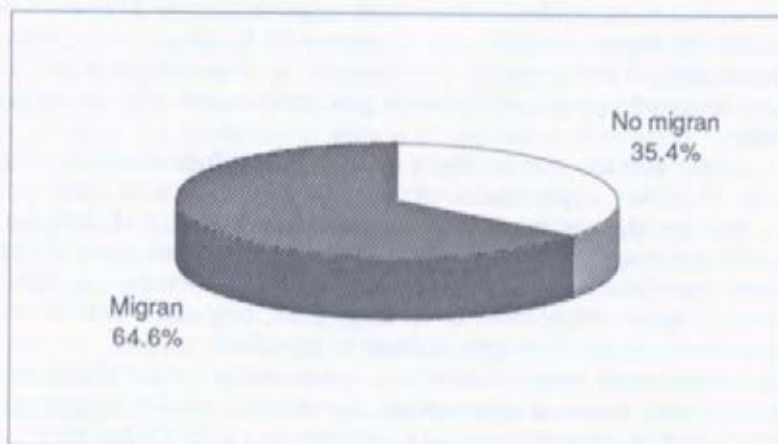
nes, medieros y arrendatarios suelen volver luego de la jornada de trabajo al centro poblado, ya sea a los galpones o a cuartos-casas, respectivamente.

Lo que se puede concluir sobre las quintas hortícolas, ligados a mercados sólidos del norte argentino, luego de un recorrido por la zona es:

- La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del norte alberga a la totalidad de migrantes, sobre todo chapacos.
- En la zona de Santa Rosa y Fraile la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de la mano de obra, tecnología, insumos, así como también en la expansión de la frontera agrícola.
- Las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimentón, donde la «performance» de los Pampa Redondeños es singular.

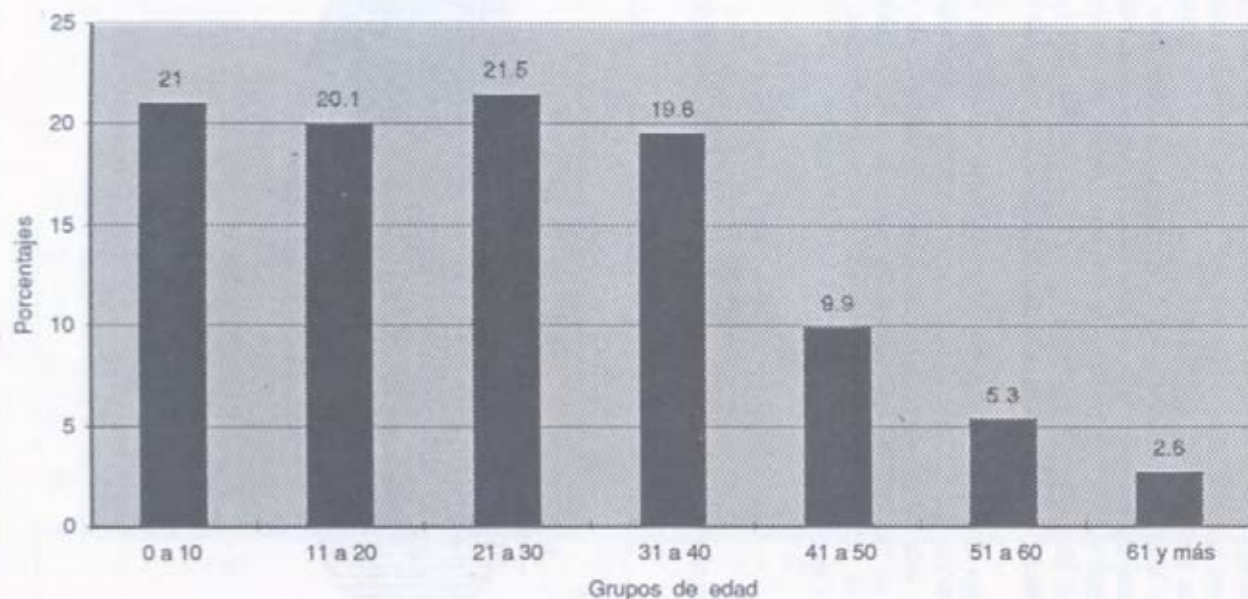
Datos migratorios - En diciembre de 1998 registramos en un censo demográfico a 1.001 habitantes en Pampa Redonda pertenecientes a 206 familias, de los cuales 647 (el 64,6%) migraron a la Argentina ese año, tal cual podemos ver en el gráfico siguiente:

GRAFICO 7
Migración en Pampa Redonda, 1998 (en %)



Fuente: Censo Demográfico de la comunidad de Pampa Redonda. Tarija. 1998. Elaboración propia.

GRAFICO 8
Migración por edad, Pampa Redonda, 1999 (en %)



Fuente: Censo Demográfico Pampa Redonda, Tarija, 1999. Elaboración propia.

Analizando el sexo de los migrantes, nos encontramos que el 70,1 por ciento de los hombres migraron en 1998, en cambio sólo el 58,8 por ciento de las mujeres también emigró. La mayoría de los migrantes convertidos en medieros, en productores arrendatarios y unos cuantos propietarios viajan con toda su familia para trabajar en la Argentina, como vemos en el gráfico 8. Algunas de sus casas son dejadas bajo el cuidado de vecinos o «caseros» provenientes de las zonas altas y son ocupadas apenas durante dos o tres meses al año. Los que permanecen en la comunidad son los familiares de mayor edad, y parte de las mujeres encargadas del cuidado de sus hijos menores.

Los grupos de edad entre 1 a 10 y 31 a 40 concentran más del 80 por ciento de los migrantes. Los primeros medieros y productores arrendatarios tienen actualmente más de 40 años. Sus hijos continúan la labor de organizar la producción en las quintas. Los abuelos y algunos padres suelen viajar por un período de dos o tres meses para visitar a sus hijos y nietos, pero no desarrollan una actividad laboral.

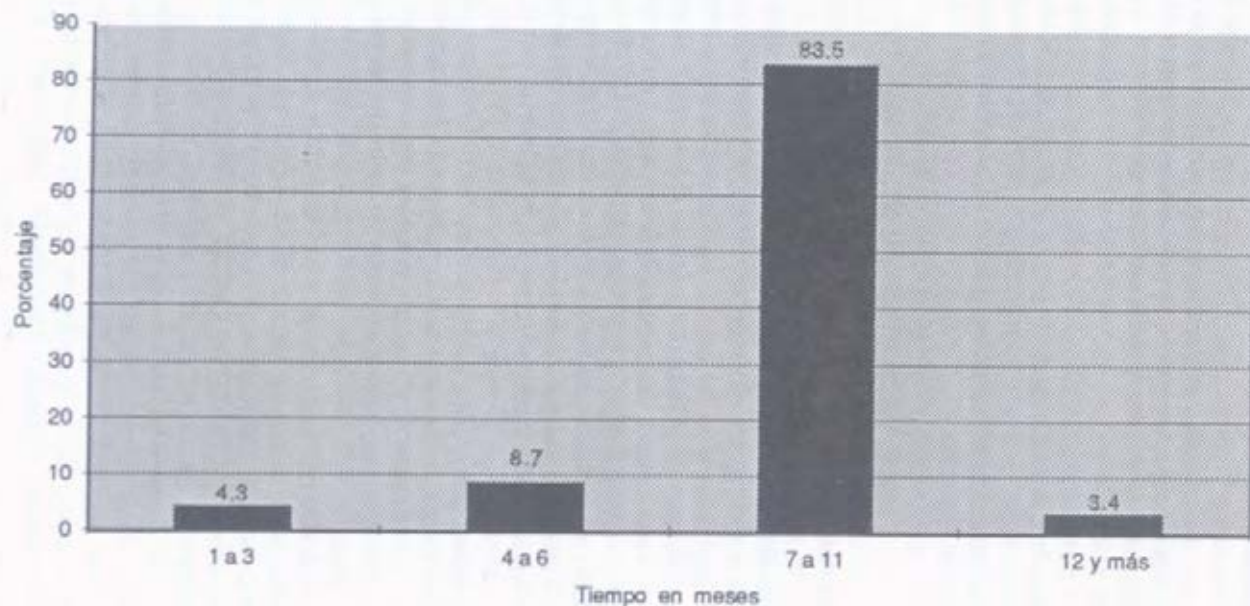
GRAFICO 9

Lugar de nacimiento. Comunidad Pampa Redonda, 1998 (en %)



Fuente: Censo Demográfico. Comunidad de Pampa Redonda. Tarija. 1999. Elaboración propia.

GRAFICO 10
Duración de la migración. Pampa Redonda, 1998 (en %)



Fuente: Censo Demográfico de la Comunidad de Pampa Redonda. Tarija, 1999. Elaboración propia.

Pampa Redonda es una de las comunidades del VCT que tiene mayor cantidad de habitantes nacidos en la Argentina. El 22,4 por ciento nació en ese país, pero comparten la característica de ser un segmento joven. Los mayores no sobrepasan los 25 años. El nacimiento de sus hijos en el país vecino facilitó con frecuencia a sus padres la posibilidad de obtener el permiso de residencia para ellos y el resto de sus familiares.

Según el gráfico N° 10, el 83,5 por ciento de los migrantes permanecen entre 7 a 11 meses en la Argentina. Su regreso, más que con las labores culturales, coincide con la época de fiestas y la temporada de descanso para aquellos que trabajan en Fraile Pintado (Jujuy) y Colonia Santa Rosa (Salta). Según sus comentarios, el verano tarijeño es más agradable que el muy cálido del noroeste argentino.

6.- Impactos socio-culturales

La migración campesina del VCT con destino a la Argentina tiende a incrementarse. Las mujeres jóvenes se están incorporando en los flujos migratorios para trabajar en las quintas hortícolas y como empleadas domésticas en las ciudades más grandes. La caída de la productividad de los cultivos tradicionales (maíz y papa), la parcelación de la tierra, y precariedad del mercado tarijeño desincentivan en los campesinos más jóvenes la idea de continuar el trabajo agrícola. Migrantes campesinos abandonan sus comunidades desde los 12 años para trabajar como jornaleros en las quintas; la ausencia de oportunidades de estudio y ocupación en Tarija influye en una migración más temprana.

Los familiares que residen en las comunidades de origen reciben un importante flujo monetario de parte de los migrantes en la Argentina; dinero que es utilizado en la compra de alimentos, muebles y vestimenta y en el pago de los servicios básicos instalados en los dos últimos años (agua potable y luz eléctrica) o adquisición de vehículos para el transporte público. Muchas familias no podrían subsistir la mayor parte del año si no recibieran estas remesas. Al mismo tiempo, jefes de hogares que migran desde hace diez o quince años viven alejados de sus familias durante ocho o diez meses al año, lo que implica una cierta desarticulación familiar y comunitaria cuando la migración es masiva.

Los jornaleros gastan sus ahorros en el mantenimiento de sus familias; su consumo está dado por la compra de comestibles (aceite, azúcar, fideos, arroz, y algunas verduras), la adquisición de muebles y electrodomésticos, vestimenta, así como en la participación en festividades comunales. El consumo de bebidas alcohólicas es notable, en especial cerveza, que es un producto relativamente caro para el área rural. Se consumen cada vez más productos elaborados fuera de la comunidad (vino, cerveza, incluso las verduras y el

pan son a menudo traídos desde la ciudad de Tarija). Algunos migrantes exitosos esperan poder invertir parte de sus ahorros en alguna actividad comercial o productiva en la ciudad de Tarija o sus alrededores, pero no en sus propias comunidades. Los migrantes de mayor edad son los que consideran la posibilidad de un retorno definitivo a sus comunidades. Todos los jornaleros migrantes que entrevistamos en Salta y Jujuy afirmaron que no tienen la intención de quedarse a vivir en la Argentina. La precariedad de su inserción laboral, la separación de sus familias, la falta de documentos de radicación y su no integración con el resto de la sociedad argentina los hace sentirse ajenos al lugar donde trabajan. Varios manifestaron que una de las intenciones por las cuales viajaron a la Argentina fue para conocer ese país, pero no para quedarse a vivir ahí.

Los medieros atraviesan un período de fuerte inestabilidad como resultado de los riesgos climáticos, la fluctuación de los precios y su escasa participación en las ganancias. Varios de ellos nos informaron que las condiciones de negociación con los patrones han empeorado en la última década. Actualmente reciben entre el 20 y el 30 por ciento del producto comercializado. Los medieros que fracasan durante un ciclo agrícola a menudo deben conseguir empleo como embaladores o tanteros a fin de pagar sus deudas y comenzar a ahorrar nuevamente.

Se constata la presencia de un creciente número de migrantes con niveles importantes de ahorro. Los montos varían entre los centenares a centenares de miles de dólares. Los quinteros que están en condiciones de ahorrar mayor cantidad de dinero lo invierten en la Argentina en la compra de camionetas, maquinaria agrícola, semillas y fertilizantes. Los más acomodados han comprado casas, donde residen la mayor parte del año con su núcleo familiar. Este segmento «exitoso», cuya característica migratoria hemos definido como de «búsqueda de oportunidades», está constituido por productores «arrendatarios» y propietarios que se han consolidado económicamente y administran sus quintas con una visión «empresarial» y ya no campesina. Ocupan una cantidad importante de mano de obra tarijeña y chuquisaqueña. Los más acomodados invierten fuertes sumas de dinero en la incorporación de adelantos técnicos (riego por goteo, invernáculos, semillas híbridas, etcétera) y expansión de la frontera agrícola. El dinero que gastan en sus comunidades —muy poco en comparación con el que invierten en la Argentina— lo destinan sobre todo a apadrinar fiestas sociales, clubes de fútbol, comprar cantidades importantes de alimentos para sus padres, así como en vincularse con el centro urbano de Tarija.

El futuro a mediano plazo de los migrantes tarijeños, jornaleros y medieros insertados en la producción hortícola en el Norte argentino, es una incógnita, porque están inmersos en un proceso no consolidado; por el momento, viven y trabajan entre dos mundos cultural y económicamente diferentes.

7.- Bibliografía

- ANTEZANA, Fernando (1966), *«Braceros bolivianos: drama humano y sangría nacional»*. Ed. ICTHUS. La Paz.
- ALBO X., SANDOVAL, G., GREAVES (1981), *«Chuquiyawu: La cara aymara de la Paz»*. Vol. 4. CIPCA. La Paz.
- BALÁN, Jorge (1980), *Migraciones Temporarias y Mercado de Trabajo rural en América Latina*: CEDES, Buenos Aires.
- BALÁN, Jorge (1992), «The role of migration and social networks in the development of migration systems in the southern cone», en KRITZ, Mary, LIN, J; ZLKOTNIK, Hania e.d. *International migrations system. A global aproach*. New York, Oxford.
- BLANES, José (1983), *Bolivia: Agricultura campesina y los mercados de alimentos*. CERES. La Paz.
- BLANES José et. al. (1980), *«Agricultura, pauperización, proletarización y diferenciación campesina: reflexión teórica en torno al problema de las migraciones y colonización en Bolivia»*. Ed. CERES. La Paz.
- BENENCIA, Roberto y KARASIK, Gabriela (1995), «Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires». Centro Editor de América Latina, colección Biblioteca Política Argentina, N° 482.
- BENENCIA, Roberto (1999), *Migrantes bolivianos en el mercado de trabajo rural bonaerense: Estrategias de movilidad social*.
- CARRILLO de BONO, Ivone (1995), *«Aproximaciones al estudio de la corriente migratoria de origen boliviano en las provincias de Salta y Jujuy. Período 1895/1960»*. UNJU Universidad Nacional de Jujuy.
- CODETAR (1992), *«Diagnóstico social de la zona del Valle de Tarija»*. Gerencia de Desarrollo agropecuario. Tarija.
- CODETAR (1995), *«Diagnóstico Agropecuario de la Cuenca del Río Tolomosa»*. CEPESA, Tarija.
- CODETAR (1996), *«Control de Sedimentos en la Cuenca del río Tolomosa»*. Tarija.
- CORRADO, fray Alejandro (1990), *«El Colegio Franciscano de Tarija y sus Misiones»*. Tomo I y II, Ed. Franciscana, Tarija.
- CORTES, Geneviève (1998), «La emigración, estrategia vital del campesinado» en *Revista Tinkazos*, La Paz.
- DANDLER, Jorge y MEDEIROS, Carmen (1991), «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impactos en las áreas de envío», en Patricia PESSAR (Comp.), *Fronteras permeables*. Planeta, Buenos Aires.
- GUTIERREZ, José Félix (1989), *«Tenencia y uso de la tierra en el Departamento de Tarija»*. CEDLA. Tarija.

- GIANNECCHINI, fray Doroteo (1996), *«Historia natural, etnográfica, geográfica, lingüística del Chaco Boliviano»*. Ed. Tupac Katari, Sucre.
- GUEVARA, Jean Paul (1999), *«Migraciones: Agenda boliviana para el siglo XXI a partir del caso tarijeño»*. La Paz. Mimeo.
- INE (1993), *«Censo Nacional de Población y Vivienda 1992. Tarija.»* Resultados Finales. Vol. 6. Mayo. s/l.
- MEILLASSOUX, Claude (1971), *«Mujeres, graneros y capitales»*. Ed. Siglo XXI. México.
- MINGO De La CONCEPCIÓN, fray Manuel (1996), *«Historia de las Misiones Franciscanas de Tarija entre Chiriguano»*. Tomos I y II (2ª edición) Ed. Universitaria, Tarija.
- PAERREGARD, Karsten (1992), *«Imaginando un lugar en los Andes: En la frontera de lo vivido, inventado y culturas analizadas»*. S/l.
- PRESTON, David; et. AL (1995), *«Documentos de trabajo»* (investigaciones realizadas en la Cuenca del río Camacho 1993 -1995). Tarija.
- PRESTON, David; et. AL (1995), *«La emigración dentro de las estrategias de vida en el Valle del Río Camacho: la transnacionalización de los campesinos posmodernos»*. Leeds.U.K. mimeo.
- REBORATTI Carlos (1996), *«Sociedad, Ambiente y Desarrollo Regional en la Alta Cuenca del Río Bermejo»*. Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A. Buenos Aires.
- SASSONE, Susana (1984), *«Tendencias de la migración boliviana en Salta y Jujuy»*, en *Migraciones, temas y ensayos*. CADEMS. Buenos Aires.
- OTEIZA, E.; ARUJ, R. (1995), *«Inmigración real, inmigración imaginaria y discriminación en la Argentina»*. Ponencia presentada en las V Jornadas sobre Colectividades. Buenos Aires, mimeo.
- SANTAMARÍA Daniel (1986), *«Migración laboral y conflicto interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños»*, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Nº 3. Agosto. Buenos Aires.
- SIVAK, Martín (1996), *«El impacto neoliberal en Bolivia (1985) y su incidencia en la llegada masiva de migrantes a la Argentina»*. Presentado en las V Jornadas Migratorias. Buenos Aires. Mimeo.
- TRIGO, Bernardo (1979), *«Las tejas de mi techo»*. Ed. E&G, La Paz.
- VARGAS, Miriam (1997), *«La migración temporal en la dinámica de la unidad doméstica campesina»*. PIED Andino. Sucre, Bolivia.

RESUMEN

Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño, Bolivia

En este artículo se estudia la migración de pobladores del valle de Tarija, Bolivia, hacia territorios de producción agrícola de la Argentina. En él se procura definir los tipos de migraciones en que estos sujetos están involucrados y cuáles son sus consecuencias económicas, sociales y culturales en el lugar de destino y en el de origen.

En este sentido se hablará de migrantes estacionales y migrantes «visitas» o migrantes de «doble domicilio». Los primeros, de gran consenso entre los estudiosos del tema, nos refieren a las estrategias de subsistencia que tiende a paliar el subempleo estructural dado por la estacionalidad del ciclo de producción agropecuaria del valle. Por otro lado, los migrantes de doble domicilio o «las visitas», siendo también una estrategia campesina con experiencias migratorias temporales previas, se orientan hacia una búsqueda de oportunidades que definan un nuevo sentido de vida para la familia, lo cual no supone de ninguna manera la ruptura de lazos o relaciones con la comunidad de origen, sino más bien la mutua transformación desde el interior. Implica también el establecimiento de la capacidad reproductiva total (o en su gran mayoría) familiar o comunal en las quintas hortícolas del norte argentino. La vinculación con la comunidad de origen se da a partir de visitas de retorno durante pocas semanas al año, pero de gran influencia económica, social, cultural y política.

SUMMARY

Migration strategies: between subsistence and the search for opportunities in the valley of Tarija, Bolivia

This article studies migration of dwellers of the valley of Tarija, Bolivia, to agricultural areas in Argentina. A definition of the migration patterns involved is attempted, as well as the economic, social and cultural effects of this migration at the countries of origin and destination. From this point of view, migrants will be classified as seasonal migrants, and «visiting» migrants or «double home» migrants. The first, upon which scholarly opinion is coincident, refer to subsistence strategies intended to alliviate structural underemployment caused by the seasonal nature of the valley production cycle. On the other hand, double home migrants or «visitors», while representing also a peasant strategy and having often had previous experience in seasonal migration, are in search for new opportunities which might mean a different life for the family. This does not mean in any way to cut off links or relations with the community of origin, but rather a mutual transformation from the inside. It also means that the total (or the greater part) of the reproductive capacity of the families settles in the vegetable gardens of the Argentine north. The link with the community of origin is maintained by periodical visits home, a few weeks per year. But economically, socially, culturally and politically very influential.

CUANDO LA VISION DEL OTRO SE BASA EN LA VISION DE LAS DIFERENCIAS

Néstor COHEN *

Introducción

El presente artículo ha sido elaborado con información de la investigación «La visión argentino-chilena en el sistema escolar. Diagnóstico y perspectivas», la cual se centró en el estudio de programas y libros de textos de formación básica y media, y en la información obtenida de tres actores sociales de ambos niveles: directores/as, docentes y alumnos/as. El objetivo más general consistió en estudiar la visión sobre el país vecino que se imparte en ambos sistemas escolares, detectando y caracterizando las posibles representaciones prejuiciosas contenidas en los discursos escritos y orales analizados¹.

Las conclusiones de la investigación que han dado lugar al contenido de las próximas páginas resultaron de haber llevado a cabo un relevamiento de la información en escuelas primarias y secundarias de las ciudades de Buenos Aires y Neuquén. Ambas ciudades fueron elegidas en tanto representativas de dos áreas de vinculación social, económica y cultural diferente con Chile. La primera, como ciudad capital del país, gran metrópolis, heterogénea y distante del país vecino, y la segunda, ubicada en zona de fronteras, con importante cantidad de población inmigrante chilena. Se evaluaron las miradas diferenciales de algunos de los actores sociales de las respectivas escuelas, más allá de compartir o no los mismos textos.

Buenos Aires, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 del INDEC, cuenta con una población de 2.965.403 habitantes, de

(*) *Docente-Investigador de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, Argentina.*

¹ Se trató de un proyecto binacional con sendos equipos de investigación en cada país. La coordinación de la investigación en la Argentina estuvo a cargo del Dr. Luis A. ROMERO, siendo responsable el autor de este artículo del módulo referido al análisis de la visión de Chile por parte de los actores sociales.

los cuales 115.605 (3.9%) son nacidos en los países limítrofes². La población en edad escolar primaria y secundaria es de 596.819 personas. Por otra parte, las ciudades de Neuquén, Plottier y Cipolletti³ tienen una población total de 243.803 habitantes, de los cuales 26.520 (10.9%) son nacidos en países limítrofes —fundamentalmente de origen chileno—. El total de niños y jóvenes en edad escolar primaria y secundaria es de 78.782 personas. Se trata, entonces, de ciudades no sólo diferentes en sus tamaños, sino también en la incidencia relativa de población extranjera proveniente de los países limítrofes.

El tipo de representaciones sociales que me preocupan son las discriminatorias, desde las cuales, según Wieviorka (1992), se le impone al otro «un trato diferencial en diversos ámbitos de la vida social» que lo inferioriza. Estas representaciones son portadoras de atributos indeseables que desacreditan la alteridad, a partir de las cuales se construyen relaciones sociales significadas por criterios de *normalidad-desviación*, correspondiéndole al otro la condición de desviado-subproducto de la sociedad. En este sentido el pensamiento de Durkheim (1979) resulta muy útil, en la medida que su conceptualización de la normalidad se reproduce fielmente en la construcción de este tipo de representaciones sociales. El discurso desde el poder y el discurso desde diferentes sectores sociales expresan una mirada sobre el migrante reciente, principalmente latinoamericano, que pareciera apropiarse de esta conocida definición durkheimiana, «llamaremos normales a los hechos que presentan las formas más generales y daremos a los otros el nombre de morbosos o patológicos, (...) podrá decirse que el tipo normal se confunde con el tipo medio».

La visión propia y del «otro» como visiones de las diferencias

Pretender caracterizar la visión acerca de la alteridad, en este caso acerca de Chile y los chilenos, requiere referenciar el análisis respecto de la propia visión, respecto de la mirada hacia adentro de las fronteras, en la medida que se supone que la construcción del «otro» depende no sólo de la selección e interpretación de las señales que éste da y ha dado en sus diferentes prácticas, sino también, y fundamentalmente, de la visión del «nosotros».

² La única información disponible acerca de cantidad de chilenos residentes en Buenos Aires se encuentra en la Encuesta Permanente de Hogares, pero su validez es muy baja como resultado de la representatividad de este estrato en la muestra que se utilizó en ese relevamiento.

³ El relevamiento censal del INDEC considera a las tres localidades conjuntamente, debido a su cercanía geográfica e intensa interacción social y económica.

Las diferentes imágenes que se van construyendo respecto de sí mismo y del otro no dependen del tipo de actor social involucrado o del nivel de escolaridad en que trabaja, sino de la localidad estudiada. Esta influencia atraviesa todo el análisis marcándolo fuertemente. En este sentido, la escuela neuquina comienza a aparecer no sólo como reproductora de conocimientos, sino, también, como formadora de opinión en la defensa de intereses nacionales e informando acerca de derechos y obligaciones propios y ajenos. Se constituye un eje interesante que puede ser sintetizado de la siguiente manera: *informar-concientizar-defender*. Un niño o un joven informado respecto de los derechos soberanos de su país es un niño o un joven apto para defender a su país y a sí mismo. En Neuquén, y como marco institucional que legitima este eje de acción, la escuela adquiere un significado particular, se entiende la defensa del territorio como la garantía primera para preservar la soberanía y la identidad como nación.

Reconocerse integrante de la identidad nacional no es lo mismo en un lugar que en el otro; en Buenos Aires se trata de un *tema*, de un *decir*, de un *entender* su existencia y su relevancia, de un conflicto de *todos*. En Neuquén se trata de una *con-vivencia* cotidiana, de un *sentir*, de saber que esos conflictos, potencialmente, ponen en riesgo *su propia* pertenencia a un lugar, a un país. En Neuquén la identidad nacional está fuertemente ligada a la tierra, al territorio. Los límites territoriales de hoy pueden constituirse en los límites de la identidad de mañana. Por ello informar, concientizar sobre el territorio es contribuir a su defensa y a nuestra existencia como nación. En Neuquén la disputa territorial se desarrolla en dos niveles que se intersectan, por un lado es la disputa de carácter nacional presente en los llamados conflictos limítrofes con Chile, pero por otro lado es la disputa día a día en los barrios, en las escuelas, en los trabajos entre «nosotros» y «ellos», es una disputa vinculada a la supervivencia cotidiana, donde el «otro» molesta, donde el «otro» quita, se lleva o viene a buscar lo que tras la Cordillera no tiene o le niegan. En Buenos Aires la mayor distancia atenúa, alivia las diferencias, son menos visibles.

En ambas localidades consideran que son dos países formados igualmente desde sus orígenes, con aspectos comunes a lo largo de sus historias. Sin embargo, realizando una lectura más profunda de los discursos se rescatan algunos contenidos que no transitan en el sentido más arriba expresado. Aquella supuesta comparación armónica comienza a desvanecerse cuando se considera a Argentina un país que facilita la integración del extranjero en mayor medida que Chile, es un país abierto, de fronteras permeables, generoso con el inmigrante externo. Chile es un país donde los valores de la nacionalidad están más sólidamente definidos que en la Argentina, Chile mira más hacia adentro que hacia afuera, es un país cerrado.

El tema de las relaciones cotidianas se instala con fuerza y como eje en torno al cual se articula una visión diferente a la que se tiene cuando se trata de comparar los países. Respecto de esto último, se encontraron puntos de

contacto, se planteó una historia compartida y una relación integrada entre ambos países a pesar de los conflictos existentes; sin embargo, cuando la entrevista incursionó en el espacio de la convivencia cotidiana, fundamentalmente en Neuquén, aparecieron en forma muy transparente las diferencias, los rechazos, la valorización del hacer del otro. Apareció, por primera vez con intensidad, la necesidad de tratar estos temas en la escuela porque afectan la dinámica de trabajo que se considera adecuada.

Se piensa al chileno como diferente, como extraño, como alguien que debe modificarse a sí mismo para no entrar en colisión con el medio en el cual interactúa. Independientemente de qué esté ocurriendo en cada caso, cabe destacar que señalan la necesidad de realizar algún tipo de acción sobre los chicos chilenos para integrarlos a la dinámica de la escuela. En este sentido, Alvarez Dorronsoro (1993) plantea que «las diversas formas de identidad colectiva suponen siempre la distinción entre quienes forman parte de una comunidad y quienes son considerados ajenos a ella (...). *Nosotros* somos los ciudadanos, los *otros* son los extranjeros». En nuestro ejemplo ocurre lo mismo: estos *otros* tienen que realizar un determinado aprendizaje especial para integrarse, para adaptarse, sin que esto garantice que dejarán de ser los *otros*.

Cada vez que se instala la relación cotidiana aparece el conflicto o su potencialidad. Este cambio de discurso, que va de percibir a dos países con identidad parecida, con sociedades no belicosas, a la presencia de conflictos entre chicos chilenos y argentinos en las escuelas y señalar que la llegada de aquéllos es el resultado de una situación laboral dificultosa en su país y que, por lo tanto, deben asumir una actitud menos crítica del país que los recibe; este cambio, reiteramos, indica cómo la interacción entre estos actores sociales asume un protagonismo mayor que la situación política de los países entre sí. Los conflictos en las escuelas denotan que éstas son el ámbito donde se expresan las rivalidades cargadas de estigmatizaciones. Es probable que los chilenos conformen un *otros* cargado de señales descalificadoras, como táctica eficiente para poder constituir un *nosotros*. En este sentido, consideramos como Dollard (1988) que el discurso prejuicioso o cargado de actitudes negativas está más vinculado a una «estructura emocional» que a una racionalización instrumental que pretende fundamentar una situación de dominio de un grupo por otro.

Por un camino u otro, siempre se llega a que el verdadero conflicto se instala, principalmente en Neuquén, en torno a las relaciones sociales cotidianas en el interior de la escuela. Quizás esto merezca una reflexión y consista en plantear que el territorio de disputa de los conflictos entre los dos países se desplaza a un ámbito acotado, efectivo e inmediato, como es la escuela, utilizando para ello la construcción de relaciones sociales prejuiciosas de parte de ambos grupos: los nativos por un lado y los migrantes e hijos de migrantes por el otro. Los dos grupos actúan descalificándose mutuamente: los primeros, considerando que los otros llegaron para saciar su «apetito la-

boral» desde un país que pretende ampliar su territorio por medio de la conquista, y los segundos, negándose a respetar los símbolos patrios y considerando que en su país las condiciones de vida eran mejores.

Otra lectura interesante de los discursos analizados es cuando rescatan como determinante de la identidad compartida con Chile el fenómeno de la Independencia y la presencia de San Martín. En algunas de las escuelas de Buenos Aires se ubica a San Martín como elemento central de la historia y de la identidad compartida por ambos países, pero reivindicando su condición de argentino; por lo tanto, nuevamente, Chile queda inferiorizado, carente de una figura histórica propia.

«La independencia de Chile es obra de San Martín al margen de los chilenos, porque si no los chilenos no hubieran existido».

Un discurso que surge diferente del anterior presenta una interpretación inferiorizadora de la identidad argentina respecto de la chilena.

«Nosotros no somos ni chicha ni limonada, ésa es la cuestión. Nos cuesta sentirnos algo, nos es difícil ser algo, tenemos mucha mezcla».

Su argumentación se basa en algo que puede resumirse de la siguiente manera: a menor influencia de migraciones externas mayor probabilidad de tomar conciencia como nación. Esta idea de identidad nacional desdibujada, débil, indefinida, ha aparecido, en algunos entrevistados, como resultado de la llegada de extranjeros a nuestro país. La presencia de extranjeros en Buenos Aires, como en Neuquén, es un importante registro de la memoria y la experiencia colectiva. En este sentido, Sami Naïr y Clair Bideau (1996) señalan que «la verdadera importancia de las migraciones internacionales no reside en el número de personas que se desplazan y que llaman a las fronteras de un país extranjero, sino en las causas de su huida, en el eco que provocan sus exigencias, en la recomposición de redes y de diásporas que van modificando de manera imperceptible, subterránea y continua las relaciones entre los pueblos».

Si bien hay coincidencia en evaluar positivamente las migraciones tradicionales, no deja por ello de surgir un segundo argumento de carga más negativa, basado en la idea de que estas migraciones, finalmente, mezclaron lo extraño con lo propio. Esta idea lleva a construir una imagen en la cual las identidades nacionales fuertes pertenecen a aquellos países que no se han visto afectados por la presencia de contingentes migratorios significativos.

Cabe preguntarse —y en este sentido creo estar reflexionando muy cerca de la génesis de las representaciones implícitas en estos discursos— si percibir al extranjero como un sujeto desviado o a la mezcla de orígenes como factor

de desviación no significa suponer la presencia de agentes patológicos corrosivos para nuestra identidad como nación. Porque quizá la identidad nacional contenga los códigos para que un individuo pueda reflejarse en ella como particularidad que cumple con las expectativas del «tipo medio». Afectar la identidad nacional implicaría destruir toda posible concepción de normalidad, implicaría inundar de sujetos patológicos, desviados, la vida cotidiana. Durkheim, nuevamente, pareciera orientar a alguno de nuestros actores sociales cuando dice «el deber del hombre de Estado ya no es impulsar violentamente las sociedades hacia un ideal que le parezca seductor, sino que su papel es el del médico: previene la eclosión de las enfermedades a través de una buena higiene y, cuando se declaran, trata de curarlas».

Las dos dimensiones del prejuicio

Cuando nos referimos a las representaciones sociales estamos significando la construcción imaginaria o la visión que tenemos del otro. Es ese otro que construimos a partir de características que le asignamos, independientemente de su existencia real. La representación adquiere la condición de social porque no es el resultado de una voluntad individual, sino que satisface las expectativas que un conjunto de individuos, un *nosotros*, tiene de ese *otro*. En otras palabras, la representación es social cuando hay consenso en torno a la asignación de características que definen al otro.

A lo largo del análisis se observó en los distintos actores de las escuelas estudiadas un discurso que transitaba por dos caminos paralelos. Por un lado *Chile-país*, caracterizado por una concepción que lo define como ambicioso en cuanto a la posesión de nuestras tierras —especialmente nuestra Patagonia—, pero con un pueblo pacífico que ha dejado en sus fuerzas armadas el desempeño del rol más agresivo. Esa misma dimensión representacional de Chile lo muestra compartiendo con la Argentina una misma identidad histórico-cultural y adecuado para ser el país con quien deberíamos construir nuestros más sólidos acuerdos económico-estratégicos: no es el país enemigo, lejos de serlo, aparece con una identidad nacional más definida que la nuestra; en este sentido es un modelo que deberíamos imitar.

Por otro lado, los *chilenos residentes* se presentan cargados de representaciones desvalorizadoras, que inferiorizan. Se los ve como individuos que llegan a Argentina para resolver su precaria situación laboral, pero portadores de exigencias hacia la escuela, con hijos irrespetuosos de nuestras efemérides y nuestros símbolos nacionales. No son como los migrantes tradicionales, no vinieron para quedarse y contribuir al desarrollo de este país, sino para obtener beneficios personales. No brindan, sino quitan. Son los «otros», son «ésos». Pareciera, entonces, que la relación con los chilenos —cargada de cierta mutua agresividad— es diferente de la relación con Chile.

Gunnar Myrdal (1944) ya estudió este fenómeno de dos discursos coexistentes y lo consideró cargado de cierta irracionalidad. Lo describió como el gran dilema de los blancos en los EE.UU.: por un lado, defendiendo los valores de la democracia y la libertad y viendo a todos los habitantes del país con los mismos derechos y obligaciones, y por otro lado, discriminando a los negros, viéndolos diferentes e inferiores. Si bien las condiciones sociales y políticas de los chilenos en la Argentina son diferentes de las de los negros en los EE.UU., nos parece pertinente recuperar este análisis de Myrdal en cuanto expresión de una lógica de construcción de representaciones sociales acerca del otro, donde conviven dos discursos contradictorios pero complementarios, lo que advierte acerca de la atención con que debe analizarse el contenido de tales discursos.

Pero, ¿qué determina esta dualidad discursiva? En una primera y tentadora conclusión, afirmamos que es la interacción con el «otro», que tiene como escenario a Neuquén y, particularmente, sus escuelas. Sin embargo, hemos observado que en Buenos Aires también aparecen estas representaciones desvalorizadoras, con ausencia de relatos anecdóticos resultado de la vida cotidiana, pero portadoras de menciones más abstractas, más ligadas a un supuesto «ser chileno». Como resultado de ello suponemos que el rol desempeñado por los textos escolares es, en esta ciudad, más protagónico. Los textos están, también, presentes en Neuquén, pero entrecruzados por las relaciones sociales cotidianas entre chilenos y argentinos y desdibujando, de esta manera, su propia especificidad.

En ambas localidades la escuela es el marco contenedor del desarrollo de este tipo de representaciones sociales. En Neuquén, porque es el espacio donde los alumnos entre sí dirimen parte de la confrontación cotidiana y donde a partir de acciones de los alumnos chilenos los docentes construyen, adjudican sentido, a un discurso que diferencia valorativamente a unos y a otros. Hacia la escuela se desplazan la historia de los conflictos limítrofes entre ambos países, los discursos que provienen de la sociedad en su conjunto, los que nacen en el interior de la vida familiar, la orientación de los propios textos escolares y la vida cotidiana entre residentes chilenos y argentinos. Estas distintas experiencias se condensan en representaciones que orientan la interacción, en el interior de la escuela, de actores que terminan reproduciendo desde su propia identidad nacional el conflicto en cuestión. En Buenos Aires, si bien en forma latente, también se observa en la escuela la presencia de un discurso crítico-desvalorizador de los chilenos, aunque despojado del relato anecdótico cotidiano y más concentrado en supuestas características de ese «otro» extranjero.

En el primer caso, hablamos de representaciones prejuiciosas resultado de relaciones sociales concretas, donde la definición de la identidad del «nosotros» involucra al «otro», donde aquél percibe cotidianamente la irrupción de este último, donde la territorialidad se define momento a momento, donde el extranjero «empuja» y cuestiona determinados valores del nativo. En

Neuquén se habla de *la tierra, el territorio*, como expresión concreta, tangible, de lo que está en riesgo, de lo que se gana o se pierde. Las directoras y docentes de sus escuelas insistieron en la necesidad de *integrar* a los niños chilenos venciendo la resistencias de ellos y sus respectivas familias.

En el segundo caso —el de Buenos Aires—, estamos ante representaciones prejuiciosas, donde no es condición necesaria la presencia física del otro, donde los prejuicios no están declarados, su organización es más sutil y su intencionalidad es la de otorgar cierta racionalidad al discurso ⁴. Aquí se habla de *conflictos limítrofes*, de *ambición expansionista chilena*, de un Chile con una *muy fuerte identidad nacional*. En este tipo de representación es donde los textos escolares pueden encontrar un espacio más fértil para crecer, donde pueden alcanzar un nivel protagónico en su determinación.

Los textos en tanto portadores de un discurso acreditado por la escuela y el docente que lo indica para su lectura, y en tanto fuente de conocimiento para el alumno, se constituyen en un medio activo para el proceso de socialización de niños y jóvenes. Desde ese lugar los textos se transforman en vehículo legítimo en la construcción de valores y, desde ellos, en la visión que se pueda tener del otro. Si bien los entrevistados, mayoritariamente, los consideran poco aptos para tratar los temas de Chile y los conflictos limítrofes, por ausencia de contenidos específicos, no por ello los textos dejan de contribuir a la formación valorativa de la opinión sobre el otro.

Es importante señalar en el interior de las representaciones sociales aquí estudiadas el perfil construido acerca de qué es un chileno. En este sentido, el discurso es coincidente en ambas localidades, más allá de las situaciones particulares a que cada una haga referencia. Se destaca, con alto consenso, su sólida identidad nacional, entendiendo por identidad el conjunto de atributos respecto de los cuales alguien se reconoce portador y como resultado de ello se define como «miembro de» o «perteneciente a».

Ahora bien, considerar a los chilenos poseedores de una consolidada identidad nacional puede querer decir que se los reconoce portadores de atributos comunes que los definen como tales y poseedores, además, de una autoestima positiva como nación. Hasta aquí la visión de los entrevistados es favorable y dignificadora del otro; más aún cuando algunos, comparativamente, se definen como portadores de una identidad nacional desdibujada y débil. Pero en esta visión subyace, nuevamente, una doble dimensión, porque a quien se ve de esta manera es con quien tenemos una extensa historia de conflictos limítrofes, es de donde llegan los que serán los nuevos residentes, los nuevos extranjeros, es a quien percibimos ambicionando nuestros territorios. Esta visión aparentemente positiva conlleva una señal de alerta, ese «otro» a veces intrusivo tiene una fuerte conciencia nacional, mayor que la propia. Su aparente virtud se convierte, entonces, en señal descalificadora, es un naciona-

⁴ WIEVIORKA, Michel (1992).

lismo que avasalla, que hay que contener, que hay que enfrentar mediante la integración de los chicos a la escuela. Se trata de una identidad nacional que se expresa en la escuela con comportamientos de rechazo a los símbolos patrios argentinos. Esa identidad nacional es una carga negativa en cualquier vínculo que se establezca entre argentinos y chilenos.

Otra característica de ese perfil es el considerar que en cualquier ámbito que el chileno se encuentre siempre reclamará, pedirá. Se le asigna el lugar del demandante, independientemente de las razones que le quepan. Sus demandas se perciben en dos niveles que se retroalimentan: en el nivel político internacional en la demanda de territorios y en el nivel de la interacción social en la demanda de bienes y servicios, muchos de ellos vinculados a la escuela. Pero estas demandas, todas ellas, son consideradas propias de quien no está dispuesto a dar nada a cambio, de quien defiende sus derechos pero no respeta sus obligaciones y, más grave todavía, de quien defiende derechos no legítimos. En este aspecto la descalificación es muy fuerte y de la misma manera que ocurriera con la actitud nacionalista de los chilenos, en este caso las representaciones son coincidentes en ambas localidades.

Esta visión de un Chile que avanza más allá de sus fronteras, que basa su quehacer como país en la demanda, se complementa con la autopercepción o autoimagen de que la Argentina se mira más hacia adentro, que se reconoce tanto en un San Martín generoso, en las laboriosas migraciones tradicionales, en su nacer como «crisol de razas», como en sus gobiernos débiles y poco hábiles en las negociaciones internacionales, en su economía endeble o en su continua e histórica pérdida de territorios.

Estas dos visiones configuran dos tipos diferentes de identidad: la chilena aparece como una *identidad por explosión*, en tanto identidad adjudicada al otro, y la argentina como una *identidad por implosión*, en tanto identidad autopercebida. La primera representa a un país respecto del cual se debe estar cauteloso en tanto se afirma y crece a expensas del otro; su propio desarrollo económico es una amenaza. La segunda representa a un país diferente, que se ha ido contrayendo a lo largo de sus derrotas: pérdidas de territorios, presencia de dictaduras que no preservaron el patrimonio nacional, genocidios, etcétera.

Una actitud que atraviesa, también, a la mayoría de los entrevistados es la de ignorar a Chile en la enseñanza; esto se da de diferentes maneras. Se expresa cuando se reconoce que ni en los textos ni en las clases se dedica tiempo alguno al conocimiento de Chile, salvo algunos datos demográficos y geográficos. Se refuerza esta actitud cuando no se reconoce, por parte de los docentes, la necesidad de extender el tiempo de atención del tema. Se expresa, también, la ignorancia hacia el «otro» cuando se subordina en términos absolutos la existencia de Chile como nación a la presencia de San Martín y cuando, a nivel microsocioal, se considera que los chilenos que llegan a la Argentina están «hambrientos de trabajo» y vienen a resolver una situación económica generada en su propio país.

El entrecruzamiento de un Chile ignorado, acerca del cual no es necesario conocer, que expulsa a sus pobres al otro lado de la Cordillera, con un Chile arbitrariamente demandante que obliga a estar alerta tanto en las fronteras como en la escuela, con un Chile portador de un nacionalismo no solidario, más bien ambicioso, y que se presenta en la escuela con una actitud resistencial a la integración con los valores nativos, está presente a lo largo del análisis de los materiales obtenidos en las entrevistas. Es la visión de un Chile inferiorizado, pero activo, lo cual genera una suerte de relación cotidiana (particularmente en las escuelas neuquinas) conflictiva, rivalizada. Es la visión de un *otro-extranjero* en Neuquén y de un *otro* en Buenos Aires causante de situaciones conflictivas diversas, pero marcado con estigmas. No es el enemigo, pero es el modelo más perfecto de rival, antagonista, del cual hay que cuidarse. No es el usurpador británico del pasado y del presente, sino la amenaza potencial, ignorada pero activa. Es una alteridad que merece ser observada, que genera un estado de alerta.

En Buenos Aires y en Neuquén, entre los distintos actores sociales incluidos en esta investigación, se va tejiendo una consistente coincidencia basada en una visión descalificadora y sospechosa de Chile y los chilenos, y una apelación difusa, impersonal y falta de identificación y reconocimiento a su existencia. Sin embargo, claramente, cada localidad utiliza argumentos diferentes para construir esta visión.

En Buenos Aires el discurso es más sutil, falto de referencias anecdóticas protagonizadas por chilenos, los argumentos se basan en criterios más abstractos o más referidos al nivel de las relaciones internacionales, donde los protagonistas son anónimos o, en todo caso, se masifican perdiendo la posibilidad de ser identificados individualmente.

En Neuquén los discursos se cargan de narraciones anecdóticas, más concretas, donde ser chileno no es una categoría meramente clasificatoria que identifica a un colectivo extranjero, sino que es un individuo con el que se interactúa, al que hay que tener en cuenta para orientar la acción cotidiana.

Si bien en los respectivos cuerpos docentes se observa la presencia de representaciones prejuiciosas, es importante atender a los discursos a través de los cuales se transparentan tales representaciones, porque se organizan en torno a dimensiones conceptuales diferentes. En Buenos Aires se expresa lo que llamo la dimensión *simbólica* del prejuicio, en tanto se estigmatiza a los chilenos, se los inferioriza en términos relativos y comparativos con el ser argentino y de esta manera se intentan reconstruir parcialidades de la propia identidad, principalmente aquellos aspectos deteriorados, reconocidos por los propios docentes como carencias o contradicciones de nuestro comportamiento colectivo como nación. Hablo de una dimensión *simbólica* del prejuicio, en tanto independiente de la presencia de chilenos y de la experiencia concreta con ellos. Adquiere el carácter simbólico porque la representación prejuiciosa, descalificadora, estigmatizadora está alejada de la conciencia, se supone que la inferiorización del otro se basa en argumentos consistentes y

empíricamente demostrables y no motivados por el deseo de inferiorizarlo. La inferiorización y sospecha sobre Chile y los chilenos aparece naturalizada, resultado de una historia que forma parte del imaginario colectivo. En este sentido, es interesante la reflexión de Wieviorka (1992) cuando señala que «el prejuicio que se correlaciona, aunque sea de forma limitada, con relaciones concretas, es menos opaco a la conciencia del actor que cuando se construye sobre un registro imaginario; tal es el caso, paroxístico, de un antisemitismo sin judíos».

Los discursos, como las representaciones prejuiciosas de naturaleza *simbólica*, tienden a basarse en argumentos estructurales que recogen supuestos datos históricos que, de alguna manera, le otorgan sentido. Hablar de «la vocación expansionista chilena», de su «hábil capacidad negociadora» o de sus «buenas relaciones con el hemisferio norte», como ocurrió reiteradamente en nuestra investigación, remite a ciertas evidencias del pasado y quizá del presente, pero principalmente construye una visión que descalifica a cualquier individuo que sea identificado como chileno. La dimensión *simbólica* permite que se asocie a lo chileno con vocación expansionista o con satisfactorias relaciones con los países del norte, con todo lo que este tipo de asociación denota. Las raíces de estas representaciones tienen que ver con la institucionalización histórica de esas consideraciones acerca del otro. Son independientes, reitero, de la experiencia concreta y están muy vinculadas a la necesidad, a través de la estigmatización de ese otro, de reconstruir, reforzar o determinar los contenidos de la propia identidad nacional.

En Neuquén, prefiero referirme a la dimensión *funcional* del prejuicio vinculada a conflictos intraclase, en tanto posibilita construir un discurso descalificador de quien se supone desplaza al nativo del mercado de trabajo, de quien se hace acreedor de los mismos beneficios que la escuela pública le ofrece al niño y al joven. La historia cotidiana del mundo del trabajo y de la escuela es una historia de privaciones, de limitaciones, de carencias; poder implementar la lógica del «chivo expiatorio» sigue siendo funcional a estos padecimientos. En Neuquén, la constitución del prejuicio requiere la presencia del chileno, más aún, su existencia como extranjero hace a la funcionalidad del prejuicio. En Buenos Aires el destinatario del discurso es Chile, en Neuquén son los chilenos.

El prejuicio es funcional cuando la estigmatización del otro encubre el verdadero conflicto que está en el interior de la propia relación. El prejuicio es funcional al conflicto porque neutraliza su visibilidad. Las fronteras entre unos y otros, en el caso aquí estudiado en la ciudad de Neuquén, delimitan los territorios cotidianos entre nativos y extranjeros, territorios en la escuela, territorios en el mundo del trabajo, etcétera. Pero la verdadera razón de ser de esas fronteras como expresión de estrategias de supervivencia, como expresión de la lucha cotidiana por subsistir, como expresión de los sectores sociales más vulnerables, se opaca, se diluye y hasta desaparece aplastada

por el discurso prejuicioso acerca del otro, acerca del supuesto usurpador, del que viene a buscar lo que en su tierra no tiene.

La dimensión *funcional* del prejuicio constituye una eficaz táctica de lo que considero una nueva lógica de confrontación social. Lógica que desplaza el eje de confrontación entre los sectores afectados, vulnerables, sometidos y aquellos otros beneficiados, protegidos, favorecidos por las nuevas condiciones político-económicas, hacia una confrontación en el interior de los primeros. Confrontan los vulnerables entre sí y lo hacen por lo único que pueden confrontar: por sus diferencias étnicas o de origen nacional. La necesaria confrontación ha sido desplazada, de eso no se habla, el discurso es el de las diferencias entre pares. La confrontación de las distancias sociales es reemplazada por la confrontación de las diferencias.

Esta nueva lógica ha permitido diluir, opacar la confrontación entre desiguales, entre rivales o enemigos en la lucha por la distribución de la riqueza, y reemplazarla por la confrontación entre nativos y extranjeros, entre normales y desviados, entre *nosotros* y los *otros*. El conflicto no es por la apropiación del poder distribuido a partir de las desigualdades, sino por la apropiación de territorios de supervivencia entre los más vulnerables, a partir de criterios de normalidad, de criterios clasificatorios de las diferencias.

Esta investigación permitió ver que si bien el destino de las representaciones era coincidente, y la estigmatización hacia Chile y los chilenos se presentaba en los discursos de los actores sociales de Buenos Aires y Neuquén, la génesis de tales representaciones respondía a intereses diferentes en cada ciudad. La distancia con el *otro* determinó, en nuestro caso, diferentes visiones de las diferencias.

Conclusiones

La bidimensionalidad, *simbólico-funcional*, como la coexistencia de dos ejes discursivos antagónicos, uno enaltecedor de la conciencia nacional del *otro* y descalificador, el otro, de sus intenciones frente al *nosotros*, muestra la complejidad analítica del fenómeno del prejuicio étnico. La bidimensionalidad es el resultado de los materiales aquí analizados; otro tipo de representaciones prejuiciosas permitirán, probablemente, encontrar otras dimensiones que harán del prejuicio étnico un fenómeno más complejo aún. Por ejemplo, una dimensión que exprese el «beneficio» *instrumental* del prejuicio cuando permite encubrir conflictos interclases sociales y tales representaciones se ponen al servicio de los intereses de los sectores dominantes o de la clase gobernante. U otras dimensiones que habrá que seguir investigando teórica y empíricamente al interior de este antiguo y tan actual fenómeno social.

En este sentido, Moreno Feliú (1994) advierte que las metáforas orgánicas surgidas de categorías biológicas han invadido el discurso político-

social, «con lo cual, en el mercado todo es competencia, sólo sobreviven los más aptos», a partir de lo cual se constituye e institucionaliza una jerarquización «natural». Es por ello que ve en los procesos discriminatorios un efecto más que una causa, lugar que considero cada vez más propio de este fenómeno, pero considerando que se trata de efectos encubridores de conflictos que expresan la distancia entre ricos y pobres, incluidos y excluidos.

El capitalismo, en la actualidad, ha modificado la dinámica del sistema productivo creando mecanismos de expulsión más severos que en décadas anteriores. Wieviorka (1994), al respecto, señala que «en la sociedad industrial se estaba arriba o abajo, pero cada uno tenía un sitio; con la dualización de la sociedad, se está más bien dentro o fuera», en estos mecanismos de expulsión encontrarían su lugar los procesos discriminatorios. Sin embargo, estos procesos suelen institucionalizarse disociándose de la toma de conciencia acerca de su existencia. En este sentido, Alvarez Dorronsoro (1994) señala que se ha constituido un «nuevo racismo», que no teme, como ocurría con el nacional-socialismo alemán o el *apartheid* sudafricano, a la mezcla de razas como factor de riesgo para la «raza blanca», sino que «alerta sobre la amenaza de destrucción que acecha a la identidad nacional-cultural a consecuencia del crecimiento de la inmigración».

Es importante también poder diferenciar, aunque a veces sea sólo ficcionalmente, las representaciones prejuiciosas de los actos discriminatorios. Tener claridad en esta diferenciación permite preocuparse y ocuparse de los discursos, aunque éstos no estén expresándose, aún, por medio de prácticas. El prejuicio funciona en las relaciones sociales como preconcepto, como sentido común; en ese sentido, el prejuicio es una desvalorización pasiva del otro que no necesariamente convoca a su marginalización. Por el contrario, los procesos de discriminación tienen como característica fundamental la organicidad y sistematicidad; es decir, la continuidad durante el tiempo, y buscan en sus justificaciones una fundamentación que denote racionalidad. Quienes discriminan pretenden concientizar —y liberar al difundir una «verdad»— sobre el peligro que conlleva una estirpe determinada que merece el repudio colectivo. El prejuicio supone opinión, la discriminación es acción e intervención en las relaciones sociales. El prejuicio es opinión basada en verdades incuestionables que se basan en la construcción de estereotipos, entendiendo a éstos como «serie de creencias acerca de los rasgos de personalidad, conductas, apariencia física y comportamiento moral asociadas a un determinado grupo étnico, sexual o de clases»³. Más allá de las diferencias aquí planteadas, las representaciones prejuiciosas son condición necesaria, aunque no suficiente, para la constitución de las acciones discriminatorias.

³ BLAZQUEZ-RUIZ, Javier (1996).

En fin, quizá las dificultades mayores estén, para los investigadores dedicados a este tema, en asumir los diferentes niveles de complejidad que conlleva este tipo de fenómeno y cómo a partir de esta característica logran enmascararse las representaciones.

Bibliografía

- ALLPORT, G., *La naturaleza del prejuicio*, Buenos Aires: Ed. Eudeba, 1969.
- ALVAREZ DORRONSORO, I., *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Madrid, Ed. Talasa, 1993.
- BENENCIA, R. y GAZZOTTI, A., «Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, 1995.
- BETTELHEIM, B. y JANOWITZ, *Cambio social y prejuicio*, Madrid: FCE, 1975.
- BLÁZQUEZ RUIZ, Javier (coord.), *Racismo y xenofobia*, Navarra: Ed. Verbo Divino, 1996.
- CONTRERAS, Jesús, *Los retos de la inmigración*, Madrid: Ed. Talasa, 1994.
- DOLLARD, John, *Caste and Class in a Southern Town*, Madison: University of Wisconsin Press, 1988.
- DURKHEIM, Emilio, *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires: Ed. La Pléyade, 1979.
- ELIZALDE, M. L. y SZWARCBERG, F., *Los migrantes limítrofes en las zonas urbanas de la Argentina según la EPH*, Ministerio del Interior, Dirección General de Políticas.
- GOFFMAN, E., *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1980.
- KLITCH, I. y RAPOPORT, M., *Discriminación y racismo en América Latina*, Buenos Aires: Ed. Nuevohacer, 1997.
- MAGUID, Alicia, «Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción en el mercado de trabajo» en *Estudios de Trabajo*, Buenos Aires, ASET, 1995.
- MORENO FELIÚ, P., «Cerraduras de Sombra: racismo, heterofobia y nacionalismo» en *Los retos de la inmigración*, Jesús CONTRERAS (comp.), Madrid: Ed. Talasa, 1994.
- MYRDAL, Gunnar, *An American Dilemma*, Nueva York: Harper and Row, 1944.
- NAÏR, Sami y Clair BIDEAU, «Las migraciones», en BLÁZQUEZ-RUIZ, Javier (comp.), *Diez palabras claves sobre racismo y xenofobia*, Navarra: Editorial Verbo Divino, 1996.
- OTEIZA, E. y otros, *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997.
- SAN ROMÁN, T. (comp.), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de etnicidad*, Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 1984.

- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América. El problema del otro*. México: Ed. Siglo XXI, 1992. (Ed. original: 1982).
- TODOROV, Tzvetan, *Nosotros y los otros*, México, Ed. Siglo XXI, 1991.
- WIEVIORKA, Michel, *El espacio del racismo*. Barcelona, Ed. Paidós, 1992.
- WIEVIORKA, Michel, *Racisme et modernité*, Paris, La Découverte, 1993.
- WIEVIORKA, Michel, «La gran mutación», en *Los retos de la inmigración*, Jesús CONTRERAS (comp.), Madrid, Ed. Talasa, 1994.

RESUMEN

Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias

El presente artículo ha sido elaborado con información de la investigación «La visión argentino-chilena en el sistema escolar. Diagnóstico y perspectivas», la cual se centró en el estudio de programas y libros de textos, de formación básica y media, y en la información obtenida de tres actores sociales de ambos niveles: directores/as, docentes y alumnos/as.

El objetivo más general consistió en estudiar la visión sobre el país vecino que se imparte en ambos sistemas escolares, detectando y caracterizando las posibles representaciones prejuiciosas contenidas en los discursos escritos y orales analizados.

En este artículo se analiza el fenómeno de la bidimensionalidad del prejuicio, simbólico-funcional, como la coexistencia de dos ejes discursivos antagónicos, que enaltecen la conciencia nacional del otro y descalifica, a la vez, sus intenciones frente al nosotros, y se intenta mostrar la complejidad analítica del fenómeno del prejuicio étnico.

SUMMARY

When the vision of the Other is based on differences

This article elaborates on information obtained from the research «La visión argentino-chilena en el sistema escolar. Diagnóstico y perspectivas», which was centered in the study of texts and programs for the elementary and intermediate schools and in the information obtained from three different social actors from both educational levels: principals, teachers and students. The overall objective was to analyze the vision of the border country transmitted by both school systems, in order to identify eventual prejudicious images contained in written and oral discourse. This article analyzes symbolic-functional bidimensionality and the existence of two simultaneous, antagonic lines of discourse, where the national conscience of the Other is positively stressed, while at the same time condemning their intentions regarding Us, and shows the analytical complexity of ethnic prejudice.

PERUANOS EN MENDOZA: APUNTES PARA UN ¿NUEVO? MODELO MIGRATORIO *

Alicia BERNASCONI **

Introducción

A diferencia de las grandes oleadas migratorias del pasado —desde el último veintenio del siglo XIX hasta los años que siguieron a la finalización de la Segunda Guerra Mundial en éste—, todas ellas en un contexto general de demanda de fuerza de trabajo (aunque también con algunas crisis coyunturales de empleo), los inmigrantes que llegan hoy a la Argentina encuentran una sociedad fuertemente marcada por una alta tasa de desempleo, que ofrece poca o ninguna perspectiva de movilidad social. A diferencia de las grandes oleadas migratorias del pasado, esta vez la componente europea es casi inexistente (aunque desde distintas áreas del gobierno siempre se está pensando en algún plan o proyecto que permita atraer inmigrantes del otro lado del océano). A diferencia de la inmigración de hace un siglo o de hace cincuenta años, la proporción de extranjeros en general y de inmigrantes del continente americano en particular es muy baja en relación con la población total.

Junto a la inmigración de países limítrofes, que ha mantenido valores casi constantes en relación con la población nativa durante más de un siglo, apareció en esta última década un movimiento nuevo, singular en sus características y modalidades: la inmigración de peruanos.

(*) Estas notas presentan resultados de un trabajo de investigación realizado por el CEMLA bajo la dirección de Luigi Favero con la colaboración de Mario Santillo, Alicia Bernasconi y Graciela Bramuglia, para la OIM (proyecto F3/ARG 1-94).

(**) CEMLA, *Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, Argentina.

Iniciada aproximadamente en 1992, esta inmigración tuvo un pico repentino y fulgurante entre 1993 y 1995, para decaer luego rápidamente¹. Por provenir de un país no limítrofe, las reglamentaciones de documentación para la entrada y permanencia en el país son diferentes de las que rigen para paraguayos, bolivianos, brasileños, chilenos o uruguayos, y esto hace que el movimiento tenga también una fuerte componente de clandestinidad, que dificulta las estimaciones sobre bases confiables, y alienta las más disparatadas especulaciones sobre su porte numérico.

Estas notas presentan algunas reflexiones a partir de los resultados de una encuesta realizada por el CEMLA en 1995-1996 en un área fronteriza que era por entonces la puerta principal de entrada de la inmigración de peruanos: la ciudad de Mendoza, y se plantea el interrogante de si estaremos en presencia de un modelo migratorio diferente de los conformados por otras migraciones del continente. La investigación no tenía como objetivo específico la inmigración peruana en la Argentina; buscaba trazar un perfil de la entrada de inmigrantes por la frontera mendocina, entre los cuales los contingentes peruanos habían tenido una importancia excepcional hasta poco tiempo antes de llevarse a cabo la encuesta.

1.- La emigración de peruanos: un fenómeno nuevo

Hasta los años cincuentas, la emigración peruana era poco significativa, y estaba restringida a los sectores de mayores ingresos. Desde esa década, la migración estudiantil constituyó una estrategia de movilidad social para la clase media o de conservación para la clase alta. A partir del golpe militar de 1968 se desató una nueva oleada de emigración política temporaria que, con el curso de los años y la sucesión de crisis políticas y económicas, se fue tornando definitiva. El destino principal de estos movimientos eran los Estados Unidos, país que contaba en 1990 con una comunidad peruana de unos 145.000 individuos².

A lo largo de las décadas siguientes, la propensión migratoria se difundió dentro de la sociedad peruana, y a partir de mediados de la década de 1980

¹ Esta evolución del flujo está en consonancia con las observaciones de Hania Zlotnik: «...aunque las corrientes migratorias pueden adquirir una cierta inercia en condiciones estables en los países de origen y de destino, también tienden a adaptarse rápidamente a las cambiantes circunstancias...». HANIA ZLOTNIK, «Trends of International Migration since 1965: what existing data reveal», en *International Migration*, N° 37, vol. 1, 1999, pp. 21-46.

² CEPAL-CELADE-OIM, Perú. *Un examen de la migración internacional en la comunidad andina revisando datos censales*. Proyecto SIMICA, Santiago de Chile, Fascículo 1, 1998, pp. 9-10.

se extendió a sectores de menores recursos: trabajadores informales, subempleados, desempleados y campesinos. A este fenómeno contribuyó un crecimiento importante de la población urbana, que no sólo no encontró una expansión acorde del empleo, sino inclusive, destrucción de empleos que siguieron a numerosas quiebras en la crisis económica de fines de los ochentas³. Los censos de población de 1990-1991 mostraron que dentro de América latina la mayor cantidad de peruanos residía en Venezuela (28.000), aunque no era éste el país que había experimentado el mayor crecimiento de residentes de ese origen con respecto a períodos anteriores. Seguía la Argentina, con unos 16.000, y luego Chile, con la mitad de esa cifra⁴.

Las repercusiones laborales de la crisis económica peruana son expresadas de manera elocuente por las estadísticas de empleo de 1989: aproximadamente las tres cuartas partes de la población económicamente activa estaba desocupada o subempleada⁵. La incapacidad de la economía para absorber la oferta de trabajadores derivó en un aumento del trabajo por cuenta propia.

A comienzos de los noventas se produce en Perú un estallido emigratorio. Apoyadas a veces en la acción de agencias rápidamente montadas, se multiplicaron las salidas de peruanos hacia Europa, Japón y los Estados Unidos⁶.

2.- Peruanos en la Argentina: Mendoza

Una parte de los emigrantes se dirigió hacia la Argentina por tierra a través de territorio chileno, para ingresar por la provincia de Mendoza. El saldo neto de entradas y salidas de peruanos por esta provincia fue de 12.645 personas entre octubre de 1992 y junio de 1993⁷. Muchos de ellos pasaron

³ J. C. CAPUNAY, *Human Resources Movements in Peru: Regional, Inter-lob and International Movements*. Paper prepared for Conference on Japan and International Migration: Challenge and Opportunities, 7-9 Octubre 1992, pp. 1-4.

⁴ Proyecto SIMICA, *cit.*, pp.11-12.

⁵ Estadística citada por J. C. CAPUNAY, *cit.*, p. 4.

⁶ J. C. CAPUNAY, *cit.*, pp. 15; CORRADO BONIFAZI Y ANGELA FERRUZZA, «Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11, N° 32, 1996, pp. 169-177, menciona un total de más de 23.000 peruanos en Italia en 1992; SALVADOR PALAZÓN FERRANDO, «Latinoamericanos en España (1981-1994) Aproximación a un fenómeno reciente», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11, N° 32, pp. 179-210, registra más de doce mil peruanos en España en 1994.

⁷ PONCIANO TORALES, *Migraciones e integración en el Cono Sur: la experiencia del Mercosur*, Buenos Aires, OIM, 1993, pp. 7-12.

de Mendoza a Buenos Aires ⁸, y un empadronamiento voluntario encarado por el consulado peruano y algunas organizaciones de asistencia permitió trazar un perfil de estos migrantes, la mayoría de ellos en situación ilegal, ya que no contaban con permiso de trabajo ⁹.

Una de las características salientes es el alto nivel de estudios de los migrantes peruanos. En la muestra de Buenos Aires sólo un 3,8 por ciento presentaba únicamente educación primaria; más de la mitad tenía estudios técnicos o universitarios, y casi un 40 por ciento declaraba tener educación secundaria. Este alto nivel de educación formal de ninguna manera se reflejaba en su ocupación en la Argentina: casi el 40 por ciento estaban empleados como personal doméstico, algo menos del 20 por ciento eran peones y aprendices, y un 16,6 por ciento, trabajadores especializados. Tomando por separado a las mujeres (que eran el 52,8 por ciento del total) el porcentaje de las ocupadas en el servicio doméstico ascendía al 71 por ciento.

Una segunda característica de este flujo, el alto componente femenino, se inscribe en un contexto más amplio de «feminización» de los desplazamientos internacionales y de utilización creciente de la fuerza de trabajo femenina, en particular la proveniente del Tercer Mundo. Esta mano de obra abasteció el sector manufacturero degradado («*sweatshops*», trabajo domiciliario, etcétera), los servicios urbanos de bajo costo y los servicios asociados a la polarización de la distribución de los ingresos, especialmente el servicio doméstico ¹⁰.

La encuesta realizada por el CEMLA en Mendoza se llevó a cabo dos años después de este empadronamiento, cuando el flujo de peruanos hacia la Argentina estaba en retroceso. Sin duda, el brusco incremento de la desocupación en la Argentina entre 1993 y 1995 contribuyó a restringir aún más las expectativas de encontrar trabajo en el país, haciendo desvanecer rápidamente las ilusiones de los contingentes más numerosos. La curva de entradas y salidas de personas no limítrofes en la frontera mendocina refleja la rápida respuesta al deterioro de las oportunidades en la Argentina, con un rápido descenso de los saldos migratorios a partir de agosto de 1994 y un saldo negativo a fines de 1995 ¹¹.

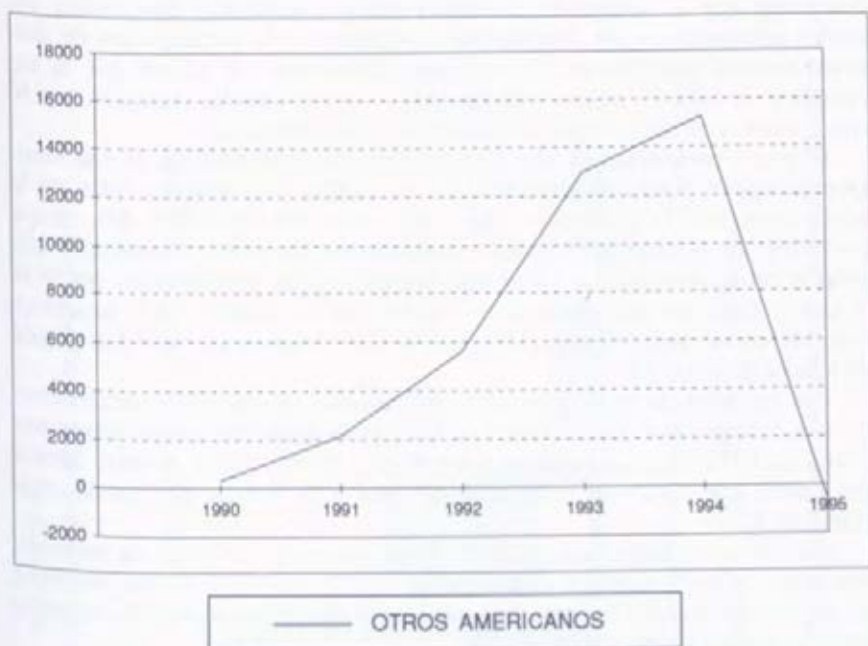
⁸ Según una estimación de la Gendarmería Nacional con asiento en Mendoza, un 30 por ciento de los peruanos ingresados durante 1993 quedaron en Mendoza, la gran mayoría en peores condiciones que las que tenían en su país. En el mismo informe, Gendarmería recomendaba rever la normativa que les permitía entrar en el país como turistas sin necesidad de visa.

⁹ TORALES, *op. cit.*, pp. 21 y siguientes.

¹⁰ ELISABETE DÓRIA BILAC, «Género, familia y migraciones internacionales»: en *Revista de la OIM sobre migraciones en América Latina*, 13, 1, 1995, pp. 3-11.

¹¹ Las estadísticas migratorias disponibles para las entradas por la provincia de Mendoza no distinguen a los inmigrantes no limítrofes por nacionalidades. Sin embargo, las entradas de

GRAFICO 1
Saldos migratorios Mendoza - otros americanos



Fuente: Elaboración sobre datos de entradas y salidas por Mendoza, Delegación Mendoza de la Dirección Nacional de Migración.

La fuerte componente de indocumentados dificulta la cuantificación e identificación de los grupos migrantes; su carácter reciente hace que cuenten con escasas estructuras familiares o de sus nacionales en el lugar. Su vulnerabilidad frente a las autoridades y las grandes dificultades para encontrar trabajo, derivadas tal vez más de la situación general de desempleo que de la falta de documentación, orientan a muchos de ellos hacia instituciones asistenciales locales¹². El CEMLA entrevistó a un total de 79 peruanos en un

inmigrantes provenientes de países no limítrofes por la frontera mendocina han sido históricamente insignificantes, y no caben dudas de que las alteraciones en ese ritmo obedecen al movimiento de peruanos. Es razonable, entonces, tomar las mediciones de ingreso de no limítrofes por la frontera de Mendoza como indicadores aproximados del movimiento de inmigración peruana.

¹² En el caso mendocino, y al decir de los migrantes, el apoyo consular fue prácticamente nulo.

hogar de tránsito situado en Guaymallén, en las afueras de Mendoza y cercano a la terminal de ómnibus. Si bien son conocidas las limitaciones de este tipo de encuestas en cuanto a su representatividad estadística¹³, no es menos cierto que la indagación cualitativa permite detectar y comprender aspectos esenciales de los mecanismos migratorios y la participación de distintos actores intervinientes, a los cuales difícilmente se accede por la vía cuantitativa. Esta, en efecto, está limitada a los inmigrantes regulares, por lo que se hace necesario recurrir a mecanismos complementarios¹⁴.

El grupo encuestado en Mendoza presenta las características de una inmigración nueva: fortísima concentración en edades muy jóvenes (más de la mitad entre los 20 y 29 años; una cuarta parte, entre los 30 y 39), escaso porcentaje de inmigrantes casados (especialmente de mujeres casadas) y alta proporción de solteros. La figura más notable es que, considerados por sexo y estado civil, las mujeres solteras constituyen la categoría más numerosa, con diferencias significativas con respecto a los varones en todos los grupos de edades (Gráfico 2).

Los modelos de acompañamiento migratorio son también característicos de una fase pionera de la migración: más de la mitad emigraron solos; una cuarta parte lo hizo con amigos, y un 13 por ciento con su familia. Menos del cuatro por ciento ha podido hacer venir a la familia que quedó atrás (Gráfico 3).

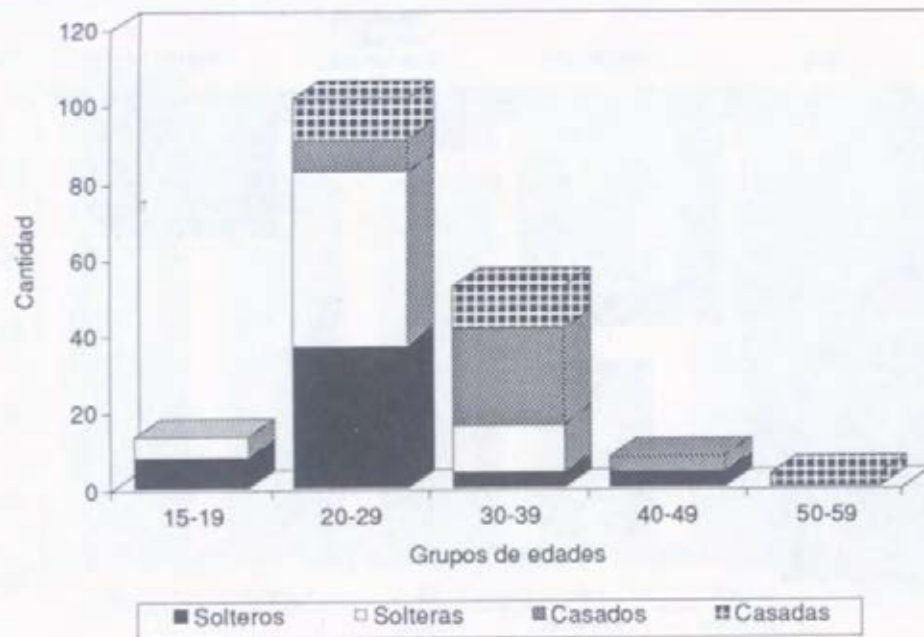
Los modos habitacionales son diversos, pero sólo una tercera parte viven solos: el resto vive por partes iguales (18%), con amigos, con parientes, en alguna institución (hogares para migrantes) o, en menor proporción, en el lugar de trabajo (13%) (Gráfico 4).

¹³ CELADE, *Migración de mano de obra no calificada entre países latinoamericanos*, Santiago, 1981.

¹⁴ Las estadísticas aportan información especialmente sobre las radicaciones, pero los indocumentados permanecen invisibles. En el caso de los peruanos en la Argentina, la amnistía puesta en marcha por el gobierno entre 1992-1994 no abarcaba a los no limitrofes: una serie de medidas tendientes a solucionar al menos parcialmente la situación de los peruanos fue encaminada posteriormente a la realización de la encuesta. Las radicaciones de peruanos en Mendoza entre octubre de 1994 y setiembre de 1995 rondaron, según la delegada en Mendoza de la Dirección Nacional de Migración, los 600 casos, otorgadas, prácticamente en su totalidad, sobre la base de contratos de trabajo (Entrevista a Patricia Fadel de Nahim, diciembre de 1995). Tanto en Buenos Aires, 1993, como en España, 1996, para poder aproximarse a la semblanza del conjunto de inmigrantes peruanos fue necesario apoyarse en encuestas a aquellos peruanos que se acercaban a las organizaciones asistenciales o espontáneas de los migrantes. Cf. GABRIEL PÉREZ PÉREZ y SONIA VEREDAS MUÑOZ, «Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid», en *Migraciones*, N° 3, 1998, pp. 53-82.

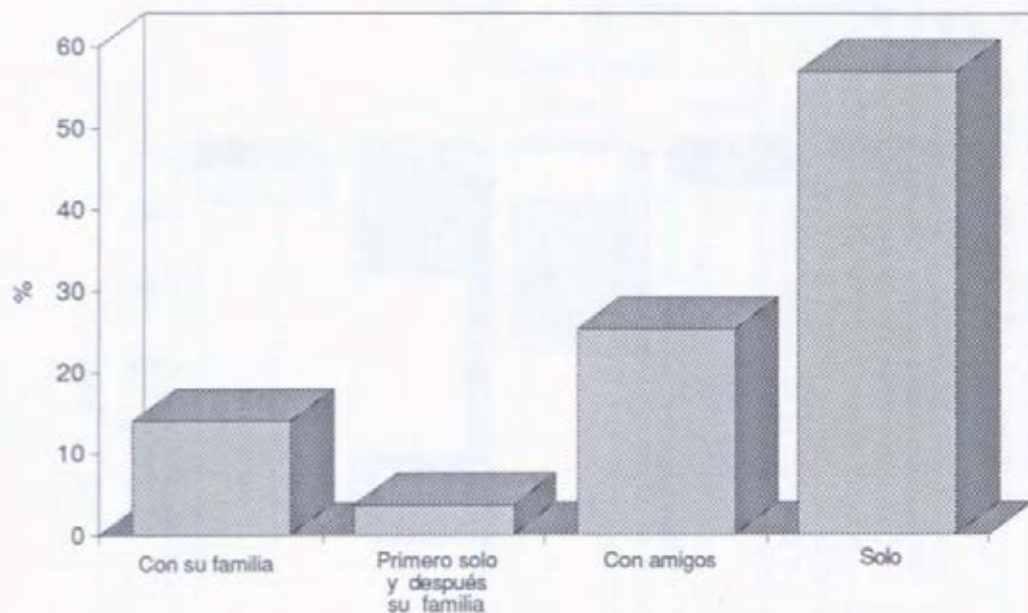
GRAFICO 2

Inmigrantes peruanos en Mendoza por edad, sexo y estado civil



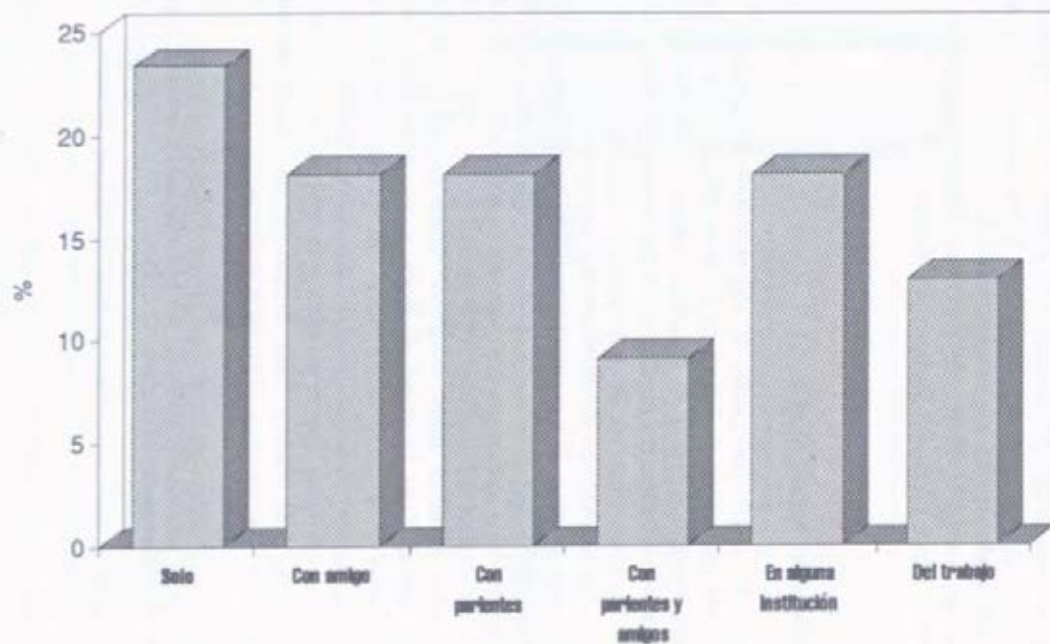
Fuente: CEMLA, Composición, motivaciones y modo de ingreso de los extranjeros que ingresan al país por la provincia de Mendoza. Buenos Aires, 1996, p. 19.

GRAFICO 3
Peruanos: con quién emigraron



Fuente: Id. Gráfico 2, p. 31.

GRAFICO 4
Peruanos: cómo viven



Fuente: Id. Gráfico 2, p. 26.

El mapa de los orígenes muestra un amplio arco, básicamente costero, desde el norteño confín de Piura hasta Huancavelica, al sur de Lima, aunque incluye también algunos provenientes de la sierra (Apurímac y Cusco). Si bien se mantiene el predominio de las áreas urbanas de Lima-Libertad que registró Torales en Buenos Aires, es visible una difusión de la migración más allá de esas áreas. El análisis por género revela, en cambio, mayor concentración de los hombres en el área Lima-Libertad, mientras que las mujeres provienen de una mayor diversidad de regiones ¹⁵. El nivel de educación es en general el observado tanto por Torales para Buenos Aires, como por Pérez Pérez y Veredas Muñoz para Madrid ¹⁶.

3.- Modalidad de ingreso al país

El noventa y tres por ciento de los peruanos encuestados vivía en su país en 1990, elocuente evidencia de lo reciente del fenómeno. Salvo uno, que declaró haber ingresado en ómnibus «charter», los demás manifestaron haber llegado en transporte regular. Este panorama, en apariencia inconsistente con las observaciones de autoridades migratorias y de Gendarmería sobre las llegadas masivas de ómnibus con inmigrantes peruanos, llevaría a hipotetizar que muchos de los que llegaron en charter pudieran haber seguido, directamente o por etapas, hacia Buenos Aires, pero también a que lo que los encuestados entienden por transporte «regular» no fueran ómnibus de línea o frecuencias debidamente habilitadas.

Una quinta parte de ellos manifestó haber pagado algún «adicional», aparte del pasaje. Casi la mitad de estos pagos tenían por destinatario el chofer del ómnibus, y otros mencionaron «la agencia», «la empresa» u otro intermediario no muy definido. En las entrevistas grupales surgieron quejas sobre agencias peruanas que organizaban la migración a cambio de pagos previos de hasta 500 dólares. Otras formas de pago mencionadas fueron la «bolsa de viaje», «la frontera», «la policía chilena» ¹⁷.

¹⁵ La baja tasa de masculinidad del grupo, por otra parte, puede contribuir a que se observe mayor diversidad geográfica en el origen.

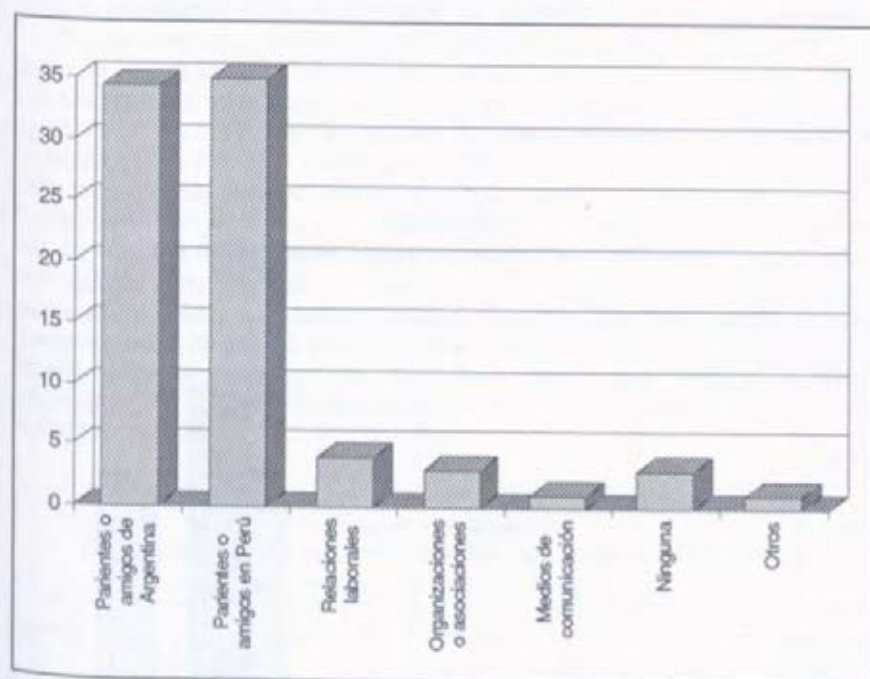
¹⁶ GABRIEL PÉREZ PÉREZ y SONIA VEREDAS MUÑOZ, «Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid», en *Migraciones*, N° 3, 1998, pp. 53-82.

¹⁷ En un intento por frenar el ingreso masivo de peruanos sin recursos, la autoridad migratoria argentina exigía a quienes ingresaban como turistas una «bolsa de viaje», esto es portar consigo un mínimo de efectivo de U\$S 300.- Un diez por ciento del grupo se vio en dificultades para integrar esta «bolsa de viaje». A través de la información recogida surge que el principal beneficiario de esta circunstancia fueron los choferes y las «empresas» de transporte, que de una manera u otra resolvieron la situación, quedándose con los ahorros de los emigrantes.

4.- Mecanismos de información previos a la emigración

GRAFICO 5

Peruanos en Mendoza: como obtuvieron información para emigrar



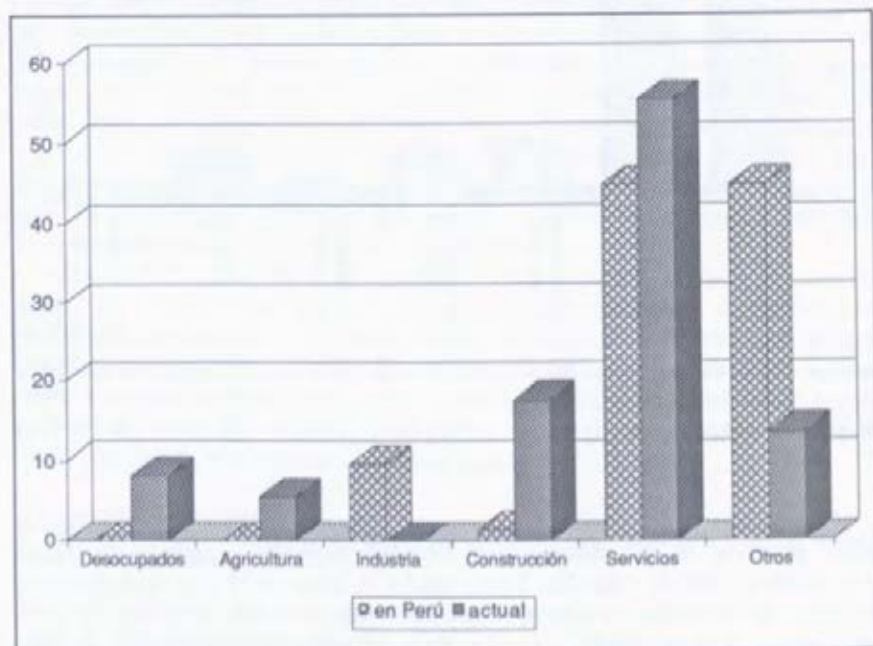
Fuente: Id. Gráfico 2, p. 35.

El gráfico (gráfico 5) ilustra de manera muy elocuente cuáles son los canales decisivos de información para emigrar: parientes o amigos en origen o en destino. Uno de cada diez había estado ya antes en el país (prácticamente todos, en Mendoza), y este movimiento indudablemente alimenta los canales directos de información. La mitad tiene parientes en la Argentina. Resulta particularmente interesante el muy limitado peso de los medios de comunicación y de las organizaciones o asociaciones en este movimiento, y especialmente relativiza el papel de agentes y empresas como promotores de la emigración, aun en sus fases tempranas, lo cual estaría indicando que los migrantes se basan en relaciones primarias para obtener la información necesaria y recurren a las organizaciones comerciales para los aspectos prác-

ticos del traslado. Una vez iniciada la corriente, sin embargo, las agencias rápidamente montan sus mecanismos de explotación: «contratos» con promesas de trabajo y residencia, que son incumplidos o distorsionados (la oportunidad real de trabajo y residencia para las mujeres termina siendo el servicio doméstico). Un ochenta y tres por ciento recibió ayuda al llegar, de parientes o amigos y de la Iglesia¹⁸, por partes iguales, y en medida mucho menos significativa de asociaciones de migrantes, paisanos u otros.

5.- Ocupación: pasado y presente

GRAFICO 6
Peruanos en Mendoza, ocupación anterior y actual



Fuente: Id. Gráfico 2, p. 27.

¹⁸ El papel de la Iglesia probablemente esté distorsionado por el hecho de haber sido entrevistada la mayoría en un hogar católico, pero también por ser escasas o nulas las alternativas asistenciales a dicho centro en Mendoza.

Provenientes en su mayoría de ciudades costeras, muchos de ellos estaban ocupados en oficios y actividades del sector servicios. Entre los hombres, el comercio y algunos oficios; entre las mujeres, actividades que requieren cierta preparación técnica (computación, enfermería, cosmetología). Muchos estudiaban antes de emigrar. Los hombres trabajaban en la construcción y la venta (informal), y entre las mujeres se evidencia un alto predominio del servicio doméstico.

Al comparar con las ocupaciones que desempeñan en Mendoza, es evidente la marcada movilidad laboral descendente; resulta por eso mismo particularmente interesante analizar la evaluación que los protagonistas hacen de su situación laboral presente. En efecto, la tabla de resultados de la encuesta que se expone a continuación muestra que la evaluación de la situación presente con respecto a la anterior a la partida no necesariamente concuerda con el signo de la movilidad ocupacional experimentada. A pesar de esa movilidad predominantemente descendente, sólo 19 sobre 74 respondieron que su situación actual es peor, frente a 23 que la consideran mejor, mientras que el resto la percibe igual o no puede dar una respuesta. El panorama parece apuntar a una movilidad circular referida a origen, por este motivo no es tan importante el «descenso» laboral aquí, como la oportunidad que brinda de alcanzar, mediante el ahorro, la movilidad social o la estabilidad en Perú.

Peruanos en Mendoza

Ocupación en Perú, ocupación en Mendoza, evaluación del cambio

Sexo	Edad	Entrada país	Trabajo anterior	Trabajo actual	Evaluación trabajo actual
F	40-49	1995 febrero	restaurant	desocupada	Peor
F	30-39	1994 noviembre	contabilidad	doméstica	Peor
F	30-39	1995 octubre	empleada	doméstica	Peor
F	30-39	1993 julio	cosmetología	doméstica	Peor
F	25-29	1993 marzo	cosméticos	doméstica	Peor
F	25-29	1993 marzo	modista	doméstica	Peor
F	20-24	1994 mayo	computación	doméstica	Peor
F	25-29	1995 febrero	guía turismo	servicios	Peor

Sexo	Edad	Entrada país	Trabajo anterior	Trabajo actual	Evaluación trabajo actual
F	20-24	1995 mayo	secretaria	servicios	Peor
F	20-24	1995 julio	servicios	servicios	Peor
M	30-39	1994 noviembre	sastre	agricultura	Peor
M	20-24	1995 enero	comerciante	agricultura	Peor
M	20-24	1993 noviembre	comerciante	agricultura	Peor
M	40-49	1992 abril	marino	construcción	Peor
M	40-49	1994 febrero	empleado ejerc.	construcción	Peor
M	25-29	1993 junio	prod. químicos	construcción	Peor
M	20-24	1995 agosto	industria	construcción	Peor
M	30-39	1993 agosto	comerciante	construcción	Peor
M	40-49	1994 abril	marinero	venta	Peor
F	30-39	1993 abril	doméstica		no sabe
F	30-39	1995 marzo	calzado	agricultura	no sabe
F	25-29	1993 setiembre	enfermería	doméstica	no sabe
F	20-24	1995 febrero	imprensa	doméstica	no sabe
F	25-29	1993 julio	secretaria	doméstica	no sabe
F	25-29	1993 julio	salud	doméstica	no sabe
F	20-24	1990 febrero	estudiante	niñera	no sabe
F	20-24	1991 enero		otros	no sabe
F	30-39	1994 marzo	empleada	servicios	no sabe
F	40-49	1993 agosto	comercio	servicios	no sabe
F	20-24	1994 febrero	servicios	servicios	no sabe

Sexo	Edad	Entrada país	Trabajo anterior	Trabajo actual	Evaluación trabajo actual
F	20-24	1994 enero	estudiante	servicios	no sabe
F	25-29	1994 junio	enfermera	servicios	no sabe
M	20-24	1995 abril	estudiante	construcción	no sabe
M	25-29	1995 mayo	industria	construcción	no sabe
M	30-39	1993 marzo	enfermería	venta ambulante	no sabe
F	30-39	1985 marzo	doméstica		Mejor
F	15-19	1994 noviembre	negocio propio	construcción	Mejor
F	20-24	1994 agosto	secretaria	cuida niños	Mejor
F	20-24	1993 mayo		doméstica	Mejor
F	15-19	1995 setiembre	vendedora	doméstica	Mejor
F	30-39	1995 marzo	doméstica	doméstica	Mejor
F	30-39	1994 agosto	comercio	doméstica	Mejor
F	25-29	1995 marzo	ama de casa	doméstica	Mejor
F	30-39	1994 junio	ama de casa	doméstica	Mejor
F	30-39	1993 agosto	ama de casa	doméstica	Mejor
F	30-39	1993 octubre	ama de casa	doméstica	Mejor
F	20-24	1993 febrero	estudiante	servicios	Mejor
F	20-24	1994 abril	estudiante	servicios	Mejor
F	30-39	1995 octubre	industria	servicios	Mejor
M	30-39	1993 enero	prof. física	construcción	Mejor
M	20-24	1994 noviembre	computación	construcción	Mejor
M	25-29	1995 enero	construcción	construcción	Mejor

Sexo	Edad	Entrada país	Trabajo anterior	Trabajo actual	Evaluación trabajo actual
M	30-39	1993 marzo	comerciante	construcción	Mejor
M	30-39	1991 setiembre	fotografía	fotografía	Mejor
M	15-19	1995 febrero	transporte	lavar autos	Mejor
M	15-19	1995 julio	otros	otros	Mejor
M	30-39	1993 abril	zapatería	servicios	Mejor
M	20-24	1994 enero	estudiante	vendedor	Mejor
F	50-59	1993 setiembre	doméstica	cuida abuelos	Igual
F	20-24	1994 agosto	comercio	doméstica	Igual
F	25-29	1993 febrero	secretaria	doméstica	Igual
F	25-29	1993 mayo	supermercado	doméstica	Igual
F	30-39	1994 enero	empleado textil	doméstica	Igual
F	20-24	1994 mayo	enfermera	enfermera	Igual
F	20-24	1995 febrero	comercio	fab. plast.	Igual
F	50-59	1993 setiembre		otros	Igual
F	25-29	1993 agosto	auxiliar enfermería	servicios	Igua
M	30-39	1995 junio	artesania	artesania	Igual
M	25-29	1993 abril	zapatería	construcción	Igual
F	15-19	1995 noviembre			
F	20-24	1995 octubre	administración		
F	30-39	1995 noviembre	juguería		
F	30-39	1995 octubre	restaurant	desocupado	
F	25-29	1994 agosto		desocupado	

Sexo	Edad	Entrada país	Trabajo anterior	Trabajo actual	Evaluación trabajo actual
F	20-24	1994	ama de casa	desocupado	
F	25-29	1995 noviembre	ventas	desocupado	
F	25-29	1994 junio		doméstica	
M	25-29	1995 noviembre	negocios	desocupado	
F	20-24	1994 abril	estudiante	servicios	

Fuente: Encuesta CEMLA, 1995-1996.

6.- Razones de la migración y proyectos futuros

Es habitual que al solicitar a los inmigrantes que expliquen sus razones para emigrar, éstos brinden respuestas estandarizadas que son más bien racionalizaciones a posteriori, centradas en motivos básicamente económicos y también familiares¹⁹. Los peruanos encuestados en esta ocasión no constituyen una excepción, el 71 por ciento dio razones fundamentalmente económicas: obtener un trabajo más rentable para ahorrar y ayudar a la familia, dentro de un proyecto de retorno «para volver con la familia», «para terminar los estudios» para «invertir en un negocio por cuenta propia».

Los objetivos son propios de un proyecto de migración temporaria orientada hacia el lugar de origen, en consonancia tanto con una fase migratoria temprana, como con las escasas posibilidades de movilidad ascendente que ofrece la sociedad receptora a corto o mediano plazo, al menos desde la óptica de las perspectivas actuales.

La modificación de esa condición de temporaria en permanente suele ser resultado de un proceso que se va redefiniendo con el paso del tiempo, por lo cual el carácter temporario y los proyectos de retorno son las respuestas esperables en esta fase, en la que se experimentan a la vez la pérdida y el extrañamiento, la frustración de las expectativas ante la realidad y la necesi-

¹⁹ Cf. DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: petrones e impacto en las áreas de envío», en PESSAR, P. (ed.), *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

dad de enviar dinero al hogar. La segunda opción (16% de los encuestados) es quedarse en Mendoza; la tercera, representada apenas por un diez por ciento, es dirigirse a un tercer país ²⁰. Sólo dos, en cambio, expresaron intenciones de ir a Buenos Aires, algo que contrasta con la tendencia inicial del movimiento, según fuera caracterizada por Torales en 1993.

El panorama de conjunto que surge de los datos expuestos apunta a la configuración de un modelo emisor de predominio urbano, con calificación superior a la de otras corrientes migratorias, que busca alguna forma de inserción en medios urbanos y apunta fundamentalmente a una estrategia de acumulación para enviar remesas o regresar a casa con algún pequeño capital que permita encarar una actividad por cuenta propia. En este sentido, por oposición a los modelos imperantes desde el siglo pasado y hasta la segunda posguerra, las mujeres, por su posibilidad de insertarse en el servicio doméstico, están en mejor posición que sus contrapartes masculinas para ahorrar y remitir dinero a origen. Lamentablemente, como observó J. Edward Taylor ²¹, el rol del género en las remesas internacionales no ha sido suficientemente analizado y, por otra parte, por encontrarse buena parte de las trabajadoras domésticas fuera de los circuitos laborales formales, sus remesas se efectúan las más veces fuera de los canales formales, lo que dificulta su evaluación real. La migración de mujeres —como hemos mostrado, en su mayoría solteras, pero con cierta proporción de casadas— es posible dentro de una estructura familiar que se hace cargo de los hijos que quedan en el país de origen.

Parece claro que en la actualidad la corriente de inmigración peruana se encuentra muy atenuada con respecto al movimiento de los años 1993-1995, aunque no es de esperar que, una vez iniciada, se agote totalmente. Como se desprende de la relación con parientes y amigos en la Argentina y de las modalidades por las cuales han accedido al trabajo, está claro que el movimiento está mucho más basado en las relaciones interpersonales y en las oportunidades que individualmente se pueden hallar a través de ellas, que en ámbitos de decisión u oportunidad más amplios.

Esta circunstancia pone en primer plano la diferencia con respecto a otras corrientes migratorias actuales, como las de migrantes limítrofes, que realimentan circuitos económicos y laborales establecidos a lo largo de décadas. Será necesario también esperar algún tiempo para ver si el avance de los pioneros puede a su vez crear mejores oportunidades para los inmigrantes

²⁰ Esta posibilidad fue mencionada también como proyecto futuro de algunos que manifestaron intenciones de regresar a Perú: «...volver a Perú y luego ir a México...», o «...regresar para ir a otro país...», etcétera.

²¹ J. EDWARD TAYLOR, «The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process», en *International Migration*, pp. 63-86.

que vengan detrás. Pero la observación de la etapa actual ofrece la posibilidad, sin duda interesante, de estudiar, desde sus comienzos y en su evolución, un fenómeno nuevo, tanto por sus características como por el contexto en que se produce, tan diferente de los movimientos migratorios que han afectado a la Argentina en épocas anteriores.

7.- Bibliografía utilizada

- ALTAMIRANO, Teófilo, *Exodo. Peruanos en el exterior*. Lima, Pontificia Universidad Católica, 1992.
- BONIFAZI, Conrado, y FERRUZZA, A., «Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11, Nº 32, 1996, pp. 169-177.
- CAPUNAY, J. C., *Human Resources Movements in Peru: Regional, Inter-lob and International Movements*. Paper prepared for Conference on Japan and International Migration: Challenge and Opportunities, 7-9 Octubre 1992.
- CELADE, *Migración de mano de obra no calificada entre países latinoamericanos*, Santiago, 1981.
- CENTRO DE ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS, *Estudio de caso. Composición, motivaciones y modo de ingreso de los extranjeros que ingresan al país por la provincia de Mendoza*. Buenos Aires, Proyecto F3/ARG/1-94, 1996.
- CENTRO DE ESTUDIOS UNION PARA LA NUEVA MAYORIA, *Autopercepción de los residentes peruanos en la Argentina*, Buenos Aires, 1999.
- CEPAL-CELADE - OIM, Perú, Un examen de la migración internacional en la comunidad andina revisando datos censales. Proyecto SIMICA, Santiago de Chile, Fascículo 1, 1998.
- DANDLER, J. y MEDEIROS, C., «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: petrones e impacto en las áreas de envío», en PESSAR, P., (ed.) *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- DORIA BILAC, Elisabete, «Género, familia y migraciones internacionales», en *Revista de la OIM sobre migraciones en América Latina*, 13, 1, 1995, pp. 3-11.
- PALAZON FERRANDO, Salvador, «Latinoamericanos en España (1981-1994) Aproximación a un fenómeno reciente», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 11, Nº 32, pp. 179-210.
- PEREZ PEREZ, Gabriel y VEREDAS MUÑOZ, Sonia, «Condiciones de vida (y trabajo) de los inmigrantes peruanos en Madrid», en *Migraciones*, Nº 3, 1998, pp. 53-82.
- PIORE, M. (1979), *Birds of Passage. Labor Migration in Industrial Societies*, New York, Cambridge University Press, 1979.

- PORTES, Alejandro, «Immigration Theory for a New Century: Some Problems and Opportunities», en *International Migration Review*, Volume XXXI, Winter 1997, Nº 4, pp. 799-825.
- TAYLOR, J. Edward, «The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process», en *International Migration*, pp. 63-86.
- TORALES, Ponciano, *Diagnóstico sobre la inmigración reciente de Peruanos en la Argentina*. Buenos Aires, 1993.
- TORALES, Ponciano, *Migraciones e integración en el Cono Sur: la experiencia del Mercosur*, Buenos Aires, OIM, 1993.
- ZLOTNIK, Hania, «Trends of International Migration since 1965: what existing data reveal», en *International Migration*, Nº 37, vol. 1, 1999, pp. 21-46.
- ZOLBERG, A., «The Next Waves: Migration Theory for a Changing World», en *International Migration Review*, vol. 23, 1989, pp. 403-431.

RESUMEN

Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio

Estas notas presentan datos obtenidos en un proyecto de investigación referido al ingreso de inmigrantes por la provincia de Mendoza. Una encuesta realizada a 79 inmigrantes peruanos en 1995-1996, cuando el volumen de ingresos por esa vía de entrada ya había decrecido dramáticamente, arrojó resultados consistentes con informaciones reunidas en Buenos Aires y Madrid por otros investigadores en lo referido a tasas de masculinidad, educación y movilidad. Emerge un modelo general de migración de predominio femenino, con un nivel educativo superior al de otros migrantes limítrofes, que encuentran ocupación principalmente en el servicio doméstico y en la economía informal, con pocas o ninguna expectativa de movilidad en la sociedad de acogida.

SUMMARY

Peruvian immigrants in Mendoza (Argentina): notes for a new? migration model

These notes present data obtained from a research project concerning immigrant entries through the Argentine-Chilean border at Mendoza. A survey carried out in 1995-1996, when Peruvian entries through that gate had already dwindled dramatically. Information obtained through personal interviews with 79 Peruvian immigrants resulted consistent with data gathered in Buenos Aires and Madrid, as far as sex ratio, education and mobility are concerned. The general pattern is that of female-dominant migration, with higher levels of education as compared to immigrants from borderland countries, engaged mostly in domestic service or within the informal sectors of the economy, with little or no expectations of upward mobility in the host society.

Desarrollo Económico

Revista de Ciencias Sociales

Comité Editorial: Juan Carlos Torre (Director), Luis Beccaria, Roberto Bouzas, Daniel Chudnovsky, José Nun, Edith Obschatko, Juan Carlos Portantiero, Hilda Sabato, Getulio E. Steinbach (Secretario de Redacción).

ISSN 0046-001X

Vol. 38

Enero - Marzo 1999

Nº 152

GEOFFREY GARRETT: Mercados globales y política nacional: ¿colisión inevitable o círculo virtuoso?

GIOVAN FRANCESCO LANZARA: Por qué es tan difícil construir las instituciones.

OMAR O. CHISARI, MARTIN A. RODRIGUEZ PARDINA y MARTIN A. ROSSI: El costo de capital en empresas reguladas: incentivos y metodología.

JOSE NUN: El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal.

MARIANO SANA y EDITH ALEJANDRA PANTELIDES: La pobreza entre los ancianos. Lo que dicen los datos a la luz de las limitaciones de la medición.

- INDICE DE *DESARROLLO ECONOMICO*, VOL. 38
- INFORMACION INSTITUCIONAL
- VI CONCURSO DE ENSAYOS DE CRITICA
- INFORMACION DE BIBLIOTECA

Desarrollo Económico es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

DESARROLLO ECONOMICO — Revista de Ciencias Sociales — es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en la WEB SITE: www.clacso.edu.ar/~ides. Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



Instituto de Desarrollo Económico y Social
Araoz 2838 ♦ (1425) Buenos Aires / República Argentina
Teléfono: 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856
Correo electrónico: ides@clacso.edu.ar

revista de revistas

ESTUDIOS DEMOGRAFICOS Y URBANOS - El Colegio de México Vol. 14 - Nº 1 - Enero-Abril 1999

JORGE SANTIBÁÑEZ ROMELLÓN,
Algunos impactos empíricos de las políticas migratorias de Estados Unidos en los flujos migratorios de mexicanos, pp. 39-74.

La relación entre el comportamiento de la emigración mexicana a los Estados Unidos y los cambios en la política inmigratoria del país receptor constituye el eje argumental del artículo de Santibáñez Romellón. A partir de los resultados parciales del proyecto denominado Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (Emif), se definen las características y evolución de los flujos migratorios entre México y Estados Unidos entre 1993 y 1995, considerando volumen, perfil sociodemográfico, mercado laboral y vínculos sociales y familiares entre lugar de origen y lugar de destino, sobre la base de información recogida a través de cuestionarios a migrantes en observatorios fijos situados en localidades de cruce. El autor realiza una estimación del número de migrantes mexicanos desahogando el proceso en tres estados: quienes se dirigen a E.E.U.U. en búsqueda de trabajo, quienes habiendo permanecido en este país continúan considerando a México como país de residencia habitual y aquellos mexicanos que residen habitualmente en aquel país.

Las modificaciones detectadas en el movimiento migratorio durante este

corto período son analizadas en relación a la instrumentación de políticas antinmigratorias en el estado de California, destino principal de los emigrantes mexicanos. El análisis del impacto en los flujos migratorios de las operaciones para el control de acceso en la frontera norteamericana, de las leyes inmigratorias del Estado de California aprobadas en 1994 y de la devaluación de la moneda mexicana en el mismo año, revela el carácter coyuntural de las medidas aplicadas por el país receptor y la disociación entre las políticas estatales y la realidad socioeconómica de los países implicados.

RENÉ M. ZENTENO y DOUGLAS S. MASSEY, *Especificidad vs. Representatividad: enfoques metodológicos en el estudio de la migración mexicana hacia Estados Unidos*, pp. 75-116.

Un interesante aporte a la discusión sobre los enfoques metodológicos aplicables en la medición de la migración mexicana constituye este análisis comparativo de los resultados producidos por dos diseños de investigación diferentes: el Proyecto de Migración Mexicana (Promig) y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (Enadid). La evaluación de las variables elegidas, los resultados finales y los posibles sesgos en cada una de las propuestas, elaboradas sobre la base de diferentes criterios y aplicadas a un mismo objeto de estudio, se desarrolla en el marco del debate acerca de la especificidad y representatividad de la información recolectada. La

comparación entre la información contextual, institucional, familiar e individual aportada por el Promig para el análisis de fenómeno migratorio en más de 40 comunidades mexicanas y los informes sobre los factores de cambio demográfico en los niveles nacional y estatal producidos por la Enadid, permite observar discrepancias mínimas entre ambas propuestas, a pesar de sus diferencias metodológicas, a la vez que reconoce la posibilidad de extender el análisis sistemático de las comunidades hacia el espacio regional.

✎ (N. S. L.)

ANTROPOLOGICAL QUARTERLY

January 1999 - Vol. 72 - N° 1

ANDERS LINDE-LAURSEN, *Taking the national families to the movies: Changing frameworks for the formation of danish identity, 1930-1990*, pp. 18-33.

Las permanencias y discontinuidades en las formas de representación de la identidad nacional danesa, expresadas en lenguaje cinematográfico, constituyen el tema central del artículo de Linde-Laursen. El examen de dos películas danesas, *Denmark* (1935) y *The King Commanded* (1938), patrocinadas por instituciones públicas en el marco del 150º aniversario de la abolición de la «Ley de adscripción», acontecimiento que se había convertido en un símbolo de la modernización de la agricultura danesa, elabora las percepciones de la sociedad en torno a la modernización e identifica las políticas estatales orientadas a la producción y sacralización de la cultura nacional en un contexto de crisis económica y política, y las distintas reacciones frente a la imagen de una

Dinamarca moderna, democrática y heroica representada en los films.

El autor descubre en los relatos fílmicos, la impronta de una narrativa danesa que se debate en dos visiones contrapuestas: la nación como extensión de a familia tradicional donde los roles masculino y femenino se hallaban explícitamente diferenciados y la nación moderna, en la que la mujer asume un rol activo tanto en el trabajo como en la vida pública.

✎ (N. S. L.)

ANTHROPOLOGICAL QUARTERLY

Abril 1999 - Vol. 72 - N° 2

KAREN J. BRISON, *Imagining a Nation in Kwanga Village Courts, East Sepik Province, Papua New Guinea*, pp. 74-85.

El artículo contribuye a la creciente literatura sobre «nation-making» en el Pacífico, analizando la manera en que los magistrados de las cortes de las villas entre los Kwanga de East Spike Province de Papua Nueva Guinea, se apropian de las visiones estatales de la «nación», alterándolas durante este proceso. Estos magistrados combinan una retórica y contrastante «nueva ley» y tradición con una práctica que incluye muchas características de los procedimientos para resolver conflictos locales. La retórica de estos magistrados sugiere que existen intermediarios entre los poderes de la aldea y los externos, en muchas formas similares a la intermediación que realizaba el gran hombre (*big men*) del pasado entre los lugareños y los poderosos espíritus ancestrales.

Siguiendo a Foster (1995), Jacobsen (1993), LiPuma (1995), Wanek (1996) y Hirsch (1995), la autora sostiene que la

comprensión del proceso de construcción de la nación en el Pacífico necesita una mirada a través de las ideologías del gobierno acerca de las formas en que los grupos rurales reciben las instituciones y las ideas estatales. Los grupos locales pueden rechazar algunos componentes de las ideologías estatales, así como utilizar otras ideas, en formas que a veces contradicen las intenciones de quienes las formulan.

La autora describe y analiza el proceso de construcción de la nación en Papua Nueva Guinea, la constitución y desenvolvimiento de las cortes locales (*village courts*) y las visiones locales sobre el Estado, concluyendo con la sugerencia de que las estrategias de los magistrados de las villas de Kwanga en cierto modo llenaron el vacío entre la política de las villas y las nuevas comunidades imaginadas de Papua Nueva Guinea. Sin embargo, advierte la autora, considerando otros factores, se puede decir que dejaron este abismo intacto. Estos magistrados y otros líderes locales (pastores, consejeros) se convirtieron con éxito ellos mismos en líderes de sus aldeas, expandiendo además su rol más allá de los confines de la corte, la iglesia y los mitines del consejo de gobierno.

Al igual que los líderes locales del pasado, los representantes locales actuales del Estado y la iglesia pretenden participar en todas las reuniones locales y eventos comunales. Los pobladores locales ven a estos nuevos tipos de líderes como el equivalente moderno del tradicional gran hombre local (*village big men*).

La autora sostiene que este patrón contribuye en sí mismo al fortalecimiento de una nueva política nacional en la cual la corriente generacional de ambiciosos líderes invocan lealtad hacia la iglesia y el estado, en lugar de recomendar el regreso al conflicto o a cultos que protesten contra el *status quo*.

DIEGO RAMIRO FARIÑAS y ALBERTO SANZ GIMENO, *Cambios estructurales en la mortalidad infantil y juvenil española, 1860-1990*, pp.49-87.

En un interesante aporte al estudio del proceso de transición demográfica en España, a partir del análisis de la evolución de la mortalidad infantil y juvenil, su relación con el crecimiento demográfico y las diferencias observables en los ámbitos rural y urbano, los autores destacan la correspondencia entre la disminución de la mortalidad infantil y el desarrollo socioeconómico a escala regional y nacional, durante los siglos XIX y XX.

El acento en la utilización de indicadores que midan la mortalidad juvenil refiere a la especificidad de la evolución demográfica en España, con relación a otros países europeos. El alto nivel de mortalidad juvenil al momento inicial de la transición constituye un indicio clave para comprender las implicancias de la disminución de las defunciones de carácter exógeno sobre el descenso de la mortalidad de la infancia. El estudio de los comportamientos regionales permite la diferenciación de niveles y tendencias dentro del país y el perfil temporal de la transición demográfica.

El artículo comprende una revisión de las dificultades metodológicas relativas a la discontinuidad y heterogeneidad de las fuentes estadísticas, como también las técnicas de ajuste aplicadas.

PILAR ERDOZÁIN AZPILICUETA y FERNANDO MIKELARENA PEÑA, *Las cifras de activos agrarios de los censos de población españoles del período 1887-1991. Un análisis crítico*, pp. 89-113.

La reconstrucción de las series de población activa del sector agropecuario, realizada sobre la base de los recuentos poblacionales publicados por los organismos estadísticos centrales desde 1877 hasta 1991 constituye una imprescindible contribución al estudio de la población agraria y a las investigaciones sobre la evolución del peso del sector agrario en la economía española. Además de precisar las tendencias de la población agraria ocupada en los planos estatal y regional, el artículo comprende una crítica de las fuentes utilizadas, estableciendo el grado de confiabilidad de la información estadística analizada.

PAULA CRISTINA ALMEIDA REMOALDO, *A evolução dos procedimentos do registo civil e a qualidade dos registos dos nascidos vivos no noroeste português*, pp. 13-47.

Almeida Remoaldo analiza la información y los procedimientos de inscripción adoptados por las oficinas de Registro Civil de cuatro municipios del distrito de Braga (Portugal), entre finales de 1994 y mediados de 1995, para determinar la confiabilidad de estos datos en función de la planificación de políticas sanitarias en el área de mortalidad infantil.

El trabajo considera variables tales como, lugar de nacimiento, peso del recién nacido y lugar de residencia de la madre, comparándolas con los datos obtenidos de una investigación por muestreo realizada sobre la base de los registros hospitalarios de los niños recién nacidos y de una serie de entrevistas realizadas a sus madres.

La evaluación de la calidad de información proveniente de los registros públicos demuestra la existencia de un alto porcentaje de datos incorrectos; a partir de lo cual, la autora propone la modificación de los procedimientos actuales y la participación de personal del área salud en el registro de las variables médicas,

● Otros artículos incluidos en el mismo número:

MARIA DEL PRADO DE LA FUENTE GALÁN, *Una institución para los niños expósitos de Granada: la creación de la casa cuna (siglos XVI-XVIII)*.

ABEL LOSADA ALVAREZ, *Cuba (1898-1958). El triunfo sobre la mortalidad elevada*.

CHRIS WILSON y PAULINE AIREY, *¿Qué puede la teoría de la transición demográfica aprender de la diversidad de regímenes demográficos de bajo crecimiento?*.

➤ (N. S. L.)

MIGRATIONS SOCIÉTÉ
Centre d'Information et d'études
sur les migrations internationales
Vol. 11 - N° 61 - janvier-février 1999

MARIE-ANTOINETTE HILY, LORENZO PRENCIPE y CHRISTIAN RINAUDO, *Migrations Société: intermédiaire culturel?*, pp. 9-30.

Con motivo del décimo aniversario de *Migrations Société*, el artículo propone una evaluación de los temas abordados por la revista y de su línea editorial. En los últimos diez años, su temática ha comprendido estudios sobre las políticas migratorias gubernamentales, los modos de organización social, cultural y religiosa de las comunidades inmigrantes en Francia, sus derechos sociales y políticos, la organización familiar y la educación, así como la integración y el conflicto de los grupos en los espacios urbanos.

La publicación ha promovido la activa reflexión sobre las relaciones interétnicas, convocando a autores provenientes del campo académico y de la política institucional. La necesaria interacción entre el discurso de los actores y

el discurso de los cientistas legitima el rol de intermediaria cultural de la revista en la sociedad contemporánea, donde la construcción de las identidades en un «mundo compartido» requiere de la consideración permanente de los procesos migratorios y de sus efectos, señalando el contexto histórico de los hechos sociales.

CHRISTOPHE BERTOSSE, *Pertinence du national et allégeances métisses*, pp. 31-47.

La dificultad de articular la concepción de un modelo nacional con la perspectiva de la construcción de un referente político europeo, se inscribe en un proceso de legitimación o de negación del paradigma de la nación. A partir de esta constatación, Ch. Bertossi se propone interrogar la pertinencia de lo nacional a partir de la relación entre ciudadanía y nacionalidad en la concepción del Estado-Nación moderno.

El artículo cuestiona la vertiente teórica que establece el acceso exclusivo a la ciudadanía desde la condición de nacionalidad, donde la idea de homogeneizar los espacios públicos permanece aún como argumento para la defensa del espacio nacional contra los peligros localizados en los flujos migratorios y la construcción supranacional.

Sobre la base de una hermenéutica de la ciudadanía y de la nacionalidad, Bertossi establece que la definición del modelo nacional está estructurada en la disociación entre ambos términos. Asimismo, desde una concepción dialógica de la relación entre ciudadanía y nacionalidad, afirma que la extensión de las prácticas ciudadanas más allá del marco nacional no invalida la pertinencia política del referente nacional: La formulación de la ciudadanía europea no requiere de la supresión de la condición nacional como determinante constitutivo del espacio político; por el contrario, la extensión de esta condición constitu-

ye el fundamento de la democracia política en el continente.

La construcción del espacio público europeo es inseparable del cuestionamiento sobre las nuevas formas de integración; en este contexto, el autor plantea problematizar la participación del extranjero en la producción de normas políticas y sociales, sin que la nación como contrato político sea declarada obsoleta.

● La revista incluye un *Dossier sobre Jeunes issus de l'immigration en France*, donde se analiza la problemática específica de los jóvenes descendientes de inmigrantes: su integración a la sociedad francesa, el lugar social y simbólico que se les ofrece, sus sentimientos de pertenencia, sus formas de participación y compromiso social en el contexto actual de precariedad del empleo. El primer artículo, *Quelques chiffres*, caracteriza a estos jóvenes y presenta los datos estadísticos genéricos de la población referida. El dossier también comprende una Bibliografía Selectiva sobre el tema.

En *Dans les chaudrons des cités, un melting-pot à la française*, Isabelle TABOADA LEONETTI estudia la sociabilidad juvenil en los espacios urbanos, específicamente en los suburbios, como experiencia constituyente de una identidad francesa pluriétnica. En los barrios populares, la participación de las asociaciones de jóvenes en el marco de la cohabitación tranquila entre diferentes grupos étnicos produce un sentimiento de pertenencia expresado en un discurso crítico de la segregación urbana, la estigmatización de los barrios periféricos, la discriminación hacia los jóvenes y la exclusión social más que de la discriminación racial.

● Otros artículos incluidos en el Dossier:
ALBERT NICOLLET, *Jeunesse sans pagnes ni tambours*, pp. 73-90.

CAROLINE MOULIN y PHILIPPE LACOMBE, *La socialisation des jeunes filles maghrébines*, pp. 91-104.
MARIA ENGRACIA LEANDRO, *Les jeunes Portugais et les enjeux de la dénomination*, pp. 105-116.

✎ (N. S. L.)

STUDI EMIGRAZIONE
Revista trimestral del Centro Studi
Emigrazione - Roma
Anno XXXVI - Marzo 1999 - N° 133

CORRADO BONIFAZI y LOREDANA CERBARA, *Gli immigrati stranieri: valutazioni, conoscenze e giudizi degli italiani*, pp. 3-38.

La actitud general de la población local hacia la inmigración es un factor esencial en el proceso de integración de los inmigrantes, debido a su efecto significativo en las políticas públicas. Desde 1983 hasta la actualidad, el *Istituto di Ricerche sulla Popolazione* (IRP) ha realizado cuatro encuestas sobre las opiniones y actitudes de los italianos hacia el problema de la inmigración y las tendencias demográficas, incluyendo a partir de la segunda encuesta (1986-1987), una sección específica destinada a la inmigración extranjera.

Los sondeos, efectuados en los años 1986-1987, 1991 y 1997 evalúan los cambios en las actitudes y opiniones de los italianos hacia la inmigración y hacia los inmigrantes, durante el decenio 1987-1997, caracterizado por el aumento del número de extranjeros residentes en el país. En la recolección de los datos, se agruparon las muestras por estratos de acuerdo al sexo, edad y nivel educativo del encuestado; mientras que los resultados de las encuestas fueron desagregados en distintos grupos (de acuerdo al grado de hostilidad-recep-

tividad) a fin de subrayar las características de la población cuyas opiniones resultaron similares.

La reconstrucción del perfil de la opinión pública en el caso presentado, permite distinguir una ciudadanía indiferente y poco informada sobre el tema en 1987; una radicalización hacia posturas hostiles en 1991 —momento del éxodo masivo de los albaneses—; y una opinión diversificada y compleja, a la vez que una ciudadanía más informada, hacia 1997.

● Otros artículos incluidos en este mismo número:

ÓSCAR ÁLVAREZ GILA, *Clero vasco y nacionalismo: del exilio al liderazgo de la emigración (1900-1940)*.

ALESSANDRO VALENTINI, *Impatto delle immigrazioni sulla popolazione italiana: confronto tra scenari alternativi*.

✎ (N.S.L.)

✎ (M. C. F.): *María Carolina Feito*

✎ (N. S. L.): *Norma S. Lanciotti*

críticas bibliográficas

ALEJANDRO GRIMSON, *La diferencia por la desigualdad. Reseña de relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Ed. Eudeba, 1999.

En este volumen Grimson se propone «estudiar los relatos de nacionalidad en los procesos comunicativos de la vida cotidiana y su relación con los medios de comunicación entre las personas que, por necesidades económicas, familiares o políticas, decidieron migrar desde Bolivia a Buenos Aires» (17). Su fin último es reflexionar acerca de los sentidos alternativos que los bolivianos de la Capital Federal proponen sobre la inmigración limítrofe, una inmigración sin lugar en los relatos integradores de la nacionalidad argentina. Para dar con este objetivo, Grimson se ubica valientemente y con gran competencia en la «transdisciplinariedad»; esto es, en la encrucijada entre los enfoques relativos a la comunicación, la sociología y la antropología social, pues para él los «relatos» no se limitan a la dimensión discursiva ni al análisis semiológico, sino que su estudio debe incorporar las prácticas y su particular lógica vertida en acciones, gestos y proxemia, y el análisis de la interacción.

Grimson presenta, entonces, una amplia gama de situaciones y ámbitos ordinarios en la interacción diaria con la policía, los transeúntes y los empleadores (Capítulo 2), y en el consumo y la producción musical, televisiva, radial y videográfica (Capítulos 4 y 5); pero también examina eventos extraordinarios, algunos considerados en la literatura académica y de difusión como «típicos»-la fiesta patronal de la Virgen de Copacabana (Capítulo 3), y otros cuyo carácter extraordinario reside en la visita de un noticiero de televisión en el barrio Charrúa, habitado por inmigrantes bolivianos y sus descendientes (Capítulo 5). Grimson propone al lector internarse por los pasajes que un grupo de personas recorre en su vida cotidiana; cotidianeidad que, pese a la ya reiterada decisión de estos pobladores de llegar y permanecer en la Argentina, es aún desconocida por los habitantes de la gran ciudad.

De los muchos méritos de esta investigación, uno de los más destacables es haber transformado a un grupo humano habitualmente exotizado por antropólogos, planificadores estatales, educadores, sociólogos de la cultura y personal de seguridad, en un sector más de la sociedad argentina que, como tantos otros, comparte y diverge en los usos y costumbres supuestamente homogéneos y homogeneizantes de este «país de inmigración» que es la Argentina. Este pasaje de «grupo folk» o «tradicional» a sector social implica, en términos teóricos,

el tránsito desde perspectivas que instauran —y decretan— la primordialidad de los grupos humanos en su pertenencia racio-cultural, y homologan esta pertenencia a entidades jurídico-políticas como son los estados nacionales. Pero el canto de las sirenas del esencialismo es tentador, y Grimson lucha denodadamente, a veces con notable lucidez e inesperados recursos, contra la postulada sencillez de sus análisis. Otras veces, en cambio, parece pactar, siquiera temporariamente, con sus entonadas premisas.

Tal es el ineludible desafío de los trabajos cuyo eje, más o menos explícito, es la «identidad», y por consiguiente, la «cultura». Cultura e identidad se implican mutuamente en el mundo moderno, y son sumamente atractivas para resolver cuestiones tan básicas del análisis social como decir de quiénes trata nuestra investigación.

En efecto, la «cultura» —sea como contenido, sea como sistema de significaciones— es el concepto cardinal a partir del cual Grimson reconoce la existencia de un grupo nombrable, «los bolivianos», y a partir del cual estructura su libro. Muy temprano, ya en su introducción, el autor advierte que los capítulos de relatos de la diferencia y la igualdad corresponden a cuatro tipos ideales elaborados en la intersección entre tipo de comunicación —directa y mediática— y escena comunicativa-intracultural e intercultural. De este modo, Grimson sugiere que todas las instancias de comunicación de los bolivianos en Buenos Aires, son intra- e inter-culturales. Es cierto que no existen relaciones sociales que no estén atravesadas por la «cultura», esto es, por la producción de significaciones. Pero también es cierto que si la peculiaridad de las relaciones que mantienen estos inmigrantes con la «sociedad receptora» reside en la «bolivianidad» (pues se habla de «los bolivianos»), la clasificación cultural queda decididamente más cerca de lo étnico que de otras pertenencias (por ejemplo, de clase, nacional, de género, residencial, etcétera).

El diseño tipológico que de hecho pretende abarcar la totalidad posible de relaciones y expresiones de los bolivianos puede culminar en una lectura primordialista aun cuando el investigador trate conscientemente de eludir sus determinaciones. Y tal sería, efectivamente, el sabor final de esta etnografía comunicacional si Grimson no hubiera escuchado y plasmado en cada capítulo las complejidades del campo empírico y, por lo tanto, las amenazas a las tranquilas aguas de cada tipo ideal, todo lo cual un lector puede retomar en una investigación ulterior. Por eso las variadas situaciones empíricas expuestas en este libro pueden tanto reafirmar como cuestionar «desde adentro» —esto es, desde el mundo de vida de estos inmigrantes— las necesarias reificaciones que nuestros sistemas clasificatorios nos imponen, fundamentalmente a través del lenguaje. Esas situaciones muestran que una misma categoría —por ejemplo, los bolivianos— puede tener distintas connotaciones. Quizá por eso, al clasificar las escenas comunicativas en que intervienen los bolivianos de acuerdo a la frontera cultural (intra- e inter-) cum étnica, Grimson desoiga la moraleja de uno de sus más lúcidos informantes; cuando le replicaba «boliviano» es el «gentilicio» de los nativos de la República de Bolivia y no —o no necesariamente— una referencia cultural-étnica (y mucho menos, un insulto).

En algo se asemejan, precisamente, los «tipos ideales» a las «identidades» y las «culturas»: son clases y por lo tanto tienen bordes pretendidamente reconocibles y bastante estables. No sólo los investigadores sociales nos manejamos con tipificaciones. La pregunta es, entonces, no tanto por la existencia empírica de estas categorías, fuera de cuestión, sino por los usos que hacemos de ellas. La pregunta es: ¿cuándo, para quiénes y por qué las categorizaciones étnicas, nacionales o jurídicas se toman relevantes?

Ahora bien: es probable que la correspondencia entre grupalidad y cultura haya sido una decisión de Grimson que puede ser leída no tanto como una «recatada primordialista», sino como parte de la caracterización constructivista que resulta de su investigación. Esta caracterización advierte, a la vez que es el producto del giro político argentino y mundial a la etnificación de los grupos sociales como tendencia creciente en la identificación de grupos de interés. Esta tendencia, que ya ha sido tratada por numerosos investigadores en otras partes del mundo, cobra una relevancia distinta en la Argentina, donde la política étnica ha tenido un espacio sumamente localizado y secundario frente a otras formas, digamos, más propiamente políticas o político-ideológicas de canalizar las disputas de poder. Esta novedad no pasa inadvertida para Grimson, quien la apunta al concluir su volumen, aunque no provea demasiada información acerca de qué fue, para los bolivianos, ser «boliviano» en la Argentina de los '60s y '70s: una nacionalidad, una identidad política, un grupo étnico, o un grupo residencial de villas miseria víctima de la erradicación...

En suma: podríamos preguntarle a Grimson ¿por qué y desde cuándo «ser boliviano» es en la Argentina, y en la ciudad capital, ser «un otro cultural»? ¿Es esta «alteridad» una decisión de Grimson, de los argentinos, de los científicos sociales o de los mismos inmigrantes bolivianos a la Argentina, y de sus descendientes nacidos en este país? ¿Es esta alteridad invocada en el sistema de clasificación étnico y/o nacional una invención co-producida por un sistema político-económico con crecientes exclusiones, o se trata más bien de una característica inherente a los grupos de orígenes nacionales diferentes?

A lo largo del texto, de la descripción empírica y de sus conclusiones, Grimson deja traslucir que la alteridad cultural es un nuevo producto de «la sociedad receptora» —incluyendo aquí al estado argentino— y de los bolivianos en Buenos Aires, y que, como ocurre frecuentemente, esta alteridad resultante de la comprensión témporo-espacial del capitalismo post-taylorista cobra sentidos diversos —positivos y negativos—, aunque montados sobre una misma base: la diferencia nacional es traducida por argentinos y bolivianos en términos de diferencia cultural y no (o ya no) política, jurídica o de clase. Henos aquí esos posibles «relatos» integradores reivindicando la igualdad en la Nación Argentina que, aunque salidos de las miradas, los cuerpos y las voces de estos inmigrantes, son relatos de los cuales todos somos autores. La cuestión pendiente, y a la que Grimson se abre hacia el final del libro, es cuándo, quiénes y a través de qué mecanismos fueron escritos sus argumentos.

ROSANA GUBER
(CONICET - IDES)

El libro discute el tema de los inmigrantes ilegales en Argentina, dentro del complejo campo de las variadas formas de exclusión social que constituyen formas predominantes de opresión, dominación y estigma.

El autor caracteriza los rasgos sociales y la movilidad de los sujetos estudiados, que padecen en distintas formas e intensidad una exclusión producida por la sociedad y sus modelos, analizando un problema que resulta una consecuencia lógica de un modo de dominación social: la incapacidad de garantizar las fuentes mínimas de supervivencia a un amplio sector de la población, dejándolos cultural, económica y socialmente «afuera».

El libro constituye parte de un proceso de lucha para que entre incluidos y excluidos, con sus distintas dualidades (pobreza/riqueza; villeros/ciudadanos; hombres/mujeres; adultos/jóvenes; nativos/inmigrantes), no quede espacio para el prejuicio, la segregación, el racismo, la xenofobia, mostrando algunas caras del juego político que «no sólo se opone al reconocimiento de la humanidad del otro, sino que además alienta el aplastamiento de sus derechos y potencialmente, una violencia xenofóbica de consecuencias imprevisibles» (13). Se inscribe en una denuncia de la «maquiavélica política de xenofobia».

Prologado por Juan Villareal, luego de una breve crónica y una presentación, el libro se organiza en cuatro partes (Aperturas, Voces, Fugas e Instrumentos).

El objetivo principal del trabajo consiste en ver la naturaleza enigmática de los procesos por los cuales miles de extranjeros de origen latinoamericano se vuelven «ilegales», así como los laberintos de las articulaciones que tal condición conlleva. Para ello, Casaravilla busca contraponer a los discursos establecidos otra historia construida a partir de los diálogos con quienes son excluidos a través de la ilegalidad. El fenómeno de la inmigración indocumentada como forma de segregación social es paradójico a la integración regional del fin del milenio.

El libro pretende difundir los resultados del análisis de un trabajo de campo original realizado por el autor, elaborando una reflexión teórica sobre la exclusión social como proceso general, finalizando con un conjunto de sugerencias para la acción práctica. Pretende, a su vez, iniciar un tipo de género de escritura a partir de trascender los umbrales frecuentemente estrechos de las comunidades académicas, destinando el trabajo a un público más general, con la intención de movilizar una conciencia crítica y política.

En la primera parte, conecta la noción borgeana de *laberinto* con la naturaleza de la exclusión social: la vida del escindido se despliega entre un adentro y un afuera. Propone que los laberintos que terminan perdiendo a los excluidos responden a estrategias definidas de los ejercicios del poder. La exclusión (por la lógica del mercado, por la burocratización, el acceso a la salud, el deterioro de la educación pública) pensada como laberinto representa la «libertad de elegir senderos infinitos aunque ninguno parezca conducir a la salida» (25). El

autor trata de descifrar estos laberintos, intentando desafiar la versión dominante que «demoniza al excluido presentándolo como un monstruo», para mostrar al lector prácticas ignoradas que se resisten a la fácil codificación estigmatizante de la mirada que los deja afuera. Difundiendo los relatos que muestran el punto de vista de los excluidos, pretende corroer la versión que justifica su apartamiento. Sugiere que en la mirada degradadora hay bastante más del observador que de aquello que contempla, ya que «la producción social de imágenes estigmatizantes hacia el excluido se sustenta en tipificaciones externas» (38). Para demostrar esto, analiza los múltiples mecanismos a través de los cuales determinados medios de comunicación construyen una mirada problemática sobre la inmigración. Lo que se sabe acerca del ilegal no se aprende a partir de experiencias de trato directo, sino que es un saber mediado, elaborado sobre tipificaciones que tienden a afirmar un imaginario social distorsionado. Como resultado, se traslada sobre la indocumentación toda la carga social negativa ya existente sobre la delincuencia. El autor recuerda que «el Estado mismo es un productor privilegiado de saber y poder en lo que llamamos opinión pública». De este modo, «la segregación de cientos de miles de personas resulta más fácilmente aceptada si es jurídicamente válida, aun cuando pueda oponerse a valores sociales legítimos» (42). Su planteo de estudio de los procesos que producen la ilegalidad, intenta no caer en la trampa de reproducir la perspectiva estatal que define a los ilegales como un problema, en sentido negativo. Propone entonces una estrategia de resignificación del término sin abandonarlo, para identificar la falta de racionalidad sustantiva de la política que lo instala. En definitiva, no busca demostrar la manera en que el inmigrante se vuelve un problema para el Estado, sino a la inversa, cómo la administración le plantea un dilema irresoluble al extranjero.

En otra sección analiza las discontinuidades y rupturas en la historia argentina de las migraciones y sus reglamentaciones, considerando que las amnistías dan información sobre la propensión a la ilegalidad por país de origen, sugiriendo que las colectividades que más recurrieron a regímenes de excepción son las que padecen comparativamente mayores niveles de indocumentación.

Partiendo de la exclusión social como tema general, analiza la creación pública del *problema del ilegal*, su expresión y reproducción en los medios, así como la decodificación de las representaciones en la sociedad global (aceptación acrítica de las noticias; formas relativas de racismo cotidiano). Para discutir las categorías que instituye el Estado, se centra en los mecanismos específicos que producen la ilegalidad, en tanto conjunto de prácticas, buscando reflejar la vida cotidiana de los indocumentados, privilegiando el contacto cara a cara con los inmigrantes.

El objetivo general de la investigación que da origen al libro fue conocer los procesos sociales que llevan a los inmigrantes recientes de origen latinoamericano a convertirse en ilegales y a permanecer en dicha condición. Con esta finalidad, el autor establece una secuencia de etapas que llevan a la ilegalidad, analiza formas de exclusión social típicas experimentadas por los indocumentados e identifica sus estrategias de acción.

En la segunda parte, el libro refleja las voces de los inmigrantes, analizando la ilegalidad migratoria en un sentido secuencial, estableciendo los procesos de la *carrera del indocumentado*, mediante la reconstrucción de su biografía. Casaravilla desarrolla un modelo secuencial para comprender la carrera del ilegal, intentando responder a una primera pregunta: ¿qué trayectoria (y qué obstáculos en ella) lleva al inmigrante a la condición de ilegal? Define dos tipos ideales: el inmigrante *inocente* y el *experimentado*. A cada una de estas fases del proceso migratorio le corresponderá una relación distinta con la ilegalidad. La distancia entre los nuevos inmigrantes y los procedimientos jurídicos establecidos contribuye a la *producción de la ilegalidad*, incluso en quienes no estarían impedidos de ser admitidos. En la fase inocente, la ilegalidad es resultado de la impericia para desenvolverse en una cultura aún desconocida; sin embargo, la ilegalidad no desaparece con la experiencia y el dominio de las nuevas pautas sociales. Una vez que el inmigrante se convence de las ventajas de la documentación (la necesita en su vida práctica cotidiana para acceder a salud, educación, seguridad social) comienza a desarrollar una *estrategia regularizatoria*. La pobreza, el desempleo y la miseria harán literalmente imposible el acceso a la documentación. El precio elevado del trámite de regularización deriva en una «exclusión selectiva en conexión con la miseria» (90). La segregación burocrática imita la lógica del mercado presentándola como accesible para todos, cuando en realidad es una segregación explícita en la cual se instituye un modo de inclusión aparentemente abierto aunque materialmente cerrado.

Retomando la noción de Bourdieu (1987) de capital expresado en distintas especies, el autor asegura que pensando la exclusión en un sentido integral, la desposesión de capital económico tiende a acentuarse con la ausencia de otras especies.

Una segunda pregunta que plantea es: ¿de qué manera la ilegalidad misma se transforma en obstáculo e incide en la trayectoria que lleva al inmigrante a la condición de ilegal? Aquí muestra de qué manera los estigmas basados en la diferencia étnica, nacional o en la indocumentación, tienen consecuencias prácticas sobre la vida cotidiana de quienes los padecen. Ahora bien: ¿qué piensa el propio inmigrante de su ilegalidad? Según el autor, los inmigrantes no decodifican necesariamente esta condición del mismo modo que el Estado, debido a una fuerte identificación entre lo legal y lo éticamente adecuado, unido al convencimiento de actuar dentro de los patrones dictados por sus propios valores. De las entrevistas realizadas deduce un gradiente de formas de apartamiento que muchas veces reflejan el carácter endogámico del inmigrante (por ejemplo, mediante prácticas de encubrimiento para evitar ser rotulados de ilegales; autoexclusión como estrategia de resistencia).

Casaravilla analiza también la super-explotación laboral asociada a alta dependencia y disciplinamiento ante la amenaza de delación, así como el papel represivo de la policía, explotando económicamente esta vulnerabilidad (la detención actúa no sólo como un violento ritual de pasaje para la toma de conciencia de lo que significa ser

un ilegal, sino produciendo una identidad donde los propios migrantes no se reconocen).

Un aporte interesante constituye el análisis de las estrategias de los actores orientadas a mitigar la segregación: resolver el laberinto, aceptando sus mismas reglas de juego; el recurso a redes de asistencia comunitaria o a conseguir documentación falsa; la transgresión; la opción de re-emigrar o la espera interminable de una resolución providencial. El autor se pregunta: ¿existe una reacción crítica, de orientación transformadora, por parte de los ilegales? En este punto defiende de una manera interesante y con la cual coincidimos, el carácter de ACTOR del excluido, en tanto lo considera un sujeto vivo y actuante, aunque no busque organizarse colectivamente para luchar por una transformación consciente de las condiciones de la exclusión, porque tiene identidad y conciencia de su propia situación. En sus palabras «los excluidos también resisten (...) no son títeres sin voluntad política ni prácticas». De este modo, critica las «miradas torpemente escépticas que sólo ven la acción colectiva cuando tropieza con su propio modelo apriorístico [ya que] los excluidos no tienen las mismas posibilidades de acción de quienes no lo son, pero tampoco se limitan a ser seres inanimados perdidos en el éter social» (117). El autor concluye en esta parte que «la codificación jurídica que sanciona la ilegalidad encubre los modos prácticos en los que se instituye». La regulación migratoria propicia su propio incumplimiento, generando irónicamente, ilegalidad, falsificación y trabajo en negro. La exclusión como forma de violencia simbólica basada en la marginalidad de la víctima se une intrínsecamente a las violencias físicas de la superexplotación laboral, la extorsión y el abuso policial. El mérito del trabajo consiste en mostrar el amplio espectro de alternativas de vida que desarrollan los actores a partir de estos límites impuestos, o *contra ellos*, a través de prácticas que resisten o catalizan la exclusión y que constituyen la base futura sobre la cual edificar una emancipación o una mayor exclusión.

En la tercera parte, Casaravilla presenta algunos aportes para una teoría sociológica de la exclusión social, proponiendo una reflexión crítica ajustada a los procesos históricos que segregan y que pueden a la vez generar un horizonte emancipatorio creíble. A través de cierta tendencia a reforzar dinámicamente las redes de inclusión en las que se encuentra el «excluido» (subculturas de pares, donde se siente parte de los «integrados»), existe la posibilidad de ampliación de acciones promocionales con características democráticas, participativas.

«Ser un excluido no significa tener más o menos recursos de cualquier clase, sino ser o haber sido un sujeto en una relación social determinada (...) es necesario haber sido apartado, rechazado, desplazado» (126). Con esta definición, el autor advierte que la de excluido es una categoría histórica, concreta y variable y plantea la necesidad de un *abordaje integral* de la exclusión social que combine la mirada latinoamericana (referida a la pobreza), la europea (idea de obstáculos a la ciudadanía y de goce de los derechos humanos) y norteamericana (análisis del estigma con un mayor sesgo sociocultural). En tal sentido, propone pensar la indocumentación como fuente de hi-

pótesis que permita iluminar la complejidad de los fenómenos de exclusión e invita a aplicar las categorías analizadas a otras formas de exclusión: desocupados, sidosos, villeros, jubilados, niños de la calle, desvalidos, etcétera. Concluye acertadamente que la exclusión social surge de la interacción de varias dimensiones: económica, sociocultural, política. Al mismo tiempo, advierte sobre los sesgos habituales en los estudios de exclusión social, criticando aquellos que, utilizando la cuantificación estadística, transforman las herramientas técnicas de medición en parámetros prácticos de actuación, ocupando los supuestos estadísticos el lugar de los conceptuales y corriendo el riesgo de desfocalizar los procesos histórico sociales por los cuales se constituye la exclusión. Para evitar un uso genérico y confuso del concepto de exclusión social, propone elaborar una construcción teórica que identifique las dinámicas de los procesos de exclusión en función de las grandes transformaciones de la sociedad civil y el estado (globalización, fin del trabajo, crisis de identidades, individualismo negativo, ruptura del estado de bienestar, mercantilización de la vida cotidiana, etcétera). La exclusión social puede analizarse tanto como *unidad de relaciones sociales*, o como *mecanismo institucionalizado*.

En esta parte, también plantea alternativas de acción, considerando que la inclusión del inmigrante sólo es posible en la medida que el estado revierta el énfasis excluyente de la política actual. La trampa consiste en cuestionar al inmigrante por situarse fuera de la ley, adjetivándolo como «ilegal», pero «esta situación responde a una voluntad de excluir a determinados inmigrantes por parte del Estado argentino» (142). El autor caracteriza el signo actual que define la *nueva cuestión social* de fin de milenio como una expresión de la brecha entre la memoria cultural (sobre el trabajo, seguridad, expectativas de ascenso o beneficios sociales para la mayoría) y el orden social económico imperante, que conlleva una nueva reestructuración de la sociedad, pero de sesgo excluyente. Estos son «efectos paradójicos de la internacionalización, donde se integra lo lejano, y lo cercano se vuelve extraño, separable» (148). Caracteriza acertadamente la estigmatización del ilegal como inescrupulosa jugada política que aprovecha esta tensión para «ofrecer un falso alivio a los vulnerados sectores populares» (148). Como lo expresa brillantemente: «la Argentina no va a mejorar objetivamente su empleo, su seguridad, su educación o su salud, ametrallando los derechos de algunos grupos minoritarios» (150).

El libro finaliza con la cuarta parte, presentada como «Anexo», donde el autor detalla los instrumentos teóricos y metodológicos utilizados para el análisis de los resultados de las entrevistas y desarrolla el encuadre teórico de su investigación, apoyado en nociones e hipótesis claves de las teorías críticas de la desviación social y el estigma, introduciendo observaciones de autores como Habermas, Alexander y Bourdieu, y completando estas perspectivas con una noción revisada de exclusión social. Las entrevistas realizadas por un grupo de asistentes incluyeron preguntas sobre temas como historia migratoria, aprendizaje y experiencias en relación con los procesos de regularización migratoria, la irregularidad migratoria y la vida cotidiana y alternativas de acción. Se podría argüir la necesidad de haber

expuesto el marco teórico utilizado de una forma más imbricada con la información empírica que se expone a lo largo del libro. Sin embargo, su ubicación en una sección final constituye una opción legítima del autor, en aras del tinte ensayista que explícitamente quiso imponer a su trabajo.

En suma, el abordaje que propone Casaravilla, al considerar las trayectorias de los sujetos estudiados, permite superar en gran parte las limitaciones de algunos análisis que desarrollan la discusión sobre inmigración e ilegalidad (Lattes, 1990; Sassone, 1987; Marshall y Orlansky, 1983; Novick, 1989; entre otros).

Creemos que logra combinar el énfasis por comprender el punto de vista del actor, con la necesidad de identificar estructuras que lo condicionan, gracias a la utilización del relato autobiográfico y el análisis de los datos desde el dualismo crítico, en tanto estrategia metodológica que permite darle un doble uso a los testimonios, estimulando a la vez interpretaciones distintas de la propia.

Más allá de que el lector pueda concordar o no con el marco teórico o con las conclusiones, sin duda se trata de un libro sumamente interesante, que conecta en forma acertada la cuestión social de los inmigrantes ilegales con las contradicciones internas de la sociedad estudiada.

Dra. MARÍA CAROLINA FEITO
CONICET - IDES

HERVÉ DOMENACH, DORA CELTON y otros, *La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización (1996) y proceso migratorio*. Talleres gráficos Copiar, Córdoba. 1998.

Hace ocho años atrás asistí a un congreso sobre estudios migratorios en la ciudad de Buenos Aires. Yo recién empezaba a incursionar en el estudio de las migraciones limítrofes en la Argentina y pensé que ése era un buen espacio para conocer más sobre mi tema de estudio. El congreso resultó muy interesante y aprendí mucho de historia y sobre las diferentes colectividades que poblaron la Argentina hasta mediados de este siglo. Sin embargo, fueron muy pocos los estudios presentados en esa ocasión sobre la migración limítrofe actual y con los cuales pudiera intercambiar opiniones sobre mi proyecto de trabajo.

Desde esa fecha hasta la actualidad el panorama de los estudios migratorios en la Argentina ha cambiado radicalmente y este número de la revista es una demostración de ello. Equipos de trabajo de diferentes disciplinas han mirado este fenómeno desde diferentes puntos de vista dando luces sobre un fenómeno que, si bien es de larga data, su importancia numérica relativa en estos últimos años así como el debate en torno a sus aportes al desarrollo nacional, lo han puesto en el centro de la escena.

El presente estudio, es sin lugar a dudas, un importante avance al conocimiento del fenómeno migratorio en la Argentina. Su objeto de estudio son las familias con inmigrantes bolivianos que residen en la ciudad de Córdoba. El abordaje es interdisciplinario y con análisis estadístico riguroso de una encuesta aplicada a una muestra de 225 hogares (con al menos un integrante boliviano) de las distintas regiones de la ciudad. Se desarrolla en el seno de la Maestría en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba y participan en ella estudiantes de dicho posgrado bajo la supervisión de sus docentes.

El libro empieza sintetizando en forma clara y concisa el estado del arte en la materia. Describe y analiza las principales investigaciones sobre la inmigración boliviana en la Argentina y más específicamente en Córdoba. También desarrolla los principales factores de atracción de dicha ciudad, así como los de «expulsión» de mano de obra desde Bolivia, que pueden haber influido en el flujo entre ambos países o regiones.

El análisis de las encuestas, así como el título del libro lo indica, está subdividido en dos partes: caracterización general de la comunidad boliviana y descripción del proceso migratorio de dicha comunidad. El concepto de «población» es reemplazado por el de «comunidad», considerando la importancia de la «red de relaciones interpersonales y familiares reforzada a lo largo de diferentes generaciones migratorias, que se liga e identifica en gran medida a través de fuertes lazos, expresados concretamente en festividades religiosas, patrióticas y deportivas» (página 26). Según los/as autores/as, este concepto no implica homogeneidad, distinguiendo diferencias a su interior especialmente en función de la población nacida en Bolivia y la primera generación en la Argentina.

El equipo de investigación utiliza esta red para seleccionar su muestra. Son las organizaciones los principales nexos con la población entrevistada. Esta red de relaciones también queda de manifiesto en la descripción del proceso migratorio.

En la descripción de la comunidad se utilizan variables tales como: hogar y vivienda, población, educación, ocupación y fecundidad y salud reproductiva.

Esta descripción estadística resulta interesante en la medida que rescata aspectos no comprendidos en otros estudios que utilizan como fuentes el Censo Nacional de Población y Vivienda o la Encuesta Permanente de Hogares. Sin embargo, este análisis no refleja la heterogeneidad de la comunidad que los mismos autores señalan. Hubiera sido interesante saber si hay diferencias en el nivel educativo o en la inserción laboral por variables tales como tiempo de residencia en la Argentina, lugar de nacimiento, edad, sexo, lugar de residencia.

El trabajo señala una mayor tasa de natalidad entre las mujeres bolivianas y el total de la población de la ciudad de Córdoba. También se destaca una mayor tendencia a abandonar el sistema escolar por parte de la población boliviana. Frente a estas aseveraciones cabe preguntarse: ¿en qué medida estas diferencias responden al origen migratorio?, ¿no podrán ser propias de las condiciones de vida de per-

sonas dentro de un lugar en la estructura social? ¿qué ocurriría si se compararan pobres con diferente origen migratorio?

También surgen interrogantes al medir las condiciones de pobreza de la población migrante. En este estudio se mide pobreza utilizando como base los indicadores de NBI que, como sabemos, centra su mirada en las condiciones de vida sin tomar en cuenta el ingreso. Todos los que hemos trabajado con migrantes limítrofes notamos que el ingreso no tiene relación directa con las condiciones de vida. Esto se da por varios factores: primero, gran parte del ingreso es enviado como remesas o guardado frente a una posible reinversión en el lugar de origen. Segundo, la mayoría de los encuestados vive en condiciones de vida austera como una opción durante un período de tiempo determinado en el cual el énfasis es el ahorro. Dicho esto, surgen estos interrogantes: ¿cómo podemos medir la pobreza utilizando el concepto de «capacidad» de Amartya Sen?, ¿qué indicador nos permitiría comprender mejor las condiciones de desigualdad en las cuales se insertan los extranjeros en la Argentina?

La parte que a mi juicio resulta más interesante y novedosa del trabajo es la que se refiere al proceso migratorio. Un instrumento muy detallado permite describir elementos centrales de este proceso. El estudio describe diferentes modalidades de llegada, la edad de la migración, así como las redes de contención y recepción en Córdoba. En este sentido, se destaca en este estudio, así como en otras investigaciones, la tendencia a migrar de los jóvenes y en un momento del ciclo de vida muy especial: poco después o antes de unirse en una relación de pareja. Esta etapa probablemente sea un momento de quiebre en el cual el joven se proyecta a un futuro y se plantea con mayor libertad de movimiento, sobre las posibilidades de crecimiento y mejoramiento de condiciones de vida que brinda el lugar de residencia, frente a otras alternativas posibles. Es visto como un período de inversión para el futuro. En este capítulo también se describen las diferentes trayectorias de llegada y se señalan elementos concretos que permiten comprender cómo funciona la transnacionalización de esta comunidad que mantiene fuertes vínculos con su lugar de origen.

El instrumento utilizado en esta investigación es muy completo y considero que constituye un modelo a tener en cuenta por otros equipos de trabajo que busquen realizar investigaciones semejantes en otros puntos del país.

Por otra parte, la metodología utilizada para seleccionar la muestra es una demostración de las dificultades que existen en la Argentina para abordar este tipo de estudios. La imposibilidad de tener información fidedigna reciente, que permita señalar —al menos en forma aproximada— la cantidad de migrantes y su distribución geográfica, dificulta la definición de una muestra representativa. Muchos estudios utilizan instituciones intermedias que sirven de referentes para conseguir a los entrevistados: consulados, organizaciones de base, organismos no gubernamentales, entre otros. Sin embargo, todos los que tenemos contacto con estas organizaciones conocemos que ellas convocan a un universo muy específico. Es sabido, que los migrantes de clase media que han logrado insertarse económicamente no participan

tan activamente en este tipo de organización. ¿Qué alternativas existen entonces para estudios con escasos presupuestos y que pretendan la representatividad? ¿Qué recaudos metodológicos hay que tener en cuenta al utilizar este tipo de organizaciones como intermediarias?

Estudios como éste son pasos significativos hacia el conocimiento de las migraciones limítrofes, así como alternativas que sirven de guía para estudios posteriores.

BRENDA PEREYRA

*IDES (Instituto de Desarrollo Económico y Social)
Universidad Nacional de Lanús*

Estudios Migratorios Latinoamericanos

Indice de la revista
del N° 1 al N° 40-41
(1985-1999)

- Artículos - Notas y Comentarios - Debates - Documentación -

A

1. ALDRIGHI, CLARA
Luigi Fabbri en Uruguay, 1929-1935, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 389-422.
2. ALMANDOZ, MARIA GABRIELA
Inmigración limítrofe en Tandil: chilenos y bolivianos en los años noventa, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 491-521.
3. ALVARADO UMANZOR, RAIMUNDO ADALBERTO
Las migraciones internacionales en Centroamérica en la década de los noventa: causas, implicaciones y consecuencias, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 31-53.
4. ALVAREZ GILA, OSCAR
Emigración a América desde un municipio guipuzcoano, según las Licencias de Emigración: Ordizia, 1840-1862, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 261-277.
5. ALVAREZ GILA, OSCAR
La formación de la colectividad inmigrante vasca en los países del Río de la Plata (siglo XIX), 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 299-331.
6. ALVAREZ, NORBERTO; ZEBERIO, BLANCA
Los inmigrantes y la tierra. Labradores, europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 57-86.

7. ALVIM, ZULEIKA M. F.; SACHETTA RAMOS, JOSE
Italianos en São Paulo. Dimensiones de la italianidad en el Estado de São Paulo en 1920, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 113-127.
8. ARGIROFFO, BEATRIZ E.; ETCHARRY, CLAUDIA A.
Inmigración, redes sociales y movilidad ocupacional: italianos de Ginestra y Ripalimosani en Rosario, (1947-1958), 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 345-370.
9. ARMUS, DIEGO
Diez años de historiografía sobre la inmigración masiva a la Argentina, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 431-460.
10. ARMUS, DIEGO
La experiencia japonesa en América Latina. Nota del compilador, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 371-372.
11. AUZA, NESTOR TOMAS
La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 105-137.
12. AZZI, RIOLANDO
O catolicismo de imigração, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 5-32.

B

13. BAGANHA, MARIA IOANNIS B.
Registros de pasaportes: sus limitaciones y sus posibilidades para el estudio de la emigración, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 303-311.
14. BAGANHA, MARIA IOANNIS B.
A emigração portuguesa e as correntes migratórias internacionais (1855-1974) - Síntese histórica, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 29-55.
15. BAGGIO, LUCIANO c.s.
Evolución de las tradiciones religiosas entre los inmigrantes italianos de Rosario, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 427-437.
16. BAILY, SAMUEL L.
«Estudios Migratorios Latinoamericanos»: una revista pionera en los estudios latinoamericanos sobre migraciones, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 461-468.

17. BAILY, SAMUEL L.
«Hacer la América»: Los italianos ganan dinero en New York y Buenos Aires, 1880-1914, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 57-67.
18. BAILY, SAMUEL L.
Cadenas migratorias de italianos a la Argentina: algunos comentarios, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 125-135.
19. BAILY, SAMUEL L.
Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 8-47.
20. BAILY, SAMUEL L.
Posibilidades y problemas del cruzamiento de Registros nominativos en el estudio del proceso migratorio italiano, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 269-285.
21. BALAN, JORGE
La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 269-294.
22. BANKIER, DAVID
Los exiliados alemanes y los refugiados judíos centroeuropeos en Argentina y Uruguay, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 49-60.
23. BARBERO, MARIA INES
Grupos empresarios, intercambio comercial e inversiones italianas a la Argentina. El caso de Pirelli (1910-1920), 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 311-341.
24. BARBERO, MARIA INES; CACOPARDO, MARIA CRISTINA
La inmigración europea a la Argentina en la segunda posguerra: viejos mitos y nuevas condiciones, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 291-321.
25. BARBERO, MARIA INES; FELDER, SUSANA
Industriales italianos y asociaciones empresariales en la Argentina. El caso de la Unión Industrial Argentina (1887-1930), 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 155-179.
26. BENENCIA, ROBERTO
De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 63-102.

27. BENENCIA, ROBERTO
El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas para seguir avanzando, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 419-448.
28. BENENCIA, ROBERTO
Nuevas tendencias de la migración limítrofe en la frontera paraguaya, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 523-530.
29. BENENCIA, ROBERTO; GAZZOTTI, ALEJANDRO
Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 573-611.
30. BENENCIA, ROBERTO; KARASIK, GABRIELA
Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 261-299.
31. BEOZZO, JOSE OSCAR
As Igrejas e a Imigração, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 33-79.
32. BERETTA CURI, ALCIDES
El concurso de la inmigración en el desarrollo de una clase empresarial en el Uruguay (1875-1930): los gremios industriales, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 181-198.
33. BERNASCONI, ALICIA
Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en Argentina, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 211-224.
34. BERNASCONI, ALICIA
Marchigianos en Buenos Aires: trabajo y vida asociativa, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 447-466.
35. BERNASCONI, ALICIA
Peruanos en Mendoza: apuntes para un ¿nuevo? modelo migratorio, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 639-659.
36. BERNASCONI, ALICIA
Presentación, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 3-4.
37. BERTONI, LILIA ANA
De Turqula a Buenos Aires. Una colectividad nueva a fines del siglo XIX, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 67-94.

38. BERTONI, LILIA ANA
La Hora de la Confraternidad. Los inmigrantes y la Argentina en conflicto, 1895-1901, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 61-84.
39. BESTENE, JORGE OMAR
La inmigración sirio-libanesa en la Argentina. Una aproximación, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 239-268.
40. BESTENE, JORGE OMAR; KLICH, IGNACIO
Introducción, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 3-6.
41. BESTENE, JORGE OMAR
Dos imágenes del inmigrante árabe: Juan A. Alsina y Santiago M. Peralta, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 281-303.
42. BESTENE, JORGE OMAR
Realidades y estereotipos: los «turcos» en el teatro argentino, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 143-163.
43. BESTENE, JORGE OMAR
Reseña bibliográfica del libro de BEVIONI, GENARO, *Argentina 1910. Argentina 1910. La visión de un nacionalista italiano*. Título original: *L'Argentina* (Prólogo y traducción de Roberto Raschella, Buenos Aires, Leviatán, 1995, 190 pp.), 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 643-651.
44. BIALOGORSKI, MIRTA; BARGMAN, DANIEL
Articulación interétnica en medio urbano: judíos y coreanos en Buenos Aires, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 111-133.
45. BIDEGAIN GREISING, GABRIEL; FREITEZ LANDAETA, ANITZA
Los colombianos en Venezuela: mito y realidad, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 331-347.
46. BIERNAT, CAROLINA
Fuentes para el estudio de la inmigración polaca en la Argentina en el Archivo Histórico de Lwow, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 279-281.
47. BILSKY, EDGARDO
Etnicidad y clase obrera: La presencia judía en el movimiento obrero argentino, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 27-47.
48. BJERG, MARIA M.
Como faros en la tormenta... Los líderes étnicos de la comunidad danesa, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 291-308.

49. BJERG, MARIA M.
Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la «Sociedad Danesa de Socorros Mutuos», 1892-1930, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 383-403.
50. BJERG, MARIA M.
Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 251-280.
51. BONAUDO, MARTA; CRAGNOLINO, SILVIA; SONZOGNI, ELIDA
Discusión en torno a la participación política de los colonos santafesinos, Esperanza y San Carlos, (1856-1884), 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 295-330.
52. BONIFAZI, CORRADO; FERRUZZA, ANGELA
Mujeres latinoamericanas en Italia: una nueva realidad del sistema de migraciones internacionales, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 169-177.
53. BORGES, MARCELO J.
Características residenciales de los inmigrantes portugueses en Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 223-247.
54. BORGES, MARCELO J.
Los portugueses en Buenos Aires a mediados del siglo XIX: una aproximación socio-demográfica, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 353-382.
55. BORZOMATI, PIETRO
Iglesia y piedad popular en el mezzogiorno de Italia entre el ochocientos y el novecientos, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 237-248.
56. BRAGA MARTES, ANA CRISTINA
Brasileños en Massachusetts, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 257-288.
57. BRAGONI, BEATRIZ
Redes, inmigración y movilidad social en Mendoza: racionalidad empresarial y modos de relación política de una parentela de origen finisecular, 1880-1930, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 171-203.
58. BUGIARDINI, SERGIO
Notables y políticos en la comunidad italiana de New York entre el Ochocientos y el Novecientos, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 289-330.

C

59. CACOPARDO, MARIA CRISTINA
La emigración potencial de jóvenes italoargentinos, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 453-495.
60. CACOPARDO, MARIA CRISTINA; LOPEZ, ELSA
Familia, trabajo y fecundidad de los migrantes de países limítrofes, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 187-217.
61. CACOPARDO, MARIA CRISTINA; MORENO, JOSE LUIS
El «equipaje» del migrante italiano en la Argentina: un intento de conceptualización en torno al origen regional, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 149-160.
62. CACOPARDO, MARIA CRISTINA; MORENO, JOSE LUIS
La migración italiana a Argentina: consideraciones metodológicas acerca de las fuentes estadísticas, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 523-540.
63. CAGIANO DE AZEVEDO, RAIMONDO
Los problemas de evaluación de la integración de los migrantes, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 363-398.
64. CAGIAO VILA, PILAR
Problemas planteados en el estudio de la inmigración gallega en Montevideo, 1900-1970, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 563-582.
65. CARBALLO, CARLOS G.; PAGLIETTINI, L.
Empresarios y trabajadores brasileños en la transformación del complejo arrocerero argentino, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 471-510.
66. CASTRO, MARTIN OMAR
La Iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del Mezzogiorno en el Puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 569-592.
67. CATTANEO, LILIANA
Las imágenes de la inmigración en la obra de Alejandro Bunge, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 175-188.

68. CAVALLARO, RENATO
La memoria biográfica. Significado y técnicas en la dinámica de los procesos migratorios, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 62-76.
69. CEVA, MARIELA G.
Movilidad social y movilidad espacial en tres grupos de inmigrantes durante el período de entreguerras. Un análisis a partir de los archivos de fábrica, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 345-361.
70. COHEN, NESTOR
Cuando la visión del otro se basa en la visión de las diferencias, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 623-638.
71. CORTEN, ANDRE
Transnacionalización y soberanía en el Caribe, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 19-30.
72. CORTI, PAOLA
Emigración y alimentación. Representaciones y autorrepresentaciones en la experiencia de una corriente migratoria regional italiana, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 103-127.

D

73. DA ORDEN, MARIA LILIANA
Inmigración, movilidad ocupacional y expansión urbana: el caso de los españoles en Mar del Plata, 1914-1930, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 309-343.
74. DA ORDEN, MARIA LILIANA
Una fiesta popular y la consolidación de una dirigencia étnica: las Romerías Españolas de Mar del Plata, 1897-1930, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 379-403.
75. DE CAMPOS ARAUJO, JOSE RENATO
O Palestra Itália e sua trajetória: associativismo e etnicidade, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 593-641.
76. DE LUCA, TANIA REGINA
Inmigración, mutualismo e identidad: São Paulo, (1890-1935), 10, ABRIL 1995, 29, pp. 191-208.

77. DE MARCO, GRACIELA M.
Extranjeros en la Argentina: cuantía y continuidad de los flujos inmigratorios limítrofes, 1970-1985, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 323-350.
78. DE PAOLIS, LORETO
La atención pastoral de los emigrantes a 20 años de la instrucción: «De Pastoralí Migratorum Cura», 5, ABRIL 1990, 14, pp. 225-236.
79. DEVOTO, FERNANDO J.
Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 323-343.
80. DEVOTO, FERNANDO J.
Catolicismo y anticlericalismo en un barrio italiano de Buenos Aires (La Boca) en la segunda mitad del siglo XIX, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 183-210.
81. DEVOTO, FERNANDO J.
En torno a la historiografía reciente sobre las migraciones españolas e italianas a Latinoamérica, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 441-460.
82. DEVOTO, FERNANDO J.
Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 103-123.
83. DEVOTO, FERNANDO J.
Las migraciones de Las Marcas a la Argentina, la cuestión de la escala y las posibilidades de una tipología regional (1882-1927), 13, ABRIL 1998, 38, pp. 69-107.
84. DEVOTO, FERNANDO J.
Las migraciones españolas a la Argentina desde la perspectiva de los partes consulares (1910). Un ejercicio de tipología regional, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 479-506.
85. DEVOTO, FERNANDO J.
Políticas migratorias argentinas y flujo de población europea, 1876-1925, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 135-158.
86. DEVOTO, FERNANDO J.
Presentación, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 3-4.

87. DI TELLA, TORCUATO S.
El impacto inmigratorio sobre el sistema político argentino, 4,
AGOSTO 1989, 12, pp. 211-230.
88. DURAND, FRANCISCO
Los primeros industriales y la inmigración extranjera en el Perú, 3,
AGOSTO 1988, 9, pp. 199-216.

E

89. EISENBERG, ELLEN
*La influencia del lugar de origen de los integrantes de las colonias
judías de Entre Ríos, Argentina, 1890-1910*, 9, AGOSTO 1994, 27,
pp. 401-411.
90. ESTRADA, BALDOMERO
*Notas sobre los genoveses en Valparaíso a través de los testamentos,
1850-1900*, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 547-555.
91. ESTRADA, BALDOMERO
*Redes socioeconómicas y mercados urbanos: la colectividad italiana
de Valparaíso en el cambio de siglo*, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 153-186.
92. ESTRADA, BALDOMERO; SALINAS MEZA, RENE
*Inmigración europea y movilidad social en los centros urbanos de
América Latina (1880-1920)*, 2, ABRIL 1987, 5, pp. 3-27.
93. EURAQUE, DARIO A.
*Formación nacional, mestizaje y la inmigración árabe palestina a
Honduras, 1880-1930*, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 47-66.

F

94. FANESI, PIETRO RINALDO
El anti-fascismo italiano en Argentina (1922-1945), 4, AGOSTO 1989,
12, pp. 319-352.
95. FAUSTO, BORIS
Introducción, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 3-4.

96. FAUSTO, BORIS
Um balanço da historiografia da imigração para o estado de São Paulo, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 415-440.
97. FAVERO, LUIGI
Los Scalabrinianos y los emigrantes italianos en Sudamérica, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 231-255.
98. FAVERO, LUIGI
Presentación, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 3-4.
99. FAVERO, LUIGI
Presentación, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 3-4.
100. FERNANDEZ, ALEJANDRO E.
El mutualismo español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores, (1890-1900), 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 609-642.
101. FERNANDEZ, ALEJANDRO E.
Inmigración y redes comerciales. Un estudio de caso sobre los catalanes de Buenos Aires a comienzos de siglo, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 25-60.
102. FERNANDEZ, ALEJANDRO E.
Patria y cultura. Aspectos de la acción de la élite española de Buenos Aires (1890-1920), 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 291-307.
103. FRAPICCINI, ALINA; RAFART, GABRIEL; LVOVICH, DANIEL
Migración y fluctuaciones del mercado de trabajo: los trabajadores chilenos de Neuquén, 1884-1930, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 333-356.
104. FREIDENBERG, JUDITH
La migración argentina a Estados Unidos: el caso de Ana, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 111-134.

G

105. GABACCIA, DONNA R.
El Censo de los Estados Unidos: ¿Fuente para una historia internacional de mujeres inmigrantes, familia y género?, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 249-268.

106. GABACCIA, DONNA R.
Clase y Cultura: los migrantes italianos en los movimientos obreros en el mundo, 1876-1914, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 425-451.
107. GANDOLFO, ROMOLO
Acerca de la Emigración Española en una compilación reciente (Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930, Nicolás Sánchez Albornoz), 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 555-561.
108. GANDOLFO, ROMOLO
Del Alto Molise al centro de Buenos Aires: Las mujeres agnonesas y la primera emigración transatlántica, (1870-1900), 7, ABRIL 1992, 20, pp. 71-99.
109. GANDOLFO, ROMOLO
Inmigrantes y política en Argentina: la Revolución de 1890 y la campaña en favor de la naturalización automática de residentes extranjeros, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 23-55.
110. GANDOLFO, ROMOLO
Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 137-156.
111. GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON
Consecuencias económicas de la emigración asturiana a América: las remesas, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 643-659.
112. GARCIA, IGNACIO
«...Y a sus plantas rendido un león»: xenofobia antiespañola en Argentina, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 195-221.
113. GELDSTEIN, ROSA N.
Matrimonios mixtos en la población judía de Salta. Un análisis socio-demográfico, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 217-237.
114. GENTILE, EMILIO
Emigración e italianidad en Argentina. en los mitos de potencia del nacionalismo y del fascismo (1900-1930), 1, ABRIL 1986, 2, pp. 143-180.
115. GEYMONAT, ROGER
Colonización valdense-uruguay en Argentina: Colonia Iris, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 357-369.

116. GLAZIER, I. A.; KLEINER, ROBERT J.; OKEKE, B.
Migración desde Europa a América: Alemania 1852-1885, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 425-477.
117. GLAZIER, I. A.; KLEINER, ROBERT J.
La emigración desde Europa del Sur y del Este a los Estados Unidos a partir de las listas de vapores llegados a los Estados Unidos: 1910, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 147-160.
118. GOMEZ, ALCIDES; DIAZ, LUZ MARINA
El estado del conocimiento sobre las migraciones laborales de Colombia a Venezuela, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 397-413.
119. GORDILLO, GASTON
Entre el monte y las cosechas: migraciones estacionales y retención de fuerza de trabajo entre los tobas del oeste de Formosa (Argentina), 11, ABRIL 1996, 32, pp. 135-167.
120. GRIMSON, ALEJANDRO
Nacionalidad y nacionalismo en un puente bloqueado. Contrastes periodísticos en la frontera argentino-paraguaya, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 511-537.
121. GRÜN, ROBERTO
Espacio simbólico y espacio social: el papel de los intelectuales judíos brasileños dentro de la comunidad étnica y fuera de ella, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 129-151.
122. GRÜN, ROBERTO
La imagen y la vida de los judíos en Brasil: cuestiones e inferencias, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 5-27.

H

123. HERNANDEZ BORGE, JULIO
La mujer en la legislación emigratoria española, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 223-238.
124. HIGA, MARCELO G.
Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 471-512.

125. HIGHAM, JOHN
La movillización de los inmigrantes, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 461-473.
126. HINOJOSA GORDONOVA, ALFONSO; CORTEZ FRANCO, GUIDO; PEREZ CAUTIN, LIZ
Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el Valle Tarijeño, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 595-622.
127. HIPPERDINGER, YOLANDA HAYDEE
Las colonias alemanas del Volga de Coronel Suárez: mantenimiento lingüístico, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 407-424.
128. HOERDER, DIRK
Mercados de trabajo, comunidad, familia: un análisis desde la perspectiva del género del proceso de inserción y aculturación, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 249-276.
129. HORL GROENEWOLD, SABINE
Judíos europeos en la Argentina: imagen y autoimagen, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 85-96.

I

130. IACOVETTA, FRANCA; QUINLAN, MICHAEL
Inmigración y trabajo: Australia y Canadá comparados, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 277-298.
131. IMAI, KEIKO
Los inmigrantes japoneses en Argentina: historias personales de empresarios pioneros, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 453-470.
132. IRIANI, MARCELINO
'Buenos Vecinos'. Integración social de los vascos en Tandil, 1840-1880, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 85-110.
133. IRIANI, MARCELINO
Los vascos y la inmigración temprana en la provincia de Buenos Aires. Su inserción en la estructura productiva, 1840-1880, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 101-148.

J

134. JOZAMI, GLADYS
Aspectos demográficos y comportamiento espacial de los migrantes árabes en el NOA, 2, ABRIL 1987, 5, pp. 57-90.
135. JOZAMI, GLADYS
Identidad religiosa e integración cultural en cristianos sirios y libaneses en Argentina, 1890-1990, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 95-113.

K

136. KARASIK, GABRIELA ALEJANDRA; BENENCIA, ROBERTO
Apuntes sobre la migración fronteriza. Trabajadores bolivianos en Jujuy, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 569-594.
137. KEELY, CHARLES B.
La política de políticas migratorias en los Estados Unidos, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 77-83.
138. KLEIN, HERBERT S.
Los inmigrantes españoles en Brasil, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 77-111.
139. KLICH, IGNACIO
La inmigración judía a la Argentina: una perspectiva jerosolimitana, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 513-537.
140. KLICH, IGNACIO
La posibilidad del asentamiento de palestinos en la Argentina (1948-1952): una perspectiva comparada, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 115-142.
141. KRATOCHWIL, HERMANN
La política de migración en el marco de las políticas de integración del Pacto Andino, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 55-76.

L

142. LATTES, ALFREDO E.
Tratando de asir lo inasible: las dimensiones de la inmigración en la Argentina entre 1945 y el presente, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 295-310.

143. LATTES, ALFREDO E.; BERTONCELLO, RODOLFO
Dinámica demográfica, migración limítrofe y actividad económica en Buenos Aires, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 5-30.
144. LATTUCA, ADA
Sociedades de Socorros Mutuos de la provincia de Santa Fe, 2, ABRIL 1987, 5, pp. 125-145.
145. LEPORE, SILVIA
Acerca de un seminario del Comité Parlamentario Argentino de población y desarrollo, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 232-238.
146. LEPORE, SILVIA
Migración italiana y política migratoria argentina, (1976-1989), 4, ABRIL 1989, 11, pp. 159-178.
147. LESSER, JEFFREY
Diferencias regionales en el desarrollo histórico de las comunidades judeo-brasileñas contemporáneas: San Pablo y Porto Alegre, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 71-84.
148. LESSER, JEFFREY
La inmigración y la integración de judíos polacos en Brasil, 1920-1935, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 361-380.
149. LOEWEN, ROYDEN
Trigo, mujeres, cosmovisiones: la historia social y los menonitas en el oeste de Canadá y de los Estados Unidos, 1850-1975, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 705-726.
150. LOSADA ALVAREZ, ABEL F.
España-Cuba: Situación económica y flujos migratorios, (1900-1930), 7, ABRIL 1992, 20, pp. 161-174.

LL

151. LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES
La acción mutuo-social de las sociedades españolas de emigrantes: una explicación histórica del hecho, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 597-615.

152. LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES

Posicionamientos del estado y de la opinión pública ante la emigración española ultramarina a lo largo del siglo XIX, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 275-290.

M

153. MAGUID, ALICIA

Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 31-62.

154. MAINO PRADO, VALERIA; OEHNINGER GREENWOOD, G. JEAN

La migración italiana en Chile, su distribución geográfica y su preferencia locacional en la ciudad de Santiago, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 199-222.

155. MALETTA, HECTOR

Del pasivo al activo: una política para los emigrados de América Latina, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 497-521.

156. MALETTA, HECTOR; LEPORE, SILVIA

La colectividad japonesa en la Argentina, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 425-521.

157. MALETTA, HECTOR; SZWARCBERG, FRIDA; SCHNEIDER, ROSALIA

Exclusión y reencuentro: aspectos psicosociales del retorno de los exiliados a la Argentina, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 293-321.

158. MALUENDRES, SERGIO D.

De nuevo sobre las pautas matrimoniales de los migrantes y sus hijos piamonteses y leoneses en Trenel, territorio nacional de La Pampa, (1911-1940), 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 449-480.

159. MALUENDRES, SERGIO D.

Los migrantes y sus hijos ante el matrimonio: un estudio comparativo entre alemanes de Rusia, españoles e italianos en Guatrache (La Pampa), 1910-1939, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 191-222.

160. MARMORA, LELIO

Hacia la migración planificada interlatinoamericana: salvadoreños en Argentina, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 275-292.

161. MARMORA, LELIO
La fundamentación de las políticas migratorias internacionales en América Latina, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 375-396.
162. MARMORA, LELIO
Las migraciones en el proceso de integración de las Américas, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 85-92.
163. MARMORA, LELIO; GURRIERI, JORGE
El retorno en el Río de la Plata (Las respuestas sociales frente al retorno en Argentina y Uruguay), 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 467-496.
164. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO
Aproximación al estudio de la inmigración italo-albanesa en Luján, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 51-81.
165. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO
La inmigración española en Luján, (1880-1920), 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 525-562.
166. MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO
Revisando el debate sobre la conducta matrimonial de los extranjeros. Un estudio a partir del caso de los españoles y franceses en Luján, 1880-1920, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 3-36.
167. MARTELLINI, AMORENO
«Fare il Milione»: la emigración de élite y el mito de la tierra prometida, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 467-489.
168. MARTINEZ NEIRA, CHRISTIAN
Un estudio demográfico de la colonización holandesa y boer en Chile: Araucanía, Llanquihue y Chiloé: 1895-1915, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 233-260.
169. MEDING, HOLGER M.
Etnicidad, identidades y migraciones de los colonos de habla alemana en Misiones, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 727-746.
170. MIGUEZ, EDUARDO JOSE
Política, participación y poder. Los inmigrantes en las tierras nuevas de la Provincia de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 337-379.

171. MIGUEZ, EDUARDO JOSE
Acerca de la inmigración italiana en una compilación reciente ("L'Italia nella società argentina", F. Devoto, G. Rosoli), 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 541-553.
172. MIGUEZ, EDUARDO JOSE
La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera bonaerense en el siglo XIX: datos, problemas, perspectivas, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 139-169.
173. MITA, CHIYOKO
Ochenta años de inmigración japonesa en el Brasil, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 431-452.
174. MOLINARI, AUGUSTA
Fuentes para la historia de la emigración transoceánica italiana: la documentación sanitaria de a bordo, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 533-545.
175. MORENO, JOSE LUIS
«Estudios Migratorios Latinoamericanos», la publicación del número 25 y su mayoría de edad, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 469-474.
176. MOYA, JOSE C.
La historia social, el método nominativo y el estudio de las migraciones, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 287-301.
177. MOYA, JOSE C.
Notas sobre las fuentes para el estudio de la inmigración española en Buenos Aires, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 497-503.
178. MOYA, JOSE C.
Parientes y extraños: actitudes hacia los inmigrantes españoles en la Argentina en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 499-523.
179. MUGARZA, SUSANA
Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 98-106.

N

180. NANCY, MICHEL
De las historias y relatos de vida a las prácticas antropológicas: individuos, minorías y migrantes, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 205-232.
181. NEWTON, RONALD C.
¿Patria? ¿Cuál Patria?. Italo-argentinos y Germano-argentinos en la era de la renovación nacional fascista, 1922-1945, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 401-423.
182. NOVICK, SUSANA
Las políticas inmigratorias argentinas en su expresión jurídica. Una perspectiva secular, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 239-252.
183. NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL
Emigración y Nacionalismo gallego en Argentina, 1879-1936, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 379-406.
184. NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL
Las remesas invisibles. Algunas notas sobre la influencia socio-política de la emigración transoceánica en Galicia, (1890-1930), 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 301-346.

O

185. ODDONE, JUAN
Serafino Mazzolini: un misionario del fascismo en Uruguay, 1933-1937, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 375-387.
186. OLIVIERI, MABEL
Un siglo de legislación en materia de inmigración. Italia-Argentina 1860-1960, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 225-248.
187. OPATRY, JOSEF
Algunos problemas del estudio de la emigración checa a América Latina, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 381-399.
188. OSPITAL, MARIA SILVIA
Aspectos de la oferta de mano de obra en la campaña bonaerense. Aporte migratorio (1900-1914), 2, ABRIL 1987, 5, pp. 113-124.

189. OSPITAL, MARIA SILVIA
Empresarios, inmigrantes y mercado de brazos en la Argentina, (1916-1930), 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 363-377.
190. OTEIZA, ENRIQUE; ARUJ, ROBERTO
Migración, democracia y derechos humanos, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 109-114.
191. OTERO, HERNAN
«Asociacionismo, trabajo e identidad étnica». A propósito de un libro reciente (Fernando J. Devoto y Eduardo Míguez (compiladores), 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 475-484.
192. OTERO, HERNAN
Migración, movilidad social e identidad. A propósito de un libro de Maurizio Gribaudi, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 405-418.
193. OTERO, HERNAN
Redes sociales primarias, movilidad espacial e inserción social de los inmigrantes en la Argentina. Los franceses de Tandil, 1850-1914, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 521-548.
194. OTERO, HERNAN
Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas, (Tandil, 1850-1914), 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 343-378.

P

195. PAGANO, NORA; OPORTO, MARIO
La conducta endogámica de los grupos inmigrantes: pautas matrimoniales de los italianos en el barrio de La Boca en 1895, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 483-495.
196. PALAU VILADESAU, TOMAS
Migraciones limítrofes entre Paraguay y la Argentina. El caso de la provincia de Formosa, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 539-568.
197. PALAZON FERRANDO, SALVADOR
Latinoamericanos en España (1981-1994). Aproximación a un fenómeno migratorio reciente, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 179-210.

198. PALMER, HOWARD
Etnicidad y Pluralismo en América del Norte: comparación de las perspectivas canadiense y estadounidense, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 257-286.
199. PANAIA, MARTA
Inserción laboral coreana en el mercado de trabajo argentino, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 613-632.
200. PANTELIDES, EDITH ALEJANDRA
Notas respecto a la posible influencia de la inmigración europea sobre la fecundidad de la Argentina, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 351-355.
201. PAREDES, ROGELIO C.
El aristócrata y la inmigración. La inmigración italiana a la Argentina según el Diario de Viaje a Europa de Estanislao Zeballos (1903-1904), 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 305-324.
202. PAREDES, ROGELIO C.
Los italianos en Campana, (1875-1895). Poder político y poder económico de un grupo migratorio: un estudio de caso, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 347-360.
203. PAVIANI, JAYME
A Imigração: uma experiência vital, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 349-353.
204. PEREZ VICHICH, NORA
Las políticas migratorias en la legislación argentina. «... Y para todos los hombres del mundo ...», 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 441-464.
205. PEROTTI, ANTONIO
El rol y el proyecto de la escuela en las sociedades pluriculturales de Europa, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 351-362.
206. PIANETTO, OFELIA; GALLIARI, MABEL
La inserción social de los inmigrantes españoles en la ciudad de Córdoba, 1870-1914, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 583-608.
207. POHLE, FRITZ
«Alemania Libre» y sionismo: política de alianza de los exiliados comunistas hacia la emigración judía (México), 4, ABRIL 1989, 11, pp. 61-69.

208. PRIEN, HANS. J.
La Iglesia germano-evangelica de Brasil entre el viraje nacional de 1933 y la Kirchenkampf, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 81-103.
209. PRISLEI, LETICIA
Inmigrantes y Mutualismo. La sociedad italiana de Socorros Mutuos e instrucción de Belgrano (1879-1910), 2, ABRIL 1987, 5, pp. 29-55.

R

210. RAMELLA, FRANCO
Movilidad geográfica y movilidad social. Notas sobre la emigración rural de la Italia del noroeste (1880-1914), 6, ABRIL 1991, 17, pp. 107-118.
211. RAMELLA, FRANCO
Redes sociales y mercado de trabajo en un caso de emigración. Los obreros italianos y los otros en Paterson, New Jersey, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 331-372.
212. RAMIREZ, BRUNO
Migraciones, etnicidad e historia mundial: perspectiva desde la América del Norte, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 399-414.
213. REDONDO, ADRIANA M.
Análisis de la integración cultural de refugiados laosianos en la Argentina, 2, ABRIL 1987, 5, pp. 91-112.
214. REDONDO, NELIDA
La Boca: evolución de un barrio étnico, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 269-294.
215. RIBEIRO, GLADYS SABINA
Dos caras de la misma moneda: la recreación del prejuicio racial y del prejuicio nacional en la República Velha, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 169-190.
216. RODRIGUEZ, MARIANGELA
El baile de la Quebradita. La conformación de comunidades imaginadas entre los mexicanos en Los Angeles, California, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 325-340.

217. ROSENTAL, PAUL-ANDRE
Formas espaciales de la movilidad: fragmentos para la larga historia de una no-recepción, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 137-165.
218. ROSOLI, GIANFAUSTO
Las imágenes de América en la emigración italiana de masas, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 3-21.
219. ROSOLI, GIANFAUSTO
Migraciones internacionales, nuevas identidades étnicas y sociedades multiculturales, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 337-350.
220. ROWLAND, ROBERT
La migración a grandes distancias y sus contextos: Portugal y Brasil, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 225-274.

S

221. SABATO, HILDA; CIBOTTI, EMA
Inmigrantes y política: un problema pendiente, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 475-482.
222. SAKURAI, CELIA
La inmigración japonesa en el Brasil: una historia de ascenso social, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 149-168.
223. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS
El primer traslado transatlántico: la migración española al Nuevo Mundo, 1493-1810, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 747-758.
224. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS
Presentación, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 435-438.
225. SANCHEZ ALONSO, BLANCA
La visión contemporánea de la emigración española, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 439-466.
226. SANTAMARIA, DANIEL J.
Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina moderna, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 139-181.

227. SANTAMARIA, DANIEL J.
Migración laboral y conflicto interétnico. El caso de los migrantes indígenas temporarios a los ingenios azucareros saltojujeños, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 357-379.
228. SANTILLO, MARIO
Presentación, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 247-248.
229. SARRIBLE, GRACIELA
Sobre las migraciones comunitarias y extracomunitarias: contra la exclusión como calificativo genérico, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 239-256.
230. SASSONE, SUSANA M.
Migraciones ilegales y amnistías en la Argentina, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 249-290.
231. SCARZANELLA, EUGENIA
El retorno imposible, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 523-531.
232. SCARZANELLA, EUGENIA
El «Baedeker del progreso»: visitantes italianos e instituciones modelo en Buenos Aires, (1907-1910), 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 617-649.
233. SCHIAVONI, GABRIELA
'Porto-Capivara': los ocupantes agrícolas de la frontera argentino-brasileña (Misiones, Argentina), 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 449-469.
234. SCHRADER, ACHIM
Presentación, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 3-4.
235. SCHRADER, ACHIM
¿Desaparecidos sin dejar huella? La República Federal de Alemania y los emigrantes judío-alemanes en la América Latina, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 5-17.
236. SCHWARZSTEIN, DORA
Actores sociales y política inmigratoria en la Argentina. La llegada de los republicanos españoles, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 423-445.

237. SEEFELD, RUTH FREUNDLICH de
La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923), 1, ABRIL 1986, 2, pp. 203-231.

238. SENKMAN, LEONARDO
Perón y la entrada de técnicos alemanes y colaboracionistas con los nazis, 1947-1949: un caso de cadena migratoria, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 673-704.

239. SENKMAN, LEONARDO
Política internacional e inmigración europea en la Argentina de post-guerra (1945-1948). El caso de los refugiados, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 107-125.

240. SEYFERTH, GIRALDA
La inmigración alemana y la política brasileña de colonización, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 53-75.

241. SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.
Fuentes eclesíásticas de Buenos Aires del siglo XIX. Notas sobre los microfilmes y sus posibilidades en estudios socio-demográficos, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 95-108.

242. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Más allá del crisol: matrimonios, estrategias familiares y redes sociales en dos generaciones de italianos y españoles (Rosario, 1895-1925), 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 481-520.

243. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890), 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 381-390.

244. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
In Memoriam: Robert F. Harney (1939-1989), 5, ABRIL 1990, 14, pp. 249-250.

245. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Inmigración y selección matrimonial: El caso de los italianos en Rosario, (1870-1910), 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 161-190.

246. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Migración y profesiones: una lectura del movimiento inmigratorio italiano a la Argentina desde las fuentes nominativas, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 507-540.
247. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Mutualismo y educación en Rosario: las escuelas de la Unione e Benevolenza y de la Sociedad Garibaldi (1874-1911), 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 77-97.
248. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Surcos tempranos, pioneros tardíos: agricultores italianos y producción cerealera en el sur de la provincia de Santa Fe (1900-1930), 13, ABRIL 1998, 38, pp. 109-136.
249. SILBERSTEIN, CARINA FRID de
Un mundo de inmigrantes: Ybor City, 1885-1985, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 419-426.
250. SOLHEID DA COSTA, MARIA CECILIA
El violín que sólo tocaba en polaco: del estigma a la reconstrucción de la identidad de los polacos en Paraná, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 29-52.
251. SPITTA, ARNOLD
Corrientes antisemitas y política de inmigración en la Argentina de los años treinta y cuarenta, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 19-26.
252. STABILI, MARIA R.
Las políticas inmigratorias de los gobiernos chilenos desde la segunda mitad del siglo pasado hasta la década del 1920, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 181-202.
253. STURINO, FRANC
Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 5-25.
254. SULEIMAN, MICHAEL W.
Los árabes en América Latina: bibliografía preliminar, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 165-188.
255. SWIERENGA, ROBERT P.
Cruzamiento internacional de registros de inmigrantes holandeses en los Estados Unidos en el siglo XIX, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 357-383.

274. VELAZQUEZ, GUILLERMO A.; MORINA, JORGE O.
Las migraciones interprovinciales y el proceso de diferenciación regional. El caso argentino (1960-1991), 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 541-567.
275. VELIKONJA, JOSEPH
Las comunidades eslovenas en el Gran Buenos Aires, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 48-61.
276. VILLECCO, ADALBERTO F.; CURIA DE VILLECCO, MARIA
Los acerneses en Tucumán. Un caso de cadena migratoria, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 83-102.

W

277. WEINBERG, FELIX; EBERLE, ADRIANA S.
Los abruzeses en Bahía Blanca. Estudio de cadenas migratorias, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 27-50.
278. WOLFZON KOSMINSKY, ETHEL
Rolandia, a terra prometida - judeus refugiados do nazismo no norte do Paraná, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 97-110.

Y

279. YANAGUIDA, TOSHIO; AKAGUI, TAEKO
México y los emigrantes japoneses, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 373-401.
280. YAÑEZ GALLARDO, CESAR
Argentina como país de destino. La emigración española entre 1860 y 1930, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 467-497.
281. YAÑEZ GALLARDO, CESAR
Economía de las migraciones catalanas ultramarinas anteriores a 1870, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 17-28.
282. YAÑEZ GALLARDO, CESAR
Reseña bibliográfica del libro de SÁNCHEZ ALONSO, BLANCA, Las causas de la emigración española 1880-1930, (Alianza Universidad, Madrid, 1995), 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 653-661.

Z

283. ZALDIVAR H., PAULA
La Italia en sueños: imágenes, sentimientos e identidad de tres mujeres italianas inmigrantes en Chile, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 287-318.
284. ZUBILLAGA, CARLOS
Iglesia e inmigración en el Uruguay moderno, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 179-191.
285. ZUBILLAGA, CARLOS
Inmigración española y participación política en Uruguay, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 3-24.
286. ZUBILLAGA, CARLOS
La inmigración gallega y los orígenes del sindicalismo uruguayo, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 179-198.

Índice de los autores

- AKAGUI, TAEKO: 279.
 ALDRIGHI, CLARA: 1.
 ALMANDOZ, MARIA GABRIELA: 2.
 ALVARADO UMANZOR, RAIMUNDO ADALBERTO: 3.
 ALVAREZ GILA, OSCAR: 4, 5.
 ALVAREZ, NORBERTO: 6.
 ALVIM, ZULEIKA M. F.: 7.
 ARGIROFFO, BEATRIZ E.: 8.
 ARMUS, DIEGO: 9, 10.
 ARUJ, ROBERTO: 190.
 AUZA, NESTOR TOMAS: 11.
 AZZI, RIOLANDO: 12.
- BAGANHA, MARIA IOANNIS B.: 13, 14.
 BAGGIO, LUCIANO c.s.: 15.
 BAILY, SAMUEL L.: 16, 17, 18, 19, 20.
 BALAN, JORGE: 21.
 BANKIER, DAVID: 22.
 BARBERO, MARIA INES: 23, 24, 25.
 BARGMAN, DANIEL: 44.
 BENENCIA, ROBERTO: 26, 27, 28, 29, 30, 136.
 BEOZZO, JOSE OSCAR: 31.
 BERETTA CURI, ALCIDES: 32.
 BERNASCONI, ALICIA: 33, 34, 35, 36.
 BERTONI, LILIA ANA: 37, 38.
 BERTONCELLO, RODOLFO: 143.
- BESTENE, JORGE OMAR: 39, 40, 41, 42, 43.
 BIALOGORSKI, MIRTA: 44.
 BIDEGAIN GREISING, GABRIEL: 45.
 BIERNAT, CAROLINA: 46.
 BILSKY, EDGARDO: 47.
 BJERG, MARIA M.: 48, 49, 50.
 BONAUDO, MARTA: 51.
 BONIFAZI, CORRADO: 52.
 BORGES, MARCELO J.: 53, 54.
 BORZOMATI, PIETRO: 55.
 BRAGA MARTES, ANA CRISTINA: 56.
 BRAGONI, BEATRIZ: 57.
 BUGIARDINI, SERGIO: 58.
- CACOPARDO, MARIA CRISTINA: 24, 59, 60, 61, 62.
 CAGIANO DE AZEVEDO, RAIMONDO: 63.
 CAGIAO VILA, PILAR: 64.
 CARBALLO, CARLOS G.: 65.
 CASTRO, MARTIN OMAR: 66.
 CATTANEO, LILIANA: 67.
 CAVALLARO, RENATO: 68.
 CEVA, MARIELA G.: 69.
 CIBOTTI, EMA: 221.
 COHEN, NESTOR: 70.
 CORTEN, ANDRE: 71.
 CORTEZ FRANCO, GUIDO: 126.

- CORTI, PAOLA: 72.
- CRAGNOLINO, SILVIA: 51.
- CURIA DE VILLECCO, MARIA: 276.
- DA ORDEN, MARIA LILIANA: 73, 74.
- DE CAMPOS ARAUJO, JOSE RE-
NATO: 75.
- DE LUCA, TANIA REGINA: 76.
- DE MARCO, GRACIELA M.: 77.
- DE PAOLIS, LORETO: 78.
- DEVOTO, FERNANDO J.: 79, 80, 81,
82, 83, 84, 85, 86.
- DIAZ, LUZ MARINA: 118.
- DI TELLA, TORCUATO S.: 87.
- DURAND, FRANCISCO: 88.
- EBERLE, ADRIANA S.: 277.
- EISENBERG, ELLEN: 89.
- ESTRADA, BALDOMERO: 90, 91, 92.
- ETCHARRY, CLAUDIA A.: 8.
- EURIQUE, DARIO A.: 93.
- FANESI, PIETRO RINALDO: 94.
- FAUSTO, BORIS: 95, 96.
- FAVERO, LUIGI: 97, 98, 99.
- FELDER, SUSANA: 25.
- FERNANDEZ, ALEJANDRO E.: 100,
101, 102.
- FERRUZZA, ANGELA: 52.
- FRAPICINI, ALINA: 103.
- FREIDENBERG, JUDITH: 104.
- FREITEZ LANDAETA, ANITZA: 45.
- GABACCIA, DONNA R.: 105, 106.
- GANDOLFO, ROMOLO: 107, 108, 109,
110.
- GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON: 111.
- GARCIA, IGNACIO: 112.
- GAZZOTTI, ALEJANDRO: 29.
- GELDSTEIN, ROSA N.: 113.
- GALLIARI, MABEL: 206.
- GENTILE, EMILIO: 114.
- GEYMONAT, ROGER: 115.
- GLAZIER, I. A.: 116, 117.
- GOMEZ, ALCIDES: 118.
- GORDILLO, GASTON: 119.
- GRIMSON, ALEJANDRO: 120.
- GRÜN, ROBERTO: 121, 122.
- GURRIERI, JORGE: 163.
- HERNANDEZ BORGE, JULIO: 123.
- HIGA, MARCELO G.: 124.
- HIGHAM, JOHN: 125.
- HINOJOSA GORDONOV, ALFON-
SO: 126.
- HIPPERDINGER, YOLANDA
HAYDEE: 127.
- HOERDER, DIRK: 128.
- HORL GROENEWOLD, SABINE: 129.
- IACOVETTA, FRANCA: 130.
- IMAI, KEIKO: 131.
- IRIANI, MARCELINO: 132, 133.
- JOZAMI, GLADYS: 134, 135.

- KARASIK, GABRIELA ALEJANDRA: 30, 136.
- KEELY, CHARLES B.: 137.
- KLEINER, R. J.: 116, 117.
- KLEIN, HERBERT S.: 138.
- KLICH, IGNACIO: 40, 139, 140.
- KRATOCHWIL, HERMANN: 141.
- LATTES, ALFREDO E.: 142, 143.
- LATTUCA, ADA: 144.
- LEPORE, SILVIA: 145, 146, 156.
- LESSER, JEFF H.: 147, 148.
- LOEWEN, ROYDEN: 149.
- LOPEZ, ELSA: 60.
- LOSADA ALVAREZ, ABEL F.: 150.
- LVOVICH, DANIEL: 103.
- LLORDEN MIÑAMBRES, MOISES: 151, 152.
- MAGUID, ALICIA: 153.
- MAINO PRADO, VALERIA: 154.
- MALETTA, HECTOR: 155, 156, 157.
- MALUENDRES, SERGIO D.: 158, 159.
- MARMORA, LELIO: 160, 161, 162, 163.
- MARQUIEGUI, DEDIER NORBERTO: 164, 165, 166.
- MARTELLINI, AMORENO: 167.
- MARTINEZ NEIRA, CHRISTIAN: 168.
- MEDING, HOLGER M.: 169.
- MIGUEZ, EDUARDO JOSE: 170, 171, 172.
- MITA, CHIYOKO: 173.
- MOLINARI, AUGUSTA: 174.
- MORENO, JOSE LUIS: 61, 62, 175.
- MORINA, JORGE O.: 274.
- MOYA, JOSE C.: 176, 177, 178.
- MUGARZA, SUSANA: 179.
- NANCY, MICHEL: 180.
- NEWTON, RONALD C.: 181.
- NOVICK, SUSANA: 182.
- NUÑEZ SEIXAS, XOSE MANOEL: 183, 184.
- OEHNINGER GREENWOOD, G. JEAN: 154.
- ODDONE, JUAN: 185.
- OKEKE, B.: 116.
- OLIVIERI, MABEL: 186.
- OPATRYNY, JOSEF: 187.
- OSPITAL, MARIA SILVIA: 188, 189.
- OPORTO, MARIO: 195.
- OTEIZA, ENRIQUE: 190.
- OTERO, HERNAN: 191, 192, 193, 194.
- PAGANO, NORA: 195.
- PAGLIETTINI, L.: 65.
- PALAU VILADESAU, TOMAS: 196.
- PALAZON FERRANDO, SALVADOR: 197.
- PALMER, HOWARD: 198.

- PANAIA, MARTA: 199.
- PANTELIDES, EDITH ALEJANDRA: 200.
- PARADES, ROGELIO C.: 201, 202.
- PAVIANI, JAYME: 203.
- PEREZ CAUTIN, LIZ: 126.
- PEREZ VICHICH, NORA: 204.
- PEROTTI, ANTONIO: 205.
- PIANETTO, OFELIA: 206.
- POHLE, FRITZ: 207.
- PRIEN, HANS. J.: 208.
- PRISLEI, LETICIA: 209.
- QUINLAN, MICHAEL: 130.
- RAFART, GABRIEL: 103.
- RAMELLA, FRANCO: 210, 211.
- RAMIREZ, BRUNO: 212.
- REDONDO, ADRIANA M.: 213.
- REDONDO, NELIDA: 214.
- RIBEIRO, GLADYS SABINA: 215.
- RODRIGUEZ, MARIANGELA: 216.
- ROSENTAL, PAUL-ANDRE: 217.
- ROSOLI, GIANFAUSTO: 218, 219.
- ROWLAND, ROBERT: 220.
- SABATO, HILDA: 221.
- SACHETTA RAMOS, JOSE: 7.
- SAKURAI, CELIA: 222.
- SALINAS MEZA, RENE: 92.
- SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS: 223, 224.
- SANCHEZ ALONSO, BLANCA: 225.
- SANTAMARIA, DANIEL J.: 226, 227.
- SANTILLO, MARIO: 228.
- SARRIBLE, GRACIELA: 229.
- SASSONE, SUSANA M.: 230.
- SCARZANELLA, EUGENIA: 231, 232.
- SCHIAVONI, GABRIELA: 233.
- SCHNEIDER, ROSALIA: 157.
- SCHRADER, ACHIM: 234, 235.
- SCHWARZSTEIN, DORA: 236.
- SEEFELD, RUTH FREUNDLICH de: 237.
- SENKMAN, LEONARDO: 238, 239.
- SEYFERTH, GIRALDA: 240.
- SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.: 241.
- SILBERSTEIN, CARINA FRID de: 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249.
- SOLHEID DA COSTA, MARIA CECILIA: 250.
- SONZOGNI, ELIDA: 51.
- SPITTA, ARNOLD: 251.
- STABILI, MARIA R.: 252.
- STURINO, FRANC: 253.
- SULEIMAN, MICHAEL W.: 254.
- SWIERENGA, ROBERT P.: 255.
- SZWARCBERG, FRIDA: 157.
- TABANERA GARCIA, NURIA: 256.
- TAJIMA, HISATOSHI: 257.
- TASSO, ALBERTO: 258.
- TOLCACHIER, FABIANA SABINA: 259, 260, 261, 262.

TORREALBA, RICARDO: 263, 264.

TRUZZI, OSWALDO M. S.: 265, 266.

URREA GIRALDO, FERNANDO: 267.

VAPŇARSKY, CESAR A.: 268.

VAZQUEZ GONZALEZ, ALEJAN-
DRO: 269, 270, 271.

VECOLI, RUDOLPH J.: 272, 273.

VELAZQUEZ, GUILLERMO A.: 274.

VELIKONJA, JOSEPH: 275.

VILLECCO, ADALBERTO F: 276.

WEINBERG, FELIX: 277.

WOLFZON KOSMINSKY, ETHEL:
278.

YANAGUIDA, TOSHIO: 279.

YAÑEZ GALLARDO, CESAR: 280,
281, 282.

ZALDIVAR H., PAULA: 283.

ZEBERIO, BLANCA: 6.

ZUBILLAGA, CARLOS: 284, 285, 286.

Estudios Migratorios Latinoamericanos

Indice de la revista
del N^o 1 al N^o 40-41
(1985-1999)

Críticas Bibliográficas

A

1. AA. VV.
Emigração, Imigração em Portugal, Actas do coloquio Internacional sobre Emigração e Imigração em Portugal. Século XIX e XX, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 220-223. Comentado por ETCHARRY, CLAUDIA A.
2. AA. VV.
Ensayos sobre Judaísmo Latinoamericano, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 555-558. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
3. AA. VV.
Historias de Vida, Life Stories- Imigração judaica no Rio Grande do Sul. Jewish Immigration in Rio Grande do Sul, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 135-136. Comentado por CLEMENTI, HEBE.
4. AA. VV.
L'emigrazione italiana e la formazione dell'Uruguay moderno, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 424-428. Comentado por BARRAN, JOSE PEDRO.
5. AA. VV.
X Jornadas de Estudios Canarias-América. Los canarios en el Estuario del Río de la Plata, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 382-385. Comentado por RODRIGUEZ, RODOLFO ALBERTO.
6. AA. VV.
Dal Monte al Piano. Tracce di emigranti dalla Provincia di Cuneo, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 268-270. Comentado por CERUTTI, MARIA J.
7. AA. VV.
Judaica Latinoamericana, Estudios Histórico-Sociales, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 676-679. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.

8. AA.VV.
Judaica Latinoamericana. Estudios Histórico-Sociales, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 305-309. Comentado por **TOLCACHIER, FABIANA SABINA**.
9. AA.VV.
L'émigration française. Études de cas, Algérie, Canada, États-Unis, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 565-571. Comentado por **OTERO, HERNAN**.
10. AA.VV.
Migrazioni attraverso le Alpi occidentali, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 416-418. Comentado por **CLEMENTI, HEBE**.
11. ABOU, SELIM
Liban deraciné. Immigrés dans l'autre Amérique, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 406-410. Comentado por **BESTENE, JORGE OMAR**.
12. ALBA, RICHARD
Ethnic Identity: The Transformation of White America, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 208-210. Comentado por **TORRES, SUSANA BEATRIZ**.
13. ALBONICO, ALDO; ROSOLI, GIANFAUSTO
Italia y América, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 677-682. Comentado por **TOLCACHIER, FABIANA SABINA**.
14. ALONSO DE ROCHA, AURORA
Mujeres Cotidianas, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 123-126. Comentado por **CLEMENTI, HEBE**.
15. ALPERSOHN, MARCOS
Colonia Mauricio, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 205-207. Comentado por **TOLCACHIER, FABIANA SABINA**.
16. ANASAGASTI, IÑAKI
Homenaje al Comité Pro-Inmigración Vasca en la Argentina (1940). Fuentes documentales, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 119-121. Comentado por **ALVAREZ GILA, OSCAR**.
17. ANDERLE, ADAN
Europa Central y América Latina, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 421-423. Comentado por **BJERG, MARIA M.**

18. ANDERSON, PHILIP J.; BLANCK, DAG
Swedish American life in Chicago. Cultural and Urban aspects of an Urban aspects of an Immigrant People, 1850-1930, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 193-195. Comentado por BJERG, MARIA M.
19. ANDREWS, GEORGE REID
Los afroargentinos de Buenos Aires, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 279-281. Comentado por MORENO, JOSE LUIS.
20. ANSELM, SERGIO
Italia felix. Migrazioni slave e albanesi in Occidente. Romagna, Marche, Abruzzi. Secoli XIV-XVI, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 667-670. Comentado por GUGLIELMI, NILDA
21. AUDENINO, PATRIZIA
Un mestiere per partire. Tradizione migratoria, lavoro e comunità in una vallata alpina, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 576-579. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO.
22. AZCONA PASTOR, JOSE MANUEL
Los paraísos posibles. Historia de la emigración vasca a Argentina y Uruguay en el siglo XIX, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 541-546. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR.
23. AZZI, RIOLANDO
A Igreja e os migrantes. Vol. I y Vol. II, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 581-582. Comentado por SANTILLO, MARIO.

B

24. BACELAR, JEFERSON A.
Galegos no Paraíso Racial, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 233-235. Comentado por CAGIAO VILA, PILAR.
25. BALMORI, DIANA; WOSS, STUART F. y WORTMAN, MILES
Las alianzas de familia y la formación del país en América Latina, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 300-303. Comentado por ANGULO MORALES, ALBERTO.
26. BASTENIER, ALBERT; DASSETTO, FELICE
Immigration et Espace public, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 428-431. Comentado por ZEBERIO, BLANCA.

27. BATTISTELLA, GRAZIANO
Italian Americans in the '80s. A sociodemographic profile, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 257-261. Comentado por CACOPARDO, MARIA CRISTINA
28. BENENCIA, ROBERTO; KARASIK, GABRIELA
Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 396-400. Comentado por GRIMSON, ALEJANDRO.
29. BENIS BAGANHA, MARIA IOANNIS
Portuguese Emigration to the United States, 1820-1930, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 211-214. Comentado por BORGES, MARCELO J.
30. BERGLUD, SUSAN; HERNANDEZ CALIMAN, HUMBERTO
Los de afuera, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 381-383. Comentado por PAGANO, NORA.
31. BIAGINI, HUGO
Redescubriendo un continente. La inteligencia Española en el París Americano en las postrimerías del XIX, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 665-671. Comentado por GODOY, CRISTINA.
32. BJERG, MARÍA; OTERO, HERNÁN
Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 180-185. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M.
33. BLENGINO, VANNI
Más allá del océano. Un proyecto de identidad: los inmigrantes italianos en la Argentina, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 129-132. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO.
34. BONFIGLIO, GIOVANNI
Los italianos en la sociedad peruana, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 561-564. Comentado por CEVA, MARIELA G.
35. BOSCA, DONATO
Io parto per l'America, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 567-569. Comentado por NOGUERAS, MARCELA C.
36. BOTTIGNOLO, BRUNO
Without a Bell Tower, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 257-260. Comentado por GANDOLFO, ROMULO.

37. BOULDGOURDJIAN-TOUFEKSIAN, NELIDA
«Los Armenios en Buenos Aires». La reconstrucción de la identidad (1900-1950), 12, ABRIL 1997, 35, pp. 238-239. Comentado por VARELA, BRISA.
38. BRUNSWIG DE BAMBERG, MARIA
Allá en la Patagonia. La vida de una Mujer en una tierra inhóspita, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 217-220. Comentado por BJERG, MARIA.
39. BURNET, JEAN
Looking into My Sister's Eyes: an Exploration in women's History, 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 569-572. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.

C

40. CALTAGIRONE, LUIGI
La colonia italiana de Mendoza, 2, ABRIL 1987, 5, pp. 147-151. Comentado por NASCIMBENE, MARIO C..
41. CANDELARESI, ANA M.; MONTERISI, MARIA T.
La presencia italiana en la ciudad de Córdoba, 1869-1895, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 205-207. Comentado por OLIVIERI, MABEL.
42. CARMAGNANI, MARCELLO
Emigración mediterránea y América. Formas y transformaciones, 1860-1930, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 552-558. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E.
43. CARRON, ALEXANDRE; CARRON, CHRISTOPHE
Nos cousins d'Amérique. Histoire de l'emigration valaisanne au XIXe. siècle, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 368-372. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR.
44. CASARAVILLA, DIEGO
Los laberintos de la exclusión. Relatos de inmigrantes ilegales en Argentina, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 670-675. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA.
45. CASETTA, GIOVANNI
Colombia y Venezuela. El progreso negado (1870-1990) - (Colombia e Venezuela. Il progresso negato (1870-1990)), 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 447-449. Comentado por CORTI, PAOLA.

46. CAVALLARO, RENATO
Storie senza storia. Indagine sull'emigrazione calabrese in Gran Bretagna, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 265-268. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E..
47. CIMET, ADINA
Ashkenazi Jews in Mexico: Ideologies in the Structuring of a Community, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 669-672. Comentado por KASSOW, SAMUEL.
48. CINEL, DINO
Italians in San Francisco. The immigrant experience, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 165-168. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.
49. CLEMENTI, HEBE
El miedo a la inmigración, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 127-129. Comentado por BARBERO, MARIA INES.
50. CLEMENTI, HEBE
Inmigración española en la Argentina (Seminario 1990), 7, ABRIL 1992, 20, pp. 197-200. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA.
51. CORTI, PAOLA
Paesi d'emigranti. Mestieri, itinerari, identità collettive, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 200-203. Comentado por ROSOLI, GIANFAUSTO.
52. CUEVAS SEBA, TERESA; MAÑANA PLASENCIO, MIGUEL
Los libaneses de Yucatán, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 196-200. Comentado por KLICH, IGNACIO.
53. CURIA DE VILLECO, MARIA; BOLOGNINI, V. H.
Inmigración en Tucumán, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 558-560. Comentado por JOZAMI, GLADYS.

D

54. DA SILVA, SIDNEY ANTONIO
Costurando Sonhos: Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos que trabalham no ramo da costura em São Paulo, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 545-547. Comentado por SANTILLO, MARIO.

55. DE JUANA, JESUS; CASTRO, XAVIER
V Xornadas de Historia de Galicia. Galicia y América. El papel de la emigración, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 270-274. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M.
56. DE MATEO AVILES, ELIAS
La emigración andaluza a América (1850-1936), 8, ABRIL 1993, 23, pp. 130-134. Comentado por MARQUEGUI, DEDIER NORBERTO.
57. DE MESQUITA SAMARA, ENI
«As ideas e os numeros do genero. Argentina, Brasil e Chile no seculo XIX», 13, ABRIL 1998, 38, pp. 174-176. Comentado por CEVA, MARIELA.
58. DEVOTO, FERNANDO J.
Estudios sobre la emigración italiana a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 385-389. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO.
59. DEVOTO, FERNANDO J.
Le migrazione italiane in Argentina. Un saggio interpretativo, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 235-236. Comentado por BAILY, SAMUEL.
60. DEVOTO, FERNANDO; ROSOLI, GIANFAUSTO
La inmigración italiana en la Argentina, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 505-511. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E..
61. DI TELLA, TORCUATO S.
Torcuato Di Tella. Industria y política, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 508-511. Comentado por REGALSKY, ANDRES.
62. DOMENACH, HERVÉ; CELTON, DORA y otros
La comunidad boliviana en Córdoba: caracterización (1906) y proceso migratorio, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 675-678. Comentado por PEREYRA, BRENDA.
63. DUARTE, ANGEL
La República del Emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910), 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 391-397. Comentado por NUÑEZ SEIXAS, XOSE M.

E

64. EIRAS ROEL, ANTONIO
Emigración española y portuguesa a América, 8, DICIEMBRE 1993, pp. 501-506. Comentado por DA ORDEN, MARIA LILIANA.

65. ELLIOT, BRUCE S.
Irish migrants in the Canadas. A new approach, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 261-263. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.

66. ESCOBEDO MANSILLA, RONALD;
 DE ZABALLA BEASCOECHEA, ANA; ALVAREZ GILA, OSCAR
Alava y América. Euskal Herria y el Nuevo Mundo. Comerciantes, Mineros y Nautas. Emigración y redes sociales de los vascos en América, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 409-415. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.

67. EZQUIETA, CARLOS IDOATE
Emigración Navarra del Valle de Baztán a América en el siglo XIX, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 203-205. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.

F

68. FANESI, PIETRO RINALDO
Verso l'altra Italia - Albano Corneli e l'esilio antifascista in Argentina, 7, ABRIL 1992, 20, pp. 195-197. Comentado por CLEMENTI, HEBE.

69. FAVERO, LUIGI
Il contributo italiano allo sviluppo del Chile, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 236-239. Comentado por GROSSO, JUAN CARLOS.

70. FELDMAN, SILVIA; GOLBERT, LAURA
Los españoles en la Argentina. Un estudio de su población e instituciones, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 274-277. Comentado por LEPORE, SILVIA.

71. FERNÁNDEZ DE PINEDO, EMILIANO
La emigración vasca a América, siglos XIX y XX, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 235-237. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E.

72. FISHBURN, EVELYN
The Portrayal of Immigration in Nineteenth Century Argentine Fiction (1845-1902), 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 393-397. Comentado por ROLDAN, DARIO.
73. FLEMMING LARSEN, BIRGIT; BANDER, HENNING y VEIN, KAREN
On Distant Shores. Proceedings of the Marcus Lee Immigration Conference, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 289-291. Comentado por BJERG, MARIA M.
74. FRANZINA, EMILIO
Un Altro Veneto. Saggi e studi di storia dell'emigrazione nei secoli XIX e XX, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 389-393. Comentado por CIBOTTI, EMA.

G

75. GABACCIA, DONNA R.
Militants and Migrants: Rural Sicilians Become American Workers, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 425-428. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
76. GARCIA ALBI, INES; AZCONA, JOSE MANUEL; MARU, FERNANDO
Historia de la emigración vasca a Argentina en el siglo XX, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 436-439. Comentado por IRIANI, MARCELINO.
77. GARCIA LOPEZ, JOSE RAMON
Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 303-304. Comentado por PINILLA NAVARRO, VICENTE.
78. GENTILI ZAPPI, ELDA
If eight hours seem too few. Mobilization of Women Workers in the Italian Rice Fields, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 549-552. Comentado por NARI, MARCELA M.; RODRIGUEZ, CLAUDIA L.
79. GIULIANI-BALESTRINO, MARIA CLOTILDE
L'Argentina degli Italiani, 5, ABRIL 1990, 14, pp. 264-266. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO.

80. GJERDE, JON
The Minds of the West. Ethnocultural Evolution in the Rural Middle West, 1830-1917, 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 541-545. Comentado por BJERG, MARIA.
81. GOMES JIMENEZ, ALCIDES; DIAZ MESA, LUZ MARINA
La moderna esclavitud. Los Indocumentados en Venezuela, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 365-368. Comentado por GALANTE, MIGUEL A.
82. GRAFF, HARVEY J.
The literacy myth. Literacy and social structure in the nineteenth-century city, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 386-389. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA L. FRID DE.
83. GRANDI, CASIMIRA
Emigrazione. Memoria e Realtà, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 132-135. Comentado por SANCHEZ ALONSO, BLANCA.
84. GREEN, NANCY L.
Jewish Workers in the Modern Diaspora, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 401-405. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
85. GRIMSON, ALEJANDRO
La diferencia por la desigualdad. Reseña de relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires, 13/14, DICIEMBRE 1998 - ABRIL 1999, 40-41, pp. 667-669. Comentado por GUBER, ROSANA.
86. GRINBERG, LEON; GRINBERG, REBECA
Psicoanálisis de la migración y del exilio, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 129-132. Comentado por PRISLEI, LETICIA.

H

87. HAMUI DE HALABE, LIZ
Los judíos de Alepo en México, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 664-665. Comentado por CIMET DE SINGER, ADINA.
88. HARNEY, ROBERT
Dalla frontiera alle Little Italies. Gli italiani in Canada (1800-1945), 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 135-140. Comentado por DEVOTO, FERNANDO.

89. HERNANDEZ BORGE, JULIO; DURAN VILA, FRANCISCO
Gula bibliográfica de emigración gallega, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 291-294. Comentado por FERNANDEZ SANTIAGO, MARCELINO X.
90. HOBBSBAWM, ERIC J.
Nations and nationalism since 1780. Programme, myth, reality, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 449-452. Comentado por BUCHBINDER, PABLO.
91. HOFFMAN RUGGIERO, KRISTIN
And Here the World Ends. The Life of an Argentine Village, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 411-414. Comentado por BORGES, MARCELO J.
92. HOURANI, A.; SHEHADI, N.
The Lebanese in the World. A Century of Emigration, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 493-496. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR.

I

93. IZQUIERDO ESCRIBANO, ANTONIO
Espanoles en América Latina. I. Perfil socio-demográfico de los españoles de origen según los últimos censos (1970-1980) en la República Dominicana, México, Brasil, Chile, Costa Rica y Guatemala, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 674-676. Comentado por OTERO, HERNAN.

K

94. KAPLAN, ALBERTO D.
Memoria de un Médico, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 224-228. Comentado por KLICH, IGNACIO.
95. KIVISTO, PETER; BLANCK, DAG
American immigrant and their generations. Studies and commentaries on the Hansen thesis after fifty years, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 255-257. Comentado por BJERG, MARIA M.
96. KLEIN, HERBERT S.
A imigração espanhola no Brasil, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 773-777. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.
97. KLICH, IGNACIO; RAPOPORT, MARIO
Discriminación y racismo en América Latina, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 345-350. Comentado por ARUJ, ROBERTO S.

98. KULA, MARCIN
Dzieje Polonii w Ameryce Łacinskiej, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 121-123.
Comentado por BIERNAT, CAROLINA.
99. KUTTEL, MIREILLE
Come sa di sale, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 661-663. Comentado por
CERUTTI, MARIA JOSEFINA.

L

100. LATTES, ALFREDO E.; OTEIZA, ENRIQUE
Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 169-171. Comentado por DEL
OLMO, MARGARITA.
101. LESSER, JEFF
Jewish Colonization in Rio Grande do Sul, 1904-1925, 11, ABRIL 1996,
32, pp. 232-236. Comenado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
102. LESSER, JEFFREY
Welcoming the Undesirables. Brasil and the Jewish Question, 10, AGOS-
TO 1995, 30, pp. 547-552. Comentado por BARGMAN, DANIEL M. A.
103. LIDA, CLARA E. (coord.); MIÑO GRIJALVA, MANUEL; PEREZ
HERRERA, PEDRO; JARQUIN, MARIA T.
Tres aspectos de la presencia española en México durante el Porfiriato,
1, ABRIL 1986, 2, pp. 254-257. Comentado por GROSSO, JUAN CARLOS.
104. LIGHT, IVAN; BONACICH, EMA
Immigrant Entrepreneurs. Koreans in Los Angeles, 1965-1982, 6,
AGOSTO 1991, 18, pp. 261-266. Comentado por ARMUS, DIEGO.
105. LOEWEN, ROYDEN K
*Family, Church and Market. A Mennonite Community in the Old and
the New Worlds, 1850-1930*, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 228-233. Comen-
tado por BJERG, MARIA.
106. LUCASSEN, JAN; LUCASSEN, LEO (comp.)
*Migration, Migration History, History. Old Paradigms and New
Perspectives*, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 379-386. Comentado por
BORGES, MARCELO J.

107. LUNDBERG, INGRID; SVANBERG, INGVAR
Kulu Utvandarbygd i Turkiet, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 377-379. Comentado por BJERG, MARIA.

LL

108. LLORDÉN MIÑAMBRES, M.
Acerca de las migraciones centroeuropeas y mediterráneas a Iberoamérica: aspectos sociales y culturales, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 391-396. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E..

M

109. MACIAS HERNANDEZ, ANTONIO M.
La migración canaria, 1500-1980, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 226-232. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.
110. MAFFEI HUTTER, LUCY
Imigração italiana em São Paulo em 1902-1914. O processo imigratorio, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 396-397. Comentado por CIBOTTI, EMA.
111. MALUQUER DE MOTES, JORDI
Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX), 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 659-660. Comentado por ALVAREZ, RAFAEL ANES.
112. MARQUEGUI, DEDIER NORBERTO
La inmigración de masas en Buenos Aires, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 506-508. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.
113. MARTÍNEZ SHAW, CARLOS
La emigración española a América (1492-1824), 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 785-789. Comentado por AYROLO, VALENTINA.
114. MASES, ENRIQUE; FRAPICCINI, ALINA; RAFART, GABRIEL y LVOVICH, DANIEL
El mundo del trabajo: Neuquén, 1884-1930, 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 770-773. Comentado por MARQUEGUI, DEDIER NORBERTO.

115. MASSAROTTO RAOUIK, FRANCESCA
Oltre La Nostalgia, L'emigrazione trentina al femminile. Parte I: Belgio e Canada, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 208-211. Comentado por ETCHARRY, CLAUDIA ANA.
116. MERA, CAROLINA
La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 386-391. Comentado por FEITO, MARIA CAROLINA.
117. MILZA, PIERRE
Voyage en Ritalie, 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 404-409. Comentado por SANTI, ISABEL.
118. MIRELMAN, VICTOR A.
En búsqueda de una identidad. Los inmigrantes Judíos en Buenos Aires, 1890-1930, 4, ABRIL 1989, 11, pp. 201-202. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
119. MIZRACHI, SELLY DAYAN de; ARJONA, NADHJI
La saga de los sefarditas: del Medio Oriente a Panamá, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 193-195. Comentado por KLICH, IGNACIO.
120. MOLINARI, AUGUSTA
Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione italiana: il viaggio per mare, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 421-425. Comentado por SORI, ERCOLE.
121. MORENO FRAGINALS, MANUEL R.; MORENO MASÓ, JOSÉ J.
Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria), 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 400-403. Comentado por PALAZON FERRANDO, SALVADOR.
122. MÖRNER, MAGNUS; SIMS, HAROLD
Adventures and Proletarians: The Story of Migrants in Latin America, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 261-265. Comentado por MOYA, JOSE C..

N

123. NARANJO OROVIO, CONSUELO
Cuba vista por el emigrante español a la isla, 1900-1959, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 394-396. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E..

124. NARANJO OROVIO, CONSUELO
Del campo a la bodega: recuerdos de gallegos en Cuba (siglo XX), 4, ABRIL 1989, 11, pp. 202-205. Comentado por PAGANO, NORA C.
125. NASCIMBENE, MARIO C.
El nacionalismo liberal y tradicionalista y la Argentina inmigratoria: Benjamín Villafañe (h.), 1916-1944, 12, ABRIL 1997, 35, pp. 232-234. Comentado por CLEMENTI, HEBE.
126. NASCIMBENE, MARIO C.
Italianos hacia América (1876-1978), 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 431-433. Comentado por MARQUEGUL, DEDIER NORBERTO.
127. NEWTON, RONALD C.
The «Nazi Menace» in Argentina, 1931-1947, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 206-208. Comentado por BERNASCONI, ALICIA.
128. NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M.
Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930), 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 535-538. Comentado por LOMBAN PAZOS, MARTA.
129. NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M.
Emigrantes, caciques e indianos. O influxo sociopolítico da emigración transoceánica en Galicia (1900-1930), 12, DICIEMBRE 1997, 37, pp. 538-541. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E.

O

130. OCHOA DE EGUILEOR, JORGE; VALDES, EDUARDO
¿Dónde durmieron nuestros abuelos?. Los hoteles de inmigrantes en la Capital Federal, 8, ABRIL 1993, 23, pp. 127-130. Comentado por FERNANDEZ, SANDRA R.

P

131. PALAZÓN FERRANDO, SALVADOR
Capital humano español y desarrollo latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990), 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 778-784. Comentado por VELAZQUEZ, GUILLERMO A..

132. PARRA LUNA, FRANCISCO
La emigración española en Francia en el período 1960-1977, 3, ABRIL 1988, 8, pp. 168-169. Comentado por CATTARUZZA, MANUEL A.

133. PELLEGRINO, ADELA
Migración Internacional de latinoamericanos en las Américas, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 277-278. Comentado por CACOPARDO, MARIA CRISTINA.

134. PEÑA SAAVEDRA, V.
Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 552-555. Comentado por NÚÑEZ SEIXAS, XOSÉ M.

135. PENIDO MONTEIRO, TANIA
Portugueses na Bahia na segunda metade do século XIX. Imigração e comércio, 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 671-674. Comentado por BORGES, MARCELO J.

136. PÉREZ LEIRA, LOIS (coord.); VIEITES TORREIRO, DOLORES; BAYER, OSVALDO; MERA, MANUEL
O galego Soto, líder da Patagonia Rebelde, 13, AGOSTO 1998, 39, pp. 397-401. Comentado por REY TRISTAN, EDUARDO.

137. PÉREZ-AGOTE, ALFONSO; AZCONA, JESÚS y GURRUTXAGA, ANDER
Mantener la identidad. Los vascos del Río Carabelas, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 350-352. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR.

138. PERIN, ROBERTO; STURINO, FRANC
Arrangiarsi: The Italian Immigration Experience in Canada, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 418-421. Comentado por SCHNEIDER, ARND.

139. PIDO, ANTONIO J. A.
The Pilipinos in America, 1, AGOSTO 1986, 3, pp. 384-386. Comentado por MOYA, JOSÉ C.

140. PILDAIN ZALAZAR, MARIA PILAR
Ir a América. La emigración vasca a América (Guipúzcoa 1840-1870), 3, DICIEMBRE 1988, 10, pp. 573-577. Comentado por SIEGRIST DE GENTILE, NORA L.

141. PORZECANSKI, TERESA
Historias de Vida de Inmigrantes Judíos al Uruguay, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 402-404. Comentado por GALANTE, MIGUEL A.
142. POZZETA, GEORGE
Pane e Lavoro: The Italian American working class, 2, DICIEMBRE 1986, 4, pp. 511-515. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.
143. POZZETTA, GEORGE E.; RAMÍREZ, BRUNO
The Italian Diaspora: Migration Across the Globe. Essays in Honor of Robert F. Harney (1939-1989), 11, AGOSTO 1996, 33, pp. 416-418. Comentado por OTTANELLI, FRASER.
144. PUJOL, SERGIO
Las canciones del inmigrante, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 579-580. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.

R

145. RAMIREZ, BRUNO
Par Mounts et par Vaux, Migrants canadiens-français et italiens dans l'économie nord-atlantique, 1860-1914, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 379-382. Comentado por MIGUEZ, EDUARDO J.
146. REDONDO, NELIDA
Ancianidad y Pobreza. Una investigación en sectores populares urbanos, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 573-575. Comentado por GOMEZ, ROSA.
147. RODRIGUEZ GALDO, MARÍA XOSE
Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930, 11, ABRIL 1996, 32, pp. 224-226. Comentado por LOSADA ALVAREZ, ABEL F.
148. RODRIGUEZ, EDGAR
Lavoratori Italiani in Brasile, 4, AGOSTO 1989, 12, pp. 414-416. Comentado por CERUTTI, MARIA J.
149. ROSOLI, GIANFAUSTO
Emigrazioni europee e popolo brasiliano, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 404-406. Comentado por BERNASCONI, ALICIA.

150. ROSOLI, GIANFAUSTO

Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, Famiglia, Lavoro, 10, AGOSTO 1995, 30, pp. 558-561. Comentado por ROMERO, LUIS ALBERTO.

151. ROSOLI, GIANFAUSTO

Insieme oltre le frontiere. Momenti e figure dell'azione della Chiesa tra gli emigrati italiani nei secoli XIX e XX, 12, AGOSTO 1997, 36, pp. 358-361. Comentado por CASTRO, MARTIN OMAR.

152. RUBEL, IAACOV

Las escuelas judías Argentinas (1985-1995). Procesos de evolución y de involución, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 176-179. Comentado por CHMIEL, SILVINA.

S

153. SABATO, HILDA

La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 171-173. Comentado por BJERG, MARIA.

154. SAMUELLE, CRISTINA

Conversas con Manuel Meilán. Epica, amor e memoria do galeguismo emigrante, 9, AGOSTO 1994, 27, pp. 434-436. Comentado por LAUMONIER, ISABEL.

155. SANCHEZ ALBORNOZ, NICOLAS

La población de América Latina. Desde los tiempos precolombinos al año 2025, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 215-219. Comentado por OTERO, HERNAN.

156. SANCHEZ ALONSO, BLANCA

La inmigración española en Argentina. Siglos XIX y XX, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 511-514. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.

157. SARRAMONE, ALBERTO

Bearneses, gascones y otros franceses en La Pampa, 9, DICIEMBRE 1994, 28, pp. 672-673. Comentado por IRIANI, MARCELINO.

158. SCHEFFOLD, MARGOT
Doppelte Heimat? Zur literarischen Produktion arabischsprachiger Immigranten in Argentinien, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 201-203. Comentado por SCHNEIDER, ARND.
159. SCHNIEDEWIND, KAREN
Begrenzter Aufenthalt im Land der unbegrenzten Möglichkeiten. Bremer Rückwanderung aus Amerika, 1850-1914, 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 672-676. Comentado por Nuñez Seizas, Xose M.
160. SCHWARCZ, ALFREDO J.
Y a pesar de todo... Los judíos de habla alemana en la Argentina, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 294-298. Comentado por CHMIEL, SILVANA E.
161. SELUJA CECIN, ANTONIO D.
Los libaneses en el Uruguay, 9, ABRIL 1994, 26, pp. 203-205. Comentado por SCHONEBOHM, DIETER.
162. SENKMAN, LEONARDO
Argentina, La Segunda Guerra Mundial y los Refugiados Indeseables, 1933-1945, 7, AGOSTO 1992, 21, pp. 389-391. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
163. SIEGRIST URQUIZA DE GENTILE, NORA L.
Inmigración vasca en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1855, 7, DICIEMBRE 1992, 22, pp. 546-549. Comentado por ALVAREZ GILA, OSCAR.
164. SIGWALD CARIOLI, SUSANA B.
Colonia Mauricio, génesis y desarrollo de un ideal, 10, ABRIL 1995, 29, pp. 219-224. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
165. STURINO, FRANC
Forging the Chain, Italian Migration to North América, 1880-1930, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 452-454. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
166. SZUCHMAN, MARK D.
Movility and Integration in Urban Argentina: Córdoba in the Liberal Era, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 253-254. Comentado por DI TELLA, TORCUATO D.

T

167. TASCHEREAU, SYLVIE
Pays et Patries. Mariages et lieux d'origine des Italiens de Montreal, 1906-1930, 5, AGOSTO-DICIEMBRE 1990, 15-16, pp. 571-573. Comentado por SILBERSTEIN, CARINA FRID DE.
168. TASSO, ALBERTO
Aventura, trabajo y poder. Sirios y libaneses en Santiago del Estero (1880-1980), 4, DICIEMBRE 1989, 13, pp. 674-676. Comentado por BESTENE, JORGE OMAR
169. TOMASI, LIDIO F.
Italian Americans. New Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity, 1, ABRIL 1986, 2, pp. 268-270. Comentado por BERNASCONI, ALICIA.
170. TORREALBA, RICARDO
Migraciones Internacionales en las Américas, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 397-401. Comentado por PRISLEI, LETICIA.
171. TOSI, LUCIANO
L'emigrazione italiana all'estero in età giolittiana. Il caso umbro, 1, DICIEMBRE 1985, 1, pp. 132-135. Comentado por FERNANDEZ, ALEJANDRO E.
172. TRUZZI, OSWALDO
De mascates a duotores: sirios y libaneses en San Pablo, 8, AGOSTO 1993, 24, pp. 298-300. Comentado por JOZAMI, GLADYS.

V

173. VECOLI, RUDOLPH; SINKE, SUZANNE
A Century of European Migrations, 1830-1930, 8, DICIEMBRE 1993, 25, pp. 496-501. Comentado por BJERG, MARIA M..
174. VÉLEZ IBÁÑEZ, CARLOS
Border Visions, 13, ABRIL 1998, 38, pp. 185-187. Comentado por RODRIGUEZ, MARIANGELA.
175. VILLARES R.; FERNANDEZ, M.
Historia da Emigración Galega a América, Xunta de Galicia 12, ABRIL 1997, 35, pp. 227-232. Comentado por GAGIAO VILA, PILAR.

W

176. WEYNE, OLGA
El último puerto. Del Rhin al Volga y del Volga al Plata, 2, AGOSTO-DICIEMBRE 1987, 6-7, pp. 391-394. Comentado por CUSSIANOVICH, GUILLERMO ERNESTO.
177. WOLF, EMA; PATRIARCA, CRISTINA
La gran inmigración, 6, DICIEMBRE 1991, 19, pp. 445-447. Comentado por JOZAMI, GLADYS.

Y

178. YANS-McLAUGHLIN, VIRGINIA
Immigration Reconsidered. History, Sociology, and Politics, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 257-261. Comentado por BORGES, MARCELO.

Z

179. ZACCARI, LEANDRO JAVIER
Gula de las Asociaciones Italianas en la 2da. circunscripción consular, 6, ABRIL 1991, 17, pp. 137-138. Comentado por BAGGIO, LUCIANO.
180. ZADOFF, EFRAIM
Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957), 10, DICIEMBRE 1995, 31, pp. 765-769. Comentado por CHMIEL, SILVINA E..
181. ZARAGOSA RUVIRA, GONZALO
Anarquismo argentino (1878-1902), 11, DICIEMBRE 1996, 34, pp. 676-679. Comentado por VIEITES TORREIRO, DOLORES.
182. ZUCCHI, JOHN E.
Italians in Toronto. Development of a National Identity, 1875-1935, 6, AGOSTO 1991, 18, pp. 266-268. Comentado por TOLCACHIER, FABIANA SABINA.
183. ZUCCOTTI, JUAN CARLOS
La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950). Un testimonio fiel de la Argentina del exterior, 3, AGOSTO 1988, 9, pp. 361-365. Comentado por DEL OLMO, MARGARITA.

Referencias de los colaboradores de este número

ROBERTO BENENCIA**CEIL - CONICET**

Saavedra 15 - 4to. Piso

1083 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

E-mail: rbenencia@ciudad.com.ar

GABRIELA A. KARASIK

Docente e Investigadora de la
Universidad Nacional de Jujuy
SAN SALVADOR DE JUJUY
JUJUY
ARGENTINA

GABRIELA SCHIAVONI**CONICET**

Universidad Nacional de Misiones

POSADAS, MISIONES

ARGENTINA**ALFONSO HINOJOSA****GORDONOVA**

Investigador social financiado
por el Programa de Investigación
Estrategica en Bolivia PIEB
BOLIVIA

CARLOS G. CARBALLO

Departamento de Economía.

Facultad de Agronomía.

Universidad de Buenos Aires

Avenida San Martín 4543

1417 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

Tel.: 4524-8000

GUIDO CORTEZ FRANCO

Investigador social financiado
por el Programa de Investigación
Estrategica en Bolivia PIEB
BOLIVIA

L. PAGLIETTINI

Departamento de Economía.

Facultad de Agronomía.

Universidad de Buenos Aires

Avenida San Martín 4543

1417 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

Tel.: 4524-8000

LIZ PEREZ CAUTIN

Investigadora social financiada
por el Programa de Investigación
Estrategica en Bolivia PIEB
BOLIVIA

NESTOR COHEN

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires
BUENOS AIRES, ARGENTINA

ALEJANDRO GRIMSON

Docente y becario de investigación
(UBA-IDES)

Aráoz 2838

1425 - BUENOS AIRES

ARGENTINA

Fax: 4804-5856

ALICIA BERNASCONI

CEMLA - Centro de Estudios
Migratorios Latinoamericanos
Avda. Independencia 20
1099 - BUENOS AIRES
ARGENTINA

E-mail: cemla@ciudad.com.ar

TOMAS PALAU VILADESAU

BASE Investigaciones Sociales

ASUNCIÓN, PARAGUAY

Fax: (00595) 21498306

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo de Redacción: Dario Macor (Director), Ricardo Falcón
Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Ofelia Pianetto, Hugo Quiroga

ISSN: 0327-4934

Nº 15

Segundo Semestre

1998

ARTÍCULOS

JUAN CARLOS GARAVAGLIA: *Escenas de la vida política en la campaña: San Antonio de Areco en una crisis del rosismo (1839/1840).*

ENRIQUE MASES: *La cuestión social; la cuestión indígena: el destino final de los indios sometidos. Argentina y Chile, 1878-1885.*

EDUARDO ZIMMERMANN: *La prensa y la oposición política en la Argentina de comienzos de siglo.*

EDUARDO HOURCADE: *Ricardo Rojas hagiógrafo.*

MARIO J. LATTUADA Y JUAN M. RENOLD: *Morfología institucional y discurso en el cooperativismo agropecuario.*

MARCOS NOVARO: *Los partidos argentinos en los '90.*

NORBERT LECHNER: *Nuestros miedos.*

DARIO ROLDÁN: *El impacto de la adopción del sufragio universal en el pensamiento doctrinario.*

SANDRA CAPONI: *El concepto durkheimiano de Normalidad.*

ENTREVISTA: a ROGER CHARTIER.

COMUNICACIONES: JULIO ARROYO: *La ciudad escindida.* SILVIA ROMANO: *Los documentos audiovisuales como fuentes de la historia.*

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral,
9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina — Telefax (042) 571194.
Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353
(3000) Santa Fe, Argentina.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XXXII

NUMBER 4

WINTER 1998

Triumphant Transitions: Socioeconomic Achievements of the Second Generation in Canada
MONICA BOYD and ELIZABETH GRIECO

Language Skill Definition: A Study of Legalized Aliens, BARRY R. CHISWICK and PAUL W. MILLER
From Refugees to Immigrants: The Legalization Strategies of Salvadoran Immigrants and Activists
SUSAN BIBLER COUTIN

Social Remittances: Migration Driven, Local-Level Forms of Cultural Diffusion, PEGGY LEVITT

Governing at a Distance: The Elaboration of Controls in British Immigration, LYDIA MORRIS

Reforming the Household Registration System: A Preliminary Glimpse of the Blue Chop Household
Registration System in Shanghai and Shenzhen
LINDA WONG and HUEN WAI-PO

Are They Fellow Countrymen or Not? The Migration of Ethnic Poles from Kazakhstan to Poland
KRYSZYNA IGUCKA

Gender Differences in the Occupational Status of Undocumented Immigrants in the United States:
Experience Before and After Legislation, MARY G. POWERS, WILLIAM SELTZER and JING SHI

RESEARCH NOTE

Migrations of Ethnic Unmixing in the New Europe
ROGERS BRUBAKER

CONFERENCE REPORTS

An Educational Tour de Force at Tufts: EPIIC's - International Symposium on Exodus and Exile
MARK J. MILLER

Migrations in Central and Eastern Europe
DARIUSZ STOLA

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1199

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: cmslft@aol.com

website: <http://www.cmsny.org>



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

novembre - décembre 98 — Volume 10, n° 60 — 144 p.

- ÉDITORIAL:** Intégration: les cigales et les fourmis *Ph. Farine*
- ARTICLES:** Stratégies et implications fonctionnelles
de la migration sénégalaise vers l'Italie *P. Demba Fall*
- DOSSIER: Violences urbaines**
- Les origines de la violence *M. Messu*
- Le malaise des banlieues *Y. Bailly*
- Des bidonvilles à nos jours *M. Cantal-Dupart*
- L'attribution des logements sociaux *F.-C. Toubon*
- Le racisme dans le travail *Ph. Bataille*
- Briser les relations d'exclusion *E. Macé*
- Bibliographie sélective *L. Prencipe*
- REVUE DE PRESSE: Belgique**
- Droit de vote, propagande raciste et représentations
des musulmans en Belgique *M. Bortolini*
- Flash France: l'intégration des immigrés par le foot *A. Perotti*
- NOTES DE LECTURE**
- "Un siècle d'immigrations en France: 1851-1918,
1919-1945, 1945 à nos jours" (de D. Assouline et M. Lallaoui) *Y. Gastaut*
- "Des vies et des familles: les immigrés, la loi et la coutume"
(d'Edwige Rude-Antoine) *C. Saint-Blancat*

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@aol.com / Siteweb: <http://members.aol.com/ciemiparis/>

France: 220 FF

Soutien: 400 FF

Étranger: 250 FF

Le numéro: 50 FF

NOTICIARIO DE HISTORIA AGRARIA

Revista Semestral del Seminario de Historia Agraria (SEHA)

JULIO - DICIEMBRE 1998 • Nº 16

DEBATES Y PROPUESTAS

GALLEGO MARTINEZ, D.: "De la sociedad rural en la España contemporánea y del concepto de sociedad capitalista: un ensayo".

GONZALEZ DE MOLINA, M.: "Nuevas interpretaciones del cambio agrario. Algunos comentarios al artículo de D. Gallego".

GARRABOU, R.: "Repensando la sociedad capitalista. Una réplica a D. Gallego".

GALLEGO MARTINEZ, D.: "Réplica a los comentarios de Garrabou y González de Molina".

ESTADO DE LA CUESTIÓN

DYER, C.: "La historia de los niveles de vida en Inglaterra, 1200-1800. Problemas y enfoques".

ESTUDIOS

MANTECON MOVELLAN, T. A.: "Cultura política popular; honor y arbitraje de los conflictos en la Cantabria rural del antiguo régimen".

MILLAN, J. y ZURITA, R.: "Elites terratenientes y tipos de caciquismo. La casa de Rafal/Via-Manuel entre la revolución liberal y la crisis de la Restauración".

RONCALES SORIANO, V.: "Propiedad y riesgo en los inicios de la expansión citrícola valenciana durante el último tercio del siglo XIX".

SAGUER I HOM, E.: "La consolidación de la propiedad campesina en Cataluña: un análisis cuantitativo (el Baix Empordà, 1860-1940)".

ENCUENTROS - CRITICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y PROYECTOS DE INVESTIGACION - NOTICIAS DEL SEHA

CONSEJO DE REDACCION: Isabel Alonso • Carlos Barciela • Lourenzo Fernández Prieto • Ramón Garrabou • Manuel González de Molina • José M. Martínez Carrión • Jesús Millán • Vicente Pinilla • Ricardo Robledo • José A. Sebastián Amarilla • Juan Francisco Zambrana.

Editor: J. M. Martínez Carrión. Dpto. de Sociología e Historia Económica. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. UNIVERSIDAD DE MURCIA. C/. Avda. Ronda de Levante, 10 - 30008 MURCIA-ESPAÑA.

SUSCRIPCIONES:

SEMINARIO DE HISTORIA AGRARIA (SEHA)
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales
Universidad de Zaragoza
C/. Dr. Cerrada, 1 - E-50005 Zaragoza, España
Teléfonos (976) 233551/41
Fax (976) 232762
E-mail: lgerman@mecon.unizar.es

INTERCAMBIO

Servicio de Publicaciones e
Intercambio Científico
UNIVERSIDAD DE MURCIA
C/. Santo Cristo, 1
E-30001 MURCIA (ESPAÑA)

International Migration

QUARTERLY REVIEW
VOL. 37 N° 1 1999

Special Issue: Migration and Development

- International Migration and the Global Agenda:
Reflections on the 1998 UN Technical Symposium *Stephen Castles*
- Trends of International Migration since 1965: What Existing Data Reveal *Hania Zlotnik*
- The New Economics of Labour Migration and the Role of Remittances in the Migration Process *J. Edward Taylor*
- The Need to Import Skilled Personnel: Factors Favouring and Hindering its International Mobility *Robyn Inadele*
- The Discourse and Dimensions of Irregularity in Post Apartheid South Africa *Jonathan Crush*
- Low-Skill Emigration from Mexico to the United States:
Current Situation, Prospects and Government Policy *Agustin Escobar-Lataje*
- Return Migration to Jamaica and its Development Potential *Elizabeth Thomas Hope*
- Return of Overseas Contract Workers and their Rehabilitation and Development
in Kerala (India): *A Critical Account of Policies, Performance and Prospects* *P. R. Gopinathan Nair*
- Releasing the Development Potential of Return Migration:
The Case of Senegal *Marie Angélique Diatta and Ndaga Mbaw*
- Rejected Asylum Seekers: The Problem of Return *Gregor Noll*
- Migrants and Asylum Seekers: Policy Responses in the United States
to Immigrants and Refugees from Central America and the Caribbean *Michael J. McBride*
- Enhancing the Capabilities of Emigration Countries to Protect Men and Women Destined
for Low-Skilled Employment: *The Case of the Philippines* *Patricia Santo Tomas*



IOM International Organization for Migration

For further information, please contact:

Editor
Professor Reginald Applebyard
University of Western Australia, Dept. of Economics
Nedlands, Perth, Western Australia 6009
Tel: 61.9 380 2919 - Fax: +61.9 380 1072
E-mail: rappleby@econ.uwa.edu.au

Publisher:
International Organization for Migration (IOM)
17, route des Morillons, P. O. Box 71
CH-1211 Genève 19, Switzerland
Tel: +41.22.717 91 11 - Fax: +41.22.798 61 50
E-mail: info@iomeva.iom.ch
Web: www.iom.ch

Problemas del desarrollo

Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 29/30

Nº 115/116

octubre-diciembre 1998
enero-marzo 1999

Carta Editorial

LETICIA CAMPOS ARAGÓN

Artículos

Regla simple para predecir el comportamiento de los precios en México: el modelo P*
LUIS MIGUEL GALINDO y HORACIO CATALÁ

Cambio estructural: dualidad macroeconómica. Caracterización del desequilibrio externo en la economía mexicana

ETELBERTO ORTIZ CRUZ

Tres hipótesis sobre la economía del medio ambiente

FERNANDO A. NORIEGA

Caos, la otra cara del desarrollo: el caso de Oaxaca

ANDRÉS E. MIGUEL VELASCO

Coyuntura y Perspectivas

1998, año de divergencia y creciente volatilidad financiera

ROD ALLISON

El futuro de los mercados de la electricidad. ¿Una economía de mercado que realmente funciona o una oligarquía en ciernes?

STEVE THOMAS

Balance del experimento neoliberal en México

JOSÉ LUIS CALVA

Testimonios

Voces de Latinoamérica

Presencia del Instituto

Reseñas de Libros y Revistas

Información

Índice Anual 1998

Normas para la recepción de originales

Ventas: en librerías de la UNAM. *Suscripciones y Ventas:* Dpto. de Ventas del IIEC: Torre II de Humanidades, 3er. Piso, Ciudad Universitaria, México, D.F., 04510 o al A.P. 20-721, 01000, México, D.F., MÉXICO -Tél.: 623-00-94, Fax: 623-01-24, Correo electrónico: ventiiec@servidor.unam.mx *Colaboraciones:* Depto. de la Revista: Torre II de Humanidades, 5º piso, Cubículo 515, Tel.:623-01-05, Fax: 623-00-97, con Atención del Directora: Mtra. Leticia Campos Aragón. Correo electrónico: revprode@servidor.unam.mx

STUDI EMIGRAZIONE MIGRATION STUDIES

An international journal of migration studies

VOLUME XXXV

N. 132

DECEMBER 1998

Table of contents

*Speaking Italian in the World
Language, Education, and Migration*

Bibliography (1970-1999)

edited by MASSIMO VEDOVELLI and ANDREA VILLARINI

The Spreading of the Italian Language in the World and
the Paths of Migration: An End-of-the-Century Perspective,

Tullio De Mauro, Massimo Vedovelli

Introduction, *Andrea Villarini*

Bibliography

Index of Authors

Subject and geographical index



Index of volume XXXV

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 - Telefax 06.58.14.651

E-mail: csesr@pcn.net - Web site: <http://www.scalabrini.org/~csesr>

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

Ano XI - número 32 - Setembro - Dezembro / 98

ÍNDICE

MEMÓRIA

- (Conto) Como Bola de Neve, *Liliana Laganà*
- Os Sampauleiros. Memória do deslocamento. *Ely Souza Estrela*
- Trajetórias e memórias de negros migrantes
Alecsandro J. P. Ratts
- A memória da casa e a memória dos outros
José Moura Gonçalves Filho
- Migrantes Canudenses em São Paulo.
A memória num contexto de discriminação
José Roberval Freire da Silva
- Mi Amada Isla - Construcción de la historia de vida de un inmigrante caboverdeano. *Marta M. Maffia - Lucía E. Giorgieri*
- Reconstruindo o passado: Memórias migrantes da zona norte de Natal. *Julie A. Cavnagat*
- Memórias de trabalhadores rurais na cidade
Charles D'Almeida Santana
- Memória como resistência: O Migrante
Teresinha Bernardo

Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -

CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone: (011) 278.6227 - Fax: (011) 278.2284 - E-Mail: cemsp@cidadanet.org.br

Valor da assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 15,00 2 anos: R\$ 25,00

3 anos: R\$ 35,00 Exterior (1 ano): U\$ 20,00